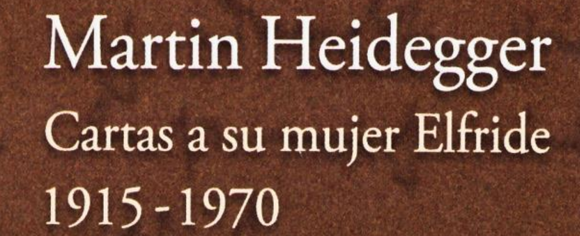


Martin Heidegger

Cartas a su mujer Elfride

1915 - 1970

¡Alma mía!

Edición, selección y comentarios de Gertrud Heidegger

MANANTIAL

“¡Alma mía!”
Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride

Freiburg, 26. IV. 16.

Mein Seelchen, ich danke Dir mit innerstem Herzen – laß mich niederknien in Deinem göttlichen Wesen –

Fügung ist alles u. die größte aller, daß ich Dich habe.

Komme – u. ich kann mich freuen

Dein Bub.

“¡Alma mía!”

Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride

1915-1970

Edición, selección y comentarios
de Gertrud Heidegger

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *"Mein liebes Seelchen!" Briefe Martin Heideggers an seine Frau Elfride, 1915-1970*
Deutsche Verlags-Anstalt, Munich

TRADUCCIÓN: SEBASTIÁN SFRISO

Heidegger , Martin
"¡Alma mía!" Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride 1915-1970
- 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2008.
432 p. ; 14x22 cm.

ISBN 978-987-500-113-8

1. Correspondencia Epistolar. I. Título
CDD 808.86

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN 978-987-500-113-8

ÍNDICE

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

La traducción entendida más como *des-velamiento* que como *adequatio.* Hecha para *alguien* por *alguien.* En cada caso. Más atenta a escuchar que a decir. A dejar hablar. A dejar hablar, en este caso, en español. "Sin duda, la pregunta es ¿quién traduce?, ¿cómo se procede con el texto?" (véase pág. 269).

Un texto doméstico, de la vida cotidiana. Escrito, en parte, en dialecto. Sin intención de ser publicado. Con intención de *no* serlo. Un texto escrito a Elfride. Un texto de la *Heimat.* Un texto en el que, además, asistimos a la gestación de grandes filosofemas.

¿Cómo arreglárselas con la recurrencia de términos que gozan de mayor fama que comprensión y que aparecen aquí en sus dos aspectos, el óntico y el ontológico? Sabemos que Heidegger los recoge del habla cotidiana para hacerlos decir aquello para lo cual "la mayoría de las veces no faltan sólo las palabras sino incluso la gramática" (*Ser y tiempo,* parágrafo 7). *Dasein, Heimat, Gestell, gehören, wirken.* En la controversia entre Gaos y García Bacca, ¿cómo evitar la inconsistencia por un lado y la veneración lingüística por otro? "¿Quién decide sobre la exactitud de una traducción?" (*Hölderlins Hymne, "Der Ister",* Frankfurt, Klostermann, 1984, pág. 74).

Acaso lo más honesto sea que el traductor diga qué dificultades ha tenido y cómo ha decidido resolverlas. "Dime qué piensas del traducir y te diré quién eres" (*ibid.,* pág. 76).

La primera decisión concierne al título que es, además, el encabezamiento de muchas cartas. Otra vez, la intimidad: una lectura de juventud de Martin y Elfride. En alemán reza *Mein liebes Seelchen. Alma mía* no es, por cierto, una traducción literal, *wörtlich,* y por eso mismo es una traducción fiel, *wortgetreu.* Porque corresponde, *gehört,* en español a lo dicho en alemán (*Der Spruch des Anaximander,* en *Holzwege,* parágrafo 297).

La segunda, la puntuación. El lector familiarizado con el alemán, lo sabe; el lector familiarizado con el alemán de Heidegger, lo padece; el traductor, confrontado con el alemán dialectal de la intimidad de Heidegger, se justifica. He debido tomarme algunas licencias para que el texto en español resultara, además de legible, posible.

Pero no creo haber sido licencioso. Una versión podría muy fácilmente volverse perversión si se aferrara a ciertos aspectos formales, perdiendo de vista el ámbito esencial, *Wesenbereich*. La inelegancia y la pesadez del estilo heideggeriano son conocidas. Suele ocurrir que sus traducciones sean, además, incomprensibles.

Y eso debido a una sumisión que pasa por fidelidad al original y que no es más que un fetichismo de la forma y una adoración de *superconceptos* que dan la ilusión de que algo se dice, cuando en realidad no se hace más que eludir la tarea del pensar. No creo que sea posible pensar aquello de lo que no podemos apropiarnos.

Lacan, que rechazaba la pretensión –heideggeriana– de superioridad de la lengua alemana, realiza en su versión de *Logos* una tentativa por pensar en francés lo que Heidegger pensó en alemán. La disputa "política" en torno a Heidegger se corresponde con la disputa lingüística. Sobre lo que puede pensarse, decirse, traducirse.

La honestidad del traductor consiste, entonces, en dejar en claro su posición. He decidido traducir los términos fundamentales del vocabulario heideggeriano escogiendo de entre las traducciones de la tradición española aquellos que, en cada caso, se hacían eco del acento orginal. *Dispositivo, engranaje, im-posición* son todos ellos armónicos de *Gestell* y todos ellos se usan en esta traducción, según el caso. Pero allí donde estos términos aparezcan en una frase de la vida cotidiana serán traducidos en sordina como mejor convenga al español.

Como se trata de cartas escritas a lo largo de cincuenta y cinco años, la traducción tiene en cuenta también la cuestión histórica. Y no sólo de la vida de Heidegger, de la acuñación de sus conceptos, sino además de la historia de su recepción y traducción al español.

Inevitablemente se ha perdido un poco del colorido original porque ha sido imposible dar con una traducción de ciertos giros dialectales que fuera válida para todos los países de habla hispana. Otra vez, la *Heimat*.

Heimat, el hogar, la tierra natal, la patria chica, el paisaje, donde "se siente con plenitud la dicha de pensar en lo más preciado y amado" (véase pág. 96). El dialecto, el habla. *Heimat,* la mujer amada. Y también la Alemania profunda, la tierra natal en la que se puede estar sin sentirse en casa (véase pág. 214), que siente "la necesidad acuciante de líderes", *der Führer* (véase pág. 101). *Heimat* se dice sólo en alemán.

Pero acaso "la traducción conduzca a llevar a la luz conexiones presentes en la lengua traducida, pero no explícitas" (*Holderlins Hymne... op. cit.*, pág. 76).

SEBASTIÁN SFRISO

Sobre la correlación creativa entre lo Grande y lo Pequeño

Habida cuenta de la situación actual en cuanto al "*affaire* Heidegger", podría ocurrir que muchos lectores se acercaran a esta correspondencia armados de una única pregunta, del tipo: "Veamos si hay aquí algo de nazismo y de antisemitismo". Y tanto más cuanto que la destinataria de las cartas, Elfride, la mujer del gran hombre, tiene fama –justificada– de haber estimado siempre a Hitler y menospreciado a los judíos.

Este acercamiento se mostrará decepcionante por dos razones.

La primera es que, de hecho, pocas cosas en estas cartas son pertinentes al respecto. No se encuentra en ellas nada que modifique las opiniones establecidas, ni en los usos de la palabra "judío" ni en el compromiso con el nazismo.

Comencemos por el antisemitismo.

Una advertencia preliminar: este volumen contiene solamente alrededor de un séptimo de las miles de cartas y postales escritas entre 1915 y 1970. Proponemos que se acepte la explicación de Gertrud, la nieta de Elfride, acerca de los criterios de su selección, puesto que se ha hecho una selección: "Para conjurar las especulaciones, he incluido en el libro todas las cartas que poseo del período que va de 1933 a 1938. Fuera de ello, son citadas todas las manifestaciones antisemitas y políticas referentes al nacionalsocialismo, finalmente poco numerosas". Silencio, pues, sobre "la creciente persecución a los judíos" en las cartas conservadas. Pero, es claro que fueron conservadas muy pocas de estas cartas: nueve entre 1933 y 1938, período en que Heidegger a menudo no estaba en casa. "Si se perdieron o si fueron destruidas y, si lo fueron, por quién y cuándo, ya no puede ser esclarecido." Sólo que es muy verosímil que las hayan destruido, y de común acuerdo.

Así pues, la palabra "judío" aparece en contadas ocasiones nada

extraordinarias. Una escansión que no es desmentida hasta 1933. Un antisemitismo común (comunistas, acaparadores, intrigantes), con su contraparte de respeto intelectual (más inteligentes que el más aplicado de los universitarios, más cultos que los nazis); tan simple como eso. Todo sobre un fondo de amor-odio por Husserl, evidente pero nunca explícitamente ligado a la cuestión. Desde 1916: "La judaización de nuestra cultura y de nuestras universidades es sin dudas espantosa", y "la raza alemana debería procurarse aun otro tanto de fuerza interior para llegar a la cima" (pág. 69). En agosto de 1920, en Messkirch, acaso sea necesario aprovisionarse: se dice que los judíos compran grandes cantidades de ganado y "todo está inundado de judíos y especuladores" (pág. 125). En octubre, leyendo unas estupideces universitarias sobre Hölderlin, "hay momentos en los que uno se convertiría con gusto en antisemita del espíritu" (pág. 129). En 1924, al contar la astucia de Jakobsthal para conseguir un sueldo más elevado para su asistente, un paréntesis: "(¡estos judíos!)" (pág. 150). En 1928, durante los tejemanejes para obtener un puesto, dice a propósito del brillante informe que hizo W. Bauer: "Es evidente, los mejores son – judíos" (pág. 167). En junio de 1932, tiempos sombríos: entre los nazis, "demasiado obtusos para las cuestiones culturales y del espíritu" (pág. 186), y el comunismo, difícil de "contener", tanto que "si apareciera un hombre que lograra unirlos [a los comunistas] se convertiría en una potencia monstruosa. Toda la intelectualidad judía se pasa de bando" (pág. 186), y la *Jüdische Rundschau* está tan bien hecha y tan bien orientada que él le envía los ejemplares a Elfride, quien comparte esta opinión. En octubre de 1932 se rebela contra la permanente invocación al buen Dios: "Asistimos a una reacción legítima y todos los judíos se vuelven ahora cristianos" (pág. 194); en marzo de 1933, Jaspers, por muy bueno que sea, "está tan ligado a su esposa" (pág. 195).

Luego, nada más en las cartas conservadas, excepto una última mención indirecta, pescada en 1961, cuando Heidegger escucha en la radio suiza el último curso de Jaspers sobre el "judío Jesús", fundador de la historia de Occidente (pág. 346).

No es posible notar la ausencia de lo que se desconoce, no puede argumentarse sobre un silencio. Y, no obstante, efecto del silencio:

sabemos de la existencia de Hannah Arendt y de las cartas que le escribe Heidegger desde 1925 hasta la última de este período, en 1932-1933 (en la que responde puntillosamente a la imputación de "antisemitismo furioso"[1]); esto ni siquiera puede sospecharse indirectamente, a través de los celos de Elfride. Sabemos lo que los nazis hicieron con los judíos. Nada de esto puede adivinarse, en ningún momento, leyendo esta correspondencia. Un silencio relevante. Un silencio que, sin embargo, se mantendrá hasta el final. Por lo demás, ¿con qué comparar el propósito de este silencio, cómo evaluarlo? Sabemos que, para Heidegger-el-pensador, nada es Grande, en la historia de la persona o del mundo, salvo la tarea del pensar, la *Aufgabe*, que es la única que proporciona la medida, que proporciona la única medida: "No deseo nada para mí, que todo sea por la obra" (pág. 205).

En cuanto al nazismo, no nos enteramos de nada que no se sepa desde hace mucho. A saber: que aun cuando la pareja, movida por su conservadurismo antisocialista y su limitado nacionalismo de provincia, más bien apoyó a los nazis desde comienzos de los años 30, no dejaba de considerarlos incultos, gente indigna de las cimas donde se juega el destino del espíritu. Que hubo luego un gran entusiasmo por la "revolución alemana" (es la expresión que utiliza Heidegger en una de sus cartas) y por el pequeño poder académico y social que confería a la pareja. Que luego puede adivinarse una prudente política de espera, de la que diríamos que constituye un indicio, entre otros, de la falta de coraje del pensador.

Que nada nuevo se agregue aquí al inventario de los acusadores ni refuerce, por otra parte, el alegato de la defensa, nos conduce a la segunda razón por la cual estas cartas no deben ser leídas en términos de un proceso judicial. Esta razón es que, en el fondo, ya no hay nada interesante que decir sobre el antisemitismo y el nazismo de Heidegger, si nos atenemos a las dos posiciones dominantes hoy en día. Es

1. *Hannah Arendt, Martin Heiddeger, Lettres et autres documents, 1925-1975*, París, Gallimard, 2001 [trad. cast. *Correspondencia 1925-1975, Hannah Arendt-Martin Heidegger*, Barcelona, Herder, 2000].

decir, del lado de los censores democráticos, la convicción de que, puesto que fue nazi, Heidegger queda descalificado como filósofo y debe ser retirado de las bibliotecas, donde podría corromper a la juventud, y, del lado de los heideggerianos devotos, la convicción de que, puesto que es un gran filósofo, es imposible que Heidegger haya sido verdaderamente nazi. Lo menos que puede decirse de esta contienda, digamos Faye *vs.* Fédier, es que no corre riesgo alguno de ser zanjada por la lectura de las cartas del filósofo a su mujer. Más bien establece su impostura. Ya que la verdadera cuestión manifestada por la vida de la pareja, tal como nos la muestran estas cartas, es la siguiente: Heidegger es ciertamente un gran filósofo, que al mismo tiempo fue un nazi de lo más común. Es así. ¡Que la filosofía se las arregle! No saldrá de este embrollo ni mediante la negación de los hechos ni mediante la excomunión. Estamos ante un límite dialéctico, que podemos llamar existencial, entre la grandeza de pensamiento y la pequeñez de convicción, entre la capacidad creadora de dimensiones universales y la singularidad obtusa de un profesor de provincia.

Lo que estas cartas tienen de apasionante es que extienden esta matriz (lo Pequeño como soporte existencial de lo Grande) a muchos otros aspectos de la existencia del pensador. Lo que hizo que él fuera un rector nacionalsocialista y, al mismo tiempo, una sorprendente salida moderna del idealismo alemán, opera también en la relación que mantiene con el lugar (la provincia profunda y el destino planetario), con las mujeres (el cazador de las estudiantes y la santa espiritualidad del matrimonio), con la universidad (las incesantes intrigas de gabinete y el desinterés profético del pensamiento solitario) y, por último, con la existencia concreta en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que el material existencial sublimado en el "decir" heideggeriano es de muy baja calidad. Lo apasionante es seguir su introducción en el lenguaje especulativo. Daremos algunos ejemplos.

Hay que comenzar por los inicios: la corte que Martin hace a Elfride durante la Primera Guerra Mundial. La propia Elfride señala que las cartas de esta época son el modelo de las innumerables cartas que enviará luego a sus sucesivas amantes ("El Tú de tu alma amante me ha

encontrado"[2]). Ahora bien, ¿cuál es aquí la fuerza oculta? Probablemente el maquillaje del deseo de seducir y de la vigorosa sensualidad, metafóricamente campesina, del pensador que, en una elevación espiritual, convierte a cada mujer en la fuente elegida de la obra y del trabajo. Cada vez, la singularidad del encuentro es presentada como una nueva oportunidad concedida a la tarea agobiante que el destino o los dioses han asignado al filósofo en esta tierra: conservar, en el entorno nihilista de la técnica, lo que pueda ser conservado del pensamiento. Estamos por cierto ante la lógica de la Musa tan bien descrita por Étienne Gilson. Pero prestemos atención: en esto, como en lo demás, Heidegger no es "platónico". El amor se manifiesta a ras del cuerpo, se presenta bajo la forma de una bella y joven estudiante o de una culta aristócrata, no es en absoluto "platónico". Sin embargo, lo conduce a una prosa que lo integra a la misión del filósofo de manera tal que esta misión sea encendida y cobre un nuevo impulso gracias a la satisfacción seductora, pero también quede protegida, a resguardo, siendo lo que perdura en el cambio, lo cual impide que el amor pueda convertirse en su propio fin. Con tanta obstinación que el libro sobre Platón que Heidegger no deja de querer escribir debe estar dedicado a Elfride.[3]

En el caso de Elfride, el *pathos* de Martin a los veintiséis años no es todavía aquel cuya potencia y originalidad conocemos. Es la religión la que ocupa el proscenio lingüístico de los impulsos espirituales con los que se adorna el deseo. Por lo demás, es sorprendente la extrema importancia que tienen las pertenencias clericales en la historia de las uniones sexuales. Martin, nunca heroico, tiembla, literalmente, por tener que confesar a su familia católica que quiere comprometerse

2. Carta de aniversario de 1918, titulada por Heidegger como "En el Tú hacia Dios" y entregada por Elfride al Deutsches Literaturarchiv de Marbarch, con la anotación al dorso: "Fragmento de una carta de Martin de 1918, modelo de todas sus cartas de amor a sus numerosas "queridas" (véase pág. 320).

3. "A menudo pienso en lo que te he prometido tempranamente: que el escrito sobre el pensamiento de Platón te pertenecería. Ese texto será escrito un día si es que el mundo permanece relativamente tranquilo y yo estoy vivo y conservo mis fuerzas." Fragmento de la carta del 14 de febrero de 1950, una semana después de la visita de Hannah Arendt a Friburgo, la única que está encabezada como *meine liebe Frau* ("mi querida mujer", en el sentido de "esposa"), véase página 270.

con una protestante. Estamos ante una vieja novela de la preguerra en la que las familias y las religiones encuadran todavía de cerca el devenir social de los amores. Este elemento religioso fija también el horizonte sublimado en el que los amantes (¿lo son ya, es decir, antes del matrimonio?, sí, probablemente, veremos todo el alcance de esta cuestión empírica) dicen su devenir con el lenguaje de la salvación espiritual, de la construcción de una patria mental, con el léxico manido de la *Heimat* eterna en la que albergar la disciplina de los éxtasis.

Uno de los intereses de las grandes correspondencias (cincuenta y cinco años en este caso) es el de hacer ver los lentos efectos del tiempo. Vemos cómo se deforma y se desgasta lentamente la evidencia religiosa del amor inicial, y también final. En especial después de la Segunda Guerra Mundial, después de la cesura nazi, la cuestión de las confesiones (católica, protestante) no aparece más que de manera anecdótica. No obstante, Dios permanece. Esta historia conyugal es también la historia de una depuración del elemento de creencia que la envuelve, hasta el punto en que Martin da a entender que es a los dos, a su mujer y a él, a quienes les corresponde crear las condiciones del retorno del Dios del que hablan. Así, el recorrido de las cartas de amor irá desde la celebración mística, por parte de los amantes, de un más allá espiritual de la carne, que opone la verdadera religión a la corriente profana y degradante del mundo moderno, hasta la invención, apartada y solitaria, arrojada al porvenir como una profecía de atavío hölderliniano, del Dios que nos falta.

Por eso las mujeres requeridas para esta misión no son exactamente jóvenes devotas consagradas al universo familiar, sino que tienen, de Hannah Arendt a Marielene, algo de aventureras intelectuales, o bien de princesas hastiadas.

Las mujeres de Heidegger, pues.

Sólo una es única, la suya, Elfride. Y luego hay otras, tantas otras. Es por lo menos una sorpresa que el pensador de Messkirch y de la cabaña haya tenido tantas, hasta el final, y las haya seducido tan rápidamente, en cuanto las conocía. De la ecsistencia a la *épectase**: a los

* Del griego *epektasis*, morir durante el orgasmo [n. de t.].

ochenta y un años, "en Ausburg donde se había dado cita con una mujer", sufre un ataque, y Elfride escribe al dorso de su última carta: "El colapso que sufrió allí ha traído todo a la luz – desde entonces no volvimos a separarnos" (pág. 381). ¿Esto es ridículo o terrible?

En todo caso, los dos se aman, en el sentido en que Elfride es la patria, allí donde uno nace a sí mismo, es decir, a su obra, y donde uno muere. Trabajo, familia, patria: *Aufgabe, Leben, Heimat.* Hay que proseguir con el matrimonio, desde el compromiso hasta la muerte, como una "tarea [de lo] verdadero, humano" (pág. 133), lejos tanto del "cuento del 'matrimonio feliz'" (pág. 133) como del "falso, pálido y sentimental" (pág. 126) matrimonio burgués; se trata del *Ur-*, de lo original, de lo originario; es metonimia y no metáfora, "la patria que ha sido fundada [...] a lo que todo se refiere, en el buen sentido y en el malo" (pág. 291), con su dura escansión de aniversarios ("Acaso el regalo más bello sea que te esté hablando en tu hogar, en otoño, desde mi tierra natal", pág. 338). Una patria es aquello de lo que uno se aleja y adonde uno regresa, vieja figura del *nostos*. Heidegger pasará poco tiempo allí: estará fuera para dictar cursos y conferencias; con otros, con su hermano Fritz por ejemplo, para pasar en limpio sus textos; fuera, sobre todo, en tal o cual soledad, para pensar. La única carta que Elfride no ha enviado pero que ha querido conservar junto a las de Martin, fechada en junio de 1956, indica el riesgo suscitado por la relación, que en verdad la inquieta, con Marielene: "En otras mujeres esperas encontrar tu "patria" – Ah, Martin – cómo me he puesto" (pág. 319). Patria, el verdadero riesgo: que lo que les sirve de idioma amoroso sea, dice ella, "las palabras vacías – las palabras huecas" (pág. 319), para adornar la culpabilidad y, en cada extravío, la contrición con un amparo que no puede ser corroído por el uso.

Así pues, ¿una mujer común en un matrimonio común, que lo ha sacrificado todo, interrumpiendo sus estudios, ocupándose de la casa y de los hijos ("me proporcionas calma cuando regreso cansado de la tierra lejana de las grandes preguntas", pág. 53), con una "manera de obrar femenina" (pág. 132)? "Tu colaboración, que entraña, además de la crítica fenomenológica, justo lo más difícil: un renunciar, un esperar y un confiar" (pág. 152)" ... y todo queda dicho, de un solo y mismo machismo, el Pequeño y el Grande.

Salvo que hay otra sorpresa, incluso un *scoop* para aquel al que pueda interesarle. El brevísimo epílogo de Hermann Heidegger, hijo menor y poseedor de los derechos morales de toda la obra, escrito en 2005, el "día del 112vo. natalicio de nuestra madre y abuela" es del orden del *coming out*: "Nací en 1920 como hijo legítimo de Martin y Elfride Heidegger. Cuando tenía apenas catorce años, mi madre me dijo que mi padre biológico era el doctor Friedel Caesar, mi padrino y amigo de la juventud de mi madre, quien murió en 1946". Martin y Elfride se casaron en 1917, Jörg nació en enero de 1919, Hermann nace en agosto de 1920. Sin duda, Elfride ya no es ni enteramente la misma ni del todo otra, tampoco Heidegger es enteramente el mismo. "Hace tiempo que sé que Friedel te ama", le responde en septiembre de 1919, "dejémoslo librado al gran curso de nuestro matrimonio", "confío tanto en tu amor cuanto en mi amor por ti, aun cuando no todo me resulte comprensible y no pueda siempre entender desde qué fuente se me aproxima tu amor de mil caras" (pág. 113). El nuevo niño es festejado con ternura, también el léxico está animado por una libertad de tono y por otra transparencia. Una sola mención, treinta y siete años más tarde, a esta franca confianza, para reclamarle una recíproca: "Confiar es la fuerza de decir sí a lo encubierto y a aquello que dejamos en su ocultamiento, como no dicho. Así fue, en su momento, mi sí – cuando me dijiste lo de Hermann" (pág. 316).

En cuanto a las otras, no se trata de decirlo todo, aun cuando los secretos sean indignos, ya que "la cuestión de la verdad y la mentira no es tan simple" (pág. 318). Nosotros, que leemos estas cartas que no nos están dirigidas, vemos ante todo su función de complemento con respecto a la única. Acaso no sea difícil establecer la tipología: estudiantes, princesas, amigas que son mujeres de sus amigos, tanto más inquietantemente jóvenes a medida que él envejece. Por momentos ambas cosas, como Margot von Sachsen-Meiningen, que asiste a sus cursos de 1942 y que constituye su punto fijo de felicidad durante la guerra, aquella de quien dirá, más tarde y a raíz de otra –Sophie Dorothee von Podewils–, que le hubiera podido hacer olvidar a Elfride (pág. 304). Las otras, como la una, son ante todo referidas a la tarea: complementariedad, complicidad, estímulo de lo espiritual por medio de lo carnal, que constituye un síntoma de avance en el pensa-

miento. Por una parte Dios y su santa, por la otra, los dioses, los demonios, el diablo, en fin, Eros, el más antiguo de los dioses: "Los aletazos de este dios me rozan cuando doy un paso esencial en mi pensar y me aventuro por caminos inexplorados" (1950, pág. 271). Tal vez con Arendt como caso excepcional, para satisfacer las mejores voluntades, ya que es con motivo de ella que habla así de Eros, pero también ella era santa.[4] El instante insoportable es, evidentemente, aquel en que sólo la instrumentalidad se hace oír, como en esta extraña carta de 1958 en la que, "canoso – pero nada sabio aún", agradece a Elfride en nombre de Dory Vietta y de Hidelgard Feick (sí, cada una de ellas tiene un nombre) y se sirve de la "neutralidad" de estas dos mujeres, que trabajan con él y para él, para hablar consigo mismo.

En todas estas relaciones, lo que transita, en términos del propio Heidegger, desde la limitación pecaminosa de la pequeña vida a la grandeza de la obra pensante, del material sentimental y sexual a las invenciones conceptuales y lingüísticas, de las que es un importante medio vital, acompaña a otra dialéctica: la de la carrera, la de la relación que se establece entre la función de profesor y sus avatares, y el progreso de la obra escrita.

Los enredos por obtener un puesto de enseñanza, un progreso de escalafón, la superioridad institucional ante los mediocres y los rivales, el otorgamiento de un "honor" (del estilo: ser el único candidato para un puesto), todo eso ocupa un lugar verdaderamente extraordinario en las cartas. Y tanto más cuanto que Heidegger no abandonará casi su provincia de origen, rechazando por razones protocolares, que a menudo presenta luego como razones nobles, otras posibilidades, sobre todo las ofrecidas en Berlín. Es importante recordar aquí que Heidegger no dispone de una fortuna heredada y realmente depende para vivir de su situación en la universidad. Le ha tocado atravesar períodos de grandes dificultades materiales, ha tenido numero-

4. "Santa" es el predicado de la mujer en tanto que se da, el correlato del "sí", en todo caso por los mismos años es el predicado de Elfride y de esta Hannah, de la que no sabe nada ("Y la hora de tu esplendor – en la que te vuelves santa – cuando eres tú, entera, quien aparece [...] pero eres una santa por haber preservado este pudor – que te preserva su "sí", *Lettres*, *op. cit.* [*Correspondencia*, *op. cit.*].

sos enemigos en el ámbito académico, incluso en los tiempos de Hitler. Su preocupación, de vieja data, por reformar la universidad alemana deriva también de una experiencia personal hecha de obstáculos, de limitaciones arbitrarias, de decisiones absurdas de las que ha sido víctima a veces. Es un aspecto de las cosas. El otro es un apego visible a las reglas apremiantes de la vida social en la provincia alemana, una participación en esa mezcla de conformismo y amargura que caracteriza a la pequeñoburguesía de esas regiones en las que, en los años concernidos, las religiones, los rangos, las familias y las instituciones reinaban indiscutidos. Otra vez Heidegger transmuta este material particularmente ingrato en un discurso posromántico sobre el habitar, el lugar, el camino, el origen... Y para hacerlo eleva a la disciplina de la abnegación y de un menosprecio altanero las maniobras y las intrigas a las que, por lo demás, se entrega sin limitación. Digamos que lo que se lee en estas cartas es una construcción en tres etapas: una experiencia a menudo al ras de la vida convencional y de sus agitaciones sin grandeza; una postura subjetiva, a menudo retroactiva, que dispone la banalidad de esta vida como entorno planetario devastado y exceptúa de ella el pensamiento puro; una producción lingüística genial que rodea la excepción y la hace brillar en el cielo de la filosofía. De todo esto es Elfride, el "alma mía", la confidente escogida y, sin duda, la consejera sagaz.

Es muy interesante comparar aquí la figura social de la pareja Heidegger con la de la pareja Sartre-Beauvoir. Aunque las diferencias sean cruciales, en especial por el hecho de que Simone de Beauvoir sea una escritora de pleno derecho, las similitudes son de cualquier forma impresionantes, sobre todo si vemos las cosas desde el punto de vista de Sartre (y del de Heidegger). Puesto que en ambos casos, sobre una vida sentimental y sexual extremamente recargada y diversa, a menudo clandestina, se articula la pareja, podríamos decir la Pareja, como garante de la permanencia de una suerte de discusión infinita, e impone, en definitiva, su ley a la multiplicidad que la contraría. En los dos casos, la sublimación filosófica opone esta unidad duradera al pasaje de lo múltiple. Heidegger dirá: la sensualidad amorosa vale como impulso circunstancial, sólo la santidad de la esposa está a la altura de la obra realizada. Y Sartre: las mujeres son contingentes, sólo Simone

es necesaria. En fin, en los dos casos se da la tentativa de constituir un conjunto triádico donde la esposa (la mujer necesaria) concede a la intrusa, en nombre de su propia permanencia, una especie de bendición provisoria. Simone de Beauvoir ha mostrado, en *La invitada*, la violencia paradójica de esta construcción. Heidegger, como vemos en numerosas cartas, no desea menos conseguir que sus mujeres entronicen la permanencia de Elfride y que Elfride autorice la existencia de sus rivales. Y la propia Elfride busca, en muchos casos, establecer una relación singular con tal o cual amante del filósofo, sobre todo con aquellas que más sufrimiento le causan. Incluso la visita de Hannah Arendt, casi veinte años después de su relación con Martin, se lleva a cabo bajo la égida de una conciliación con Elfride, a quien su marido puso al tanto de los hechos muy poco tiempo antes de esta visita.

Notamos también que la vida de la esposa (o de la mujer necesaria) no está hecha sólo de inocencia y de espera. Muy alejada de eso, en el caso de Simone de Beauvoir, cuyas intensas relaciones amorosas conocemos. Pero tampoco en el caso de Elfride, cuyo hijo menor, Hermann, no era de Heidegger sino del médico de ella.

Estos jóvenes, Martin, Jean-Paul, Simone y Elfride, viven en el período de entre-guerras, los años veinte, los años locos, cuando las viejas costumbres vacilan, cuando una nueva visión de la pareja, de su relación con la mudanza del deseo, intenta deshacerse de las obligaciones religiosas y familiares. Es el terreno del existencialismo, después de todo, de esta nueva comunicación entre la libertad de conductas, la potencia de la elección y la inercia de las situaciones sociales dadas. Heidegger-Elfride, ¿una pareja de la época existencialista? Sí, en cierto sentido. Quedamos impresionados por la elegancia con la que Heidegger acepta al hijo adulterino, al menos por lo que podemos saber o leer, no hace ninguna distinción con el otro, y durante este trance, tan escabroso, permanece amorosamente cerca de su mujer. La diferencia esencial entre Heidegger y Sartre, cercanos por tantos rasgos de la época, es en el fondo que uno es un profesor de provincia alemana y el otro un intelectual parisino. Esta diferencia entre el espesor del lugar y la transparencia cosmopolita de una capital es perceptible constantemente, tanto en los matices de la vida amorosa como en su sublimación conceptual. Evidentemente, no es lo mismo llamar

"Castor" a la mujer de su vida que llamarla "alma mía". Hablamos, en un caso, de un existencialismo provincial, hipócrita y destinado religiosamente, y en el otro, de un existencialismo de gran capital, más abierto (¿más cínico?) y destinado políticamente.

También, hay que pagar el precio de esta diferencia en las operaciones lingüísticas que garanticen la transmutación.

"Mi comenzar es titánico y culmina con este comprender" le escribe al inicio, en 1916 (pág. 58). Las cartas, en las que Elfride funciona como vaso o recipiente, son el reflejo del teatro del pensamiento, con la aparición de personajes conceptuales según el orden de su invención, siguiendo una escansión paralela a la de los cursos, las conferencias y los trabajos filosóficos. En 1930, por ejemplo, el diagnóstico sobre Berlín, un sitio que carece absolutamente de suelo (*die absolute Bodenlosigkeit dieses Ortes)* y que no es por lo tanto un abismo verdadero para la filosofía *(kein wirklicher Abgrund für die Philosophie)* (pág. 176), transmuta lo cotidiano en los términos de *von Wesen des Grundes* que se elaboran en 1929. De allí la verdadera dificultad de la traducción, ya que la novedad filosofal se reinserta, puesta en juego, en la prosa de todos los días, entre abreviaciones y dialecto, de donde fue extraída –hay incluso como una connivencia de idiolectos entre los "alma mía" (pág. 281) y los *Gestell* ("dispositivo" pág. 287, 1952), *Ge-stell* (pág. 321, 1956) o *Ereignis* (pág. 242). Artillería pesada, demasiado pesada evidentemente, cuando se traducen los *Ur-* por "originales" y el simple *Dasein* por "ser-ahí", porque "debe" contrastar con *Existenz, Eksistenz, Sein, Hiersein* (pág. 291), *Für-uns-Sein* (pág. 72), *Wesen* (pág. 240) y *Seyn* (pág. 217)...

En cierto sentido no se trata más que del habla. Es allí donde todo se juega para Heidegger, con el rectorado vivido como una "esterilidad" que hace aprehender una sequedad aún más vasta y sentir la necesidad de un "nuevo lenguaje" (1934, pág. 198). Lo repite una y otra vez: "Siento cada vez con mayor claridad la necesidad de un decir simple; pero es difícil, dado que nuestro lenguaje sólo vale para lo que ha sido dicho hasta ahora" (1945, pág. 237). Negociar la creación entre banalidad y ampulosidad, inventar sin reparar en medios –Hölderlin, Parménides y Heráclito, Humboldt–, "camuflar" incluso la omnipresencia del habla (el título, *La proposición del fundamento,*

"como camuflaje, para que la temática del 'habla' no causara sensación de inmediato", 1955, pág. 312). Grass en los *Años perros* y Adorno en *La jerga de la autenticidad* no pudieron dar más en la tecla, como lo revela la mención seca de un complot (1964, pág. 354).

Entonces, ¿qué pensar, a fin de cuentas, de la significación filosófica de estas cartas?

El problema no se presenta en absoluto si uno es nietzscheano, lo que por lo demás implica que uno prefiere el desorden filosófico antes que su orden. Para quien, con Nietzsche, esté convencido de que, en definitiva, una filosofía es la biografía de su autor, la imagen de sí mismo que Heidegger traza para su mujer, carta tras carta, incluso si es también una pose y una mentira, como toda imagen, no es menos descifrable como un esclarecimiento involuntario de los procedimientos de su pensar. Se puede dar el paso de lo Pequeño a lo Grande, como para Platón de las estructuras del alma a las de la Ciudad. Es a imagen de una provincia alemana católica y de una cabaña de montaña como hay que representarse lo original, la patria, la acogida o el lugar. Es a imagen de Elfride como hay que representarse la santidad latente del otro, la complicidad un poco obtusa del pueblo y de la obra, el valor del perdón, la duración tenaz e incluso la decisión resuelta de no dar el brazo a torcer. Son las artimañas de los colegas, los cuentos de los editores, los ataques de los periódicos, los que nos presentan el mundo separado del Ser por la empresa técnica y la potencia del "uno" sin valor. Es con los rasgos de una estudiante como se presenta el llamado dionisíaco de la naturaleza, y bajo la forma de un descenso en esquí por la nieve virgen como desaparece por un instante la falsificación de lo que debe dejarse surgir. También es con los rasgos de un profesor cogido por la disolución rectoral como se presenta la función redentora del Führer. E, inversamente, muy bien se puede leer en el rector excitado la jactancia del paseador de montañas, el enamorado sospechoso de cuanta falda pase, el intrigante de las comisiones académicas, el marido cuyas infidelidades traman la fidelidad, el sedentario provincial, algo que excede absolutamente sus apariencias, que las une de manera íntima y potente a un pensamiento nuevo, algo depositado por Heidegger en las cajas de papeles y de libros reeditados que nos conmueve, no solamente por la sublimación

de su material existencial latente, sino por una indicación inédita de lo que, en nuestro mundo aparentemente acelerado pero también estancado y deletéreo, este filósofo supo, con la misma torsión que le inflige al habla, decir la certeza de que existía el recurso de una salvación, la misma en la que permanecía, con poca grandeza, poco coraje, con obstinación de sobrevivir y entretenimiento ordinario, sí, allí mismo estaba este recurso, que había sabido descubrir: una paciencia de existir más esencial que sus avatares y que él sabía transformar, como lo hacía Mallarmé con la consola de un pequeño salón parisino, en la estrella más insólita.

Dedico este libro a mis dos abuelas
y, con todo mi amor, a mi marido y a nuestros hijos,
Florian, Cornelia y Brigitte.

PREFACIO

Mi historia familiar comenzó en 1907 en Wiesbaden. Dos muchachas, Elfride Petri y Hedwig Stein, asistían a la misma clase y se hicieron amigas. El resto de sus vidas transcurriría en la borrascosa historia alemana del siglo XX. Elfride eligió uno de los oficios que a la sazón eran aceptables para una mujer y se hizo maestra pero, no satisfecha del todo, visitó las universidades de Kiel y Berlín para estudiar luego economía política en Friburgo. Se casó con el filósofo Martin Heidegger y tuvo dos hijos. El mayor, Jörg, es mi padre.

Hedwig siguió el camino usual para la hija de un hogar burgués y asistió a una pensión para señoritas en la Suiza francesa, donde aprendió economía doméstica y francés. Fue enfermera durante la Primera Guerra Mundial; su hermano murió en combate, su prometido sufrió heridas severas mientras se desempeñaba como médico y a ella le tocó cuidarlo hasta su dolorosa muerte. Después de la guerra, Hedwig se casó con Karl Veidt, pastor evangélico, diputado del Land y diputado del Reich, y tuvo seis hijos; la menor, Hedi, es mi madre.

En 1933 Martin Heidegger se convirtió en rector de la Universidad de Friburgo, ese mismo año adhirió al NSDAP,[1] al igual que su mujer Elfride. Por ese tiempo, Karl Veidt se comprometió con la lucha eclesiástica de la Iglesia Confesora,[2] en Frankfurt, y fue encarcelado en 1937 y en 1941. El contacto entre las familias Heidegger y Veidt se vio interrumpido a causa de las filiaciones políticas contrapuestas; las dos amigas, Elfride y Hedwig, volvieron a encontrarse en Wiesbaden sólo tras la muerte de Karl Veidt y terminada la Segunda Guerra Mundial.

En la primavera de 1954, durante una visita a su madrina Hedwig en Wiesbaden, Jörg conoció a Hedi, su futura esposa; para agosto ya estaban casados. Mi madre era enfermera y mi padre, ingeniero mecánico, empleo que cambió por el de profesor de escuela. Los primeros

dos años de su matrimonio vivieron en la casa Heidegger, donde nací como la primera de cinco hijos; pero con el nacimiento de mi hermana Friederike, la casa se volvió demasiado pequeña y el alboroto demasiado grande para mis abuelos, por lo que nos mudamos a un departamento en el mismo barrio.

Durante los años que siguieron, veía a menudo a mi abuela, y de manera esporádica a mi abuelo, quien o bien necesitaba calma para su trabajo o bien estaba de viaje o en un congreso o en lo de su hermano, en Messkirch. A pesar de ello, guardo un entrañable recuerdo de las horas que pasamos juntos en su estudio, donde escuchábamos "Pedro y el lobo" de Prokofiev, leíamos poemas de Johann Peter Hebel y me convidaba con chocolate amargo y bombones de menta que guardaba en el cajón de su escritorio.

Abuela organizaba con nosotros, sus nietos, fiestas de cerezas[3] en el jardín de la casa de Rötebuck, nos enseñaba a nadar en su piscina, nos corregía y nos criticaba mucho. Experimentábamos sus costados tierno y severo a la hora de contarnos cuentos de hadas, cuando hacíamos artesanías y en los momentos en que nos deteníamos en la cabaña de Todtnauberg.

Yo era una niña reservada, soñadora, de trenzas negras. No era especialmente buena en la escuela, aunque leía mucho y con placer. Como estaba decidida a contribuir a la mejoría de los países en desarrollo, opté, siguiendo la tradición familiar, por el cuidado de enfermos. Terminada mi formación en Heidelberg, en 1975 volví a trabajar en Friburgo y me convertí entonces en compañera de charla de mis abuelos. Hablábamos sobre nuestro interés común por el arte, las historias de familia y mi profesión. Además, pude serles de ayuda en la vida cotidiana. Después del ataque de apoplejía de mi abuelo en 1970, del que se recuperó enteramente, construyeron en el jardín una casa adecuada a las necesidades de su avanzada edad, en la que habitaron desde 1971.

Por mi profesión debí pronto confrontarme con el carácter finito de la vida y me conmovió la calma con la que mi abuelo afrontó su propia muerte. Murió la noche del 26 de mayo de 1976. Mi abuela, que sólo lo creía desvanecido, me llamó. Establecí su muerte y procuré consolar a la abuela. Junto a mi prima Almuth, lo atendí por última

vez. El luto fue duro para mi abuela, sobre todo porque sentía los últimos años juntos como los más bellos de su matrimonio: apenas si se habían separado en ese tiempo.

Las recurrentes visitas a mi abuela nos llevaron a diálogos pormenorizados. En ese tiempo me contó mucho sobre las cartas que el abuelo le había escrito durante su larga vida juntos y que ella conservaba. El 13 de enero de 1977 me confió la vieja llave del cajón de madera donde el abuelo guardaba sus cartas. Una etiqueta manuscrita estaba atada a la llave con una cinta de seda: *esta llave pertenece, después de m[i] muerte exclusivamente a mi nieta Gertrud Heidegger.*

El deseo de entonces de mi abuela era mantener las cartas bajo llave hasta el centésimo cumpleaños de mi abuelo, en 1989. Quiso dejar en mis manos lo que fuera a suceder con las cartas, puesto que no podía preverse cuán grande sería el interés de la opinión pública por el trabajo y la vida de mi abuelo. De modo que podía publicar las cartas, lo que juzgué oportuno, o podía quemarlas. Por sus experiencias en tiempos de escasez, y como mis abuelos financiaron el departamento que construyeron en el jardín con la venta del manuscrito de *Ser y Tiempo*, permaneció abierta la posibilidad de una venta de los derechos.

En ese momento no vi con claridad la magnitud del testamento, sentí sólo la ilimitada confianza que mi abuela depositaba en mí como nieta y como mujer. En diciembre de 1978 mi abuela cedió al Archivo de Literatura Alemana de Marbach tres cajas y un cartapacio con escritos que mi abuelo le había regalado en distintas ocasiones, entre los cuales se hallaban tres cartas dirigidas a ella.

En el tiempo que siguió, mi vida estuvo absorbida por la mudanza a Heidelberg, el establecimiento de mi familia y las actividades profesionales. En marzo de 1979, mi marido Albrecht, nuestro hijo de un año y yo tuvimos la suerte de establecernos en la casa de Rötebuck. El cajón con las cartas permaneció en el desván. Mi abuela vivía muy cerca, y se alegraba mucho con sus bisnietos Florian, Cornelia y Brigitte. Era típico de ella que protestara por los nombres no alemanes de nuestros hijos: hasta el final de sus días no abandonó esencialmente su manera de pensar nacionalista y antisemita.

En 1987, después de su nonagésimo cumpleaños, su cuerpo y su

mente se debilitaron tanto que fue trasladada a un hogar para ancianos en Friburgo. En 1988 me pidió nuevamente que no publicara las cartas hasta el año 2000. Por sugerencia de mi tío, Hermann Heidegger, abrí ese mismo año el cajón de madera para poner las cartas a resguardo en la caja de seguridad de un banco. Al hacerlo, hallé en su interior siete cajas que habían sido especialmente preparadas por un encuadernador para las cartas y las postales del abuelo. Sólo en ese momento pude entrever la importancia de la colección.

El 21 de marzo de 1992 mi abuela murió a la edad de noventa y ocho años, después de un largo período en el que necesitó de muchos cuidados.

Mi situación familiar y profesional me permitió, desde el otoño de 1999, dedicarme al legado de las cartas y me sentí en el deber de hacer justicia a la confianza que mi abuela había depositado en mí. Con ayuda de mi padre, me familiaricé con el manuscrito de mi abuelo y comencé a transcribir las cartas. Durante ese trabajo entré en mayor intimidad aún con mis abuelos. La personalidad de mi abuelo se me reveló con una luz nueva, y algunos de sus comportamientos me resultaron más tarde comprensibles. Sólo a través de las cartas pude ordenar temporalmente algunos de los relatos de mi abuela, comparar muchos contextos con otras fuentes o deducirlos.

Hasta donde me fue posible, indagué para dar con los nombres y sucesos exactos mencionados en las cartas; en eso recibí el apoyo de parientes y de quienes conocieron a Heidegger. Por añadidura, leí biografías y correspondencias de mi abuelo y de su entorno, y comprobé con asombro que mi abuela casi nunca era mencionada. Se afianzó en mí la convicción de que la publicación de las cartas sería de gran interés ya que no se conoce casi nada acerca del matrimonio de mis abuelos. Es natural que muchas cartas posean menos valor informativo. Nació la idea de editar un libro no voluminoso, pero informativo y que se dejara leer.

Mi tío, Hermann Heidegger, comenzó en diciembre de 2001 a comparar, benévolo, mi transcripción con el manuscrito.

En ese tiempo leí *Mi corazón herido*[4] en el cual Martin Doerry expone el estremecedor destino de su abuela, Lilli Jahn, mediante una

selección de su correspondencia acompañada de textos explicativos. Más allá de que el libro me impresionó sobremanera, confirmó mis pensamientos y me orientó hacia la Deutsche Verlags-Anstalt.[5]

La tarea más ardua consistía, entonces, en elegir las más importantes y las más bellas de entre las más de mil cartas y postales escritas entre 1915 y 1970, ya que sólo la séptima parte podía caber en un libro de dimensión manuable. Con el tiempo desarrollé un procedimiento de selección. Leí las cartas repetidamente con miras al interés público y las clasifiqué según su significación. De esta manera subrayé los temas más importantes con distintos colores (amor, matrimonio y familia, rojo; filosofía, religión y universidad, verde; cocina, habitación y vestimenta, azul; milicia, guerra y política, amarillo) y constaté que no era tal difícil hacer una selección. En especial las primeras cartas ponen de manifiesto un intenso intercambio de ideas entre mi abuelo y su mujer sobre temas filosóficos, religiosos, políticos, sociales y universitarios. Las cartas estaban dirigidas a Elfride como amiga, prometida y esposa, y a pesar de ser tan numerosas, proporcionan aspectos de distintos momentos que permiten esbozar sólo de manera imperfecta el retrato de esa relación de años. No carece de interés, por último, lo que ha sido acallado. Con todo, las cartas ofrecen la posibilidad única de enterarse de la vida en común de mis abuelos.

De 1918, año en que mi abuelo era soldado, hay 127 cartas y postales; de 1947, en cambio, apenas una. Que el número de las cartas variara tanto me lo explico por las distintas fases de separación. En cambio, sé que en el tiempo de su rectorado, en 1933, estaba a menudo de viaje. Que a pesar de ello sólo haya una carta de este período me hace suponer que faltan cartas en la colección que se hallaba en el cajón. Si se perdieron o si fueron destruidas y, si lo fueron, por quién y cuándo, ya no puede ser esclarecido. En una carta del 27 de octubre de 1939, mi abuelo escribió a mi abuela: "La carta de R. fue quemada". Y el 22 de noviembre de 1939: "Sólo tú tienes un ejemplar, que harías mejor en destruir, ya que daré una forma diversa y más amplia al definitivo". Por lo visto, mi abuela ha correspondido a su deseo, puesto que nada fue hallado que acompañara esa carta. Es indudable que mi abuela, antes de guardarlas en el cajón, releyó las cartas, las ordenó y en parte hizo observaciones.

Soy consciente de que una selección de cartas, postales y fragmentos es siempre objeto de controversia. Quisiera transmitir, con la selección de cartas que he preparado para este libro, los puntos culminantes y de inflexión, las crisis y la cotidianidad. Era inevitable que durante la trascripción y la selección de las cartas debiera entendérmelas con el pasado de mi familia. Por otra parte, tengo la sensación de que la distancia generacional y temporal constituye una ventaja. Para conjurar las especulaciones, he incluido en el libro todas las cartas que poseo del período que va de 1933 a 1938. Fuera de ello, son citadas todas las manifestaciones antisemitas y políticas referentes al nacionalsocialismo. Es indiscutible que la recopilación aquí ofrecida no ha de satisfacer al lector con interés científico. Me propongo, a su tiempo, poner a disposición del público una edición crítica de todas las cartas y postales.

Mi abuela era una mujer inteligente y extraordinariamente emancipada para su tiempo. Por emancipación no entendía, ciertamente, lo mismo que nosotras, las mujeres actuales; bajo el lema "cuestión femenina" comprendía una formación amplia de las muchachas así como un trabajo independiente en la sociedad y un rol de responsabilidad social por parte de las mujeres. Sin su energía y apoyo el trabajo filosófico de mi abuelo no hubiera podido tener la envergadura que tuvo. He conocido la muy contradictoria y complicada personalidad de mi abuela y he tenido varias diferencias con ella. A veces era en extremo celosa pero nunca mencionaba la causa de sus celos. Sólo a través de las cartas supe que tenía sus buenos motivos, ya que Hannah Arendt fue sólo una de entre las muchas queridas de mi abuelo a lo largo de su matrimonio. El borrador de una carta, fechado en 1956, en el que mi abuela escribe a su marido llena de desesperación, fue agregado por ella a la colección. Diversas anotaciones de su mano aluden a la relación del abuelo con otras mujeres. Por lo visto, se proponía con ello que estas experiencias dolorosas fueran conocidas después de su muerte. Por tal motivo, creo que la publicación de este libro cumple con su legado.

GERTRUD HEIDEGGER

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Para mantener la naturaleza de las cartas, he dejado como estaban las particularidades en la escritura de algunas palabras y, de un modo general, todos los nombres. Asimismo, no he añadido las letras faltantes, cada vez que fue preciso preservar el colorido dialectal. Simples errores manifiestos fueron corregidos sin indicación expresa y palabras difíciles de descifrar han sido señaladas con: [?]. He mantenido las mayúsculas y las minúsculas, lo mismo que las separaciones en la escritura, puesto que pueden ser relevantes. He completado las abreviaturas entre corchetes sólo cuando es necesario para la comprensión y cuando facilita la lectura. En cuanto a la puntuación, me he ceñido, en la mayor parte, al manuscrito. Los subrayados fueron mantenidos para corresponder a la fluidez de la expresión. Las palabras latinas y francesas fueron impresas normalmente.

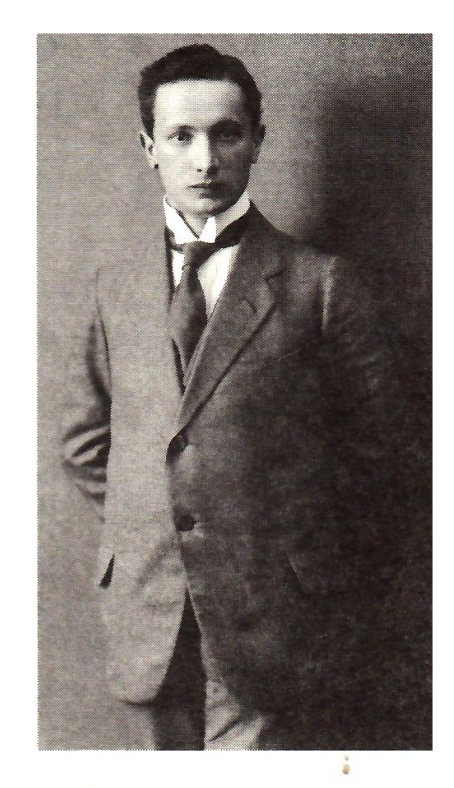
Para poner en claro los contextos, personas o sucesos referidos en las cartas, y sobre todo para que se manifieste la personalidad de mi abuela como destinataria, he intercalado textos explicativos. Además, tuve la oportunidad de incorporar, para contribuir a la coherencia temática, importantes temas y pasajes de las cartas que quedaron fuera de los seleccionados para publicar.

Supresiones debidas a la necesidad de proteger la privacidad de miembros de mi familia en vida, pero también para omitir detalles de poca importancia y evitar repeticiones, son señaladas con [...].

G. H.

CARTAS
1915-1970





Izquierda: Elfride en 1912; derecha: "¡Alma mía! Frib. 10 de dic. 15. Mart".

1915

Frib. 9. XII. 15.

¡Querida señorita Petri!

Esta mañana, mientras hablábamos, pude ver cómo su mirada se volvía ansiosa, seria y pensativa.

Debía darme prisa para cumplir con el servicio y tuve que abandonarla a una inquietud penosa.

No, usted no puede haber olvidado mi confesión agradecida: que las deliciosas horas meditabundas han sido de sosiego para mí.

Mucho más todavía, sentí con profunda emoción cómo mis pensamientos continuaron vibrando en su espíritu atento, desde entonces hay como una inspiración en mi gabinete de estudio – y su reconocimiento sencillo – Dios, todo era tan hondamente original que esas horas me son inolvidables.

Hoy sé que ambos debimos pensar en *Die Heilige u. ihr Narr.*[6]

Y si nos agitamos, nuestra agitación es tal que ante ella se desploman las palabras.

Se lo ruego, querida señorita Petri, no se preocupe por mí y, sobre todo, no se atormente con reproches sin fundamento.

Si estoy algo agotado, me repondré dentro de poco ya que puedo alegrarme de manera inesperada, cosa exquisita bajo el sol.

No necesito exponer los motivos por los cuales usted debería venir – "alma mía".

La saluda con afecto.

Su agradecido,
Martin Heidegger.

Fr. 13. 12. 1915.

Ven, alma mía, reposa en mi corazón. Quiero mirar por siempre en lo más hondo de tus ojos de fábula y agradecerte –tú, alma mía–

cada vez he de maravillarme contigo – eres mía – y cargo con una alegría indecible, ¿son mis manos lo bastante santas como para tomar, temblorosas, las tuyas? ¿Es mi alma, estremecida por la duda, un relicario digno de albergar tu amor por toda la eternidad?

Una inmensa alegría me aplasta contra el suelo – después de todo, son justamente las naturalezas filosóficas las que experimentan en toda su plenitud una alegría tan poco común. El filósofo ve lo último de todas las cosas, las primeras causas de toda existencia, se estremece con esta extraña alegría nacida de Dios – alma mía, acepto este prodigio, que quizá sea más profundo que lo que llamamos alegría, con ardiente veneración, ¿por qué lloran los hombres a menudo de felicidad? ¿Por qué he debido postrarme y cerrar mis ojos al leer tu poema angelical, soleado como en un cuento de hadas, embriagado de alegría infantil? – ¿fueron los escalofríos de la eternidad, que me persiguieron con ímpetu a través de mi espíritu para devolverme de improviso una apacible quietud de montaña, donde todas las cosas crecen hacia el infinito?

Sí, y por ello, alma mía, déjame que acoja toda la felicidad con una gran, reverente y devota humildad, y que esté siempre enfermo de esta dicha; soy así el más alegre, el más afortunado, el más fuerte; en el grave peso de la vida siento los problemas en el alma como bloques gigantescos; y esta carga, que saca sus fuerzas de lo eterno, desencadena en mí las fuerzas antagónicas, siento cómo mis músculos se tensan, extiendo la mano para coger el pesado martillo de la lenta búsqueda del conocimiento, que se arrastra a tientas por la oscura cueva de lo abstracto – para caer estrepitosamente quebrando las laderas de la montaña, los fragmentos de las rocas caen en el abismo, el azul del cielo entra sonriente y una abundante alegría se derrama sobre nosotros, y tú, alma mía, te reclinas temblando sobre mi hombro y sientes el estremecimiento de mi brazo, invadido aún por el peso del martillo.

Alma mía, ahora debo caer de rodillas ante ti, apoya tu extraordinaria, benéfica mano sobre mi frente atormentada – y perdona a tu muchacho, perdona que haya estado tan intranquilo el domingo, soy humano y como tal oscilo entre las contradicciones de los sentidos y del espíritu, pero contigo puedo vivir por encima de las contradiccio-

nes, donde todas las tensiones se aflojan, donde todo es santo y la oscuridad es desterrada – alma mía, te soy siempre deudor –

Debería descansar, no, no puedo, quisiera abrir enteramente mi simple vida ante ti y, descansando en tu corazón, narrártela.

Pero tal vez, tu espíritu perspicaz me haya visto ya como un muchacho simple, uno más entre la gente modesta y piadosa del campo, que ha visto a su abuelo sentado en el trípode, claveteando los zapatos junto al resplandor del fanal; un muchacho que ayudaba a su padre con su trabajo de tonelero, con tanta fuerza que los golpes de martillo podían oírse en las callejuelas serpenteantes, repujando los aros alrededor de los barriles, que gozó de toda la admirable poesía del hijo de un sacristán, tendido durante horas en el campanario de la iglesia, contemplando los vencejos, absorto sobre los sombríos bosques de abetos, un muchacho que en la buhardilla de la iglesia hurgaba en viejos libros cubiertos de polvo y se sentía un rey entre los muchos libros que no comprendía pero que conocía y amaba lleno de veneración.

Este muchacho, que recibió de su padre las llaves del campanario y podía decidir quién de los otros jóvenes tenía permiso para subir con él, y tenía semejante autoridad y poder que era el jefe en todos los juegos de soldados y en todas las correrías, el único autorizado a portar el sable de hierro.

Cuando a menudo volvía a casa de las clases de latín del joven vicario trayendo errores, se deshacía en llanto junto a su buena madre, que sin embargo no sabía cómo ayudarlo – el pequeño pensador debía "estudiar" y tenía que ir al liceo del Lago de Constanza; y cuando en el quinto curso del instituto llegó a casa con el primer premio, todo un "Schiller", su nombre apareció hasta en el modesto periódico del pueblo, y desde aquel entonces ya no fue visto, ni siquiera durante las vacaciones, como todavía se dice, sin un libro. Y él sondeaba, buscaba y se volvía cada vez más silencioso, y ya tenía un ideal oscuro en el alma – el del Sabio – su devota y sencilla madre tenía sus esperanzas puestas en el "Pastor" – fue una lucha hasta que él logró dedicarse al conocimiento de manera exclusiva, hasta que su madre se convenció de que también el filósofo podía hacer mucho por el hombre y por su felicidad eterna – cuán a menudo ha pregun-

tado a su hijo "qué es la filosofía, a ver, dime" y él no supo dar respuesta alguna –

Y su padre, cuya reserva ensimismada él heredó, estuvo orgulloso, y lo está todavía hoy, por más que el trabajo de su hijo le resulte del todo extraño e incomprensible; como llegó a ser Doctor summa cum laude, apareció nuevamente en el modesto periódico y fue ocasión de festejo en el pueblo: algo así no había ocurrido desde tiempos inmemoriales; y su vieja madrina dijo "bien lo sabía yo, su tatarabuelo era también uno que siempre estaba ocupado con los libros, en el valle del Danubio donde se situaba su propiedad, entre los elevados castillos de los señores von Zimmern, allí se sentaba los domingos junto a los libros adquiridos en la feria de Ulm".

¿Y cómo llegaron hasta el valle del Danubio, a lo de los von Zimbern [Zimmern]? El rastro conduce hacia el Südtirol, desde donde la familia a la que pertenecía el entonces célebre teólogo [Joh. Henricus Heideggerus] se propagó en Suiza.

Sus innumerables libros están incluidos aún hoy en el catálogo de la biblioteca de la Universidad de Friburgo, y justo abajo está la torpe tesis doctoral de su descendiente.

¿Cómo ocurrió que pudo escribirla y siguió ascendiendo y fue admitido en la Universidad sin toda la riqueza y la abundancia de una distinguida educación espiritual, sin el tan poderoso expediente de una protección?, ¿cómo ocurrió?

A él mismo le resulta un milagro y un motivo de profunda gratitud y de inocente humildad; acaso precisamente por esa razón vive este estado sacerdotal en toda su hondura, porque reposó en su alma como un ideal lejano, hacia el cual durante largo tiempo no dirigió la vista, porque es para él muchísimo más que un cargo, una posición social, una carrera – porque es un sacerdocio para él, cuyo camino corresponde solamente a los consagrados, y esta consagración nace sólo de una lucha – un abandono a su ideal, ilimitado, doloroso, lleno de renuncias – y cuando esa consagración se realiza – no puede nunca estar orgulloso, abandona todas las cosas de su vida a su íntimo apostolado – todo lo exterior no es para él más que alegoría –

Y esta alta, solemne, atemporal misión está en las manos angelicales de la "santa", toda la profusión de la vida concurre a la lucha áspera

– mi alma querida disemina rosas por la escarpada senda de la montaña, que conduce a las altas nieves del conocimiento puro y a la más sagrada experiencia para estas dos criaturas guiadas por Dios a través de sus impenetrables caminos, hasta que, estremecidos de improviso por un irresistible ardor sagrado, se encuentran; estos dos habrán de labrarse su felicidad, en la cual espíritu, pureza, bondad estén juntos, y rebosantes se viertan en las almas desfallecidas de los que están sedientos –

Alma mía, junta tus manos puras y ponlas sobre las mías – toma mi alma, es tuya – tú, santa – y que las llamas y los rescoldos se unan y ardan en llamaradas y que se consuman en la añoranza de

"αὐτὸ τὸ χθεῖον, αλὸν μονοειδές"

"lo divino mismo en su invariable belleza".

Elfride se crió desde 1905 en Wiesbaden y asistió allí al liceo. Por motivos de salud, su padre debió pasar el invierno de 1907-1908 en Niza, donde Elfride aprendió francés. Provista de la "Baedeker" de 1909, viajó el verano siguiente sola a Londres para mejorar sus conocimientos de inglés y recorrió Inglaterra y Gales.

Concluido el liceo, asistió durante cuatro años al Liceo Superior en Wiesbaden, donde se graduó, en 1913, con el título de maestra y, después de un seminario de un año, aprobó, en 1914, el examen habilitante al magisterio.

En el semestre de verano de ese año comenzó en la Universidad de Kieler un curso complementario de capacitación para las Höhere Töchterschule. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, se trasladó a Berlín y trabajó allí en el Servicio Femenino Nacional. En 1915 aprobó el externe Abitur en un liceo de la ciudad de Kassel para poder seguir estudiando.

En el semestre de invierno de 1915-1916 Elfride, con veintidós años, llegó a Friburgo para estudiar economía política. Quería profundizar sus conocimientos sobre las relaciones sociales y se interesó por la "cuestión femenina".

Elfride se hace miembro de la liga de estudiantes mujeres de Friburgo y de su residencia, fundada por estudiantes mujeres en 1910.

Visita tanto como le es posible la residencia sobre la montaña de Silberberg, a más de mil metros de altura y que se alcanzaba después de más de una hora de caminata desde la estación Hinterzarten. Desde que sus padres le regalaron, en 1913, un par de esquíes noruegos, se volvió una apasionada esquiadora.

El padre, Richard, es coronel e[n] d[isponibilidad] y administra la mitad de una fábrica de lonas heredada, en Alfeld an der Leine; su madre, Martha, lleva adelante la casa.

Cuando Elfride llega a la universidad en 1915, el número de estudiantes había descendido en la ciudad de Friburgo a unos quinientos o seicientos como consecuencia de la guerra. Un cuarto de los estudiantes son mujeres.

Como complemento para sus estudios, Elfride asiste a un seminario sobre los "Prolegómenos" de Kant dictado por el catedrático Martin Heidegger, de veintiséis años de edad, con quien, después de una clase, mantiene una conversación. Cuando Elfride tiene que defender una ponencia, Martin Heidegger le ofrece su ayuda y la invita a visitarlo en su casa. En este tiempo vive con su tía en el número 1 de la calle Hohenzollern.

Por razones de salud, Martin no es apto para el servicio en el frente, pero debe, como reserva territorial, prestar servicio militar en el puesto de control postal.

Dedica su tiempo exento de servicio a su actividad de catedrático en la universidad de Friburgo y aprovecha el tiempo restante para trabajar en cuestiones filosóficas.

Martin proviene de una familia modesta, conoce la pobreza y la escasez de dinero; dependió siempre de becas para sus estudios, y con frecuencia debió pedir dinero prestado. Elfride es moderada en los gastos, aunque nunca tuvo preocupaciones económicas.



Residencia estudiantil en Silberberg.

16 dic. 15.

Alma mía, sé que debo acudir pronto junto a ti – tengo que contarte algo en lo que no te obedecí – pero que sin duda te alegrará – anoche trabajé hasta casi la 1 – en un problema enteramente nuevo que, de improviso, me cruzó por la mente – sentí de repente fuerzas ocultas creciendo en mí y me hallé en una disposición creadora que no conocía desde el inicio de la guerra – y que estuve siempre esperando, y ahora, de pronto, la fuerza primordial de la creación llega como una revelación. Sabes, alma mía, aquel cuyo espíritu es abarcado por esta fuerza experimenta algo indecible, tal vez la única analogía pertinente sea la felicidad de una madre. ¿Y quién ha convocado a esta fuerza creativa? Tú, alma mía – la grandeza de tu servicio – que vislumbra todo lo profundo. Te alegras; lleva contigo esta honda conciencia de la alegría a tus paseos por la montaña y alégrate del elevado sentido de tu

inmensa vida de mujer. ¡Cuán bondadosa eres! La gente te lo agradecerá. ¿Sabes qué es lo que tanto me conmueve? – Que tu servir se brinda en la medida en que te impones silencio – mi pequeña alma "no debe escribir más", pero su obrar vivificador es tan maravilloso – ¡cuánto me alegro por esta "noche sagrada"! Ahora sólo querría disponer de todo el día para aprovechar al máximo esta disposición creadora. Alma mía, tus cuidados me permiten un trabajo más largo durante las noches – debo hacerlo pero no sé por cuánto tiempo me será posible en este período atormentado. No temas una imprudencia de mi parte, ni un trabajo excesivo – Seidel ha estado hoy aquí hasta la 1 – pobre muchacho – temo que la gente llega demasiado joven, demasiado inmadura a la universidad – falta el trabajo sólido – la conciencia científica; la gente tiene en su pequeña cabeza demasiadas teorías, programas y cosas para las que no está madura aún; que gente de 22 años edite periódicos, es simplemente un absurdo – ¿Qué tarea titánica nos espera – alma mía?

Regresa alegre y fresca, llena del aire de la montaña, del perfume de los abetos, y de sol –

Elfride escribe a su padre para comunicarle que ha encontrado a quien, como ella, es un "buscador, pero lleno de vigor y de fuerza". Él contesta de manera muy comprensiva. Elfride tiene una relación muy estrecha con su padre. Su madre es altruista y afectuosa, pero Elfride la considera superficial y no le presta demasiada atención, porque según ella, su madre permanece aprisionada en el rol tradicional y burgués.

Martin es todo lo contrario de la imagen ideal de un hombre de alta estatura, rubio y de ojos azules. Es un poco más pequeño que Elfride, tiene cabellos negros rizados y se broncea rápidamente al sol, por eso firmará sus cartas como "muchacho"[7] *o más tarde como "morenito".*[8]

No sólo se diferencian ambos por su origen y su desarrollo sino también por su confesión: Martin es católico y Elfride, protestante.

Frib., 30. XII. 15.

Puesto que no tengo noticias, querría viajar a casa, alma mía (viernes 3:58).

Seguramente has llegado bien a la estación. Me abandoné al trabajo con el mismo denuedo y alegría con el que quise soñar, anoche. Es como si nunca más pudiera perder este empuje.

Y sin duda nunca más, cuando habitemos juntos nuestra casita.

Piensa en el maravilloso cuadro de ayer – cómo nos estrechamos en la penumbra del crepúsculo, sentados junto a la ventana, y tú me hablabas sobre la casita – fue un momento completamente delicioso, y vivo de él cuando estamos separados – aunque no lo estemos en verdad – sólo lamento que no podamos festejar juntos el Año Nuevo, pero no tengo más días de vacaciones. Nuestro árbol debe estar iluminado de todas maneras, y cuando esté de regreso, te escribiré para decirte cuándo puedes venir.

Recibe ahora un beso íntimo
para fin de año
de tu
alegre muchacho.

Si puedo, te escribo.

1916

[Friburgo] 1. 1. 16.

La última noche del año pasado ha sido rebosante – y toda la plenitud que el árbol navideño sugiere en las horas pensativas me resulta tan avasalladora que debo cerrar los ojos y me descubro extasiado – tu completa confianza en mí ha de encontrar satisfacción en virtud de mis mejores fuerzas, debes sentirte segura – tal vez tengamos que buscar mucho aún, tu alma debe ensancharse, debes comprender aún

toda la extensión y la profundidad de los problemas – de manera receptiva, no sin ayuda y rompiéndote la cabeza – esto repugna a la naturaleza de la mujer y es característico cómo te has procurado intuitivamente un punto de apoyo, obedeciendo enteramente a tus sentimientos, pero también debes admitir cuán de repente un vacío descorazonador, sin consuelo, va ganando terreno en tu espíritu sensible – el sentimiento y la sensación estremecedora son bienes sagrados de nuestra alma – pero adquieren un profundo y sacrosanto valor cuando en cierto modo están impregnados de conocimientos supremos y seguros, que están por encima de cualquier cambio y devenir, que encarnan el Ser puro de la idea, más aún, que constituyen la realidad más real. Un día considerarás de manera del todo distinta tu experiencia de la naturaleza y te asombrarás de poder hallar ahí lo último. No – alma mía, hay todavía cosas más profundas – y el ser humano está tan enteramente separado de toda naturaleza que representa un mundo en sí mismo – Justamente porque tiene el poder de la espiritualización frente a su naturaleza, que en sí misma no es mala, es que trasciende –

Si todo fuera sólo alma sujeta a la naturaleza, sería una dicha, una experiencia vital intimísima – si alguna vez tuviera sentido que viviéramos nuestro amor como divino – si no fuera nuestra creación, acto creador libre y consciente, y elevación de nuestro espíritu –

Si lo que hace estremecer a nuestro corazón en un bienaventurado abrazo no fuera infinitamente más elevado, más profundo que el celo del animal – entonces preferiría sumergirme hoy mismo en la Nada –

No puedo imaginarme algo así – nos guía y vive en nosotros la conciencia más personal, que se manifiesta en la admiración y el abandono de sí, vivencias que dan al hombre su ubicación en todo lo que, de lo contrario, apenas sería real –

¿Podrías imaginarte el abandono, sin que experimentaras al mismo tiempo – lo que es atemporal? Entrelazas, por decirlo así, tus vivencias más íntimas con la conciencia de tu existencia humana, que sabe sobre los bienes y los tesoros más profundos – te estremeces con la plenitud de lo vivido – tan intensamente que parecería un grito de dolor – lo bueno en sí se hunde y te ilumina desde la profundidad de tus ojos – tu maravilloso cuerpo tiembla en la belleza.

Niña, ¿no adivinas que sólo el eterno, personalísimo espíritu de Dios, en su absoluta plenitud, puede ser nuestro fin y final, y el de nuestra existencia?–

¿Por qué vivimos nuestra dicha tan profundamente, con tanta ternura – delicadeza – reverencia – belleza? – sólo porque conocemos los valores últimos, porque estamos más allá de lo instintivo – y lo instintivo es ciego, y como tal conduce hacia excesos colosales, que nos salieron al encuentro en el simposio y que rebajan para nosotros, pese a su riqueza de perlas, el valor absoluto de esta creación –

Alma mía, ¿por qué te llamo así – por qué brillan tus ojos tan maravillosamente? –

Querido bien de mi corazón, debería estar cerca de ti esta noche – mañana vuelvo contigo – estoy cansado – pero tan alegre mi corazón – buenas noches – alma mía.

Descansas en mi corazón y te calmas –

[Friburgo] 3. 1. 16.

Recién hoy vuelvo a escribir. Entretanto, llegó tu carta memorable y la "ayuda". Muchas gracias por ambas.

Mi pregunta acerca de qué opinabas de la filosofía te tomó desprevenida – fue hecha sólo en sentido dialéctico, como comienzo de la tarea: poner de algún modo en armonía la experiencia y el conocimiento. Lo que dije sobre la carencia de fundamento fue tal vez expresado de manera equívoca – no quise decir que te faltara la inclinación – ¿cómo podría yo?

Lo digo mejor: el esclarecimiento, la claridad conceptual, la distinción entre las palabras y la distancia de las cosas – la experiencia se me antojaba sólo experiencia y tal vez tú esperas demasiado de ella; "auténtica experiencia divina" es una gracia singular, extraordinaria, de la que uno se vuelve digno a través del dolor, como te ha ocurrido a ti.

Esta experiencia es posible tanto para las personas místicas como para las racionales. Ambas constituyen extremos, y el entrelazamiento y la compenetración de ambas posibilidades es el ideal – y aquí hay también un fundamento para la alegría de nuestro corazón – concebi-

mos ambas posibilidades pero no de manera extrema, sino que una lleva en sí el impulso hacia la otra, y eso explica por qué no podríamos nunca prescindir el uno del otro. No temas que vaya a atentar contra lo místico que hay en ti; más bien querría profundizarlo y aclararlo.

Para mí, te lo imaginas con toda razón – la vía es la opuesta – conocimiento, comprensión clara y última, y explicación del sentido, a eso tiende, incansable, mi impulso – y este impulso es la experiencia más íntima que oye resonar en sí la sutileza y el método irracional de lo místico, pero lo siente como estorbo para el conocimiento genuino, como oscurecimiento – hasta estas regiones últimas de mi vida espiritual se propaga y gana terreno la contradicción.

Y separa con tal intensidad lo que querría ver como lo último, en la radiante claridad, de la oscuridad mística, tan fuerte aguijonea, no permite que la creación tome descanso – y lo representa como desgarramiento y disyuntiva en vez de madurez y felicidad, puesto que en la contradicción, en la diferencia es donde tomo conciencia profunda de la coincidentia oppositorum.

Demos gracias a Dios de ser humanos que cargamos con el peso de la vida – no es ningún pesimismo – todo lo grande y lo profundo tiene el gesto de lo trágico.

Alegrémonos, alma mía, de que podremos decirnos y confiarnos tanto – una vida dolorosa es siempre una vida grande, y lo que quiere vivir, lo que quiere ser real, lo que quiere estar bajo el sol debe hacerlo a través del dolor y cada día queremos prepararnos para tus y mis horas inmensas del dar a luz y del crear –

La creación espiritual exige un morir cada vez, un entumecerse [para] todo lo que significa luz, sonido, alegría, amor, felicidad y tranquilidad – es una dolorosa, angustiosa vida solitaria, un abandono de todo lo inconstante; pero la ascensión tiene éxito sólo si uno se ha fortalecido anímicamente y sabe que la excursión hacia las cimas estériles, donde el aire se enrarece, no nos agota, sino que siempre hay un descenso hacia la vida plena, hacia donde es posible llevar los tesoros de las alturas. La posibilidad de descansar, cobrar fuerzas, y a la vez prodigar y recibir tesoros, eso hallaré en tu maravillosa presencia – me regalas una profunda experiencia en la que toda contradicción se resuelve – alma mía, tú, más tarde encenderé una lucecilla en el árbol

y vendrá balanceándose angelicalmente el más tierno recuerdo de los instantes sagrados y me hundiré en él, dándote gracias –

La alegría se me acercará e irá luego, más allá de las montañas, hacia la cabaña y hacia tu lecho, flotará sobre tu frente y desaparecerá el trago amargo de tu boca, una radiante sonrisa llena de alegría dará destellos como la lucecilla del árbol – te regocijarás y un conmovedor y feliz temblor agitará tu cuerpo, y en la más dichosa espera sentirás hincharse en ti la nostalgia y mirarás en la lejanía de tu hora bienaventurada, y te darás cuenta también de que te llevo de la mano, para conducirte por las sendas del conocimiento puro – toda nuestra vida hemos de sentir nostalgia y hemos de estar en camino, y durante nuestro caminar añorante cogeremos las rosas a la vera del camino, y cuando haga falta, cogeremos también las espinas –

Pronto estarás de vuelta conmigo – estoy bien.

Tu muchacho.

(¡Usa el correo militar!)

Martin quería publicar su escrito de Habilitación[9] *y trabaja intensamente en sus clases durante el tiempo libre del servicio militar. No puede y no quiere encontrarse a menudo con Elfride, ya que su relación debe permanecer todavía oculta – Martin teme que su relación con una mujer protestante pueda ser un obstáculo para su carrera universitaria en Friburgo. Aun cuando ambos se encuentran allí, a menudo están en contacto sólo a través de las cartas.*

Elfride se preocupa mucho por la salud de Martin; teme que se agote y le ruega por ello que se abstenga del alcohol, del tabaco y de un prolongado trabajo nocturno. Martin se siente "agitado" y sufre por la falta de tiempo como consecuencia del servicio militar. Elfride busca establecerse con Martin en una casa lo más pronto posible. En las cartas sueñan con una futura vida en familia

Frib., 22. I. 16.

Quiero sólo decirte rápidamente, alma mía, cuánto me alegro – la nieve – me he convertido de improviso en otra persona, arrancado del polvo de la persistente vida cotidiana – que debo soportar y todavía sobrellevo – pues bien, es invierno ahora – y siento toda la alegría de los primeros días – y qué te parece – lo que más me gustaría sería jugar ahora contigo a la batalla de bolas de nieve y desfogar esta frescura y esta espontaneidad que siento –

qué invierno maravilloso viviremos cuando el resplandor blanco de la nieve, afuera, nos bañe en la habitación y contemplemos los copos arremolinados con una calma apacible y en un recogimiento alegre – cuando las estacas de la cerca del jardín lleven puestos sus pesados bonetes de nieve y los paros vuelen junto a la ventana, y cuando la noche venga apenas perceptible desde la montaña, y cuando nuestro pequeño haga repiquetear sus deditos en la ventana y sus pupilas – tus amados ojos como lagos de montaña – se enciendan y se alegren con brillo – y la tenue luz dorada del atardecer – cuando lentamente apoyes, trémula, tu cabeza sobre mi hombro, del todo libre de un tormento caviloso – y yo sepa que te sientes segura junto a mí – y que detrás de mí, sobre mi escritorio, un gran trabajo madura su desenlace – entonces se despertarán las horas ocultas de nuestra alegría –

Mucho, mucho amor de tu alegre

Muchacho.

[Friburgo] 1. II. 16.

Debo interrumpir el trabajo, alma mía, y por unos instantes estar contigo. No sé por qué en estos días sueño tanto con nuestra casita y con todo el amor tranquilo y la dicha – casi como si sintiera la ausencia de todo lo pequeño, cotidiano – debo meditar constantemente sobre lo que he podido vivir en este semestre, – de nuestras primeras vivencias no puedo hablar, es para mí algo de una riqueza tan inagotable que no logro abarcar con el pensamiento – puedo sólo regocijarme en eso – por poco querría vivir sólo por momentos –

Me has devuelto la confianza en los hombres y me has enseñado que los que buscan están agradecidos por el más pequeño de los dones. Alma mía, ¿adivinas qué fuerzas has despertado en mí?

Tengo por delante una vida de gran valor, puedo arrojarme por completo sobre mis problemas sabiendo que tú permaneces junto a mí – me proporcionas calma cuando regreso cansado de la tierra lejana de las grandes preguntas –

Y bajo tu cuidado, tú, criatura fuerte, tomaré nuevas fuerzas para la subida y siempre te traeré los tesoros de mis excursiones, y tu ser más íntimo se enriquecerá y estará cada vez más seguro, los dos queremos compartir con las manos alegres y los ojos sonrientes con los que buscan y con los que, andando caminos errados, quieren orientarse.

Alma mía, tu nombre no dice del todo tu esencia, tu profundo conocimiento y vislumbre de las cosas importantes, tu íntima fuerza capaz de una vida grande. – Cuando siento tu cercanía espiritual, quiero crear y gozar de nuestra dicha, y crecer en la búsqueda de la verdad –

Aún no te he dado las gracias por la comprensiva carta, llena del sol de la montaña, que me has enviado. Recién mañana podré hacerlo enteramente. Me alegran como a un niño las horas mágicas en las que puedo desembarazarme de todas las nimiedades de la vida, en las que nos es posible asir la vida alegremente, hasta su fondo.

Con tanto gusto hubiera seguido hablando contigo después del seminario de ayer. Has visto que presté atención a tus preguntas y que fueron de provecho, aunque sólo para quienes pudieron seguirlas.

Cuando el joven médico militar se acercó para darme las gracias, lo invité de inmediato a las lecciones siguientes: leí en sus ojos el deseo por las cosas supremas – y me dijo: a esta hora, la semana próxima, estaré "afuera". Fue como si mi corazón se detuviera pensando que eso pudiera no ocurrir, y estaba tan oprimido que sólo pude estrecharle la mano.

Mañana hablaremos de tantas cosas, estaremos felices y tranquilos; nos alegraremos y una vez más seremos fuertes.

¿No es así, mi pequeña?

Llego a las 7. Quiero descansar un poco después de mi curso – estoy de vacaciones – y sobre todo no quiero, en estos días agitados, dejarte recorrer sola el camino a casa.

¿Quieres preparar algo de cena fría?

Tenme preparada mi cuenta – ves, pequeña, escribo ya como si viviéramos en nuestra casita – pero será muy distinto entonces, acaso mis sueños se queden cortos ante esa tierra de felicidad.

Me estremezco de alegría cuando pienso en ello.

Ahora debo trabajar un poco y mañana cuando anochezca ya estaré junto a ti, alma mía –

Tu alegre muchacho.

Frib., 10. II. 16.

Debo estar un momento contigo, alma mía, y darte las gracias – sólo gratitud – si pudiera esconderme en una cabaña de la Selva Negra y fundir mi vida con todo lo profundo, maravilloso, misterioso que me ha sido dado vivir, y con el ritmo de mi alma – Has puesto en ella algo inalcanzable, algo fecundo – brotó una nueva fuente de experiencia y nunca saciaré la sed sagrada de una vida plena, puesto que es eterna, y porque esa fuente regala su plenitud sólo a los bendecidos por Dios – vivimos siempre en la contradicción – y sin embargo nunca me ha ocurrido algo tan vital, tan infatigable, tan ardiente, tan dichoso: la ausencia de contradicciones, una íntima calma, poder descansar del todo – sólo escribo palabras y no doy en absoluto con lo que vive en mí – pero cada día me acerco un poco – ya que me esfuerzo por alcanzar el sentido y muero de esta voluntad de sentido – la filosofía – y cómo ha ocurrido todo, tan noble, delicado, ferviente, devoto – todas las cosas llenas de belleza y magia – alma mía, que haya podido ver cómo te vestías, aún hoy no sé explicar toda la música, el redoblar de campanas, toda la belleza que se cernía sobre tu cuerpo y que continuó meciéndose en mi alma – debes perdonar a tu muchacho, estas experiencias misteriosas, las más bellas de entre las nuestras, nunca le serán del todo fáciles – tienes un alma de mujer, de la que todo nace lleno de belleza y brilla siempre con plenitud – algo nos mortifica en la vida cotidiana y en la costumbre. Gracias a Dios podemos oponerle nuestra riqueza. Quisiera hablar tanto contigo sobre estas cosas sagradas –

Dulces sueños, mi más amada – mañana voy contigo, alma mía –
Tu
dichosamente turbado
Muchacho.

Frib., 5. III. 16.

Leer, sentado en el "Arte", a la luz de la vela
o junto al pequeño abedul, bajo el sol...

Quizá no les parezca evidente, alma mía, por qué les he prometido tan rotundamente una carta, a ti y a nuestra querida Friedel –

Tal vez porque mi alma en los últimos días se ha vuelto tan rebosante como para obsequiar todo lo hallado y vivido como nuevo don, cuyo volver a dar, volver a vivir, volver a gustar y volver a crear constituye con certeza una buena parte de una vida grande y del todo feliz – la auténtica quantitas animae[10] de Agustín.

Acaso "escribiendo" cartas – escribir es tan sólo el aspecto instrumental del hecho[11] – se aflojan las cadenas de todo lo atormentador, esquinado, de todo lo que tiene un final y un límite –

Tengo el semestre "a mis espaldas" – así es, pero no como un fardo que me he quitado de encima, como una molestia desagradable, una interrupción de las vacaciones, como suele decir la raza de los "profesores" – lo llevo en mí como energía y parte de mi alma, de su creación – he hallado lo que hace poco buscaba y por lo que padecía, la primera y la última clase de este semestre se han vuelto una única realidad – lo que antes era límite, problema, incierto, lejano, es ahora para mí cercanía, certeza, evidencia, liberación –

El impulso de obrar, que he debido contener, corroído por un acre escepticismo, llevando mi voluntad más propia a la tumba, de manera consciente y con los ojos abiertos – ahora ese impulso fluye en mí libremente, a raudales.

Hoy sé que puede haber una filosofía de la vida activa[12] – que puedo declarar batalla a muerte al Racionalismo – sin incurrir en el anatema de la irracionalidad – puedo hacerlo – debo hacerlo – y así

hoy está ante mí la urgencia del problema: de qué manera dar existencia a la filosofía, en forma significativa y potente, como verdad viviente y como creación de la personalidad.

La pregunta kantiana no sólo está mal hecha – no da en absoluto con el problema, que es mucho más rico y profundo.

No deberíamos dar a nuestros jóvenes héroes, cuando regresan hambrientos del campo de batalla, piedras en vez de pan, categorías irreales y muertas, formas vagas y cajones exangües para que conserven en depósito la vida racionalista, reducida a polvo, y dejen que se pudra con todo esmero, delicadamente –

El filósofo padece siempre la vida, porque sus incertezas son reales en él – pero cuando se alegra, esa alegría es tan inmensa y rebosante como en ninguna otra parte, porque su plenitud y exquisitez se nutren de lo más profundo del sentido de la vida.

La vida vino hacia mí – y fue un destello suyo la manera en que pude conducirlas por el camino de la montaña a ustedes, criaturas alegres llenas de frescura – había en mí un canto y un repique de campanas, todas las fuentes ocultas de una experiencia magnífica estallaron de golpe – todo porque llevo en mí el semestre – así que vuestro fin del semestre me ha llenado de una alegría apacible.

Voy de aquí para allá con esta pequeña dicha, como un niño con un nuevo libro ilustrado: duendes y elfos, Blancanieves, Madre Nieve y Rübezahl, y todas las delicias alegres de los niños, pero ante todo me alegra ver ante mí la posibilidad de vivir una filosofía vital – y no es casual que ayer haya trabajado tan alegremente en mi doctrina de la conciencia, que escribí de manera puramente intuitiva –

Te felicito por tu querida amiga; me has dicho que también yo debo apreciar a nuestra Friedel. He contemplado su alma, un poema viviente; sólo faltan los violines para que el cuadro sea perfecto.

Tengo de qué alegrarme: mi amada y un poema viviente en algún lugar entre las montañas de la Selva Negra.

Escriban y sáquense fotos para recuerdo del semestre de invierno [1915/ – agregado por Elfride] 1916.

De corazón, tu muchacho y el amigo de Friedel.

Pequeña, muchas gracias por las flores en mi escritorio y por los dulces.

Esta noche iré a lo de Krebs – aunque no me ha respondido.

"Arte" es el nombre de una banqueta de la estufa cerámica. Friedel Lieber es una amiga de la infancia de Elfride. Su padre, el pastor Lieber, preparó a Elfride en latín para el examen de bachillerato que tuvo lugar en Kassel, en 1915. Elfride se detenía siempre en la cabaña de Silberberg con Friedel, quien primero lo hacía como invitada y más tarde como miembro. El cartero trae diariamente la correspondencia, los días en los que hay mucha nieve llega a la cabaña en esquíes.

Engelbert Krebs es un sacerdote católico, integrante de la facultad católica y amigo de Heidegger desde 1913.

El 6 de marzo, Martin escribe al padre de Elfride solicitando su mano. El compromiso no es oficial: para los padres de Martin no es concebible tener una nuera protestante.

Durante las vacaciones, Elfride visita a su madre en Wiesbaden, y la encuentra preocupada por el incierto futuro económico de Martin. Elfride visita a menudo la casa de los Lieber, a los que admira por la vastedad de su cultura y toma como modelo para su futuro hogar. Colabora con la guardería infantil que ayudó a organizar en el marco del Servicio Femenino Nacional en el invierno de 1914-1915. Estas guarderías destinadas al cuidado de niños son de una necesidad acuciante, ya que muchas madres se ven obligadas a trabajar a causa de la guerra.

Elfride se propone perfeccionar su formación filosófica y estudiar griego, el idioma preferido de Martin. Sus padres, que por lo pronto habían acogido con simpatía su compromiso con Martin, insisten en conocerlo y lo invitan a pasar la Pascua en Wiesbaden. Pero Martin visita primero a sus padres en Messkirch y escribe, el 3 de abril: Ahora entiendo el silencio de mis padres – aún no se reponen de que pertenezcamos a confesiones distintas; pero no deberías entristecerte – mis padres piensan a su manera y no tienes de qué preocuparte: resolveré la cosa con toda calma e indulgencia, aunque la resistencia no sea menor – no contaba en absoluto con que éste fuera el problema ya que veo todo desde otra perspectiva. Pero tú debes obedecer-

me y no has de angustiarte o atormentarte en absoluto por este episodio.

Elfride recibe, sin embargo, más correspondencia de Messkirch:

Messkirch, 5. IV. 16.

Si tuviera la proximidad alegre, el perfume fresco de tu cuerpo, si pudiera descansar mis alegrías perdidas en tu mirada, arrojarme a tus brazos para vivir en la vida y perder así esta ruinosa objetividad – ¿será por el admirable silencio de aquí – o porque es miércoles – que siento por todas partes la misteriosa alegría tras de mí y estoy tan serenamente intranquilo? – ¿o se debe a mí, como un acre echar de menos, que hace semanas que no puedo pasar mi mano por tu frente y decirte: "alma mía" – que no vivo más cosas tan delicadas como una cena contigo, a la luz de las velas, junto a las flores, ataviados con bellos vestidos, con una alegría magnífica, con el alma abrasada que se refrena, invadida por el temor ansioso de la belleza, de la perfección de la vida? – pequeña, eres una armonía de la vida, una persona real – un trozo de corriente vital que, sin embargo, no llega a disolver mi desgarramiento conceptual – mi comenzar es titánico y culmina con este comprender – el mundo cae de mi mano temblorosa, frío, inexpresivo, pobre de impresiones, un trozo de lava enfriada, y puedo sentir el brotar, el hervir y el estallar en mí de la fuerza ígnea –

Artista que disuelve mi nostalgia – sacudo mi imaginación para obtener una imagen viva de ti – es sólo "imagen", permanece imagen – quisiera hacerla mía para refundir mi vida, no a la imagen sino a ti, o eres tú el receptáculo más sagrado en el que me sumerjo, en el que nos sumergimos, o todo esto son apenas metas; ¿lo teleológico, del que hemos sido despojados por la facticidad, sigue huyendo continuamente ante nosotros?

Y, sin embargo, mi recuerdo me dice que estas disgregaciones han dejado de existir, que todo lo oscuro se ha convertido en día luminoso – el torrente se ha vuelto calmo como un lago de montaña; lo fatigoso, lo esforzado es un arrebato que se libera – cuando me ofreces la riqueza, la plenitud y la belleza en una copa de oro.

Hoy sólo me queda el recuerdo – la nostalgia – de esa fuerza, y un profundo agradecimiento hacia ti, alma mía.

Hace dos días que sufro de un dolor de cabeza enloquecedor en las sienes; no entiendo a qué se debe. Acaso sea una reacción inoportuna, ahora que he recuperado la calma. Pero no tienes de qué preocuparte – por tu muchacho, que con esta carta quejumbrosa no quiere más que mandarte un beso amoroso. ¿Tienes alguna foto de tu habitación?

El 6 de abril escribe Martin: Sé, amadísima, que no es el egoísmo sino un amor solícito el que te insta a que nos casemos pronto – debes tenerme paciencia. [...] Querría poner sobre el tapete la cuestión del culto religioso en relación con otros problemas importantes que siempre habrán de ocuparnos. No creo en absoluto que no podamos ponernos de acuerdo, puesto que nos hemos hallado en lo más íntimo y profundo, y alcanzaremos la armonía también en cuestiones secundarias.

La visita de Martin a Wiesbaden no se concreta, es evidente que teme dar el paso debido a la resistencia de sus padres. Los padres de Elfride se enfadan y prohíben a su hija el contacto con Martin. Sin embargo, ella hace causa común con su prometido.

Friburgo, 26. IV. 16.

Alma mía, te agradezco de todo corazón – deja que repose en tu esencia divina – Todo es providencial y, por sobre todo, el que yo te tenga.

Ven – y podré alegrarme.

Tu muchacho.

La situación de los prometidos en clandestinidad no es fácil. A Martin le resulta difícil tomar partido por Elfride frente a sus amigos y conocidos.

Abriga la esperanza de obtener, al menos, una cátedra auxiliar.

Frib., 13. VI. 16.

Celebro, alma mía, que estés tan contenta – ¿por qué fui tan franco? Pues bien, porque brillaba aún en mí el sol de nuestras horas, porque fui osado y tuve suerte al descubrir un problema fundamental de la doctrina de las categorías – para la investigación es decisivo el planteamiento del problema, la solución viene de suyo – ignoro por completo de dónde provenga el cabello blanco, se debe en cierta medida a un "azar". En cualquier caso, no tuve ningún disgusto que pueda haberlo causado.

Me alegro, además, de disponer de esta semana para trabajar y descansar.

La repercusión que mis problemas encuentran en vuestro grupo contribuye a mi actividad. No sé si ya te he dicho lo que anuncié para el invierno: Aristóteles y la escolástica. Si las condiciones son las mismas, dictaré ese curso, que me da menos trabajo. Cuando disponga de más tiempo, dictaré un curso sistemático.

Si permaneces aquí, tal vez vaya a visitarte el jueves por la tarde y el sábado daremos un paseo –

Nuestras últimas horas fueron tan maravillosas que todavía resuenan en mí y tu poema es un legado profundo de tu gran amor –

En alguna parte una fuente murmura
ensimismada en la noche –
en alguna parte una niña pasó
horas soñando despierta –
en alguna parte un Buscar merodea
entre hayas y abedules –
en alguna parte yace un Encontrar:
un alma ebria de Dios vence al mundo

Mayo de 1916 De corazón
Tu
muchacho

Friburgo, 18. VI. 16.

¡Alma mía!

No sé qué te entristeció tanto – en todo caso es mi culpa y te ruego de corazón que me perdones – en realidad no sentía la menor disposición a tratar los asuntos que necesitabas aclarar, puesto que había trabajado en Hegel toda la tarde, sobre lo que me formé un juicio, pero en un contexto enteramente distinto.

No te enfades conmigo, mañana podré procurarte la claridad que buscas.

Llego después de las 6, para la cena. Camino a la ciudad me encontraré con Ochsner, que ya ha regresado, mientras que no sabemos cuándo lo hará mi amigo [Laslowski].

Todo el amor de tu

Muchacho.

A pesar de ser un teólogo católico, Heinrich Ochsner mantiene una relación amistosa con Elfride. Por el contrario, Ernst Laslowski la rechaza abiertamente y vela con celo sobre su amigo.

Frib., 1. VII. 16.

Sólo te pido que creas en mí, en lo más profundo que hay en mí, y que me perdones, no se trata en ningún caso de mala voluntad – seguramente has visto más que si hubieras tenido una actitud imparcial. Esta mañana hablé con Ochsner sobre vuestra conversación y confirmé lo que sospechaba; mi amigo ha recorrido caminos que me son lejanos, hace tiempo que no guarda el paso con mi desarrollo filosófico. Ahora no puedo ponerme de acuerdo con él ni quiero hacerlo – quiero mantenerme alejado de eso y anhelo los días en los que me será posible enfrascarme en mi trabajo. Tal vez mi maldición sea poseer dotes filosóficas, ocupación ante la cual todo cae; desatiendo mis relaciones, las trato con indiferencia. No debo cargarme de tal manera,

relacionándome con gente de toda clase – estos días he soñado involuntariamente con nuestra casita, donde llevaré a cabo la obra de mi vida, gracias a tu inmensa comprensión. Pero por de pronto debo esperar pacientemente y mantenerme alejado del ajetreo en el que estoy inmerso, que acaso convenga más a un historiador.

Una vez más te pido, queridísima, cree en mi corazón y en mi amor por ti – pero dispénsame de la memoria de todo – de lo contrario mi trabajo, de todos modos forzado, experimentaría un freno decisivo – déjame al menos que termine con el semestre, naturalmente la dificultad crece con cada lección, mientras que mis fuerzas decaen. Hazlo por amor a la causa a la que estoy sujeto; luego acabaremos con todo. Te ruego, alma mía, considérame como a un luchador que padece la oposición entre la vida especulativa y la cotidiana – es probable que haya alcanzado una madurez filosófica y una seguridad de la que carezco por completo en la vida cotidiana, debido a mi actitud especulativa – tal vez porque en toda mi vida mantuve pocas relaciones con los hombres, he convivido poco con ellos y apenas si intercambié pensamientos –

Rickert me ha escrito hoy una carta que llevaré mañana conmigo. No daré la conferencia ante las estudiantes, pero sí estoy obligado a pronunciar el "discurso", es "el primero y el último".

Aún no sé si podré dar el coloquio del lunes próximo –

Todo este vaivén de planes, novedades, controversias, me hace morir en mi miseria.

Estaré contigo mañana a eso de las 4.

Con el afecto de tu disconforme

Muchacho.

Martin debe pronunciar un discurso con motivo de los festejos por el cumpleaños del archiduque de Baden, Federico II, el 9 de julio.

En Friburgo, Martin obtuvo su Habilitación *con Heinrich Rickert, quien en diciembre de ese mismo año fue convocado a Heidelberg como profesor ordinario.*

Frib., 4. VII. 16.

Te agradezco, alma mía, por tu querida carta. Sin darme cuenta he festejado tu cumpleaños con tanta felicidad y profundidad que deberíamos alegrarnos – y el regalo más preciado es mi amor y reverencia, la calma y la armonía que hallo en ti. Es tan grande la comprensión con la que me has señalado tu vocación que no puedo decir nada más, excepto aquello que te procure coraje, alegría y felicidad: que te he unido a mí, en mi alma, tan fuertemente que no necesito volver cada vez a ti desde las alturas lejanas y abstractas – ya que todo en la ascensión es separación, alejamiento, oposición – y todo comprender, todo vivir en el "concepto" tiene su límite, debe tenerlo si quiere "con" – "prender" – si quiere asir – y todo contacto es ya el inicio de la destrucción – de la discrepancia –

Te beso la frente en agradecimiento por las horas que pasamos la víspera de tu cumpleaños. Me he repuesto y superaré estas semanas con energía, hasta el fin del semestre. Después querría dedicarme exclusivamente a la publicación del escrito de *Habilitación*, con el que puedes ayudarme.

Esta semana me será imposible ir, tal vez el domingo – o al inicio de la semana que viene.

La torta estaba muy rica y me alegré con la rosa de Friedel que tú me enviaste.

Querría escribir otra vez a Friedel durante el semestre – pásame por favor su dirección.

Un beso ferviente de tu

alegre
Muchacho.

En agosto Elfride y Martin pasan días felices de descanso en la isla Reichenau, en el Lago de Constanza, y se comprometen oficialmente. Gertrud Mondorf, una amiga de Elfride, hace las veces de chaperona. Elfride, que ama los objetos heredados de su familia, recibe de su madre los anillos nupciales de oro que pertenecieron a sus abuelos. Durante el paseo en bote por el lago, el anillo de Martin se desliza y desaparece en el

Atardecer en Reichenau. Lago adentro fluye una argéntea luz/ Hacia la costa lejana/ Y como una palabra de amor a media voz/ Cae la noche/ En los serenos jardines fatigados de estío/ Desde el antiguo tejado de la torre/ Desciende un último grito de pájaro/ Se arremolina entre las blancas fachadas/ Color de luna/ Y lo que hizo en mí/ El claro día de verano/ Descansa colmo de frutos – una carga más allá del sentido – en el yermo gris de una gran Simplicidad.

agua, de tal suerte que debieron comprar uno nuevo que llevaba la inscripción: "Alma mía 1915 Lago de Constanza 1916".

De este viaje nació el poema Atardecer en Reichenau, *que fue incluido en la publicación "Libro del lago de Constanza" en 1917.*

En septiembre, Elfride visita a su madre en Wiesbaden. Se produce un animado intercambio epistolar y de pequeños paquetes entre Friburgo y Wiesbaden.

El abastecimiento de víveres se dificulta cada vez más en Alemania y se vuelve difícil para Elfride procurar ayuda a su "muchacho".

Envía, además, paquetes a amigos y compañeros de estudio que han marchado a la guerra. Los manuscritos de "La doctrina de las categorías y del significado en Duns Scoto", escrito de Habilitación *de Martin, deben ser corregidos antes de la publicación en la editorial C.J.B Mohr (Paul Siebeck). A pedido de Heinrich Finke, y con la ayuda de un dictamen favorable de Edmund Husserl, la Sociedad Científica concedió cuatrocientos marcos, habida cuenta de los elevados costos de impresión.*

El 26 de septiembre es el cumpleaños de Martin.

Frib., 27. IX. 16.

¡Alma mía!

Ante todo te doy un beso festivo en agradecimiento por el sinnúmero de bellas cosas que me has prodigado – tu pequeño retrato es maravilloso y ya se encuentra en compañía distinguida – he descolgado de la pared al profesor Lotze y lo he puesto sobre mi escritorio, a su lado me saluda mi pequeña amada – el cuadro de Reichenau me alegra especialmente – cuando he trabajado lo suficiente, me siento ante él y sueño – lo único es que no tengo claro quién lo ha dibujado – no voy a ponerme ahora a contarte todas las cosas bellas y dulces – estoy especialmente agradecido por la exquisita torta de cumpleaños que envió tu madre.

Pero lo que más me alegró fue tu carta despreocupada y del todo despojada de cosas tristes; compartes mi alegría por el trabajo y lo haces con todo derecho – en las últimas semanas me has prestado un

gran servicio con las correcciones y con las observaciones, que en casi todos los casos pude seguir.

Serás a lo largo de toda mi vida la asistente amada y comprensiva, con una sensibilidad sutil para estas cosas. Lo necesito tanto más cuanto que el trabajo me interesa sólo durante el proceso mismo de creación, es decir, cuando todavía no escribo, que es cuando siento un placer del todo singular. La escritura en sí me fatiga porque tengo presente a cada paso la distancia que existe entre lo que hay que redactar y su formulación definitiva, que nunca me parece lo suficientemente lograda. El "epílogo", por cuya pronta y bella conclusión te agradezco especialmente, es conciso también y sin embargo carece aún de la serenidad[13] clásica – pero nunca he de alcanzarla porque siempre estoy viendo la otra cara de las cosas.

Es indudable que he dado "saltos", pero, mirándolo bien, han sido hacia atrás, hacia mí mismo.

Tengo la misma posición que en los primeros semestres, pese a que la rechacé porque todo me resultaba aún demasiado confuso y carecía de los medios conceptuales y de una agudeza plena – y tal vez hubiera seguido esforzándome durante mucho tiempo en los preparativos, manteniéndome alejado de las cosas importantes. Ahora tengo el coraje de hacerlo, gracias a ti y a los dos primeros semestres de mi actividad docente.

De seguro adivinarás que la llegada del invierno me proporciona una alegría casi desenfrenada: la de poder arrojarme por entero a los problemas.

El seminario Lotze hace también las veces de conmemoración del centésimo aniversario de su nacimiento (17 [21] de mayo de 1917).

Acabo de recibir de la imprenta las pruebas de edición; soy de la opinión de no modificar nada, excepto los errores de impresión que alteren el sentido y la puntuación, en caso de que sea necesario corregirla. Pienso que el libro quedará perfectamente bien así. Lee todo otra vez con gran atención y envía las pruebas directamente a Siebeck.

En una carta de hace unos días, tu padre me ha agradecido afectuosamente por la separata y me ha enviado un valioso documento – el primer dibujo que tú, siendo niña, hiciste de él – lo conservaré con

cuidado. He recibido también tarjeta postal de felicitación por el Lehrauftrag. –[14]

Disculpa que me haya olvidado del índice – también pienso que es mejor separar la tabla de contenidos del índice onomástico, no queda bien que estén mezclados [...].

Dicho sea de paso, Ochsner llegó hasta el último curso de la escuela media y tampoco está versado en griego y latín.

La Friedel me ha felicitado también y me ha dicho que es seguro que [su hermano] Karl vendrá a Friburgo. –

En estos días me he encontrado con Finke en la biblioteca – estaba ávido de aprender – ha caído en la cuenta de que ya no tiene alumnos.

Mi carta es de lo más confusa – vivo con demasiada intensidad mis problemas y olvido siempre la mitad de las cosas. El tiempo apremia – y parecería que no es posible alegrarse entre toda esta miseria – pero nos alegramos con el invierno, con la alegría que despierta las grandes tareas – Me gustaría la pequeña "Úrsula" – pero no debes olvidar a los muchachos – ¡¿y si son "morenitos"?!

El problema de mi arribo pienso solucionarlo en octubre.

El primero volvemos a trasladarnos [el puesto de control postal]; a la imprenta Wagner en la calle Berthold – tendremos una habitación muy luminosa y agradable. El 5 de octubre llega Bühler y entonces podré viajar el 9 o el 10, en cualquier caso querría llegar en la primera quincena de octubre, y poder dedicarme al trabajo. Seguramente las clases comenzarán después del 1° de noviembre. Si estoy olvidando algo, debes recordármelo en tu próxima carta. Mi trabajo progresa a buen ritmo.

Esta tarde iré a verte y conversaremos de grandes cosas, nos alegraremos de las pequeñas y seremos felices.

Íntimamente te besa, alma mía,

Tu muchacho.

P. S. Creo que el libro aparecerá para el inicio del semestre. La parte principal del trabajo está terminada.

Martin tiene licencia del 7 al 10 de octubre y la usa, finalmente, para su primera visita a Wiesbaden, donde se deja mimar por Elfride y su madre. El padre Petri no puede ausentarse de Borna bei Leipzig, donde se desempeña como coronel.

Friburgo, 11. X. 16.

Alma mía, tu muchacho ha regresado bien a casa – así que puedes despreocuparte. A decir verdad, tengo aún que asimilar un gran número de nuevas, y sobre todo, queridas impresiones que naturalmente no han de menoscabar la frescura que he recuperado – una vez más te doy las gracias de todo corazón, amada mía – lo has conducido todo con tanta comprensión y tanta previsión – intuitivamente has adquirido el arte de brindarme en poco tiempo tranquilidad y reposo – no puede ser de otra manera, ya que tu inmenso amor comprensivo te hace íntimamente clarividente. Y puedes apreciar muy bien lo que tu amor significa – más allá de tus supremos valores personales – para mi íntima vida creativa y para la resolución de mis problemas. Qué otra cosa, sino el ideal de plenitud, nos llena de expectativas por este invierno – una vida íntima e intransferible y un gran abandono a metas eternas echarán raíces y confluirán en un supremo propósito vital – se unirán como llamas. Exulto de alegría cuando puedo dictar clases para liberar aquello que íntimamente me empuja. Y justamente, que haya debido abrirme tanto, y con tanta riqueza de problemas, a la preparación de mi curso sistemático, y que haya alcanzado, sin embargo, los fundamentos supremos y los objetivos en forma intuitiva, confiere a todo el trabajo un impulso inicial – ayer se debe haber celebrado una reunión – me tocará pues un Lehrauftrag de dos horas – que es el que prefiero; cuatro horas habrían sido una precipitación, incluso sin tener en cuenta el servicio – mi poema para el libro del lago de Constanza fue aceptado – de Scoto se imprimieron ya 8 pliegos de la edición completa – Geyser quería visitarme el domingo. Lo encontré hoy – tiene la apariencia de un chino, enormemente presumido, furiosamente superficial. – Considera a Windelb[and]-Rickert un desvarío, a Husserl en absoluto original – filosofía de los valores – en

resumen, un pedante obtuso que se automedica con su mediocre manual de filosofía y que llega a hartarme – busca un departamento con once habitaciones y no encuentra ninguno, se deprime porque aquí no hay demasiados oyentes – en fin, un buen elemento para la facultad – Ochsner no debería doctorarse con él –

Yo, por el contrario, me siento muy bien en mi pequeño cuarto, junto a tu querido retrato –

Ahora quiero trabajar un poco. Luego regresaré contigo, besaré tus ojos amados y seré feliz.

Saluda de mi parte a la casa y a todos los que están en ella. Un beso íntimo para ti, alma mía

Tu
Muchacho.

Se ven frustradas las esperanzas de Martin de obtener la cátedra de filosofía católica en Friburgo, cátedra vacante hacía años; se prefiere asignarla a Joseph Geyser. Ya no se habla más de matrimonio porque las perspectivas profesionales de Martin son demasiado inciertas. A fines de octubre, Elfride regresa a Friburgo con su amiga Friedel y vive con ella en la calle Tivoli.

Entretanto, la guerra ha llegado a Friburgo y se desarrollan combates aéreos sobre las casas. Martin debe continuar prestando servicio en el control postal. El aprovisionamiento se hace todavía más difícil y nada permite entrever el fin de la guerra ni una victoria alemana.

Martin escribe el 18 de octubre: La judaización de nuestra cultura[15] y de nuestras universidades es sin dudas espantosa, y creo que la raza alemana[16] debería procurarse aun otro tanto de fuerza interior para llegar a la cima. ¡De lo contrario, el Capital! *A lo largo de su vida Elfride pone de manifiesto una tendencia antisemita que, no obstante, no influye en sus amistades.*

1917

"La" Friedel es la mejor amiga de Elfride. Su hermano Karl y su mujer Gertrud pertenecen al círculo de amistades de Friburgo.

En esta última carta que Martin escribe a Elfride antes del casamiento, pone de relieve la importancia y el significado que tiene para él esta correspondencia.

Friburgo, 12 de marzo 17.

¡Alma mía!

Debo agradecerte de corazón por tu carta. ¿Por qué una carta tuya sigue obrando con tanta fuerza en mí y, en cierto modo, libera algo en mi alma? Hoy, después de leerla lo suficiente, lo he visto con claridad. Nuestra correspondencia tiene algo de absoluto; en tanto que no tenemos aún las condiciones reales para una vida libre, en una proximidad cada vez más vital a la genuina posesión.

Las cartas son una forma de comunidad anímica y espiritual – descolorida y, sin embargo, libre, ilimitada. Tus cartas son como un símbolo para mí de nuestra vida real en nuestra propia casa – de esta vida en común que, como acto voluntario, surge de la profundidad de nuestro Ser personalísimo.

Como mujer, hallas un límite en mí – pero sólo porque yo mismo tengo un límite en ti, a quien venero.

Y cuando termino mi clase, en nuestro pequeño círculo, íntimamente pido a voces, en mi lejana soledad, la calma vital de tu cercanía. –

No pude decir ante los otros lo que significaba en última instancia mi invitación a una "entrevista" – hubiera querido descansar en tu corazón y ver la apacible claridad de tus ojos. Me resultó duro volver a casa en vez de permanecer contigo, en calma, dejando que mis manos descansaran felices en las tuyas. Tú lo has adivinado – pero las costumbres y las circunstancias – que hasta ahora más que nada han retardado nuestra vida auténtica, reclamaron mi partida.

Tuve que sobrellevar todo esto, sólo porque "lo más íntimo" de mí constituye una unidad viviente con la individualidad del alma. Sin esta unidad, mi propia vida y la unidad anímica del amor serían una tragedia atroz, imposible de superar. Y para ti, amor, sería un sacrificio continuo, demasiado grande en virtud de su propósito. Mas debe ser una alegría, aunque no en sentido corriente, sino la alegría que se eleva desde lo profundo y que no es experimentada pasivamente.

Y tú sabes: los caminos apacibles de tu obrar en nuestro matrimonio, tu existencia de mujer en la más inmediata realidad de mi producción, tu misión materna en nuestro destino metafísico, son hoy potencias inalienables de mi vida; y los resultados vivientes y la cohesión vital de nuestro amor son lo metafísico-histórico de nuestra unidad vital.

Y lo que Dios dispone está bien hecho. Ambos habríamos sido lo suficientemente fuertes como para llevar una vida en común con K[arl] y G[ertrud Lieber] – pero acaso por eso mismo hubiéramos sufrido aún más y en un silencio mayor – no por motivos burgueses – sino espirituales, metafísicos. Tan querible y amable como me resulta la Fr[iedel], tanto más me resulta extraña en lo decisivo. Tan animado que se puede conversar con G[ertrud], tanto más falta la grandeza de la intuición. Tan amigable como se muestra K[arl], me causa una impresión vacía y torpe (interior, espiritualmente) – con sus profundos conocimientos y la manera correcta en que se esfuerza por comprender O[chsner] – tan decisivamente carece de actividad, de irreverencia espiritual, de fuerza.

Todas estas relaciones de camarilla, de amistades, son de aquellas que podría rechazar de un momento a otro sin sentir su falta en mi vida espiritual más propia.

Permanecen separados por un abismo de influencia espiritual – que tu amor significa para mí – no que éste deba traducirse exclusivamente en lo espiritual, problemático, en el abordaje de mi trabajo más personal, en la capacidad de compenetración en las tensiones momentáneas y las perdurables, y en las complicaciones – no, sino que en ti, amor, en la mirada más inocente, en el beso más sincero, en la más maternal de las amonestaciones y en la más femenina solicitud, toda tu alma obra su efecto lleno de vida en mí – puesto que eres mía – y

yo tuyo – porque pertenecemos a Dios, en una totalidad creadora individual, que proviene de él – necesitamos también una realidad personal – un libre Ser-para-nosotros.

Y la "certeza" de nuestra propiedad metafísica y de la efectividad de nuestra unidad no es en absoluto abstractamente teleológica sino anímicamente histórica y, por lo tanto, sólo es tal certeza en la vida de la acción y la experiencia, es decir, la vida en su totalidad, profundidad, bien, amor.

La mayoría de las veces pensamos la vida, incluso la más profunda, demasiado estáticamente – según esquemas, en vez de pensarla en su plenitud y unicidad histórica – No significa sólo la realización de un sentido en general, sino que en su unicidad y en su posibilidad de ser formado a partir de un centro individual yace con un valor especial y original, y justo para esto nos son donadas disposiciones y fuerzas internas, que cada día nacen en nosotros, cada vez más ricas e intensas.

Tan pronto como dentro de una vida semejante las relaciones de toda especie y valor son conducidas hacia su unión y el nuevo esparcir es satisfecho, aparece la rica certeza, que puede valer con suficiente fuerza, por la cercanía de lo absoluto.

Este íntimo ir creciendo entraña una noble humildad ante todo lo espiritual, y cada creación ensancha la posibilidad de un aumento de valor – las revoluciones internas ya no degeneran en catástrofes – sino que esa violencia, que de lo contrario sería desenfrenada, se reconcentra para impulsos positivos y nuevos comienzos.

La vida con semejante estructura debe estar en íntima relación con la historia del espíritu y del alma – una relación íntima, es decir, libre, para la cual en cada momento permanece disponible la vastedad y la resolución de una allanadora toma de posición.

Y la dimensión de semejante disponibilidad se define por la vocación metafísica de la personalidad individual – es una gracia. La vocación metafísica resguarda los valores de una recaída en la esfera indiferente de la mera agitación y sobrecarga de la realización de la vida. Alivia el peso de un mero ser natural.

Dios nos guarde, esto es, nos conserve en esta vocación – en la fidelidad hacia nosotros mismos – hacia el empeño de nuestro patente y ardiente amor y hacia nuestra risueña alegría.

Si te alegras, alma mía, te besa fiel y con el corazón en la mano
Tu muchacho.



Día de la boda, 1917.

El 20 de marzo, Elfride y Martin celebran el matrimonio civil. Al día siguiente, Engelbert Krebs, amigo de Martin, celebra el modesto matrimonio de guerra católico en la capilla universitaria de la catedral. Pero la celebración de la boda se realiza después de que el pastor Lieber les dé la bendición nupcial, según el rito protestante, el 25 de marzo en Wiesbaden. La madre de Elfride organiza una fiesta, a la que lamentablemente no puede asistir el padre de la novia, que debe permanecer en Borna bei Leipzig. La hermanastra de Elfride, Else Presting, asiste a la fiesta con su hija, la pequeña Elfride, ahijada de la novia. La niña, de seis años, está encargada de esparcir flores.

Los recién casados se instalan en dos habitaciones amuebladas en la calle Karl, almuerzan todos los días en la casa Kolping.

Los padres de Martin intentan entenderse con el "matrimonio mixto"; envían paquetes con provisiones y mantienen contacto epistolar con los recién casados.

Elfride visita recurrentemente su amada Selva Negra y goza de la vida en la cabaña de Silberberg. Mientras tanto, la guerra se transforma en guerra mundial.

Martin no mantiene hasta ese momento un contacto estrecho con Edmund Husserl, quien fue llamado a Friburgo en marzo de 1916 como sucesor en la cátedra de Heinrich Rickert.

Frib., Domingo de Pentecostés, 1917

¡Alma mía!

Desde el valle llega hasta ti un saludo de tu muchacho. Al mismo tiempo, un símbolo. En mi montaña me falta la ascensión; tengo sólo el "ímpetu" y éste ahora en la problemática más completa. Sería dar una idea falsa del trabajo filosófico, si describiera este estado, que persiste desde hace algunas semanas, simplemente como una espera – es en parte la más alta actividad del tantear – del unir, del poner en perspectiva. El que haya llegado a Husserl es apenas un episodio de un proceso, que en gran medida me acoge desde la oscuridad y que se aleja en la oscuridad. Este invierno he dicho que era absurdo establecer los límites del conocimiento; más bien, el conocimiento debe ser llevado a la mayor profundidad posible. Quien está convencido de los límites del conocimiento ha construido su casa, y todo su trabajo ulterior no es ya el arduo y extraordinario quehacer interno que busca mejorarse. En el otro ámbito de posición ideal nace una doble posibilidad: en el mismo sentido, rechazar de plano, despreocupadamente, los límites para luego descubrir los problemas sin plan ni método y resolverlo todo – o, de lo contrario, considerar los límites como movibles y ver la obra decisiva precisamente en su desplazamiento y demolición, este "punto de vista" podría llamarse irracionalismo optimista.

No puedo admitir la fen[omenología] de Husserl como definitiva, aunque se aproxima a la filosofía, porque es demasiado limitada y sin sangre en el inicio tanto como en el propósito, y porque no es dable absolutizar semejante posición. La vida es demasiado rica y demasiado vasta – por eso es posible que relatividades, que bajo la forma de sistemas filosóficos aspiren a acercarse a su sentido (del Absoluto), encuentren el camino liberador en una realización absoluta de la relatividad. Quien sólo es lógico tiene un contrasentido fundamental ante sí – pero el lógico, de pie en su taburete aislante, está desvalido en la filosofía. Hegel escribió, al comienzo de su filosofar, la conocida disertación "Diferencia del sistema de filosofía de Fichte y Schelling". No es posible sustraerse a la inexorable necesidad de una confrontación análoga, siendo que el estado del problema es enteramente otro y complejo: diferencia entre la fenomenología y de la filosofía de los valores. Y sin duda como crítica de los principios, que será positiva y superará los momentos, desde su fundamento, no en posiciones parciales. Desde que enseño, he experimentado estas vueltas – hasta que el hombre histórico relampagueó ante mí este invierno.

Pero ahora me resta sólo la descarnada idea, a través de una crítica cada vez más aguda.

El sistema objetivo, la propia crítica y la manera de pensar que se deriva, me han dominado durante los últimos meses – hasta que di luego con la comprensión fundamental de su necesidad. Es más, he superado la tendencia hacia la prisa y puedo emplear toda mi energía crítica, sin apremio ni trabas.

De ahí que haya estado tan improductivo las últimas semanas y no me haya dado a diálogos y perspectivas. He sufrido incluso por ti, amada, aunque te sé con fuerzas para soportar un período semejante de crecimiento. De este modo, estoy seguro del inicio y de la prosecución de mi próximo trabajo. Y te estoy agradecido día a día, aunque no te lo diga expresamente, por esta gran posibilidad de crear. A decir verdad, el servicio me impide la ejecución efectiva del trabajo crítico – pero cuando no soy molestado por él, me acerco cada vez con mayor seguridad a la disposición auténtica, lo que constituye un requisito indispensable para la filosofía. En cualquier caso, el servicio sigue

siendo un estorbo en mi vida, así que, sin duda, un sacrificio comparativamente pequeño debe hacerse.

Ya habrás visto que – aunque dedico el día entero a mi trabajo, interiormente me comporto con mayor alegría y soltura, y realmente puedo compartir la alegría que brota de nuestra tranquila felicidad.

La vida se ha redondeado, para mí, desde que eres del todo mía, también hacia "afuera", quiero decir, en las cosas inmediatamente cotidianas y en absoluto banales – esto es, poseo todas las amplitudes de oscilación del alma con una gran certeza – y hay allí una gran plenitud de valores del alma que me permite agradecerte cada día.

Un matrimonio fundado sobre el ciego amor burgués debe ser una atrocidad – del mismo modo me resulta incomprensible el así llamado matrimonio por conveniencia. Aún no sé qué signifique el amor auténtico en su plenitud, pero sé con certeza que lo llevamos en nosotros. Y por eso me alegra que nuestros hijos y – en sentido amplio – los jóvenes universitarios vayan a estar en nuestra casa para educarlos, en una comunidad espiritual, la "iglesia invisible". Querría saber mantener alejados por completo los misticismos y las ideas de sociedades secretas. Si recuerdas el concepto de iglesia de Sohm entenderás lo que quiero decir.

La señorita Giesert, nuestra filósofa doméstica, me dijo hoy temprano: "Dichoso de usted, Señor Doctor, que puede trabajar para usted mismo todo el día, así está usted alegre, y eso pertenece a su carácter, de la misma manera que la Señora Doctora está radiante con sólo pensar que saldrá a la naturaleza, entre las flores". Y al mismo tiempo me preparaba el pan del desayuno, que luego olvidé, como es mi costumbre. Lo recordé durante el camino, en lo de Schneck, y sentí cuánto te ocupas siempre de las pequeñas cosas.

Por suerte para las once y media ya habíamos salido, así que pude comer temprano. La comida era poco abundante y mala. Pero me había comido el panecillo y ya estaba satisfecho.

Ayer estuvimos con Karli [Lieber] en el "Banco", conversamos un largo rato y estoy contento por esta noche (¡Bach!).

El paquete de tu madre llegó ayer por la mañana. Entregué la carta a Karli. He conseguido queso.

[Mi hermano] Fritz escribió, manda saludos. Por lo demás, nada nuevo. Se habla sobremanera de Finden, y no sin sustento. El pequeño retrato proviene de las alturas de Luisenhöhe.

He dormido bien y me he levantado a tiempo. Me alegro por mañana.

Deben pasar días enteramente maravillosos allí arriba – eso sí, tráeme mucho sol y la luminosa delicadeza de las flores y la franqueza del alma.

Pienso mucho, mucho en ti, alma mía, te mando muchos besos cariñosos a la montaña y me alegro por tu carta.

Enteramente, tu alegre muchacho.

Saluda por mí a la Friedel afectuosamente y diviértanse.

¡Sigue al dorso!

Les envío el pequeño escrito de Ri[ckert]. Por favor, pongan atención.

Puedes juzgar qué espíritu vive en nuestra escuela, y cómo se las arregla Rickert en comparación con la exposición de Pfeilschifter.

El 7 de julio Martin visita por primera y única vez la cabaña de estudiantes. También para Elfride se trata de la última vez, ya que es convocada a prestar servicio a partir del semestre de invierno y, al no poder seguir estudiando, pierde su membresía.

Al comienzo de agosto Elfride asiste con su amiga Friedel Lieber a una reunión del Freideutscher Bund *de la Loreley. Por la noche navegan por el Rin en un pequeño bote y duermen en una pensión. Elfride simpatiza con las ideas del "Wandervogelbewegung" y con sus ideales de reformas de vida, algo de paseo, abstinencia de alcohol y nicotina, comida sana y vestimenta de la reforma.*

Luego Martin y Elfride viajan juntos hacia Messkirch, a visitar a sus padres. Elfride es presentada a muchos parientes maternos y paternos [y conoce el pueblo de Martin, quien le hace de guía].



El Dr. [?], el Prof. Bühler, el pintor Bissier y Martin, en Luisenhöhe, mayo de 1917.

El extenso paseo es una experiencia enteramente nueva para Martin, que recién a través de Elfride aprende a estimar.

Tras las vacaciones de verano, Elfride debe trabajar como maestra, puesto que en Friburgo faltan alrededor de cien maestros, a causa del servicio militar, mientras que el número de estudiantes no sufre modificaciones. Primero enseña en una escuela popular para niños, luego en la escuela superior de señoritas en Holzmarktplatz enseña francés y religión protestante.

El sueldo de maestra mejora su situación económica. El dinero que reportan a Martin sus dos horas semanales de clases y su paga de soldado es módico. La enseñanza es fatigosa para Elfride: es inexperta y las clases son numerosas.

La adquisición de víveres, ropa blanca, vestimenta y combustible se hace cada vez más difícil y le demanda cada vez más tiempo, aunque, como es usual en ese entonces, cuenta con una ayuda doméstica.

En otoño encuentra finalmente un ático, en el número 8 de la calle Lerchen, que es arreglado con los muebles heredados y con el ajuar de Elfride. El departamento está en el tercer piso y es calmo y soleado. En torno a los cónyuges se ha formado un círculo de amistades, la "camari-

lla", que es cuidada especialmente por Elfride. Martin disfruta de la atención de las jóvenes estudiantes amigas de Elfride.

1918

En febrero de 1918, Martin es trasladado al cuartel de Karl, pero puede dormir en su casa. Una nueva revista lo declara apto para el servicio de campaña. El 11 de marzo debe incorporarse a las filas como reserva territorial en la plaza de armas Heuberg.

Al principio, Martin considera su vida militar como una aventura, pero muy pronto le resulta dura la convivencia con sus camaradas en un espacio reducido. Tiene poco tiempo, sólo puede escribir postales y espera ansioso correspondencia de Elfride. El 16 de marzo finalmente recibe un "telegrama lapidario" de su mujer.

Heuberg, domingo 17. III. 18.

¡Alma mía!

En este momento es la tarde, la hora en que tomamos juntos el té – y estoy enteramente contigo en el soleado gabinete de estudio. Hoy ha entrado un rayo de sol especialmente bonito: ¡tu primera carta! Esperaba que me enviaras solamente un saludo afectuoso. Pero toda la semana esperé en vano hallar mi nombre en el autobús de correos. Poco a poco me fui inquietando y por las noches pensaba y repensaba. Y luego, de improviso, tu telegrama. Casi debo creer que tú también has recibido con retraso mi correo – es una negligencia desdichada. Verás en las cartas y postales que vayan llegando que teníamos los mismos pensamientos en lo tocante a la salud y la vida futura. Por cierto, ha nevado de nuevo anteayer y con el batallón hicimos un interesante ejercicio nocturno en la nieve. Hoy la nieve está completamente endurecida, hay un cielo azul intenso, un sol radiante y

un aire fantástico que sorprendió a mi madre, hace un momento, cuando vio qué tiempo hace. El próximo domingo festejaremos nuestro aniversario y la llegada de la primavera – me alegro por ello como un niño – y pienso ahora en todo el amor que me has brindado este año – y quiero esforzarme constantemente para ser digno de él.

La visita de mi madre y Marie [hermana] me alegró, naturalmente – cómo se maravillaron del porte marcial y la apariencia del soldado – mi madre tiene la frescura y vitalidad de siempre, se ve bien – Marie está algo apesadumbrada – ahora se está tomando la cosa con mayor ligereza – hemos hablado al respecto – han traído buenos víveres – manteca, tocino, huevos – lamentablemente acaban de irse, tienen un viaje de vuelta de cuatro horas y media hasta llegar a casa. Te hemos escrito una carta; les he contado mucho sobre ti y madre me ha preguntado, a su manera, si te has sentido cómoda entre nosotros, y si quieres volver y si la cama estaba bien hecha. La he tranquilizado y le he pedido que nos envíe manteca, aunque esté un poco cara, y leche. Se ocuparán también de los huevos.

A nuestro Fritz le va muy bien; por el momento están en una posición tranquila.

Mi padre ha esperado en silencio todos estos días por si algo llegaba de Berlín (es decir, de Marburgo) – es conmovedor cómo se alegra y me consuela poder aliviar las preocupaciones que ocasioné a mis padres durante mi época de estudiante.

Querida, llevo tu flor conmigo, en mi cartuchera, y siempre me llenará de alegría, sin importar dónde esté de servicio. Si me toca ser tirador en la selva, o si me toca cantar, junto a mis camaradas, los animados cantos militares por las carreteras soleadas, entre los trigueños campos. El otro día regresamos al compás de la música. ¡Qué deliciosa sensación para nuestros huesos fatigados! He entregado el documento falso. El capitán se alegró mucho y me dio las gracias – informará al batallón y a partir de allí se verá. Los oficiales me tratan con suma amabilidad, incluso el comandante del batallón, el barón von Villiez, ha conversado largo rato conmigo. Me ha agradecido que prestara servicio aquí y que me adaptara al entorno. Presto servicio ante el jefe de grupo (por lo tanto, suboficial). Físicamente estoy radiante, estoy un

poco resfriado pero ya está pasando. Nos marchamos el viernes por la mañana.

Te saluda, amor mío,

Tu radiante muchacho.

Le he escrito también a "Trudchen".

Trudchen, Gertrud Mondorf, es una compañera de estudios de Elfride que también ha asistido a las conferencias de Martin durante el semestre de invierno. El 22 de marzo Martin regresa a Friburgo, pero el 5 de mayo debe volver a Heuberg.

Heuberg, 7 de mayo 18.

¡Alma mía!

Hasta ahora el servicio es de lo más agradable; siempre que permanezcamos aquí durante un año, recibiremos un buen adiestramiento, lo que puede ser de provecho. Me arreglaré las caries, finalmente, cuando haya vuelto – aunque para esto falte cierto tiempo. Por el momento no pasa nada con Hannover ya que darán prioridad a los artilleros; pero no renuncio a la esperanza de ir allí, si gestiono con energía el asunto.

Echo de menos, aún más que la primera vez, el intercambio espiritual contigo y la intimidad de nuestras almas. Recién ahora vuelvo a sentir con fuerza cuánto hemos crecido y cuánto hemos mejorado, en especial en las últimas semanas.

El otro día, mientras recordábamos la historia de nuestro amor, sentí intensamente cómo nuestro destino es guiado por Dios, y cómo se forja y se torna cada día más valioso.

Amadísima mía, hay tanto sol en nuestros corazones que no sabría cómo agradecerte lo suficiente.

Acaso porque estamos sacrificados a las ocupaciones externas, justamente ahora resurge lo más elemental y primordial de nuestras almas. El mutuo adecuarnos se me aparece ahora como nuestra forma de

vida; y hay momentos en los que, al mirar atrás agradecido, me estremezco y todo se me vuelve claro.

Ésta es la expresión más acertada: el aclararse del alma – estoy agradecido por lo franco de tu amada presencia, por tu ser próximo. A menudo siento que me aventajas tanto en solicitud, abnegación y sacrificio, que te voy siempre a la zaga.

Pero tú sabes, amada, que aunque a veces parezca ingrato, aspiro siempre a un agradecimiento comprensivo y lleno de aprecio. Debes darme tiempo para desechar todo lo que nos es íntimamente inauténtico, que, por otra parte, constituye un obstáculo para mi trabajo.

No es casualidad que los dos tendamos siempre hacia la teología; más bien, esto constituye una garantía de que en algún momento podremos edificar en nuestra familia una vida religiosa propia, originaria, que se irradie a nuestro trabajo, a nuestros conocidos, a nuestros semejantes.

Por esto nuestra disposición vital es a la vez grave y alegre – segura de crecer hacia el todo. Esta certidumbre es nuestra forma específica de vida, puesto que la hemos evocado el uno en el otro.

Esta atmósfera espiritual y anímica es tan intensa que toco a quienes viven junto a nosotros.

El pobre Theophil es digno de compasión, tanto más cuanto su valiosa existencia está del todo aislada, carece de puentes – del todo retirada. La sola superioridad de formación o del mero conocimiento no constituye, en efecto, un grado superior en la esfera de los valores de la personalidad. Sostengo que tenemos la obligación de salvar la valiosa vitalidad de este hombre talentoso y preservarlo de una ruptura interna.

El morenito tiene aún un deseo: disfruta de tu tiempo libre, pásala bien a la sombra de los castaños, en un día soleado, con un buen libro.

Y si, cuando estás sola por las tardes, te sientes triste, como lo estoy yo ahora, recorre mi habitación, donde he transcurrido tantas horas de trabajo fecundo, y sentirás cuán cerca estoy de tu corazón.

Te besa con todo su corazón

Tu muchacho.

P. S.: Un saludo cordial para el buen Theophil y para los Lieber.

Theophil Rees es médico y gran amigo de Karlsruhe. Trabaja en el hospital universitario de Friburgo.

Heuberg, 12 de mayo 18.

¡Amada mía! Tu carta llegó ayer justo antes de que marcháramos a la ejercitación nocturna y pude leerla sin ser molestado. Sobre todo me alegra que hayas pasado un día de la Ascensión tan magnífico junto a los Rees (me alegra por el buen Theophil que su mujer se haya comportado). Encuentro maravilloso o, bien mirado, del todo necesario y correcto, tu deseo de procurarte soledad para meditar. Regresamos así al fundamento de nuestras almas para liberar activamente lo que se ha manifestado durante las últimas semanas de nuestra vida juntos. Hay allí detalles y estratos especialmente intensos de una vivencia más grande en la que se abre paso lo esencial, y este acudir arrastra con su movimiento todo lo demás. Lograremos crear una vida religiosa primordial desde la cual crecerá nuestro trabajo. Desearía de corazón que pudieras leer por estos días la metafísica de Lotze, aunque supongo que no encontrarás allí lo esencial –justamente, su filosofía permanece alejada del espíritu en su historia como elemento sistemático.

La tolerancia religiosa es posible y valiosa sólo cuando existe una verdadera conciencia religiosa que posee la mirada comprensiva, que emplaza todo en lo primordial.

La verdadera filosofía de la religión, y el filosofar en general, se desarrollarán, para mí, desde la atmósfera de una vida en común, con las perspectivas siempre activas de una internalización religiosa.

Con tu observación acerca del carácter del trabajo que tengo por delante, me has dado muestra, otra vez, de cuánto me comprendes; mientras lo leía sentí una gratitud tan intensa como la de los primeros días de nuestro amor. Aun si te propones permanecer en segundo plano, debo decirte, una vez más, que Dios ha puesto a una persona en mi destino, cuyo ser lleva en sí al mío y lo determina en su movimiento.

Una unidad semejante constituye un bien de la vida, en la diversidad de las corrientes vitales. Y la ayuda confiada, que vela incesante-

mente impidiendo la atrofia, la radiante preparación de la dicha, que a menudo pasa desapercibida, la devoción silenciosa que se hace presente y otorga – las más delicadas efusiones del alma, los impulsos más grandes de la voluntad y de la resolución, todas éstas son circunstancias valiosas que podemos leernos en los ojos sin mediación ni formulación alguna, podemos sentirlas al tomarnos de la mano.

Es maravilloso que "Grünlein"[17] haya reaparecido de improviso, como un buen Ganeisterlîn [destello, en alemán medio alto] cuando el entorno me causa un sufrimiento tan horrible – apenas si puede ser formulado todo lo fútil que sobreviene aquí, pero lo peor es que uno no puede huir – uno está en el medio obligado a seguir, como un mero número.– No puedes imaginarte lo que significa para mí recibir, en este contexto, una carta tuya – con qué fuerza me embarga con la vida en nuestro hogar, con nuestras metas, valores y cosas bellas para verme luego arrojado con mayor violencia a su antítesis.

Los bienes de la interioridad y las posibilidades de la personalidad que el Estado ha impedido, envenenado y obstruido, con la forma que ha tenido hasta ahora y con su carencia de orientación ético-metafísica, no pueden ser computados como deuda pública – tampoco es mensurable con los criterios de medición imperantes – y acaso conservemos nues[tro] mérito renunciando a una valoración original por parte del Estado.

Nuestra universidad de Frib. debe ser abandonada a su propia suerte – es preciso que tomemos la distancia necesaria de ella – que seamos indiferentes a sus ostentaciones, que la mayor parte de las veces se deben a personas que no poseen la menor conciencia de sus límites. Que vayas con Finke me lo explico sólo porque necesitas, con razón, algún cambio. Por lo demás, yo mismo soy demasiado a menudo incapaz de resistir la tentación de semejantes representaciones – nunca se es lo suficientemente reservado o distinguido. Si de hecho Finke ha hablado sobre Schlegel ha cometido un pecado mortal desde el punto de vista científico, en virtud de su total incomprensión de la historia moderna del espíritu. Pecado que tanto menos se le puede perdonar cuanto lo ha cometido en su calidad de vicerrector.

Por lo demás, las ostentaciones y las poses no dejarán de tener efecto en el público.

Cuando termine la guerra, iremos de seguro juntos a Berlín o a Göttingen.

Te envío una pequeña flor que he hallado hace unos días durante un combate (te doy un beso amoroso por las que tú me enviaste). Alégrate con ella y saluda a las margaritas.

Te doy un beso íntimo, amadísima mía, y me alegro por nuestro reencuentro.

Enteramente tu morenito.

P. S. De casa no he recibido ni paquetes ni noticias. He escrito una postal a Husserl.

Saluda a la familia Rees y a los Lieber.

Heinrich Finke es un historiador católico, profesor en Friburgo desde 1899, que alentó a Heidegger tempranamente.

Durante el servicio, Martin envía a su mujer al menos una postal por día. El 17 de mayo regresa a Friburgo. El 5 de julio debe marchar nuevamente, se dirige a Berlín, junto a una veintena de académicos y maestros.

Durante el viaje escribe cuanto puede a Elfride. El 7 de julio se incorpora al Heimat-Wetter-Warten-Kommando en Charlottenburg. Ha olvidado traer su máscara de gas, en su lugar llevó las llaves de casa.

Berlín 8. VII. 18 por la tarde.

¡Amada mía!

Esta tarde descanso – y voy hacia ti con toda mi alma. Por de pronto, las anécdotas:

Cassel es feísimo – cuando atravesamos Harz el viaje se puso interesante de nuevo: grandes minas – Kyffhäuser –Mansfeld, etc., la conmemoración de Lutero – todo lo demás horrible – Mark maravilloso – vastos sembradíos, molinos de viento absortos en el sol de la tarde – los bosquecillos de abedules, los lagos – nunca me alegró tanto un nuevo paisaje. Llegada a Charlottenburg, trasbordo en la estación – el

servicio y la seguridad – la diligencia y el orden; impresionante, todo el tiempo la misma sensación, por ejemplo en el metro –

Entonces, arribo a las once y media – permanecimos una hora en la calle – luego alojamiento en el depósito del cuartel – no dormimos – por la mañana:

Reseña: debemos aprovisionarnos por nuestra cuenta y buscarnos una habitación, así que manos a la obra: desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche escaleras arriba y abajo – muertos de cansancio y mal comidos, no teníamos aún los cupones. Ocupo ahora una habitación muy limpia en lo de una tal señora Wolff, que tiene un hijo en la marina – da gusto cómo se ocupa de las cosas – hay baño – sólo hay vista al patio pero es simpático, lleno de verde – una buena cama – pero la comida es mala: para toda la semana 2.300 gramos de pan – junto a comida de guerra – que aún no puedo tragar – mañana enviaré un telegrama a casa pidiendo comida.

¿Podré recibir un poco de papas? –

Tengo que descansar antes de hacer el recorrido cultural de Berlín – mañana tenemos licencia todo el día – miércoles vestimos uniforme – el curso dura 8 semanas y comienza el 16 – el establecimiento militar, decoroso y agradable. Luego iremos al observatorio meteorológico del Estado Mayor – allí será interesante – seguro – agradable.

Hoy me encontré con un viejo conocido, que hizo la escuela conmigo en Friburgo – es subteniente – muy conveniente – nos asignaron a un aerostato.

Mi habitación cuesta 45 marcos, de los cuales el ayuntamiento paga 24. Nos dan 2 marcos para las provisiones – la comida: cuesta 90 peniques. Hubiera podido conseguir una habitación por 30 marcos – pero sucia, con gente menos simpática y en un quinto piso.

Mis camaradas pagan lo mismo o más – y se quejan de las chinches – mientras que mi habitación está meticulosamente limpia y es cómoda.

¡Amada mía! Necesitaré algo de ayuda económica mientras deba estar aquí – me propongo economizar en lo que pueda – pero también quiero comer algo bueno de vez en cuando, como los demás – de lo contrario llega uno cansado al frente.

Admiro a los berlineses, con qué naturalidad y comprensión

soportan el hambre. – una disciplina – impresionante. Agentes de policía a caballo en las esquinas – hubo corridas ayer – el ajetreo hacia Grunewald.

Un estudiante berlinés me ha invitado a dar un paseo en yate por el lago. Mañana iré a la universidad y a la biblioteca.

¿Podrías conseguirme mermelada en la ciudad – o a través de los Rees? Intentaré que me envíen pan de casa – ve a ver a Rombach, yo también le escribiré. Debo hacer todo lo posible para pasar de alguna manera estas semanas.

A menudo doy gracias al buen Dios por cómo se han dado las cosas – y sobre todo el que estés más tranquila – no necesitas preocuparte por mí – creo que recibiré algo de casa – sólo que es tan lejos – tal vez debamos enviarles un poco de dinero para que puedan mandarme siempre paquetes con el correo veloz. Recuerdo todo el tiempo y te doy las gracias ahora por las hermosas semanas y meses preciosos que vivimos desde nuestro matrimonio.

Nuestra vida juntos es un bien valioso – valioso en su sentido histórico, que obra en nuestro presente y en nuestro porvenir. Creo que aprenderé mucho durante estas semanas.

Buenas noches, mi amor – estoy contigo y con el pequeño amado Jörg. Que ambos estén bien.

Un beso íntimo de tu muchacho.

Saludos a los conocidos.

Elfride está en el tercer mes de embarazo y sigue prestando servicio en la escuela. Martin nombra en la carta a su hijo, que no ha nacido aún.

Se desempeña como aeronauta y debe ocuparse por sí mismo de las cosas de la vida cotidiana, lo que no le resulta nada fácil. Su curso de meteorología comienza el 15 de julio. El 20 informa lo siguiente: Ha transcurrido una semana de verdadero trabajo, he aprendido muchas cosas nuevas y cada día estoy más contento. El calor sofocante complica las cosas y había perdido la costumbre de sentarme en bancos de escuela – por las tardes me dedico al trabajo (elaboración, profundización, especialización). Parece que no nos quedaremos mucho más

aquí – los observatorios meteorológicos de todas las armas están siendo movilizados al frente. Los arreglos fueron hechos hace un mes, más o menos – antes cada aerostato poseía una estación separada – ahora nos ocuparemos, en forma sistemática y especializada, de la observación de la temperatura, del barómetro, del viento, etcétera, para la artillería y la aviación. Cada estación está bajo el mando de un subteniente o un sargento segundo, y otros cinco hombres – entre los cuales uno, que posee la formación científica, es el asistente (en realidad, observador). –

Quisiera procurarme algún tratado científico sobre meteorología.

Elfride se ocupa de abastecer a Martin y le envía ropa y alimentos. Pero se preocupa más por las cuestiones económicas: Martin gasta demasiado en comida y libros. Además, los padres de ambos envían desde Messkirch y desde Wiesbaden comida, lo mismo que algunos amigos.

Charlottenb., 21 de julio 18.

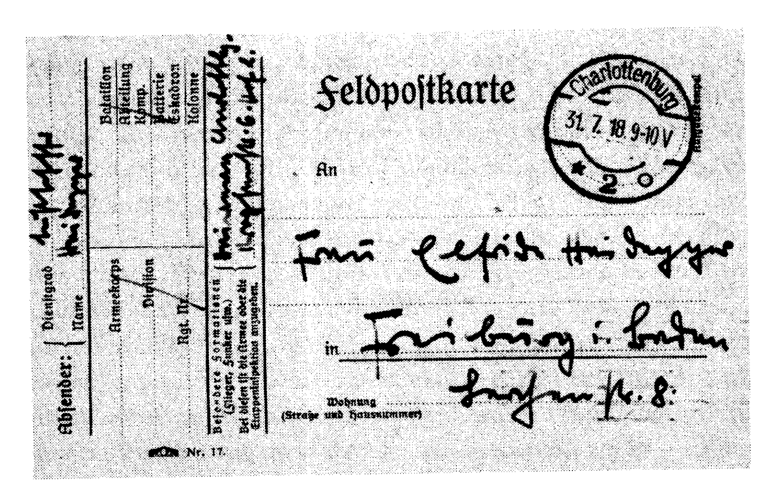
¡Alma mía!

Es una tarde solitaria de domingo: llueve – y aunque no lloviera no dan ganas de salir. Tu pequeño retrato está sobre mi escritorio – y querría estar contigo ahora – aunque estoy bastante resfriado – no podrías acercarte – a menudo me ocurre que de golpe me veo contigo en la calle Lerchen, y la visión es tan real que me duele que no sea cierta. Amadísima mía, "tengo un deseo tremendo de estar contigo" – siento tanta nostalgia como cuando, de muchacho, llegué por primera vez al liceo de Constanza.

Si estuvieras aquí tendría mucho de qué alegrarme, pero ahora siento todo a medias – juntos hemos crecido demasiado como para experimentar con fuerza la vida estando separados. Sería bello y fecundo si de cuando en cuando pudiéramos estar juntos con el pequeño Jörg. Me alegra que falte poco para tus vacaciones – podrás descansar –; por momentos siento lo que significa poder sacudirse de encima lo pesado y lo pasado – por eso me alegraré cuando pueda abandonar Berlín.

Sabes que me cuesta trabar amistad con mis camaradas – pues ahora lo he hecho con uno – de Oberkirch en la Selva Negra – ha estudiado matemática y química dos semestres en Heidelberg – muy inteligente, ingenuo, torpe – pero con mucha sensibilidad por lo espiritual –

Hicimos algo especial ayer por la noche, fuimos a Berlín a ver la animación de la Friedrichstrasse – no tuvimos el coraje de entrar a ningún sitio – a eso de las doce y media volvimos a casa hastiados – creo que vimos sólo la superficie – pero es tan frenético que no lo hubiera podido imaginar. No hubiera pensado nunca que podía existir semejante ambiente artificial de sexualidad vulgar y refinada, ahora entiendo mejor a Berlín – el carácter de la Friedrichstrasse ha teñido toda la ciudad – en un lugar así no puede haber una verdadera cultura espiritual – no, a priori – y aunque tengan a disposición todos los recursos – carecen de lo que es sencillo, grande-divino. ¡Si pienso en Friburgo, en su catedral, en las líneas montañosas de la Selva Negra! La guerra no se ha vuelto aún lo bastante espantosa entre nosotros. Aquí han perdido el alma – los rostros son inexpresivos – o a lo sumo envilecidos – esta decadencia no tiene límite – acaso una cultura arraigada en las universidades de provincia pueda imponerse a la "cul-


Feldpostkarte

Charlottenburg
31.7.18. 9-10 V

An

in

Wohnung
(Straße und Hausnummer)

Absender: Dienstgrad
Name
Armeekorps
Division
Rgt. Nr.
Bataillon
Abteilung
Komp.
Batterie
Eskadron
Kolonne
Besondere Formationen (Stäbe, Funker usw.)
Bei diesen ist die Armee oder die Etappeninspektion anzugeben.

Nr. 17.

Postal militar, 30/7/18.

tura" de Berlín – en cualquier caso es la única vía para el restablecimiento de nuestros jóvenes, si es que todavía es posible.

Un beso íntimo de tu morenito y saludos afectuosos a tu madre.

¿Qué pasa con mis anteojos?

A principios de agosto Elfride visita a su madre en Wiesbaden. Pasea con su amiga Friedel por el valle del Main y del Tauber, y viaja luego a lo de sus suegros en Messkirch.

A mediados de agosto es inminente el traslado de Martin hacia el frente y necesita dinero para cubrir sus necesidades. Tiene esperanzas de que los alimenten mejor en el frente. El 23 de agosto se inicia el traslado. Martin escribe todos los días que dura el viaje hasta Montmédy in Lothringen, a donde llegan el 28 de agosto. Su unidad se aposta en una pequeña aldea.

Nouillon-Pont, 28. VIII. 18.

¡Amadísima mía!

Estoy en una de las barracas que nosotros mismos construimos, es bastante bonita – (la próxima vez te mando una foto junto con una descripción). Nuestro viaje ha sido muy interesante – El domingo llegamos a Longwy, pasando por Luxemburgo – de allí fuimos hacia Longuyon – que es precioso – pero tremendamente destruido por la artillería – desde allí viajamos a Montmédy donde permanecimos dos días – mientras esperábamos informes más detallados del observatorio meteorológico, en Montmédy nuestro científico, Berenberg-Grosler, fue alcanzado por un ataque aéreo – conocí el hospital militar – que está justo frente a la estación – un desacierto inexcusable – ayer vinimos aquí con nuestros instrumentos, en un vagón de mercancías – en los alrededores me encontré con gente de la 28 división de reserva (de Baden). Nos establecimos en las afueras de la aldea (de 350 habitantes, quedan unos 80) 18 kilómetros al noreste de Verdun

– un hermoso valle cubierto de bosques y bellas praderas – una estación climática de altura a la que vengo para hacer cura de reposo – el 1° de septiembre comienza el servicio – cada 4 días tengo uno libre y puedo trabajar – por lo demás el servicio no es tan duro – todos trabajan bien – el subteniente es geólogo – se ha graduado esta primavera en Tübingen y quiere hacer oposición a una cátedra en algún momento – me ha dicho que se ocupará de que yo pueda trabajar bien –

Ahora mi alegría más grande es la que está por llegar: finalmente cartas tuyas; me resigné a esperar con paciencia por lo que la alegría será mayor, más pura y merecida. La vida de campaña tiene algo singularmente riguroso – y no obstante tranquilo – accesible – inspirador de confianza – casi no hay peligros para nosotros – ni aun los bombarderos, ya que estamos alejados –

Sobre mi cama (un costal de viruta cubierto con tela de tienda, sobre un enrejado metálico y una manta de lana) hay un pequeño anaquel de libros – algunas postales de maestros holandeses del museo Kaiser-Friedrich; querría poner también un retrato tuyo (el de la foto en la que estamos los dos) – ¿no recibiré nunca la foto de nuestro casamiento, no? Y un pequeño marco – y la foto en la que llevas puesto el vestido de Worpswede, en la que estás junto a los girasoles –

Hazme el favor de averiguar si hay una edición de Los hermanos Karamazov, de Dostoievski – cualquier libro me viene bien aquí –

Por las tardes estoy contigo, amor – cenamos juntos – nos sentamos en el balcón – charlamos bajo el crepúsculo y somos felices – ahora te oiría con mucho gusto hablar del pequeño Jörg – dentro de poco viviré muchas cosas profundas, misteriosas, entrañables – te abrazo en silencio y miro larga y profundamente tus ojos amados – te beso con fervor – si pudiera oír de nuevo tu amada voz – buenas noches, mi amor.

Tu morenito.

¡Están cocinando papas a las brasas! – la comida parece buena. Nos dan 150 g de mermelada por día, me gustaría recibir también manteca.

Hacemos lavar la ropa en la aldea.

N[ouillon-]Pont, 30. VIII. 18.

¡Amadísima mía!

Esta mañana estoy de servicio – pero quería darte los buenos días. El sol se alza nítido y puro sobre la pradera, una niebla ligera cubre los abedules – una suave avanzada del otoño – Mi estado de ánimo es singular: una serena alegría por mi vida[18] actual y, sin embargo, la espera confiada en un existencia[19] verdadera;[20] un riguroso ajustarse a la privación de muchas comodidades, a un deseo refrenado y a la certeza del pensar el uno en el otro; la intensa alegría y el entusiasmo de un amor fuera del tiempo y del espacio; saber de la íntima y total pertenencia al más amado ser entre los vivos: nos anima, por cierto en forma latente, la alegría absoluta, simple, de esta posesión – en medio de la destrucción, el primitivismo, la rudeza y la pobreza de espíritu – no sólo sobre la base de recuerdos suscitados por nosotros y de las perspectivas ansiosas del daimonion del amor, sino también sobre la certeza de la coexistencia de este amor y del más sagrado trabajo de la vida, de forma tal de compenetrarnos y hallar el impulso hacia la mayor perfección posible: "Quien ha pensado lo más profundo, ama lo más vivo"[21] dice un poema de Hölderlin – la de Hölderlin se me ha vuelto una experiencia nueva, fundamental, como si en cierto modo me acercara por primera vez a él.

Todas estas armonías y estos acentos influirán en mi trabajo – espero – si logro avanzar con método.

Por otra parte, me urge escribir; lo que aún no sé es si debo dedicarme ahora a eso.

De hora en hora se aproxima el instante en que finalmente tendré tu carta entre mis manos; recibimos la correspondencia todas las tardes.

Si me envías algo, sobre todo azúcar y confites (aunque es preferible que me lo envíen desde casa) añade por favor las gotas de Hoffmann[22] o algo por el estilo: es difícil acostumbrarse a la alimentación y esto provoca muchos trastornos – la viruta está llena de pulgas y hay ratas debajo de las barracas, así que tenemos que mantener el orden todo el tiempo.



Alma mía – recogiendo girasoles para enviártelos. Friburgo, 11/12/1915.

Al mediodía nos dan sopa (con cebada y carne), a la noche café con manteca o mermelada o salchichas; ya veré cómo resultan las cosas, si se puede sobrevivir, aunque creo que sí, si dormimos mucho –y por cierto ya es hora – disponemos de un servicio telefónico muy ramificado, lo que me divierte y me permite llamar con regularidad hasta que vuelva.

¡Qué hermoso debe estar el balcón esta mañana! ¡Si pudiera volver a sentarme allí contigo! – tú servirías el té. ¿Cómo está el pequeño Jörg? Hace poco estuve imaginando cómo jugaré con él – estoy contento con Tu foto – cuéntame muchas cosas.

Te amo, alma mía,

Y te beso con fervor.

Tu muchacho.

En casa de sus suegros, Elfride debe confrontarse con las creencias católicas. Aunque ella y Martin se casaron también por el rito católico, quiere educar a sus hijos en la fe protestante.

N. P., 4 de sept. 18.

¡Queridísima mía!

Muchas gracias por tus tres cartas – estaba preparado para la decisión que anuncian, – yo mismo la he tomado – y en verdad complace íntimamente a mis inclinaciones, a mi voluntad – acaso cuando hablamos al respecto, no lo hayamos hecho con la seriedad que requería – ni medido la grandeza que exigía – pero ahora – y durante estas últimas semanas – que me veo reducido a una existencia simple y primordial, todas las consideraciones medrosas y las normas estrechas de miras han perdido su valor. Cuando se vive con sencillez, las razones últimas se sustentan con fuerza.

Toda mi indecisión anterior, mi hipocresía y casuística no son más que la consecuencia obligada de mi educación hipercatólica, con la que – por otra parte – siempre me propuse romper, aunque sin contar

con los medios para hacerlo. Las circunstancias son aún hoy las mismas en mi casa paterna (no estoy reprochando nada a los míos) que mantienen una relación estrecha con la iglesia; la cuestión radica en la íntima ausencia de libertad del sistema católico, en su despotismo de la conciencia que se presenta como piedad.

Hoy, todo esto me resulta clarísimo.

Una discusión al respecto sería inútil; aun cuando mis padres fueran más cultos, han tenido una vida raquítica, de la que no podrían sustraerse. Si les pidiera que confiaran en mi voluntad, en mi decisión, tampoco serían capaces de tomarme en serio y me juzgarían irreflexivo, débil, ingrato y desobediente. Como no conciben que sea posible tomar una decisión íntima, asumiendo la responsabilidad, estiman que cualquier divergencia con su voluntad (que en sí misma no es libre) constituye una desobediencia: ésta es la medida de mi ingratitud y de mi olvido del deber.

Ya puedes ver el aspecto trágico: no hay escapatoria ni atenuación posible.

Pero sí existe la veracidad y la decisión propia, y aunque no entrañe todas las bondades de la liberación espiritual, del impulso armonioso, de las múltiples posibilidades de realización que tiene nuestra vida familiar, aun así, el propio valor de la decisión frente al sistema impuesto por la tradición nos exige una confrontación con este aspecto trágico. Es inútil buscar consuelo y no viene al caso; la veracidad tiene que sustentarse, cada vez, por medio de un incesante buscar y seguir los caminos más propios. Estoy convencido de que no erraremos el camino. Hacia qué meta marchemos – y si la tenemos, en absoluto – es algo que permanece abierto. Comparto buena parte de tu alegría, de tu desenvoltura, y querría estar contigo un momento, tenerte en mis brazos, mirarte a los ojos y que hiciéramos la promesa de acoger, guiar y acompañar el alma joven y resplandeciente de nuestro hijo, y prepararla para las más valiosas posibilidades dispuestas por Dios. Que una vida crezca y se desarrolle a partir de las nuestras, que echando raíces tienda hacia Dios, que habite con una poderosa voluntad de acción, en la armonía del obrar, propia de una existencia humana y llena de sentido.

Esta promesa debo hacerla, ahora, de otra forma: lejos de ti, en un

ámbito en el que la vida ha perdido su valor, en el que los hombres van con un gesto extraño, indicio de quien ha rendido sus cuentas, un ámbito del que han desaparecido todas las comodidades. Los días y las noches están dominados por el penoso cumplimiento del deber y la conciencia de las responsabilidades. Donde se da gracias por cada flor, cada rayo de sol, cada risa inocente y por la camaradería; se siente con plenitud la dicha de pensar en lo más preciado y amado, donde se experimenta por primera vez qué es la "tierra natal": que pueda ver la luz la voluntad de alcanzar la condición verdaderamente humana y de formar y educar a los hombres según el designio de Dios, y que esa voluntad se afirme y crezca en forma constante.

Y que esta promesa se una a tu voluntad vital y nos haga fuertes y felices.

Con el amor fiel de

Tu muchacho. [...]

En el verano fracasa la ofensiva occidental alemana; las últimas esperanzas de victoria dan paso a una inquietud creciente. En Friburgo corren rumores de un bombardeo inminente y de una invasión por parte de los franceses.

Martin queda detrás de las líneas enemigas. Está al tanto de las operaciones militares y describe su situación el 13 de septiembre: Es muy temprano, estarás durmiendo aún y tu morenito está despierto hace rato, sentado al teléfono transmitiendo un montón de números a la artillería, la aviación, a los oficiales del gas, etc., mientras el estampido de los cañonazos y el estruendo de las balas hace tambalear toda la barraca. Parece que se pondrá más violento, pero no tienes de qué preocuparte: tenemos un camión listo para la retirada, aunque no creo que vayamos a necesitarlo; aquí hay buena gente, me va bien, me alegro con las cosas nuevas que veo. Ahora el moreno curioso inicia su relato: las columnas marchan de a tres, en filas cerradas, hacia la aldea, los batallones de asalto la atraviesan: jóvenes algo pálidos, rostros severos, miradas resueltas, no hay risas, no hay cantos, menos aún desconcierto o abatimiento; más bien un ímpetu férreo. He visto cosas notables: a veinte metros de donde estamos hay una carretera que se

extiende de norte a sur: miramos hacia el oeste, el crepúsculo detrás del bosque, en eso vemos aparecer un batallón de asalto que marcha hacia nosotros a paso redoblado, los hombres ligeramente encorvados, con cascos de acero y mochilas, la punta de los fusiles cortando el aire, el marcado contraste de los grupos, negros contra la luz crepuscular – por el cruce pasa la artillería pesada, magníficos caballos con los músculos tensos, los jefes de las baterías corriendo a lo largo de las formaciones, gritando órdenes; autos corriendo a toda velocidad, motocicletas en la dirección opuesta; los hombres permanecen en silencio, ensimismados: pocos kilómetros más y estarán en el infierno.

Martin escribe casi todos los días, lee y trata de seguir adelante con su trabajo filosófico pese a las tareas impuestas por el servicio. El 22 de septiembre envía la siguiente foto:



Martin es el segundo desde la izquierda.

Puedes ver toda la cabaña, con su "torre de observación", la parte que se ve a la izquierda de la puerta es la habitación de trabajo donde tenemos el teléfono; la parte derecha es la que habitamos. Gozamos de una buena vista del [Fuerte] Douaumont; desde la torre podemos ver con toda precisión los fogonazos y los impactos de la artillería en la noche: entonces toda la barraca tiembla, pero uno termina por acostumbrarse y sigue durmiendo.

Junto a la pared ves un casco sobre una montaña de ladrillos que rebuscamos entre las ruinas de un granero bombardeado: es el material con el que construiremos nuestro horno.

El soldado que está a la derecha de todo, con la pipa, es un maestro de escuela superior, de Mannheim, quien está a su lado es un maestro de escuela elemental de Renania, el cabo que está junto a mí es un comerciante de Berlín, un buen hombre.

Martin no solamente recibe paquetes de Elfride, de su familia y del "círculo" sino que él también envía a casa cacao y jabón.

5 de octubre 18, por la mañana.

¡Amadísima mía!

Comienzan para ti los días contemplativos, apacibles; la posibilidad de una valiosa introspección, impregnada de espíritu y alma. Un goce agradecido de la dicha nos proporciona una calma como flotante y, en el fondo, es la actividad más elevada.

Nos hemos vuelto toscos – especialmente los "intelectuales" – ya no tenemos ojos para las fuerzas internas ni para las luchas y las vivencias espirituales; se pregona una vida en apariencia "activa", orientada hacia lo externo; se reprocha a la filosofía ser extraña a la vida y se le vuelve la espalda. En este caso, se mide con una vara equivocada – más bien, la medida justa sólo puede ser alcanzada en un íntimo desplegarse del espíritu –

El espíritu alcanza a quien debe alcanzar y desde ellos se propaga,

en oleadas crecientes, hacia quienes están agitados y permanecen en la oscilación de la multiplicidad inerte, masificada, voluminosa. Esta vehemencia innata del espíritu vuelve superfluo todo aquello que, presentándose como filosofía práctica de la vida, abusa del nombre filosofía. Una vez que hayamos recuperado la plena confianza en el espíritu, estaremos en condiciones de hacer renacer y prosperar una cultura creativa y desinteresada. Pero la artillería cultural, por más pesada que sea, no nos acercará nunca a la vida ni a experiencias inmediatas. Quien quiera "obrar" en nuestra universidad debo tenerlo presente. Nuestros jóvenes artistas son quienes han llegado más lejos en esta comprensión, sintiéndolo intuitivamente.

Lamentablemente, tengo que interrumpir ahora para llevar la carta al correo.

Un beso afectuoso de

Tu muchacho.

Elfride se alegra de estar de vacaciones a partir del 1º de octubre porque está embarazada.

Martin escribe el 6 de octubre (véase foto de página siguiente): Al dorso ves nuestra pieza – en el ángulo izquierdo se ve una parte de la que era mi cama, pero decidí pasarme a la que está junto a la ventana; cerca de la estufa hacía demasiado calor y más ahora que construirán una de ladrillos. Te puedes dar una idea de conjunto. Tal vez pueda enviarte una foto de mi rincón.

Circulan rumores, y esperanzas, de que los americanos propondrán un armisticio: Martin busca tranquilizar a Elfride y se muestra optimista.

Los Husserl perdieron a un hijo al comienzo de la guerra, ahora otro hijo, Gerhard, es herido gravemente en la cabeza. En cuanto Martin se entera, viaja a Sedan para buscar al herido en el hospital, pero al llegar allí descubre que Gerhard ya había sido llevado de vuelta a casa y Martin regresa sin haber logrado su propósito.

En Friburgo una fuerte epidemia de gripe hace estragos; el matrimonio Husserl cae enfermo. Muere una joven vecina de la calle Lerchen y Theophil Rees pierde a su mujer, Marta, que estaba embarazada.



Interior de la barraca.



Campamento militar. Se ven los vehículos y las tiendas.

Martin describe la situación social en un largo pasaje del 17 de octubre: Sólo los jóvenes podrán salvarnos ahora, dando forma a un nuevo espíritu.– Sin importar lo que vaya a ocurrir, debemos confiar, alentando en nosotros la fe en el espíritu, en nuestra capacidad de construir en medio de la penuria y de la miseria exteriores, frente a toda clase de obstáculos: sólo en épocas semejantes ha sonado la hora del nacimiento del espíritu. Nos hemos atascado en una falsa cultura y en un simulacro de vivacidad: han muerto en casi todos los hombres las raíces que abrevan en la fuente original de la vida. La superficialidad impera más desvergonzada que nunca, más impertinente, más pretenciosa. Nos falta el gran entusiasmo, espiritual y anímico, por una vida y una experiencia auténticas del valor del mundo. Es por eso que los hombres que luchan en el frente no son en verdad conscientes de lo que se proponen. Tras cuatro años de padecimiento, necesitamos un despertar radical y una madurez de espíritu que se sacrifique por los valores verdaderos. En su lugar, los hombres se sienten sistemáticamente asqueados por las quimeras pangermánicas, y como ahora faltan los medios para hacerlas realidad contemplan como estúpidos una falta de rumbo – no abrigan la conciencia de pertenecer a un pueblo, ni de un amor y un altruismo verdaderos – sino la de ser engañados y sufrir el abuso de grupos de poder que buscan satisfacer objetivos egoístas y que o bien están desorientados espiritualmente o son rezagados del todo ajenos a lo espiritual. En las últimas décadas, o tal vez durante todo el siglo pasado, nos hemos ocupado poquísimo – o nada en absoluto – de la propia intimidad y de la de nuestro prójimo. Valores tales como alma y espíritu se perdieron, ya no pudo experimentarse su sentido intrínseco – a lo sumo, fueron objeto de estrago por parte de análisis científicos exactos, tanto naturales como "históricos". La más completa falta de rumbo, el vacío y la extrañeza de los valores dominan la vida nacional y, en general, la manera de pensar el estado. Sólo podrán ser de ayuda hombres nuevos que posean una fundamental relación de parentesco con el espíritu y con sus exigencias; yo mismo reconozco la necesidad acuciante de líderes;[23] tan solo el individuo es creador, incluso en el liderazgo: la masa no lo es nunca. Nuestro pueblo está hoy mucho más empobrecido espiritualmente de lo que lo estará materialmente en el futuro – La miseria puede ser, a lo

sumo, una incitación y un impulso externos para la conversión espiritual y anímica, pero nunca será ni su causa ni su fuerza impulsora: para ello se requiere de una internalización primordial, de la que estamos muy lejos aún y que se ve reducida a la impotencia por un exceso de estimulantes y de excitaciones técnica y cuantitativamente refinadas.

En campaña, 27. 10. 18. 2 de la mañana.

¡Amadísima mía!

Ayer llegaron tus tres cartas juntas (la del 19, el 20 y el 22) y me desquité de la larga espera: creo que las cartas ejercen su influjo con mayor inmediatez y armonía cuando golpean a la puerta de a una y no cuando se atropellan de a muchas; aun así, siempre son bienvenidas.

Ayer me acosté temprano para gozar de nuevo leyéndolas: estaba en la pequeña habitación, vi cada detalle, casi que sentía el entorno y tuve otra vez la certeza de tu cercanía, cuyo amor, encanto y profundidad siento con especial vivacidad en algunas cartas. ¡Cómo recorrerá la habitación con su mirada el pequeño Jörg, cómo mirará en torno cuando su madre lo tiente con el aroma de una manzana frita, cómo aprenderá, junto a nosotros, a sentir la intimidad hogareña y la singularidad de cada cosa, cómo su alma será atravesada por la casa paterna, alegría infantil, sol y calma, pero también por una claridad, una profética certeza vital y una auténtica religiosidad! Me asaltan ahora, con singular recurrencia, momentos de nuestro noviazgo y mediante esa mirada retrospectiva experimento la maravillosa teleología de este tiempo – no siento cada episodio aislado como diferenciado temporalmente del resto – sino como un peldaño y un estrato de una vida personal que está formándose – y las alegrías entrelazadas, los momentos de devoción, de confianza, del olvido de sí en el otro, en ti, – revelan ahora su significado creador, que eleva la vida.

Tan duramente como padezco a menudo nuestra separación – tan convencido estoy de que estas semanas tendrán consecuencias para nuestro futuro tanto más puras y duraderas, y con raíces que, instadas

por las situaciones, serán tanto más profundas que viviremos con mayor intensidad y seguros de nosotros mismos. Cuando en los momentos de calma, deteniéndome en medio del trabajo –reflexiono – me acerco a ti, y me pongo a imaginar qué es lo que estarás haciendo – es para mí como una consagración que hará más intenso nuestro reencuentro. Y nuestro rico futuro está ya hoy indiferenciado en lo particular – oculto en el valor asignado a cada momento, en apariencia tan lejano en el tiempo – que es sin embargo un presente creativo – de manera tal que pertenece a nuestro centro vital más auténtico – que cada presente no es más que la valiosa vitalidad de la vida pasada y por venir – es decir, verdaderamente histórica – tú alcanzas una comprensión del todo nueva y fundamental, a través del examen empírico de la vida y la conciencia así concebidas – (el lenguaje y los conceptos para esto deben ser ante todo descubiertos y creados en un calmo abandono) – los toscos circunloquios se deshacen en sus estructuras enigmáticas – esto exige un radical liberarse de formas previas de pensar teoréticamente al ser y la naturaleza. El problema del Yo no conduce a un puro Yo vacío, sino a un Yo pleno, de una vitalidad original[24] y a los elementos que lo constituyen – la plenitud de valores tiene su fundamento en la esencial apertura a los valores, ésta remite a la esencia del espíritu personal que yo concibo como "vocación"[25] – sólo así se vuelven aprehensibles los bienes eternos del espíritu y sus turbaciones absolutas – por estos caminos se mueven los problemas con los que me he topado, aquí afuera, en la prosecución del principio de la conciencia histórica – esta problemática que se mueve en la esfera de los valores – estrictamente analítica – me va dando una perspectiva cierta de la unidad que debe crearse entre la investigación, la enseñanza y la educación, – puesto que es sólo realizable en la persona viva, puede y debe interpretarse filosóficamente, en la medida que la conciencia viviente es reconocida como objetivo último y esfera de interpretación.–

Tendremos mucho para hablar al respecto cuando estemos juntos. Quisiera plantear el problema de lo sagrado poniendo especial acento en estos nuevos contextos fundamentales – no sólo porque están completamente ausentes en Otto, sino por un puro interés en la cuestión –

Luego querría (sí, el morenito está siempre haciendo planes),

durante el primer decenio de posguerra y tal vez por siempre, dictar un curso de una hora sobre la esencia de la Universidad y del estudio académico[26] – a partir de la orientación fundamental que acabo de mencionar – tengo la íntima convicción de que los jóvenes despertarían así, se verían fortalecidos y formarían parte de la vida futura de nuestro pueblo y de nuestro estado, como un "fermento"[27] – una disposición sin reservas a lo creativo-positivo – un abandono de lo efímero y lo condicionado por el ambiente social – para eso, el ejercicio de una ingente crítica de los principios. Para esta tarea me sería valiosísimo todo el material de la Acad. Freischar y de los Freideutsche – ¿tal vez Friedel pueda procurarme una parte? Por favor, comienza tú misma a recolectar lo que puedas.

Así como lo que nos rodea es turbio y está amenazado por el destino, así tengo la esperanza puesta con alegría en un seguro despertar creador de nuestra entera existencia – debemos abrirnos paso hacia ese valioso punto de vista, en el que crearemos desde nuestra interioridad sin dejarnos regular por lo que otros opinen, aunque nos menosprecien, nos amordacen – y nos priven de instituciones envejecidas y frívolas –

Nuestra prensa, dominada por hombres imberbes espiritualmente, es una desgracia y un gran obstáculo – Pero, a pesar de todo, es una alegría vivir porque estamos ante horizontes del todo nuevos, porque somos convocados a extender los horizontes y descubrir nuevas tierras.

Tienes razón, amada mía, ¡si pudiéramos obrar desde ahora, justamente ahora y tener ante nosotros a los interesados! –. Sin duda, el príncipe Max es uno de esos hombres nuevos; has interpretado su carta, con pelos y señales, a mi manera. En cuanto al problema religioso, que te ha parecido fundamental en Dostoievski, hablaremos en otra ocasión. –

Ayer he estado cortando madera, sabes, hemos cortado troncos inmensos con una sierra de cinta – ha sido un placer que nos dejó hambrientos y con sueño. Me alivia que te hayas recuperado tan rápidamente de la gripe – me lo esperaba. He comido la pasta – el envoltorio se ha roto y no puede volver a usarse – Me alegra que vuelvas a tener a la señora Manzoni, siento pena por la señorita Malenberg.

Creo que te alegrarás de encontrar de nuevo en el buzón a tu auténtico morenito – yo mismo me he procurado la más bella alegría dominical llevándote un momento radiante. Te abraza y te besa íntimamente tu morenito.

Gracias por las pastas

un saludo muy afectuoso a la querida Hilde. Saluda a los Rees, Lieber, a la señorita Mallenberg, etc.

Última carta desde el frente:

En campaña, 10. 11. 18.

¡Amadísima mía!

Tampoco hoy ha habido correo y se dice que el transporte postal ha sido suspendido – circulan los rumores más absurdos – se establecen fechas para armisticio que se revelan falsas – el fuego no ha cesado – un sacrificio inútil de vidas humanas – que nuestra malhadada política carga sobre su conciencia – parece que la fatalidad se abate sobre nosotros – sólo podemos esperar algo de esta purificación radical – y nosotros mismos podremos sólo mediante el radicalismo – un compromiso total del hombre – avanzar como verdaderos revolucionarios del espíritu.

Cada hora pasada aquí parece inútil – y uno es mantenido lejos de los sitios donde podría y debería ayudar. He sondeado el terreno entre mis camaradas y he intentado hacerles un bosquejo, tosco y no filosófico, sobre cuáles serían las nuevas exigencias del espíritu – me he dado de narices con un medio aterrador – una mediocridad burguesa y una valoración de la vida que no me esperaba –

Es seguro que nuestra acción se limitará al principio a un pequeño círculo, y desde allí seguirá creciendo espontáneamente; en los comienzos no importa en absoluto la cantidad, sino el ímpetu y la constancia del imponerse.[28]

El nuevo número de Logos parece aportar valiosas contribuciones – pero por ninguna parte se ve anunciarse lo radical-nuevo – parecería que todavía no ha despertado la íntima necesidad anímica[29] de alcanzarlo – uno está dispuesto a asumir compromisos, a "reorientarse", etc. – pero todo ello no es más que paliativos, sobre todo si carece de los principios de una fundamentación filosófica.

Te deseo que pases días lo más bellos y calmos posible – y tengo esperanzas de que protegerás a nuestro pequeño –y a la querida Hilde – para que atraviese sano y salvo, como un verdadero hijo de la paz, los peligros de estas semanas. [...]

Se dice y se escribe que las tropas serán licenciadas y reenviadas a sus destacamentos de distrito – sería maravilloso – ya que no tengo ninguna gana de ir a Berlín.–

¿Qué pensarán los señores de nuestras universidades – si los jóvenes docentes logran crear una auténtica unión con una nueva orientación y logran imponerse? – soy pesimista al respecto y por ahora tengo mis esperanzas puestas en los estudiantes.–

No me escribas a partir del momento en que se declare el armisticio – ya que dejará de existir el correo militar – Con todo este caos no creo que la retirada sea un lecho de rosas en cuanto a alimentación y alojamiento. Pero también esto será soportable – ya nos hemos acostumbrado a todo.

Duerme bien, amada mía, que tengas bonitos sueños –
pronto estaré contigo y compartiremos bellos momentos.
Enteramente tu morenito.

El 11 de noviembre, el político centrista Matthias Erzberger firma el armisticio con los aliados por orden del alto comando militar. La guerra mundial ha terminado, dejando un saldo de diez millones de muertos, más de veinte millones de heridos y más de seis millones de prisioneros. Martin es licenciado y enviado a casa.

1919

El 21 de enero nace Jörg. El aprovisionamiento de la población es malo, faltan alimentos de primera necesidad y combustible. La hermanastra de Elfride envía el ajuar de su bebé y en Messkirch se le fabrica un cochecito.

Desde el 1º de enero Martin es asistente privado de Husserl. Dicta el curso "La idea de la filosofía y el problema de las visiones del mundo".[30]

Frib., 22. I. 19.

¡Querida madrecita!

Las cartas llegaron esta tarde – dormí bien hasta las 15:45 y he trabajado todavía mejor. Antes de comer he escrito a Friedel, Trudchen, Lisi, Vetter (en Constanza), Rombach, Krebs, Finke, Cohn.

Hay en mí una alegría tan clara y pura que querría pasar todo el tiempo sentado en silencio junto a la cuna del pequeño Jörg y agradecerte. Un momento de experiencia vital del todo nueva ha surgido en nuestro amor y es tan especial que aún no puedo abarcarlo en su originalidad

Es como si hubiéramos recibido una nueva consagración, una de aquellas que inundan todos los momentos de la vida. A menudo me preguntas por qué estoy tan silencioso, pues bien, es el silencio de una alegría repleta de reverencia.

Buenas noches, amor mío – saluda al pequeño Jörg – Pronto regresaré a tu habitación lleno de alegría y de un sol invernal.

Íntimamente te besa

Tu gran morenito.

[...]

Martin visita a Theophil Rees en Constanza. Éste trabaja como médico en el hospital y lleva luto por la muerte de su mujer.

Constanza, 17 de abril 19.

¡Amadísima mía! – ¡Querido morenito!
Desde el Lago de Constanza les envío un afectuoso saludo de Pascuas – por cierto no parece que estas Pascuas vayan a ser demasia- do luminosas – pero interiormente la claridad y la pureza serán mayores.

He pensado más a menudo en las semanas transcurridas desde que el morenito está aquí – ambos las hemos vivido intensamente, aunque cada uno a su manera – pero todavía espero algo del verano – que podamos discurrir más – "charlar" – Nuestro medio se ha hecho tan fuerte que lo echo de menos – para el trabajo – acaso sea debido a la fatiga que esperaba que un nuevo entorno me brindara un estímulo renovado – pero hasta ahora ha sido en vano – el primer día he trabajado un poco – pero al día siguiente lo abandoné todo – no hay nada que me moleste – pero tampoco nada que me sacuda – una cierta manera ligera de ir viviendo – mientras que, por el contrario, un trabajo productivo requiere de una alta tensión que permita a la intuición fenomenológica descargarse, por decirlo así[31] –

Cuando miro hacia atrás, al semestre pasado, siento la unanimidad de la actitud fundamental con la que he vivido y espero acrecentar esta disposición interna de aquí en más – he aprendido una cosa: a sumergirme en los problemas concretos – ahora la gran tarea es: hacer que los problemas concretos se conviertan en centro y en hilo conductor de mis clases y dejar que las relaciones se presenten por ellas mismas a través del análisis – De improviso me sorprendo elaborando nuevamente una construcción – un viejo resabio de filosofía rickertiana – ayer he ensayado una revisión del Objeto del conocimiento,[32] de Rickert – para mi curso – pero ni con mi mejor buena voluntad me fue posible seguir leyendo – sentía como una íntima hostilidad contra ese tipo insuperable de pensamiento constructivo pero nada metódico – en mi curso intentaré desarrollar los problemas de manera positiva, dejando de lado las posiciones críticas extremas – cada vez entiendo más por qué le resulta tan difícil a Husserl dedicar tiempo y fuerzas a un debate crítico con los otros – el ámbito de los problemas es tan vasto que uno no debería perder ni un instante.

Espero ponerme a trabajar en los próximos días.

Intento estimularme con las lecturas pero carezco de la calma necesaria para ser receptivo – al mismo tiempo siento una cierta resistencia a leer cosas valiosas porque sé que no debo distraerme con los problemas que surgen y que tarde o temprano deberé abandonar lo iniciado – porque ante semejante situación la esfera de mis problemas del momento vuelve a incitarme [?].

En lo de Theophil he visto la nueva edición de los escritos de Eckart (editada por Diederich) que es notablemente más concienzuda – prescindiendo de la mediocre introducción – ¿Sabías que en 1521, en Basilea, Adam Petri imprimió los sermones de Tauler y, junto con ellos, algunos de Eckart por primera vez?

Theophil tiene aquí algunos escritos teosóficos – el movimiento está muy extendido aquí gracias a un pastor protestante – creo que esto constituye un gran peligro – y al mismo tiempo una exhortación a las iglesias para que regresen a la vida original y se sacudan lo superficial, la burocratización y la rutina. Con Theophil discutimos ahora los Preludios de Windelband[33] – lo que me hace ver cada vez con mayor claridad qué poca influencia ejerce la filosofía de las cosmovisiones,[34] con sus conceptos vacíos, mientras que la filosofía es una ciencia absoluta que se convierte en vivencia para el investigador[35] – y en general en un tipo de vida personal – y sólo hay verdadero sentido allí donde el sentido valioso se transforma en vida creativa y se vuelve real en ella – esto puedo observarlo también aquí, en el círculo de acción de Theophil – quien posee un talento como el suyo puede hacer grandes cosas – pero, también en su profesión, la mayoría parece conocer tan solo el aspecto técnico.

Y ahora me toca el pequeño lactante, es una pena que no tenga ninguna foto de él – ¿llegará a su casita el conejo de Pascuas? – su íntima alegría y su pequeña vida nos ha influenciado mucho y cada vez que nos alejamos de su cuna lo hacemos con el corazón latiendo de alegría – los extraño muchísimo a ambos – la soledad, que es el suelo fructífero para el trabajo de investigación, no reside en un mero no ser molestado exteriormente – sino más bien en provenir de un "entorno" rico al que es posible regresar – Que estén bien juntos y reciban el saludo afectuoso de

Vuestro padrecito.



Martin con Jörg en 1919.

Martin prepara su curso sobre la filosofía de los valores y realiza algunas excursiones con Theophil a la isla de Reichenau y a Überlingen.

A mediados de agosto, Martin visita a Husserl en Bernau y hacia fines del mismo mes viaja a Constanza. Allí visita a la familia Vetter, parientes suyos, y trabaja intensamente.

El 30 de agosto escribe: Quisiera escribir con todo detalle sobre mi trabajo. En cierto sentido ya lo has comprendido, dado que durante las últimas semanas me he ocupado a fondo de esta pregunta – ante todo H[usserl] no constituye un obstáculo directo para lo nuevo ni afecta mi independencia – para mí la filosofía científica va más allá

de H. Como has dicho una vez con razón, me siento seguro y veo horizontes más amplios y problemas que lo sobrepasan. Pero a los 30 años uno no está maduro aún y suele excederse, aunque sólo lo haga privatim.[36] En este sentido Husserl constituye un buen precepto regulador contra esa tendencia, a pesar de sus inequívocos síntomas de vejez. Con todo, he decidido trabajar con él, en primer lugar porque en la ciencia lo personal sólo se manifiesta en el más objetivo abandono a la cosa y a su forma, y además porque, desde el punto de vista práctico, que mi nombre aparezca junto al de Husserl en una portada significa algo, tanto para el estrecho círculo de la Universidad de Friburgo como para la literatura científica en general. No temo por la constancia y la seguridad de mi propio desarrollo; esas fuerzas trabajan y crecen de manera asombrosamente inconsciente. Mis problemas con la fenomenología religiosa se van aclarando según pasan los meses, preparo mis clases de forma tal de mantener una estrecha relación con esos problemas y tomar así de ellos los ejemplos concretos.

Estoy seguro de que durante las próximas semanas mi trabajo será magnífico; poseo tal productividad que apenas si puedo refrenar mi escritura y estoy obligado a seguir adelante.

La relación con Elfride se hace crítica y Martin escribe el 1º de septiembre desde Constanza: Hoy temprano llegó tu carta; ya sabía lo que contenía. Es inútil hablar al respecto o hacer análisis. Es suficiente lo que has dicho con tu manera certera y simple. Aunque no entiendo tu "descontento" – ni estoy interesado en una demostración psicologizante – no es que sea indiferente sino que quiero tenerte como pueda tenerte. Hace tiempo que sé que Friedel te ama, y me pareció mezquino interrogarte al respecto, pero lo que me ha resultado extraño por momentos es que no me lo dijeras antes. Es significativo que Friedel se viera inhibido por mí, puesto que no ve otra cosa en mí que a un torpe, pesado erudito ajeno al mundo, estrechísimo de miras. Sería tonto de mi parte y un despilfarro de energía si me ofendiera con él. Por el contrario, me he esforzado y me esfuerzo por tratarlo bien y por alentarlo, aun cuando no me resulte siempre sencilla esta servicial atención espiritual, sobre todo allí donde no hay un movimiento espiritual recíproco. Cuando la gente pequeña resulta

estimulante, suele hacer alarde de eso – y quien se siente estimulado, termina por ver las cosas de la misma manera. Es como la verdulera que se ufana de ofrecer las mejores frutas del mercado, que serían difíciles de hallar en otra parte. Con esto llego al problema de las relaciones, que me ocupó tanto estos días en los que he conocido a tanta gente. Y digo: todos me son indiferentes en el fondo. Están junto a mí, como si los viera pasar por la ventana – uno los ve alejarse y, acaso, los recuerde alguna vez.

Friedel Caesar, amigo de la infancia de Elfride, trabaja como médico en la clínica universitaria de Friburgo.

Martin recuerda el viaje de esponsales: Ayer por la tarde viajamos con Theophil a Reichenau, alquilamos un bote y remamos hacia la cala; allí nos echamos al agua y luego dormimos. Rememoré los bellos días que transcurrimos en Reichenau en 1916: las tardes en el bote, los paseos, en la cala, junto a la orilla, cuando el domingo leíamos a Meister Eckhart, el viaje a Constanza, el anillo caído al lago. [...] Lo que en la vida cotidiana permanece lejano se convierte en una cercanía tan absoluta que hace visibles sólo las cosas últimas, últimas incluso en el sentido más personal. Y también hace visible tu esencia – a la que me sé unido por la eternidad – y que, volviéndose absoluta, me acompaña hasta en la creación más objetiva. Y es justamente allí donde vive lo más personal. Por otra parte, que sepas que puedes contar con mi confianza comprensiva constituye una riqueza, en el sentido de un apaciguamiento; así lo has sentido cuando me rogaste que no habláramos más al respecto. Dejémoslo librado al gran curso de nuestro matrimonio, veámoslo y démoslo todo con bondad – aunque debamos ser conscientes de que son dones inmerecidos, que no podemos exigir – que nosotros mismos acaso no los recibamos por azar – sino que los vemos a la distancia, desde nuestro gran sufrimiento de crear y de salir de nosotros mismos.

La vocación por una tarea atemporal impone necesariamente una condena a la soledad, a cuya esencia pertenece el que los otros no sepan de ella. Por el contrario, consideran al solitario como rico y estimable – aquel sobre quien caen todas las miradas, de quien se habla – y luego se maravillan cuando el solitario los trata con desdén (los excluye en sentido profundo).

Me alegra que íntimamente hayas alcanzado la claridad y la calma. Confío tanto en tu amor cuanto en mi amor por ti, aun cuando no todo me resulte comprensible y no pueda siempre entender desde qué fuente se me aproxima tu amor de mil caras.

Entretanto, Martin debe mudarse a una pensión en Wollmattingen debido a que el jefe médico del hospital de Constanza no le permite que permanezca en el despacho de Theophil.

Wollmatingen, 9 sept. 19.

¡Alma mía! He llegado a entender muchas cosas gracias a tu querida carta; te doy las gracias. Nunca he menospreciado a Friedel, jamás me ha suscitado una auténtica repulsión, más bien lo he tolerado como a alguien que no pertenece del todo, pero esto tiene que ver, tal vez, conque nuestros bagajes y desarrollos son enteramente distintos, como seguramente habrás notado. Me parece, sin embargo, que olvidas que no todo me estuvo servido: mis años de estudiante han sido duros, llenos de renuncias, aunque las haya sobrellevado mejor que otros en virtud de mi carácter. Uno nunca puede afirmar seriamente que ha merecido algo, pero no hubiera llegado adonde estoy sin todo mi trabajo, aun cuando insistan en afirmar que siempre he tenido mucha "suerte". Pero esta certeza no es en absoluto tranquilizadora, infunde, por momentos, miedo –en el sentido del mysterium tremendum–[37] uno termina por acostumbrarse a la certeza de la vocación y experimenta de hora en hora un estancamiento momentáneo, como paralizado ante dificultades irremontables, se siente vacío, todo lo alcanzado se aleja, se vuelve vano. O, al contrario, como me ocurre hace tres semanas: las visiones, el horizonte de los problemas, pasos firmes hacia soluciones fructíferas, un nuevo contemplar fundante, la posibilidad de la más sorprendente articulación y creación. Todo es tan abundante, desbordante, que uno es incapaz física y temporalmente de asirse y conservarse en ese torrente para crear algo con método.

Esta productividad absoluta es, asimismo, inquietante: en apariencia es ella quien crea y sin embargo es uno quien se siente – a sí mismo, absolutamente – sobre todo cuando merma la disposición,

uno se siente abatido y vuelve a buscarse en el mundo que lo rodea. Entonces sé que me hallaba en soledad junto al mundo objetivo de los problemas y del espíritu, allí donde nada es ajeno, donde nada pasa de largo. En la vida creativa desaparece lo ajeno. Tan desgarrador y conflictivo que resulta en el mundo natural el permanecer-en-la-otra-orilla, tanto más comprensivo, anunciador de lo absoluto, resulta el querer-tender-un-puente con la vida natural – los instantes en los que se funde el palpitar de nuestros corazones: cuando hemos vuelto a encontrarnos. Se tiene una comprensión errada del amor, si se cree que madura o que se lo alienta mediante la comunión de temas y de objetos. Así es como aman los burgueses: llevan una vida de familia, viajan juntos y se convencen de poseer el contenido contingente de sus vidas. Se aman y son felices, aun cuando acaso nunca conozcan un auténtico arrebato de amor. Pero justamente lo sobrenatural de la vida es que entraña la posibilidad grandiosa de encontrar al otro bajo la forma de una vida en relación y, por unos instantes, poder conservarlo. En este caso, "instante" es, en el fondo, una determinación inapropiada, tomada de la vida relativa y transferida hacia lo Absoluto. Lo absolutamente valioso es haberse encontrado, la duración es indiferente. Por el contrario, el tiempo y la duración sí desempeñan un rol inestimable en el estadio de la espera y de la esperanza – en el hallarse confiado a la espera de la readvenida unión – y en el estadio de un agradecido rememorar, de un alegre retener y <u>sostener</u> del don ofrecido. Quien "vive" entregándose a nuevos objetos, temas, recursos y personas en la creencia de que eso sea la vida, ése no ha experimentado aún su inquebrantable, torrencial actividad. Los tiempos del des-amparo[38] y de la lejanía aparente de Dios son auténticamente vividos cuando se viven en confiada serenidad,[39] en el dominio de la vida de quien confía en Dios. Desde que he leído el comentario de Lutero a la epístola a los romanos, se ha vuelto claro lo que era oscuro y liberador lo que me atormentaba. Tengo una nueva comprensión del medioevo y del desarrollo de la religiosidad cristiana, y se me han hecho patentes perspectivas enteramente nuevas de la problemática de la filosofía de la religión. Me parece, por ejemplo, que Otto – a quien encuentro confuso en la materia – anda mal encaminado, y ahora entiendo por qué Friedel tenía una cierta acti-

tud de rechazo contra su libro y por qué fue en vano que ella buscara un acercamiento con él.

Por cierto te has comportado apropiadamente con Ochsner, tampoco llegará a nada en M. y ahora está en camino de usar y aprovecharse de mis clases sobre la mística. Si llegara a ir por allí, no le permitas entrar a mi habitación. Era de esperar que la señorita Walter fuera a Munich porque no hablaré sobre los místicos. Se toman el seminario como un acontecimiento sensacional y gozan de él sin contribuir con virilidad y con una comprensión activa, a una problemática interminable. Es desesperante; también en esto estoy solo. Entregarse y preocuparse por los otros es un pecado contra el espíritu. Pese a todo, el próximo semestre me causa alegría porque, más allá del seminario en la universidad, será el primero en verdad productivo, y porque siento que ambos nos encaminamos, luego de meses de clarificación, hacia un nuevo estadio de nuestras vidas. [...] Acercarse a Dios y volverse absoluto es el sentido de la vida. Schwenninger ha vuelto a invitarme por un par de días; ya veré cómo me las arreglo; la gente sigue interfiriendo con mi trabajo. Mañana miércoles debo volver a Donausch[ingen], espero que por última vez. Todavía no he recibido nada de Hu[sserl].

Íntimamente te besa tu morenito. Un beso también para el pequeño morenito.

Pásala bien con él.

Martin recibe una prótesis dental a la que debe habituarse.

Messkirch, 13 sept. 19.

¡Alma mía queridísima! Llegué ayer por la noche y ya estoy instalado en mi habitación Estoy algo más tranquilo sin el constante ir y venir entre Theophil y los Schwenninger. Theophil recibió ayer una postal de Habakuk [?]. Me parece que intercede por mí ante el gobierno; mi posición como asistente fue aprobada – "ulteriores gestiones serán hechas". El buen Theophil se ha ocupado de nuevo. Ayer por la tarde

he dedicado varias horas a que pudiéramos hablar. Así que, querida, tu plan es maravilloso.

Comienzo con mis clases recién el 7 de octubre, puesto que debo ejercitar bastante para volver a hablar con fluidez con mis nuevos dientes. Me llenan de alegría los bellos días de distensión que pasamos. No me enfadé con tus juicios; ¿cómo podría hacerlo, si mi ocupación cotidiana consiste en un objetivo juzgar, despiadado y acre? Pero como habrás notado en mi última carta, existen soluciones profundas para tales asperezas. La fuerza primordial de la vida sobrepasa al conocimiento en profundidad y plenitud; toda nuestra filosofía está enferma justamente porque sus problemas se determinan a partir de lo que ya ha sido conocido y juzgado, de tal manera que son desfigurados y se convierten en paradojas. Estoy feliz de mi crecimiento. Se desarrolla a partir de una profunda armonía contigo, seguro, constante, orientado con certeza a las tareas últimas, radicales. Sólo en el radicalismo echa raíces lo grande.

Por la mañana recorrí la senda hasta el bosque donde una vez vimos a los corzos y fuimos tan felices y ligeros que sentí una gran nostalgia, y hasta creí tener junto a mí tu mirada luminosa.

Amor, cuán alegre estoy ahora que me siento algo más seguro y libre con respecto a mi tarea.

Avanzaremos maravillosamente abriendo una nueva fuente a nuestro amor, cuyas aguas sagradas nos bañarán a lo largo de los meses venideros, llenos de trabajo.

Poseo tal júbilo y alegría que querría volver ahora mismo contigo. ¿Cuándo te parece que debo ir?, ¿en torno al 25? Querría pasar contigo mi cumpleaños número 30. ¿Qué estará haciendo nuestro hombrecito? A veces echo de menos su cercanía apacible.

Sobre Trudchen [Mondorf] no sé muy bien qué decir – me resulta tan inverosímil y por cierto no estoy tan cerca de ella como para acompañarla en su suerte. Esto me lleva a hacerme algunos reproches y a tomar la resolución, en lo que atañe a mi modo de comportarme con los jóvenes estudiantes, de no confirmarlos en sus convicciones sobre ellos mismos. Si realmente hay algo en ellos, deberán llegar a esa certeza por sus propias fuerzas. Hasta ahora, Ochsner no ha hecho más que comer del plato ajeno; incluso las ponencias que ha hecho

con dificultad se las he servido en bandeja, casi listas. Dudo seriamente de que Trudchen sea la clase de persona que acostumbra a realizar un trabajo viable. No quiero dañarla pero esta situación enmarañada me deja perplejo. –

Espero encontrar aquí el estímulo para mi trabajo, para poder formular al menos las primeras 5-6 clases. Así me mantendré un paso adelante. La ventaja de este semestre es que no tengo que dar dos cursos distintos y además un seminario, sino que puedo concentrar mis fuerzas en un trabajo homogéneo.

Mejórate, amor mío, y alégrate conmigo de nuestros días.

Un beso amoroso al hombrecito.

Te abraza y besa tu morenito.

Saludos de mis padres y de Marie.

A los padres les resulta difícil entenderse con Martin, debido a su distanciamiento de la Iglesia Católica. Martin espera que Elfride pueda ir a Messkirch para reponerse y pasear juntos. Pero lamentablemente Elfride no consigue a nadie que pueda cuidar del pequeño Jörg.

Con la ayuda de sus padres, Martin reúne distintas clases de víveres y los envía en tren a Friburgo, adonde viaja para su cumpleaños. Jörg recibe el bautismo protestante.

Durante el semestre de invierno, Martin dicta un curso de dos horas semanales: "Problemas fundamentales de la fenomenología".

1920

A principios de febrero de 1920, Martin va a trabajar y a esquiar con Karl y Gertrud Lieber a lo del matrimonio Szilasi, en St. Märgen, cerca de Friburgo. El 4 de enero escribe: Mi alegría más genuina es la de saber que puedes sentirte del todo libre junto a mí. Lo demás es artificial y en el fondo inauténtico. Nos encaminamos hacia una posesión verdadera, simple y elemental de la vida, hacia la creación de un nuevo

estilo que no sigue programas sino los impulsos que crecen en nuestra intimidad. Esto mismo es lo que me separa abismalmente de Husserl; debo encontrar la forma – sólo para mantenernos materialmente – de permanecer a su lado sin caer en conflictos violentos, eludiendo la acentuación de nuestras diferencias. Aquí arriba, la distancia espacial me permite tomar distancia, también internamente, para observar mi situación. Otra vez tengo que darte la razón: hace meses que vislumbraste que no debo entregarme tanto a los jóvenes, simplemente porque la filosofía no debe y no puede ser demostrada. Quienes perseveran y son originales se mantienen firmes por sí mismos. Nosotros mismos no fuimos conducidos así por ningún tutor, como lo sugiere Husserl. La señora Szilasi me ha dicho lo mismo ayer; ha notado desde las primeras semanas el contraste que existe entre Husserl y yo: se horroriza tanto con la ética matemática de Husserl cuanto se maravilla de cómo me ocupo de nuestro pequeño.

A principios de febrero, Martin vuelve a instalarse en St. Märgen para concentrarse en su trabajo.

[St. Märgen], domingo 8 de feb. 20.

¡Alma mía!

Hoy fue un domingo radiante y me lo he pasado deseando que estuvieras aquí con el pequeñito; me gustaría saber cómo estás, ¿podrías escribirme más a menudo, aunque sea unas pocas líneas? Te extraño tanto, especialmente cuando interrumpo mi trabajo. Deseo que estés aquí ya mismo. Mi trabajo marcha bien, estoy estudiando sistemáticamente a Bergson y quisiera continuar con Jaspers. Me siento tan libre y creativo que he llegado ahora a una posición clara frente a Husserl: sólo me falta obtener una cátedra. Entonces podré crear plenamente y tú podrás respirar algo más aliviada.

¿Querrías enviarme la foto?, aunque preferiría tenerlos a ustedes dos. En vano me rompo la cabeza pensando en qué libro la he puesto; estoy casi seguro de que en un tomito de Insel, fíjate otra vez. – [...]

Brecht se quedará una semana más, pero los Szilasi no lo invitaron

por más tiempo. Vive en la casa del maestro y come en otra pensión. Por mi parte, evito el contacto con él. La mujer del profesor es muy simpática conmigo y muy recatada, lo cual me alegra. Veo cada vez con mayor claridad que nuestro matrimonio está lleno de riquezas y de fuerzas – siempre lo creí y confié en eso –, aunque tal vez le falte el amor, del que no puedo hacerme una correcta representación. Pero todas las cosas tienen su límite.

Que estés bien, diviértete con el hombrecito, muchos besos para ambos.

Vuestro padrecito.

¿Ha aprendido algo nuevo?

Los Szi. mandan saludos.

El jugo de manzanas es muy rico. Tal vez el prof. Szi. pueda traer un poco más.

Aquí hay una lavandera.

Franz-Joseph Brecht es un estudiante de Martin. El 11 de febrero Martin escribe: Aprendo muchísimo con el estudio de Bergson. Como te dije hace unas semanas, conocemos poco a los franceses.

Problemas que Husserl anuncia como singulares durante sus conversaciones fueron planteados con claridad y resueltos por Bergson hace veinte años.

Elfride queda nuevamente embarazada[40] *y tiene problemas de salud. Entretanto Martin debe trasladarse a Friburgo, ya que Hedwig Stein, amiga de Elfride, no puede ayudarla con las tareas domésticas. Después de algo más de una semana, Martin vuelve a St. Märgen y permanece allí hasta fines de febrero.*

A fines de marzo, durante la pascua, Elfride parte hacia Wiesbaden con Jörg y Martin prepara la conferencia "Oswald Spengler y su obra", que dará el 14 de abril en Wiesbaden, en el marco de la "Semana de las Ciencias".

[Messkirch, 28. 7. 1920]

¡Alma mía! El bebé se pasó la noche durmiendo después de que toda la familia lo llevara a la cama solemnemente. Es conmovedora la alegría que el pequeño les causa. Ambos esperaban en la cima de la montaña – han trabado amistad de inmediato – por la mañana, en cuanto se despertó, el abuelo vino hasta su camita y lo contemplaba en silencio. Marie está muy orgullosa y se esfuerza por seguir los pasos prescriptos. Yo participo siempre y las cosas van un poco lentas y algo pesadas. Tiene una camita muy bonita, en la que yo mismo he dormido. Y un caballo de madera al que todavía le tiene miedo. La que es bellísima es la gran estufa. Ya manipula correctamente la portezuela; pero más bello aún es esconderse detrás de la estufa y hacerle cucú. Ahora mismo le está vaciando el armario a Marie.

Se portó bien durante el viaje. A eso de las 11, cuando estábamos en Neustadt, no aguantó el cansancio y se quedó dormido cuando cambiamos de tren. Más tarde le di de comer; todo salió muy bien. Creo que todo el mundo estaba un poco pasmado de ver con cuánta pericia atendía al pequeño. Luego volvió a dormirse; por lo demás iba sentado junto a mí y tenía mucho para ver, todos los guau guaus que corrían junto a nosotros. De vez en cuando se entretenía con la gente y coqueteaba. Jugó un buen rato con una chiquilla preciosa que subió en Stockach. Por lo demás está bien. Sólo la caca y el pipí traen problemas, pero, excepto por esto, no se diría que ha hecho el viaje.

Yo estoy bien, solamente estoy un poco fatigado y me propongo descansar, pero no será fácil – ya que Marie se ve obligada a ayudar de vez en cuando y es demasiado trabajo para mi madre sola.

Está algo fresco aquí arriba pero el bebé recibe todas las atenciones. Me alegra mucho estar en mi tierra natal. Las praderas y los campos: voy comprendiendo lo que significa estar arraigado. He comenzado a entenderlo con Dostoievski y me siento cada vez más enfrentado a hombres como Afra Geiger que nada más viven manteniendo relaciones con los otros.

Es una lástima que no puedas estar aquí: tiene que ser posible el próximo año. No sé cuánto podré trabajar aquí, creo que a la larga sería improductivo. Incluso Fritz se siente limitado aquí. Hoy ha

hecho una buena humorada; Marie había lavado al pequeño justo allí abajo, y le dije que debía hacerlo correctamente y no sólo alrededor. Entonces Fritz dijo que de ningún modo debía hacerlo ¡o tendría que confesarse!

¿Me has enviado la tacita? Hoy le enviaré una postal a tu madre y en otro momento escribiré con más detalle.

¿Qué piensas hacer? Por de pronto descansa un poco y disfruta. Ya he visto este verano con cuánto ardor te ocupas de tus tareas de madre y cuán superior te sientes a las mujeres que tienen otros intereses. No temo que acabes por comportarte como la señora Husserl, que el otro día me sometió a la lectura de los párrafos de dos libros recién publicados en los que se mencionaba a su marido.

Debe de haber sufrido con una paciencia conmovedora los tiempos de las Investigaciones Lógicas. Él me ha dicho que mantuvo a su mujer en la desesperación durante trece años. En verdad no sé cuál es tu posición ante mi trabajo, me resulta difícil saberlo ya que apenas estás al tanto de los temas de los que me ocupo y de cómo los llevo adelante. No veo la hora de gozar del tiempo sin interrupciones, que tendré a disposición desde que regrese hasta el inicio del semestre. Husserl me ha dicho que no debo inquietarme por publicar ya que las puertas del Jahrbuch[41] me están franqueadas y tengo "plein pouvoir".

Pero ahora estoy decidido a ir hasta el final, mis próximas publicaciones deben contener algo sólido, decisivo, total.

Es cierto que uno no depende de nadie, pero la confianza de ciertos hombres que se suceden entre sí es algo más que mera exterioridad o casualidad. Los otros hombres no son objetos e influyen con fuerza en nuestras vidas como motivos vivientes.

Si dispones de tiempo, trata de leer los escritos políticos de Dost[oiev]ski, quería recomendarte su lectura antes de partir, estoy seguro de que te causará una gran impresión. Y, por otra parte, si estás en condiciones de hacerlo, prueba a leer la disertación de Herrmann sobre dogmática; es un volumen delgado que se halla sobre la mesita.

Escríbeme pronto con detalle, el padrecito y el bebé se alegrarán.

Un beso íntimo, alma mía. El bebé te manda muchos besos y "agó"

Tu morenito.

Saludo de mis padres, Marie y Fritz.

Mientras escalaba se rompieron las tiras de cuero de mi mochila; parece que estaba demasiado cargada, pero no pasó a mayores.

El abastecimiento de las ciudades es tan deficiente que comienza a hablarse de carestía. Elfride aguarda en Friburgo el nacimiento de su segundo hijo, atendida por sus amigas, mientras que Martin y Jörg permanecen en Messkirch.

En cuanto Jörg se aclimata a la vida en Messkirch, Martin visita el monasterio de Beuron junto a Theophil Rees, el 1º de agosto. De regreso a Messkirch, escribe: Aquí gozo de una gran libertad, alejado del entorno universitario, el ajetreo académico, las discusiones y las habladurías. Paulatinamente recupero la frescura. Cuando pienso en el semestre pasado, lo veo como una especie de ataque militar en el que uno sigue corriendo con el propósito de ganar terreno, sin estar del todo consciente. La academia, las conferencias, el correctivo de los oyentes, todas éstas son cosas necesarias para alcanzar el dominio de uno mismo. Me he entrenado mucho en el diseño de los cursos desde los tiempos de la guerra, y ahora [?] puedo constatar cómo mis investigaciones van fusionándose progresivamente. Sería una desgracia si me viera obligado ahora a encajonarme en un empleo de funcionario; sé que cuento con tu tácito apoyo y te doy las gracias, alma mía.

Messkirch, 6. VIII. 20.

¡Amada mía!

Puedo ver en tu carta que has hallado la calma que tanto necesitabas y esto me llena de alegría.

Creo que los estudiantes maduros te tienen en gran estima, así como eres, aunque ellos no puedan apreciarlo del todo. Lleva tiempo romper tu coraza externa que mantiene a los otros a distancia.

No tienes nada que envidiar a las mujeres estudiantes; casi nunca llegan a participar del todo, son incapaces de procurarse una comprensión propia. Todavía hoy me resulta difícil, aunque no tanto co-

mo antes, establecer los límites, determinar cuán lejos tiene sentido ir y cuánto deba darles, sin terminar luego interrumpiéndolo sin miramientos.

La mayor parte del tiempo se va demasiado lejos, o no se toma uno demasiado en serio, lo que sería doblemente irresponsable, dado que podrían "volver atrás", llevándose sin embargo algo a "la otra vida".

Y justamente esto es lo propio y lo grande del nuevo tipo de mujer, el tipo de la "sapiente" como tú lo llamas. Sólo que suena demasiado racionalista allí donde quiere decir otra cosa. Toda su existencia alberga en sí la misma naturalidad inquebrantable, hasta es posible que en forma más sana y más libre que entre las mujeres de los Gründerjahre.[42] Respecto a ellas, se ha alcanzado un nivel más elevado de dilucidación espiritual. Aun así, existen en este ámbito asombrosas diferencias. Por ejemplo, durante mi vista a los Nelson, me ha llamado la atención la naturalidad con la que la señora Nels[on] se dedica a sus hijos y a su cuidado. Esto también es esclarecedor, pero sólo en la medida en que es iluminado desde afuera, son quienes están junto a ella los que le echan luz – a la mujer amada – esto no posee una luz espiritual propia, que no modifica la forma de las cosas ni destruye su sentido – pero les confiere ligereza – de forma tal que hace posible la toma de distancia con respecto a ellas mismas.

Me alegra que hayas comprendido el peligro que entraña para la educación el trazado de una dirección demasiado neta. No te he dicho nada antes, sé que eres lo bastante inteligente como para entenderlo por ti misma. – Es encantador ver cómo nuestro niño está ahora atento a todo: se queda escuchando los pájaros en el jardín del castillo, ya es capaz de reconocer y orientarse en los sitios donde ha estado. Lo pesamos ayer: 10 kilos y medio. Marie y mi madre le prestan mucha atención; ahora siento que puedo dejarlo con ellas e irme un par de días, aunque siempre me mantendré al tanto. Reinan una calma y una frescura maravillosas, y a menudo pienso en lo bello que sería que estuvieras aquí. Siento como nunca cuán arraigado estoy a este suelo, que amo, y a las costumbres de aquí.

No hace falta que te diga cuánto comprendo la inmensa dicha que llevas en ti y que te acompañará por el resto de tu vida. Yo también estoy feliz y te siento cada vez más próxima.

Lentamente mi trabajo va cobrando claridad. Hace poco Husserl me dijo que ha transcurrido su vida en una constante incertidumbre y que había logrado formarse un juicio sobre su trabajo. No me toca decidir cómo es posible que compagine su modestia ilimitada con su orgullo. Como sea, le respondí que no tenía dudas sobre la tarea filosófica y humana que tenemos por delante y que en virtud de esa certeza es posible mantenerse abierto a las transformaciones y al reparo de conclusiones prematuras o de un anquilosamiento dogmático. Ésta es la tarea más ardua para un filósofo: la de no detenerse en medio del camino a plantar su árbol sino más bien seguir las tendencias vitales que, si son auténticas, siempre estarán presentes en su creación. Otra cosa son las corrientes de moda, que nos arrastran desde el exterior. Siento la fuerza creciente de estas revoluciones internas, cómo uno se socava a golpes y, lo más curioso, llega al camino trazado, jamás a lo extraño. Es una gracia inmerecida que no debemos dejar de lado, sin efectos.

Recuerdo muy bien nuestra última conversación sobre la fenomenología – y también mi asombro – sigue ocupándome. He tenido la viva comprobación de que el comprender es un requisito más necesario para la fenomenología que una gran inteligencia y un entendimiento agudo. Puedo corroborarlo con mis estudiantes; son muy pocos los que avanzan con cautela y logran dar con las verdaderas intenciones. Por el contrario, son muchos los que quedan como absorbidos por las palabras y las frases.

Mi curso de invierno es motivo de alegría. Se nos presentan posibilidades más amplias y podemos dar un cauce adecuado a la vida y las relaciones. Ante todo, voy dando forma paulatina a lo que íntimamente me preocupa, y me propongo representarlo de la manera más impersonal posible.

He recobrado las fuerzas para mi trabajo: por las mañanas, el nuevo curso; por las tardes, la revisión del viejo y hacia la noche, dicto.

Hoy voy a Beuron hasta el martes y espero regresar con una cosecha abundante. No es preciso que me envíes manuscritos por el momento, todo depende de cuánto pueda adelantar en Beuron.

Un beso íntimo, alma mía,

de tu morenito grande.

El pequeño le manda un beso, a través de la distancia, a su querida mamá.

Saludos de mis padres y hermanos.

Al regreso de Beuron, Martin escribe el 12 de agosto desde Messkirch: Regresé anoche. El pequeñito ya estaba durmiendo, pero lo levanté a eso de las 10. Hoy por la mañana lo encontré sentado en su camita riéndose lleno de alegría. Se está volviendo un auténtico gordinflón, tanto que me cuesta cargarlo. Temo que lo estén atiborrando de comida, le dan de comer hasta que no puede más, ¿podrías enviarme instrucciones? ¿o está bien así? Es muy vivaz y algo revoltoso, todos creen que tiene 3 años. –

El 20 de agosto Martin escribe: Estoy muy bien. De momento trabajo un poco menos por la inquietud que siento por ti – pero el trabajo va bien. He interrumpido las transcripciones a máquina y me dedico a hacer revisiones, que me dan mucho trabajo. Desearía tener ya mi curso de invierno para poder revisarlo. Estoy del todo en mi elemento. La edición de Lutero se me ha hecho imprescindible. Tengo una visión de Descartes que es completamente distinta de la del semestre de verano de 1919, cuando di un seminario sobre él – [...] Aquí corre la voz de que los judíos están comprando mucho ganado en los pueblos por lo que se hará imposible adquirir carne este invierno, ¿no crees que deberíamos procurarnos un poco, si aún hay tiempo? Mi madre dice que será difícil obtener algo de los campesinos; eso depende de lo que podamos pagar. [...] El próximo domingo tendrá lugar la fiesta de la cosecha, de la que participará Fritz como es debido. La cosecha ha sido buena, pero temo que los precios no serán bajos. Los campesinos se están volviendo unos sinvergüenzas aquí arriba, y todo está inundado de judíos y especuladores.

El 20 de agosto nace Hermann.

Messkirch, 23. VIII. 20.

¡Amadísima mía!

Estoy feliz ahora que sé dónde y cómo estás. Podré visitarte a menudo y compartir esta dicha contigo.

El amor verdadero que te he dado sin decir mucho, es tuyo. Uno se fortalece con un amor semejante, un dar que no implica un despojarse y gracias al cual es posible regresar de la esfera del alejamiento y del aislamiento.

Pienso a menudo en cuán falso, pálido y sentimental resulta mucho de lo que se dice sobre el matrimonio. Y sobre si podremos dar una nueva forma a nuestra vida – sin más programas ni propósitos – que el de abrir camino a la autenticidad. No puedo decirte cuánto me alegra que llegue el invierno. Mi curso no ha progresado mucho, lo mejor será volver sobre él durante el semestre. Estos últimos días no he podido trabajar mucho, estuve bastante inquieto: se me pasará cuando vuelva.

Hace ya unos días que aquí arriba hace un frío intenso que me sienta bien, pero temo que a la larga no sea bueno para nuestro pequeño. Tiene un poco de tos y debimos encender la calefacción. Pero salvo por esto, la pasa bien, canta y juega con sus cubos. Es una suerte que no tengamos que estar aquí durante los rigurosos días de septiembre, todavía es demasiado pequeño como para soportarlo. Los árboles han comenzado a perder sus hojas y la gente profetiza un invierno temprano y crudo.

Aun así regresaría con gusto, ya que disfruto aquí de una gran calma. He saludado ya a todos los conocidos, he transcurrido más tiempo que nunca con mis padres y hermanos a causa del pequeño, así que puedo recluirme ahora. Evito así el peligro de permanecer una semana encallado en St. Märgen, o de perder el tiempo charlando.

Debo asegurarme de estar bien preparado, ya que me toca hacer gala de una mayor "actividad" como "asistente"; quienes se han visto relegados por mí me estarán observando de cerca.

Espero que no asista demasiada gente y que transcurra con más armonía que el semestre pasado, en el que, en torno a un núcleo de estudiosos había un sinnúmero de curiosos.

Recupérate y descansa en la clínica, no vayas a abandonarla demasiado pronto.

¿Es cierto que Friedel estaba allí cuando empezó? ¿Cómo fue? ¿Y qué tal es el hombrecito?

Estoy muy curioso [...]

Te abrazo y te doy mil besos, alma mía.

Tu morenito.

También el pequeño te manda un beso y otro para su hermanito.

Mis padres y hermanos se alegran mucho y se maravillan de la facilidad y la energía con la que lo has hecho todo.

El 30 de agosto Martin regresa a Friburgo con Jörg. Elfride permanece internada. Deciden que Martin regresará a Messkirch para realizar los preparativos del semestre. Una amiga de Elfride, Hilde, la asiste y desde Messkirch le envían víveres.

Martin halla en su hermano Fritz una gran comprensión para su filosofía. Fritz comienza a copiar a máquina los manuscritos de Martin.

Messkirch, 8. IX. 20.

¡Alma mía! Me tomo un poco de tiempo para estar contigo junto a tu lecho. No estoy del todo tranquilo; aunque sé que no se trata de nada grave, me preocupa que puedas recuperarte como es debido mientras Hilde esté allí, ¿estás segura de que no puede quedarse un poco más?

En fin, déjame que te hable de cosas nada llamativas pero que me causan alegría: trabajo bien y con seguridad; al menos voy ganando terreno, sobre todo con los antiguos, y tengo el camino despejado para el ascenso. Trabajo, por cierto, desde una posición espiritual radicalmente distinta – seguridad – como en mis tiempos de estudiante, sin distracciones, lleno del entusiasmo del "hacia delante" y "hasta el fondo". Estoy libre de interrupciones, conferencias, seminarios y visitas, pero, sobre todo, siento una frescura creciente. Trabajo por las mañanas de 7 a 12 y, después de una breve siesta, de 2 a 6:30. Este ímpetu es importante para mí porque gracias a él tengo la certeza de al-

canzar lo que me propongo y de afirmarme. Por las tardes, a las 6:30, salgo a caminar por el bosque. En este otoño incipiente, pienso en los años maravillosos que me aguardan, en la posibilidad que me ha sido dada de entregarme en calma a la investigación, a una apacible preparación, logrando durante el semestre una intensa discusión y una producción propia – puesto que sólo retrospectivamente me doy cuenta de lo que, a pesar de todas las imperfecciones, he logrado durante el semestre – pero mi curso está ahí, por lo que me es posible lograr una formulación más rigurosa de lo que no estaba maduro .

Deseo que en los años por venir puedas acompañarme a tu manera, en la medida que los niños lo permitan, en la creación de un intenso ámbito espiritual.

Desearía también trabar amistad con algún coetáneo de espesor científico, con quien compartir una misma orientación espiritual aunque no pertenezcamos a la misma especialidad. Pero es posible que no pueda tenerlo todo y me vea obligado a arreglármelas solo, en una autonomía un tanto más dura. Y año tras año noto todo lo que se desprende de mí, lo inauténtico de los orígenes estrechos, de mi desarrollo aislado. Y eso te lo debo a ti. Es cierto que me resisto al comienzo – hasta que se me vuelve claro – pero lo inquietante obra en silencio – Es lo que pasa ahora – cuando reveo a Harnack a partir de horizontes del todo distintos – claro, cuán ridículas son las invectivas de Häcker – quien no tiene ni un ápice para mostrar que esté a la altura de lo hecho por Harnack. Y progresivamente me va resultando dudosa la autenticidad de estos literatos cristianos [?]. Cuando estoy algo alejado del traqueteo universitario estas cosas me parecen evidentes por sí mismas – sumergido en los problemas de todo tipo de gente – estoy a menudo sujeto a dudas – pero sobre cuestiones periféricas –

Espero que disfrutes del libro de Hauptmann – sé que te gusta – este hereje me ha impresionado a mí también con su análisis psicológico y su desarrollo e incluso por su manera de exponer – nunca antes había visto una descripción como la suya de la fuerza primordial de la naturaleza. Finalmente he sabido ayer, por medio de Ragoczi, que la ansiada edición de Pushkin está agotada – queda sólo la de G. Müller, que es tan cara que tendrás que contentarte con un regalo en rústica – pero me gustaría regalarte Pushkin. [...]

Cuando paseo por las tardes, pienso siempre que estás junto a mí y te estoy agradecido por haberme descubierto, de una vez, la belleza de mi tierra natal.

Antes, cuando era estudiante, no disponía del "tiempo" para eso – Ahora, cada día que pasa me alegra – y no me siento bien si, poco antes de comer o por las noches, no doy un paseo.

Las más de las veces me cruzo sólo con mi antiguo profesor de escuela elemental y me avergüenza el respeto con el que se dirige a mí.

Cuando estoy muy cansado por las noches, juego – no te asustes – con padre y con Fritz al "66" y estoy tan absorto como cuando juego con tu madre en Wiesbaden – me distrae antes de dormir – de lo contrario la filosofía me tiene demasiado preocupado.–

El Hölderlin de Manesse [?] es tan grotesco que sólo mueve a risa – me pregunto si será posible escapar a esta contaminación y alcanzar una frescura original y un arraigo en la vida – hay momentos en los que uno se convertiría con gusto en antisemita del espíritu.[43] [...]

Te doy muchos besos íntimos, alma mía – recupérate pronto y alégrate con nuestros muchachos.

Dales un beso afectuoso a ambos de mi parte.

Tu morenito.

Saludos cordiales a Hilde.

Saludos a la pobre Gertrud por su cumpleaños.

Aquí te mandan saludos y preguntan si quieres algo de pan y manteca para la semana próxima.

Martin trabaja tenazmente pero tiene algunas dificultades con la preparación del curso de dos horas "Introducción a la fenomenología de la religión".

Elfride está enferma y necesita con urgencia de alimentos para poder seguir amamantando. Su madre se instala durante algún tiempo con ella, en Friburgo, para ayudarla.

Poco antes del inicio del semestre, Martin regresa con provisiones de manteca y varias cajas de libros. Su situación económica se complica dado que Elfride no puede trabajar. Dependen de la ayuda de sus fami-

lias y de la generosidad de sus amigos. A Martin le resulta imposible procurarse los libros que desea.

A través de Friedel Lieber entran en contacto con el movimiento Freideutschen Jugend y con la "Deutsche Akademische Freischar", organización de estudiantes fundada en Göttingen en 1907 que aspira a poner en práctica las ideas reformistas del Jugendbewegung.



Elfride con Jörg y Hermann, noviembre de 1920.

1921

El año 1921 no es rico en acontecimientos. El futuro profesional de Martin permanece incierto y la situación económica sigue siendo difícil. En febrero, durante la temporada de esquí, el matrimonio Szilasi invita a Martin a unas vacaciones en Walsertal.

[Tarjeta postal] Mittelb[erg] 2. III. 21.

A. m. Este sitio es magnífico, alterno el esquí con la comida y el descanso, aunque no tengo las mismas comodidades que en la Selva Negra, hasta la nieve es distinta. Uno se acostumbra demasiado a la montaña. Definitivamente, debemos venir juntos aquí cuando nos sea posible. Parece que el correo funciona con lentitud, aún no he recibido noticias tuyas. Me pregunto qué estarán haciendo los niños. La señora Heimstadt ha traído a los suyos, que son cuatro, y la están pasando muy bien. Hace unos días llegó también la señora Cohn; al parecer está muy enferma. La leche y el queso son deliciosos, te llevaré un poco de queso. El sol es tan fuerte que casi no se soporta pasado el mediodía. Deseo volver con ustedes. La dicha que siento no es comparable a la de Reichenau. Con toda seguridad volvemos el domingo.

Besos para ti y para los niños.

Tu M.

Durante el verano Martin abriga esperanzas de ser nombrado profesor extraordinario en Heidelberg, algo que finalmente no ocurre. En agosto visita junto a Elfride, a su familia en Messkirch.

1922

A comienzos de enero de 1922 Martin emprende un fatigoso paseo en esquíes hasta Todtnauberg, donde se encuentra con el matrimonio Szilasi. Elfride padece de una gripe que le impide reunirse con él. De regreso a Friburgo también Martin se enferma. La salud de Elfride empeora y debe ser internada. Los amigos toman a su cargo el cuidado de la familia.

Elfride ha retomado sus estudios de economía para doctorarse. Espera así poder obtener un empleo en caso de que Martin no reciba una cátedra. Al respecto, escribe Martin el 24 de enero: "Si me permites decirlo", con todo lo que te conozco y amo, pienso que tu estudio, al menos tal y como se presenta ahora, representa un obstáculo que te impide entregarte a la plenitud femenina que podrías alcanzar en armonía conmigo y con los niños.

Sabes de sobra que no espero de ti ni adoración ni una romántica admiración femenina ni nada de lo que supuestamente "se debe a un hombre". No obstante, hay una manera de obrar femenina, precisamente la más interesante, que ninguna amistad masculina puede reemplazar.

26. I. 22.

¡Alma mía!

Me levanté esta mañana pero tuve que volver a acostarme porque casi no había dormido debido a este asunto, pero no quiero tomar medicamentos. La fiebre ha cedido pero sigo un poco resfriado. A Friedl[änder] le pareció que hacía mucho frío aquí, pero yo mismo me ocupo de que esté bien calefaccionado. He pensado en trasladar a los niños a mi gabinete de estudio. Están bien y puedo asegurarte que no abren un ojo en toda la noche. La mujer del consejero privado vino a verme esta noche, como le pediste. Me regañó porque estaba levantado, lo mejor es sin duda acostarse – pero yo quiero recuperar el sueño por las noches y no pasar más semanas y meses de insomnio. Me hallo en una situación parecida a la de 1911, completamente lúcido, aunque

una breve conversación baste para fatigarme. Tampoco leo demasiado. Voy recuperando el apetito. Es preciso que haga una pausa antes del fárrago que me espera, pero no hay nada de qué preocuparse.

He alcanzado una gran seguridad, en verdad ya no tengo nada que aprender de los filósofos contemporáneos; me resta sólo medir mis fuerzas con los que juzgo los filósofos más decisivos de la historia.

Conozco la dificultad de la tarea, pero uno no sabría ver la meta lo bastante alta y simple. Oigo resonar cada vez con mayor nitidez la voz: ha llegado la hora de confiar en ti mismo y de que te entregues a la realización de la tarea que te has propuesto, sin mirar a los costados – la efectividad corresponde a otras fuerzas – un fuerte sentimiento de estar al servicio de una tarea que se forma en un individuo – y no puedo ayudarme – este sentimiento enloquecedor de soledad – /nada que provenga de una conciencia de ser especial o algo parecido/ sino de la comprensión de que nadie puede ayudar y que esta ansiada tarea debe ser realizada mediante el sacrificio de las posibilidades de dejarse llevar y de poder descansar.

Y es por eso que en situaciones semejantes siento tu amor con mayor intensidad – porque encerrado en sí mismo – me sale al encuentro fácticamente – porque "está ahí" más estéticamente, como posibilidad del gozo –

Y acaso tu dureza, que tú misma padeces, no esté ahí para mí por azar, puesto que me resultaría insoportable verte viviendo a mi lado – Quiero decir que el que nosotros dos forjemos nuestro matrimonio como una tarea y vayamos tras él lo hace verdadero, humano – es un "puerto" para los perezosos que cierran los ojos ante sí mismos, inventando una ilusión tras otra, que evitan el matrimonio, y para eso organizan algo que les permita vivir en vista de una ganancia o un éxito (hijos bellos, un rol en la sociedad, recursos e ingresos – el cuento del "matrimonio feliz".) –

Friedländer me ha dicho hoy que he sido elegido en la facultad (tal vez no sea nocivo si por este medio estoy más en contacto con los señores) su asunto con Schwörer se ha malogrado, está muy abatido. Löwith me ha dicho que su conferencia de ayer por la tarde fue excepcional – al parecer tuvo mucho éxito; espero que le sirva de algo, puedo entenderlo, sobre todo estos días.

Por favor, da a Helen, si es posible, un menú para los próximos días. Por lo demás me atiende bien, ahora la hermana viene un rato por las mañanas.

Esta tarde Gertrud ha bañado a los chiquillos y los ha metido en una cama fresca – se han convertido en verdaderos muchachitos, sobre todo cuando tienen los cabellos cortados correctamente.

Será mejor que permanezcas allí, que tengas calma y la leche – por más que desearía que estuvieras aquí. Siento que me resulta mucho más difícil estar aquí, en la calle Lerchen, sin ti, que, por ejemplo, semanas enteras en Messkirch.

Todavía no sé cómo haré con mi curso. En todo caso, no quiero echar a perder mi capacidad de creación durante marzo y abril.

Si lo pienso objetivamente, lo que ofrezco en el curso es demasiado.

Ayer llegó el suplemento por residencia, que ha aumentado: 908 Mk – 90.80 de impuestos. Lo que da 817.20 Mk / ¿no quieres algo para leer? Te envío Frau Rat [Goethe] – Bueno, que te mejores pronto y alégrate – Jörg no deja de hablar del "hombrecito del cumpleaños" – el pequeño tiene una mirada radiante y está cada vez más enérgico. Es prometedor.

Íntimamente te besa,

Tu morenito.

Los amigos brindan su colaboración para el restablecimiento del matrimonio, mediante visitas y contribuyendo con alimentos.

Karl Löwith estudia con Martin desde 1920 y obtendrá con él su Habilitación *en Marburgo, en 1928.*

En febrero, Elfride va a esquiar a Todtnauberg y durante ese fin de semana concibe la idea de construir allí una cabaña. Se reúne con el carpintero Schweitzer, quien posee suficiente madera y acepta el encargo. Por intermedio de éste, compra un terreno a Pius Brender, apodado "el Negro".

El 13 de marzo, después de que su quinto hijo muriera al nacer, muere Else, la hermanastra de Elfride, a la edad de 41 años. Elfride asiste al entierro en Leipzig-Gohlis y luego viaja a Wiesbaden para consolar a su padre. Antonie Runge, madre de Else, fue la primera esposa y

gran amor de Richard Petri; murió de una hemorragia en 1880, a los 22 años, dos semanas después de nacida Else.

Para financiar la construcción de la cabaña, Elfride pide a sus padres 60.000 marcos como anticipo de su herencia. Necesita el dinero de inmediato y en efectivo ya que, a causa de la inflación, el carpintero quiere cambiarlo por especies. Elfride realiza un bosquejo de la cabaña que refleja en cierta medida su experiencia en Silberberg. La cabaña debe estar lista para ser ocupada el 1° de agosto ya que a partir de esa fecha han subalquilado –en dólares– el departamento de la calle Lerchen a un matrimonio de americanos. Pero la construcción se retrasa y Elfride invierte muchas energías en la mudanza, el traslado de la ropa blanca y demás artículos del hogar. El 9 de agosto, cuando la familia se traslada, la cabaña se encuentra casi lista. Se ha captado una fuente de agua pero falta realizar el pozo, instalar la bomba y construir los baños. Con la construcción de la cabaña Elfride ha visto realizado un sueño largo tiempo acariciado y ha creado, además, un ámbito de recogimiento para que su marido pudiera pensar.

En septiembre Martin visita por primera vez a Karl Jaspers en Heidelberg. Se habían conocido en ocasión del cumpleaños de Edmund Husserl, el 8 de abril de 1920 en Friburgo, y desde entonces mantuvieron un contacto epistolar.

[Tarjeta postal] [Heidelberg], 11 de sept. 22.

A. m.

Un saludo fugaz antes de comenzar mi trabajo.

Estoy en plena actividad, los manuscritos que he traído de la cabaña están muy bien.

En cualquier caso, necesito un período sin interrupciones para poder concluir con este asunto.

Con J[aspers] nos entendemos de maravilla. Descubro nuevas perspectivas y aprendo mucho.

Posee una vastísima biblioteca, aunque no del tipo de la que me gustaría tener.

Tal vez haga buen tiempo por allí. Aquí llueve y hay niebla. Trabajamos casi todo el tiempo porque Jaspers no puede salir mucho.

En los próximos días visitaré a Rickert.

Un saludo afectuoso para ti y otro para los pequeños.

Tu M.

Saludos al señor Maass.

Luego de la visita a Jaspers, Martin decide permanecer en Friburgo puesto que le resulta arduo trabajar en la cabaña, a causa de los niños. Los amigos lo invitan a almorzar. La inflación vuelve cada vez más severas las dificultades de abastecimiento. Para su cumpleaños, la mujer de Szilasi le regala a Martin 30.000 marcos, que él quiere destinar a la compra de libros y papel.

27. IX. 22.

¡Alma mía!

Ayer recibí una nota de Husserl: "Por favor, venga". Cuando llegué Malvine [Husserl] me leyó una extensa carta de Natorp. Quieren absolutamente tenerme. Natorp menciona a Hamann que estaría al tanto de mi actividad (manifiestamente a través de Jantzen) – pero lo mejor de todo lo he oído hace poco de estudiantes en Marburgo (doctores que estuvieron aquí conmigo los dos últimos semestres): en Marburgo quieren un fe[nomenó]logo que al mismo tiempo domine críticamente el medioevo (¡los teólogos!). Nat. ha pedido a H. que le enviara un informe sobre mi actividad docente – y otro sobre mis publicaciones previstas.

Así pues debo escribir un extracto – que la señora Husserl tendrá la bondad de transcribir.

Luego me dedicaré a la trascripción de mi manuscrito para que Natorp tenga más documentación. Debo entonces decidirme a permanecer aquí – aunque me resulte difícil no verlos por aun más tiempo ni a ti ni a los niños – cada día es precioso ahora – pero creo que si

trabajo con mucho empuje bastarían uno o dos días. Eventualmente Bauer tendrá que prescindir de mí.

Hoy ha escrito Besseler desde Karlsruhe – a pedido de Gurlitt – para decirme que Nohl le ha escrito – el asunto se decidirá en Gottinga durante la primera sesión de la facultad (¡fines de octubre!) y espera hacerme pasar. De alguna manera resultará esta vez [...].

Mi madre escribe desde Messkirch – me esperan – le he contestado de inmediato en qué situación me encuentro – mi madre pregunta si debe enviar patatas antes del 1° de octubre; le he respondido que sí y le he enviado el dinero al mismo tiempo.

¿Qué debo hacer si las patatas llegan ahora?

El otro día he estado en lo de Ebb[in]g[haus]; la mujer se ve muy mal; creo que les gustaría venir a pasar una noche arriba.

Alma mía, siento nostalgia de ti – y no es para nada placentero – solo en el departamento – pero para el trabajo es magnífico – tendré que resignarme a esta contradicción. Por suerte no tengo mucho tiempo para filosofar[44] sobre esto.

¿No crees que sería bueno enviar la caja de libros de regreso antes del 1° de octubre? – tendré mucha "necesidad" (!) de ellas – puedo pagar con dinero de Szilasi – haz que algún estudiante se ocupe de eso.

Tengo el Agustín – magnífico – Waibel estuvo muy correcto – con los 9.000 marcos – ¡hoy, que un tomito de Nietzsche (edición de bolsillo – antes 5 marcos) cuesta 560 marcos! Con este dinero compraré los libros imprescindibles – Kant, etc.

¿Necesitas que te devuelva los 9.000 marcos? ¿o está bien con 6.000?

Un beso lleno de amor para ti y para los hombrecillos

De tu morenito.

¡El timbre no suena ni arriba ni abajo! Para mí la situación es inmejorable pero los demás están molestos. ¿Qué debo hacer si Springer aumenta el alquiler?

Las esperanzas de Martin de ser convocado a Göttingen se frustran.

De aquí en más la familia transcurrirá sus vacaciones en la cabaña.

1923

El camino que conduce hasta la cabaña de Todtnauberg es especialmente fatigoso durante el invierno. Hay muchas vías de acceso a Todtnauberg: con el tren hasta Hinterzarten y desde allí a pie o con esquíes, atravesando el Rinken, el Feldberg y el Stubenwasen. O con el tren que atraviesa Lörrach hasta Wiesental y desde allí subir a pie hasta Todtnauberg. O con el tren hasta Kirchzarten, desde allí en carro hasta Todtnauberg, pasando por Oberried y Notschrei. O con la autopista hasta Freiburg-Günterstal y luego a pie o con esquíes pasando por Horben, en subida hacia Schauinsland, atravesando Halde, Notschrei hasta la cabaña. Todos estos caminos son dificultosos, especialmente cuando las condiciones climáticas son malas.

A causa de la inflación los productos de la vida cotidiana se vuelven casi prohibitivos. En especial el combustible es un bien escaso. En marzo, el matrimonio Szilasi lleva a Jörg a Feldafing (lago de Starnberg). Martin se reúne con ellos. El 15 de marzo le escribe a Elfride: Jörg estaba radiante cuando vino a recogerme a la estación. Está muy contento y se lo ve bien. No le han crecido ni las piernitas ni los bracitos, pero está más fuerte. Es evidente que recibe todos los cuidados necesarios. Cuando está sentado a la mesa come como es debido, sobre todo si antes ha estado jugando afuera. Lo primero que hizo fue llevarme al establo a ver a las meee meee y a darles heno. Luego quiso saber si su mamá había vuelto a casa, si Hermann permanecía en lo de la señora Leber y si su puf-puf estaba en el armario. Parece ser que los primeros días sintió un poco de nostalgia y quiso volver a casa, pero ahora se siente a sus anchas. De todas maneras, estoy contento de haber venido.

Se malogran las esperanzas de una cátedra en Marburgo y la situación se hace crítica ya que se concluye también su período como asistente privado de Husserl.

Munich, 27 de marzo 23.

¡Alma mía!

Te doy las gracias por tu querida carta que, al parecer, se ha cruzado con la mía.

Sin lugar a dudas se trata de un acontecimiento magnífico que honra a Berlín. No tiene sentido especular al respecto, pero es seguro que detrás de esta "agitación" se esconde Scheler, puesto que Hartmann no puede haber tomado la iniciativa. La cosa es del tipo del asunto de Kiel.

Has recibido la noticia de mi Extraordinariat[45] con demasiado optimismo. Se cuidarán muy bien de encomendar sus ovejas al lobo, sobre todo si entretanto se publica mi Aristóteles. Por mi parte, no aceptaré nada que no sea esta cátedra.

Pero aun si todo saliera bien, un fácil ascenso exterior no se correspondería ni con lo que llevo hecho hasta ahora ni con lo que deseo. Dispongo de tiempo y de momento no pasaremos hambre.

Lo único decisivo para mí es la íntima convicción de mi tarea, la dicha serena en nuestro hogar, junto a ti y a los niños, y la calma ideal para trabajar. Me las arreglaré aunque no soplen vientos favorables.

No creerás que después del trato que me han dado vaya a aceptar una convocatoria de Prusia. Sólo lo haría movido por necesidad, es decir, por ti y por los niños.

Tu anuncio no me ha causado la más mínima alteración. No cuento más que con mis propias fuerzas para llevar a cabo mis propósitos; y no hay nada en el mundo en qué apoyarme, excepto el sostén de Husserl.

Y aun cuando veo con cuánta ligereza se toman su trabajo los señores de aquí, me doy cuenta de que he sido demasiado bondadoso con mis alumnos, en quienes he puesto todas mis energías. Pero no sabría comportarme de otra manera puesto que soy docente.

Me han recibido con mucho afecto en lo de Löwith. El joven posee una biblioteca estupenda, mucho mejor y más voluminosa que la mía. Sin embargo, casi no la consultan. Es un capricho de coleccionista.

El viejo es un buen "maestro" (pintor) – me ha sacado dos fotogra-

fías en su atelier – las que ves adjuntas no salieron muy bien – así que hoy otra vez [...].

Szilasi no hace más que rebajarlo – pero el tipo ha trabajado bastante y no es nada malo – mientras que Sz. se rasca la barriga literalmente – su mujer da pena, sobre todo cuando uno ve cómo es tiranizada –

Le presta una atención conmovedora a Jörg – él está tan bronceado como yo – aquí tenemos días magníficos.

Me alegrará volver a tenerte. [...]

Löwith me ha mostrado lo más bello de Munich – ante todo, la colección de jarrones griegos – es una de las impresiones más intensas que he tenido hasta ahora.

Por lo demás, ya he tenido más que suficiente de la ciudad y me alegrará marcharme –

Hoy he comprado unos Haferl [zapatos] a 58.000 – muy bonitos y resistentes – en una tienda que me había recomendado el Prof. Löwith – en otras tiendas cuestan 78.000 – no había negros. [...]

Por favor no digas nada a Husserl del Extraordinariat – el viejo hace tonterías utópicas – tal vez se le ocurra procurarme el título él mismo.

Nuestro gobierno badense es tan imbécil que prefiere nombrar a profesores de liceo, berlineses (Heidelberg), antes que a sus propios docentes.

La publicación tampoco me habría ayudado – qué pueden importarle al gobierno los informes científicos de nuestras facultades – Bueno, basta. –

Me queda por delante toda una semana de trabajo en Feldafing con el pequeño – aquí no ha resultado nada –

Te abrazo íntimamente con un beso afectuoso –

Un beso también para nuestro chiquillo.

Tu verdadero morenito.

Poco antes de Pascua, Martin escribe: Trabajo el día entero y espero que todos estos chismes sobre el nombramiento terminen de una vez. Todo lo conjeturado, lo tratado, lo intrigado – es asqueroso; que yo paso por ser el fenomenólogo en Berlín no es más que una frase – y

tiene tanto valor como si yo le dijera a alguien en cuán alta estima lo tengo y al mismo tiempo lo escupiera en la cara –. Si el nombramiento de dos docentes friburgueses puede ser visto como un impedimento, significa que no están pensando seriamente en mí. El *Ordinariat* de Geyser es un asunto muy complicado – ciertamente la cátedra se ocupa sólo de historia de la escolástica – algo que Geyser nunca ha hecho – y que yo mejor que nadie podría hacer – la cuestión es saber cuánto pretenden los teólogos de un puesto docente – tampoco creo que el gobierno se atreva a nombrarme – por temor al alboroto del Centro. Es suficiente con que podamos arreglarnos con los niños; en cuanto a lo demás, tengo cosas más importantes que hacer que aspirar a una gran carrera o algo por el estilo.

El 5 de abril Martin viaja a Messkirch con Jörg, bien alimentado y lleno de regalos. El padre de Martin ha envejecido mucho pero su madre es jovial y alegre. El 5 de abril, Marie, la hermana de Martin, da a luz a su única hija, Clothilde. El 12 de abril Martin está de regreso en Friburgo con su hijo Jörg.

Entretanto, Elfride ha abandonado sus estudios de economía política porque está sobrecargada por las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y la organización de las comidas.

La familia pasa el verano en la cabaña y Martin realiza algunas visitas en Friburgo. Finalmente es nombrado profesor extraordinario en Marburgo. El 8 de julio escribe: Estuve en lo de Husserl el sábado; él se queda y quiere que sea su sucesor más tarde; pero no debe correrse la voz – de lo contrario fracasarían sus tratativas en Karlsruhe – así que la consigna es – "se irá".

Para ganar dinero Martin imparte clases privadas al noble japonés Kuki. En agosto está con su familia en Todtnauberg y en septiembre es nuevamente invitado con Jörg a Feldafing. Mientras tanto, Elfride intenta resolver el problema de alojamiento en Marburgo. La tremenda crisis habitacional, consecuencia económica de la guerra y de la inflación, hace que para conseguir un departamento sea necesario establecer un intercambio entre locatarios, que es extremadamente complicado e incierto.

Feldaf [in]g, 1° de oct. 23.

¡Alma mía!

Ayer llegaron las postales de Hüther, que te adjunto, y una de Fritz informando que mi padre no anda bien. Ha perdido la vista tan súbitamente que ya no puede salir si no es acompañado. Temo que este invierno asistiremos a su lento apagarse. En estas circunstancias sería un peso adicional para mi madre si fuéramos con Jörg, pero mi padre se alegraría de volver a verlo y yo podría cuidar de él.

Parto el 3 o el 4 y estaré contigo el 6 o el 7. Te mantendré al tanto de lo que ocurra en Messkirch.

Me alegrará pasar unos días contigo y con los niños.

En cuanto a mi trabajo, está en un punto muerto. Este lugar se torna insoportable a la larga. Los Sz. son muy atentos y afectuosos conmigo y con Jörg.

El dinero ha llegado hoy, lo mismo que la respuesta del secretario de la universidad. Tal vez resulte lo del otro departamento. Podré arreglármelas hasta Navidad. Tendré tantas cosas que hacer que no tendré tiempo de hacerme demasiadas preguntas [...]

Me alegro por las semanas de otoño que pasaré contigo en la calle Lerchen.

Te saludo con afecto y te mando un beso fiel

Tu morenito.

Nuestro Jörg te manda muchos besos afectuosos y los dos saludamos al pequeño.

El 12 de octubre Martin alquila dos habitaciones en Marburgo. Hans-Georg Gadamer le ha procurado el alojamiento. Gadamer, que estudió con Heidegger el último semestre, se convertirá en un amigo estrecho de toda la familia.

Marburgo, 14 de oct. 23.

¡Alma mía!

Es domingo por la tarde, quiero estar un rato contigo y contarte algunas cosas. Recién mañana por la tarde me reuniré con el secretario y podré escribirte algo al respecto.

La ciudad es encantadora y se ajusta bastante a lo que necesito. Ayer por la tarde ha salido el sol y pude dar un paseo por las calles onduladas, entre casas bellísimas – tan cercanas unas de otras y tan coquetas como niñas de Hesse que se engalanan para ir de compras. Un río caudaloso, el Lahn, corre por entre sauces inmensos. Desde uno de los puentes se goza de una vista que recuerda a la de Heidelberg, en dirección del Neckar. Tengo la sensación de que podré trabajar bien aquí, pero me entristece tu ausencia y que no podamos compartir esta alegría que siento. Espero traerte pronto y enseñarte muchos sitios.

La dueña de casa es muy simpática y Trienchen hace bien su trabajo. Por ambas habitaciones pago lo que valen cinco panes – actualmente cada pan cuesta 320 millones –, una habitación de estudiante cuesta unos 4 panes.

La señora me pide que traiga mi propia ropa blanca, es algo usual ahora – ¿También las servilletas? Me gustaría tomar cacao por las mañanas, ¿podrías enviarme? Té también – la señora Hartmann me lo da por ahora – tampoco tengo una lámpara de pie – Gadamer puede prestarme la suya sólo provisoriamente. Pero en lo posible quiero trabajar de día para ahorrar luz. También echo de menos el frac – por más que he rebuscado no encontré mi pase del tranvía – fíjate por favor si no está en el bolsillo externo de mi traje gris – o en la chaqueta de esquí.

Se mantendrán los bonos de racionamiento del pan – así que necesito también una constancia de partida – debo además procurarme carbón.

El próximo domingo es la asunción del nuevo rector – el 1° de noviembre comienzo con las clases.

Los Hartmann son encantadores – tengo que almorzar con ellos los tres días que estoy aquí – creo que me llevaré bien con él – su hiji-

ta se alegra mucho con los niños – me piden que les cuente sobre la cabaña y que les enseñe las fotografías.

Hoy he estado en lo de Natorp – mañana iremos juntos de paseo – la mujer es algo altisonante y exaltada – pero por lo demás, amable – Jaensch se ha ido de viaje por unos días. Esta tarde he visitado a los Gadamer – el viejo señor es muy simpático – allí conocí al nuevo rector y al prof. Busch (Historia Moderna – ha estado en Friburgo en los años 90) – todos son muy cordiales –

Nos compadecen por tener tanta mala suerte – he hecho una alusión a Uhlenhuth – al parecer su mujer se encuentra a gusto aquí y no tiene ninguna gana de mudarse; dicho sea de paso, es seguro que Dold vendrá al departamento. He visto la casa de Zopke, pero sólo por afuera – no es para nada de mal gusto – en cualquier caso es la más bonita –

Dold vive en la calle Orlean – el departamento de Vogel no tiene jardín.

El sábado he recibido dos mil quinientos millones como suplemento por separación – el martes debo recibir más –; quise comprar mermelada – un frasco, 700 millones – desistí. Por las noches me alimento de carne y salchichas – un almuerzo cuesta 200 millones. Aquí las cosas han llegado a que los docentes forman fila ante la caja para retirar su dinero – pero no creo que esto pueda seguir así cuando comience el semestre.

La inscripción a los cursos debería costar 50 goldpfennigs – 2 goldmarks entonces por un curso de cuatro horas – es mejor que nada – siempre que se nos pague enseguida.

Antes la vida de un estudiante con poco dinero era mucho más sencilla que ahora – me alegrará que esto termine pronto y que se concrete mi traslado.

Naturalmente ya no hay abonos para comer – pero parece que los precios se estabilizarán, en la medida de lo posible, de aquí a una semana.

En cuanto tenga dinero te enviaré aquel del que pueda prescindir.

Los costos del traslado me corresponden, no habrá reparos para la subvención – pero debe pasar por Berlín – el secretario quiere ocuparse cuanto antes, ¡brío prusiano!

Finalmente será necesario que vaya a lo de Jaensch – lo que no me desagrada por la calefacción – tiene calefacción central y ya deben de tenerla encendida.

Este departamento ya había sido destinado a los refugiados del Ruhr por la oficina de alojamientos.

Escríbeme provisoriamente al 22 I de la calle Weissenburg. Jaensch vive cerca.

El secretario me ha asegurado expresamente que la Universidad me espera con impaciencia, en especial la Facultad de Teología.

Ahora sólo tengo un deseo, que tú y los niños estén bien y que vuelvan pronto.

Te abrazo con un beso amoroso para ti y para los muchachitos.

Tu morenito.

¡Por favor, pantuflas y muñequeras!

Espera a que vuelva a escribirte para enviarme las cosas.

Después de numerosos cambios de habitación de Martin, puede planearse el traslado de la familia a Marburgo, en el número 23 de la Schwanalle.

[Marburgo, 27. 10. 23]

¡Amadísima mía!

Qué hazaña la tuya, haberlo logrado finalmente. No sé decirte cuánto me alegra – sobre todo por ti.

Ahora sólo deseo que puedas dar forma a la casa a tu manera y llevar a cabo los planes que has concebido larga y silenciosamente.

Nos daremos la gran vida – un jardín estupendo – tendrás qué cultivar – muy cerca del bosque – bellas habitaciones altas. La señora Nidderehe – la mujer más rica de aquí junto a la señora von Behring – tiene una vaca – la señora Zopke dice que podemos comprarle leche a ella – si no, toda la que queramos en Ockershausen, el pueblo vecino – la señora Z. quiere legarnos el resto de sus proveedores – la señora

Gadamer está aquí y se encargará de esto. ¡Cuán pequeño es el mundo: la señora Zopke – una mujer maravillosa – es amiga de la infancia de Aschoff! El miércoles seré admitido oficialmente en la facultad. Hoy almuerzo con los padres de Gadamer.

La señora Hartmann está de viaje con su hija desde ayer. Los Szilasi llegan a más tardar el 3 de noviembre. Uno de los muchachos podría hospedarse en lo de Gadamer. Y tú aquí si es necesario – sólo que no sé qué pasaría con mi trabajo – aún no he logrado hacer casi nada y mi curso comienza dentro de poco. Hartmann te hospedaría con gusto – no sé si podemos aceptarlo – ya que está enfrascado en su trabajo – pero tal vez puedas arreglártelas sola en su casa – trabaja sólo por las tardes y las noches. Así que si vienes tendrás alojamiento (o aquí conmigo o en lo de Hartmann).

Esta mañana me encontré de improviso en la universidad con Löwith y Marseille – llegaron ayer – les he ofrecido dos habitaciones que la señora Hartmann había conseguido para mí – y en el transcurso de la conversación surgió – cuando se mencionó el nombre de Rhoden, que la joven – había hospedado a los hermanos mayores Rohden, caídos en combate, y que en su casa se había fundado la Asociación Académica de ese entonces – Rohd. llega mañana por la noche y parece que vivirá allí – muy cerca de nosotros y de los Hartmann.

Todo se resuelve tan bien ahora – después de las primeras dos semanas, que fueron odiosas – y cada día me pesa más en la conciencia la responsabilidad de mi tarea y sólo espero corresponder el menos en algo a las expectativas y establecerme del todo – luego construiremos aquí una vida intensa – a menudo pienso con gusto en la época de nuestro compromiso – en cómo nuestros planes silenciosos maduran y se realizan ahora – y llegamos a los años en los que realmente podemos dar algo y asimismo recibir algo tan magnífico de nuestros niños.

Te beso en tu amada frente y vuelvo a tomar tu mano para que recorras conmigo el nuevo camino.

Hoy he tenido una gran alegría – Tanabe [estudiante japonés] me ha escrito una bella carta desde París.

Hablemos de negocios.

El 25/10 te he enviado tres veces 20 mil millones – que ya habrás recibido.

Ayer teníamos que recibir dinero – pero nos fuimos con las manos vacías porque no había con qué pagarnos.

Esta mañana me he ocupado con el secretario del giro de dinero – he pedido que te sea enviado por telegrama.

En lo de Zopke y en la oficina de alojamiento está todo en orden – Los Zop. quieren despachar sus cosas el martes a más tardar. La pequeña está muy contenta.

No te fatigues demasiado, alma mía – temo que estés exhausta – ¿la señora Paul vendrá finalmente contigo?

Todo mi amor para ti y para los muchachos.

Tu morenito.

Pronto oirás: "¡Estación Marburgo: desciendan!".

En noviembre de 1923 se estabiliza la moneda y se crea el Reichmark (1 billón de marcos papel = 1 marco oro).

1924

La familia Heidegger logra aclimatarse a Marburgo. El 1° de mayo de 1924 muere en Messkirch el padre de Martin, Friedrich Heidegger.

¡Alma mía! He llegado bien. Mi padre yace con expresión pacífica entre muchas coronas. Fritz me dijo que la agonía fue horrible y duró desde la 1 de la madrugada hasta el mediodía siguiente. Tuvo un derrame y a Dios gracias perdió la conciencia. Después del derrame siguió durmiendo plácidamente hasta que su corazón sano se dispuso a presentar batalla. Por la tarde estaba aún despierto, comió con gran apetito e incluso fumó dos cigarros. Media hora antes del fin quedó completamente inmóvil. Fritz le sostenía la mano y pudo sentir cómo

se extinguía su pulso. Es una suerte para mi padre que haya muerto inconciente, debía de estar aterrorizado por el infierno.

En su mano sostiene un bello ramo de flores silvestres y un simple "crucifijo".

Mañana a las dos y media lo llevaremos al cementerio. Los muchachos que doblan las campanas quieren brindarle un tañido especialmente bello.

Mi buena madre muestra una serenidad admirable.– Marie y Rudolf han llegado a Radolfzell poco antes de las 2 – con la niña [Clothilde] – así que mi madre ha recibido un rayo de sol.

Doy por descontado que escribirás de mi parte a tus padres.

Saludos de mi madre, Marie y Fritz.

Un beso para ti y para los muchachitos.

Tu M.

3. V. 24.

Marie permanecerá junto a mi madre por dos o tres semanas.

Martin recibe en primavera una oferta del Japón para trabajar en un instituto de la nobleza y de las altas finanzas.

Se entabla una amistad fructífera con el teólogo protestante Rudolf Bultmann.

Martin dicta la conferencia "El concepto del tiempo" ante la comunidad teológica de Marburgo.

Cuando comienzan las vacaciones, Elfride y los niños se trasladan a la cabaña.

Marbg., 2 de agosto 24.

¡Alma mía!

Reina un gran silencio entorno. Esta vez no me será fácil estar sin ti y sin los pequeñuelos.

La última semana la he pasado muy bien; jugué dos veces a la pelo-

ta de puño, jugaremos todos los miércoles por la mañana. Anteayer estuvo Natorp. No está nada bien y se siente apesadumbrado por no poder trabajar. Se marcha por un mes para someterse a tratamiento en Wiesbaden y confía en reponerse. Antes de eso hablará en la reunión de cuáqueros que tendrá lugar en Rothenburg o en T.

Por lo que he sabido y por lo que me dicen Bultmann y v. Rohden, mi conferencia ha causado gran impresión, especialmente entre quienes hasta ahora se han mantenido distantes de mí. El único error fue que hubiera tanto público. En estos casos, se puede hablar más y más fácilmente, pero se pierde precisión. Confío en la cosa, no como algo terminado, sino como una directiva concreta de trabajo. Los profesores de teología, en todo caso, quedaron impresionados, y eso es bueno.

Dicho sea de paso, Natorp piensa que no debo ir a Japón. Dice que lamentaría mucho que abandonara Marburgo.

Hartmann espera ser convocado esta primavera a Berlín o Colonia.

Desde que estás en la cabaña que observo de continuo el barómetro; ahora sube de nuevo. Escríbeme pronto y cuéntame cómo has encontrado todo.

Hace unos días ha venido a visitarme el Prefecto del Archivo Vaticano, un franciscano (Katterbach) que ha asistido contigo a mi seminario sobre Kant; te manda saludos. Me ha puesto al tanto sobre nuevas investigaciones muy interesantes [...].

Aquí, los "encuentros de la juventud" son bastante desalentadores; siguen celebrando el aniversario de la fundación. La U[nión] A[cadémica] organiza un concierto de antiguos motetes, el miércoles por la tarde en la iglesia luterana.

Un beso para ti y para los muchachos

de tu morenito.

[...]

Martin se queda solo en Marburgo mientras que el departamento es renovado y Lieschen se ocupa de las tareas domésticas. El 10 de agosto escribe a Todtnauberg: El otro día Jakobsthal ha estado conmigo en lo de Hartmann – (¡el pequeño Paul!). La conversación derivó en mi

sueldo – estaba furioso – dijo que es lo mismo que cobraba Bremer, su asistente. Por cierto él (Jak.) habría hecho de la siguiente manera (¡estos judíos!): Bremer debería obtener un puesto como asistente, mejor pago, en Gissen – pero se trataba de una conversación privada, sin compromisos – Jak. iría a un juez en Berlín, con esta correspondencia – diría que se debía conservar a Br[emer] pagándole un mejor sueldo. Y esto es lo que ocurrió. El propio Jak. no ha recibido ningún nombramiento y está en la franja más alta de sueldos. Poco antes se



Verano de 1924.

había hablado del rechazo de Switalski y dije al respecto – que la facultad querría tenerme – que el decano me había expresamente hecho la pregunta – Jak. opina que yo debería procurarme una declaración de Husserl que diga que me querían pero que sólo me nominarían después de estar seguros de que yo aceptaría. Según Jak. este tipo de comercio está a la orden del día. Todos corren para obtener un nombramiento fuera de Prusia. Pero tengo la sensación de que es una cosa sucia – dado que no aceptaré la convocatoria – a menos que sea completamente independiente de los negros[46] – Además me repugna pedirle algo así a Husserl. A lo sumo, es él quien debería informarse.

El 17 de agosto muere sorpresivamente Paul Natorp en un hospital de Marburgo. Natorp había fomentado la convocatoria de Martin a Marburgo.

El 23 de agosto escribe Martin: Sí, Natorp. Vago de aquí para allá con la certeza de que ya no hay nadie en la Universidad a quien pueda mirar con reverencia. Soy criticado con tenacidad. Si alguien hay a quien pueda admirar y respetar es a mí mismo. Ya te he contado cómo Natorp vino a visitarme una tarde de principios de agosto. Estuvo un largo rato sentado en el sillón de cuero hablando de sus proyectos. Sus amables ojos llenos de vitalidad ansiaban entablar amistad. Lo acompañé hasta su casa; al otro día se marchó a dictar la conferencia ante los cuáqueros.

A principios de septiembre, Elfride abandona la cabaña y viaja con sus hijos a la casa de su suegra en Messkirch. El 9 de septiembre Martin escribe: Ahora que están en Messkirch me iría con gusto a pasar una tarde con ustedes, tomar el té, visitar el cementerio, dar un paseo por mi amado bosque y por la bella senda del campo. Tienes que mostrarles los corcinos a nuestros polluelos. Espero que al ver a los muchachitos en Messkirch no revivan en mí las picardías de mi juventud. [...] Los niños darán una gran alegría a mi madre y a Fritz, y traerán a la casa del sacristán el alboroto y la animación de antaño.

1925

En abril de 1925 Martin dicta un ciclo de conferencias sobre el tema "El trabajo de investigación de Wilhelm Dilthey y la disputa actual en torno de una cosmovisión histórica", en Kassel y en Fritzlar. El [¿18?] de abril escribe: Unas 60 o 70 personas asisten regularmente a mis conferencias; se ha suscitado mucho interés. He conocido a gente exquisita, entre ellos a un joven pastor, Schaft, amigo de Barth. Creo que expongo con "soltura" y sin demasiada complicación. Las próximas conferencias sí serán un poco más difíciles. [...] Bröcker ha llegado el jueves con el expreso de Hamburgo y se hospeda en lo de Boehlau.

Han venido también algunos alumnos de Marburgo, entre quienes se encontraban Weizsäcker y su mujer.

Elfride visita, junto a Jörg, a sus padres en Wiesbaden.

Marburgo, 30. VI. 25.

A. m.

Mis felicitaciones por tu cumpleaños. En este día quería agradecerte tu preocupación por mí y tu colaboración, que entraña, además de la crítica fenomenológica, justo lo más difícil: un renunciar, un esperar y un confiar. Y si pienso en un semestre como éste desde tu punto de vista, imagino que te habrá exigido el empleo de fuerzas ingentes. Pero hay una diferencia entre lo que exige el deber y lo que tú das con bondad y energía. Y aunque no hable de eso a menudo, aun así sabes bien que lo tengo bien presente. Incluso cuando sea triste que en un día como hoy no estés, esto me da la ocasión de agradecerte todavía más. Y, a la inversa, me alegro si con esta renuncia te puedo dar una alegría, a ti y a tus queridos padres.

Hermann es muy tranquilo, pero se entusiasma enseguida cuando alguien juega con él. El domingo a la mañana lo llevé conmigo a dar un paseo por la Schwanengasse. Andaba muy orgulloso y de improviso me dijo: te has casado con una bella madre. Es maravilloso que

estuviera pensando en ti. El domingo estuvo en Ockershausen y volvió encantado. Por las mañanas se pasa bien temprano a mi cama. Repite todo el tiempo que cuando Jörg regrese él se marchará también a Wiesbaden. Hoy a la mañana, después de mi clase, dimos unas vueltas en bicicleta por Kappel y más tarde lo llevé al jardín de infantes.

Pasará esta tarde en la casa de los Bultmann, quienes me invitaron a cena ayer. La señora Bultmann se puso a cantar música de Gluck y su marido hacía el acompañamiento; es claro que quisieron darme una satisfacción.

La conferencia de Heitmüller fue un intento de conciliar a Barth con las primeras tendencias de H[usserl]. Ha sido una exposición clara y elegante, pero en realidad no ha logrado su cometido. La discusión fue aplazada hasta el sábado por la mañana. No tenía intención de ir porque no quería atacar a este viejo profesor delante de los estudiantes; pero Bultmann pasó a buscarme y lo acompañé, por amistad. Ocurrió lo que esperaba; Bultmann, discípulo a la vez de Heitmüller y de Barth – que de hecho fue atacado – exhibió las diferencias entre ellos con tacto pero vivamente. Luego hablaron v. Soden, el viejo Jülicher y finalmente lo hice yo. No me referí a ningún aspecto teológico, sino que me propuse realizar un esbozo puramente objetivo, desprovisto de críticas suplementarias, del problema del método y, al mismo tiempo, ensayar una tácita defensa de B[ultmann] desde el punto de vista de la filosofía. El propio H[eitmüller] apenas si respondió a las objeciones, pero aun así el debate fue provechoso para los estudiantes, que así lo entendieron y se proponen publicarlo. Así que estoy muy satisfecho. La mayor parte del resultado favorable del debate se debe a Heitmüller, quien habló de manera exquisita y calma, y dijo lo que pensaba sin el cacareo falsificador de Brunner. B. me dijo que ellos, entre quienes se encontraba Hermelink (indirectamente, a través de su mujer) le han objetado duramente que echa a perder a los estudiantes, volviéndolos arrogantes, y que trata a los demás colegas como docentes de segunda categoría, como si tan sólo Bult. y Heidegg. fueran estimables.

Entretanto, Husserl me ha escrito de manera "estrictamente confidencial" que la comisión le ha pedido, por medio de Jaensch, su opinión acerca de la jerarquía Heidegger-Mahnke.

La pregunta está escrita con una hilera de signos de exclamación y está listo para dar una respuesta, pero quiere conocer antes mi opinión sobre la relación Mahnke-Becker, para no aguarme la fiesta con su informe. Naturalmente pondré a Becker en primera línea. Husserl hace notar expresamente que su juicio sobre M. concierne sólo al puesto de profesor extraordinario.

La próxima sesión entonces será convocada una vez que se haya recibido la respuesta de H. He escrito de inmediato.

H. escribe que Kaufmann hará su *Habilitación* en Friburgo, con un trabajo retocado sobre Yorck. Y que ya se encuentra allí.

He escrito a los Szilasi pero sin decir nada sobre la invitación porque no sé si no has cambiado de idea.

Lo del dinero está resuelto; recibí 540,55. marcos.

Aún no me he procurado madera porque he perdido para mi trabajo la mañana del sábado a raíz del debate.

Hermann te manda un beso afectuoso por tu cumpleaños.

Ambos los saludamos a ustedes dos de corazón.

Y les deseamos bellos días.

Tu M.

Martin permanece en Marburgo mientras que su familia ya está en la cabaña. Escribe el 31 de julio: La convocatoria a la sesión de la facultad dice: 1. Solicitud de la Facultad de Teología para que uno de sus representantes sea escuchado acerca de la cuestión de la reposición del puesto vacante de profesor ordinario de filosofía. 2. Reposición de la cátedra ordinaria de filosofía. Dado que en el punto 1 se trata de una cuestión fundamental capaz de acarrear grandes consecuencias – que no depende de mí en primera instancia y que soy el único especialista en la facultad capaz de esclarecerla, Schaefer, Hartmann y Jakobsthal me han solicitado con insistencia que participara de esta sesión. Ya había preparado mis valijas – y debí renunciar a mi inminente partida, que me causaba una gran alegría, por el interés de la cosa. Lo siento por ti y por los muchachitos que estarán seguramente esperándome [...] Jakobsthal me ha dicho y Schaefer lo ha

confirmado, que Otto ejerce una gran influencia sobre Becker [ministro de Cultura prusiano] y que si fuera oído en nuestra facultad arrastraría a muchos. Pero, prescindiendo de toda la cuestión, se trata – como veo claramente, de un asunto fundamental. Hoy Hartmann ha dictado su última clase – la cátedra adornada con rosas – Gadamer le dio las gracias en nombre de los estudiantes – yo mismo hablé brevemente.

En agosto Martin es propuesto en primer término como sucesor de Hartmann.

En octubre viaja a Messkirch para ver a su madre y visita a su amigo Theophil que entretanto ha vuelto a casarse, tiene un hijo y ejerce como médico en Constanza.

El 15 de octubre se casan Fritz y Elisabeth Walter, llamada "Liesel", en Messkirch. Luego Martin viaja a Heidelberg, a la casa de Karl Jaspers.

Hdbg. 22 de oct. 25.

¡Alma mía!

Te agradezco las postales. La carta para su Magnificencia ha sido entregada.

Transcurro unos días agradables y valiosos junto a Jaspers y espero que puedas participar de esta íntima alegría.

Impulsos tan vivaces son irremplazables y así como no poseo nada comparable entre mis colegas de Marburgo – con la excepción, acaso, de Bultmann – de igual manera doy gracias de tener a Jaspers. Libramos una batalla recíproca por la amistad.

Y las semanas en la cabaña, a la que siempre quiero regresar, me serán más valiosas en virtud de la conclusión que han tenido estas vacaciones.

Si comparo a Husserl y Jaspers desde la perspectiva de la existencia filosófica, debo decir que difieren como el día y la noche: en aquél, un desmedido interés por formar escuela, por el reconocimiento al maestro, una incomprensión del destino y de lo decisivo; en éste, en cam-

bio, soberanía, moderación, la entrada en escena de la persona y la atmósfera de un hombre verdaderamente activo.

Pregunta por ti y por los niños; hoy le he contado cómo fue que nos conocimos.

Así pues, hoy me siento especialmente feliz y agradecido, sobre todo cuando pienso en el semestre. No creo que no podamos hallar una forma superior de cercanía, a pesar del aislamiento que demanda mi trabajo.

Te soy siempre deudor de tu silencioso aporte a mi trabajo y sé que posees las fuerzas necesarias para alegrarte al verme crecer y volverme cada vez más libre, más allá de mi desempeño científico, que no es algo que se deba separar de la intimidad, desde el punto de vista filosófico.

Anhelo volver contigo; quería ir el sábado, pero el lunes es la celebración del rectorado, así que viajaré el lunes con el tren habitual.

Un beso para ti y para los niños.

Tu morenito.

Los Jaspers (no Jasperr como has escrito dos veces) te mandan saludos.

En Navidad la familia regresa a la cabaña de Todtnauberg, pasando antes por Friburgo. Entretanto, la cabaña se ha vuelto más habitable; tiene un pozo de agua y una fuente.

1926

Martin se dedica a la escritura de Ser y Tiempo. *Durante el verano de 1926 Elfride ha encontrado un nuevo departamento en Marburgo, en Barfüssertor 15, que es más adecuado a las necesidades de la familia y posee un bello jardín.*

En agosto Martin visita al matrimonio Husserl en Silvaplana, donde pasa algunos días mientras Elfride organiza la mudanza.

La familia pasa el resto del verano en la cabaña, pero Martin ha instalado un estudio en la finca de Brender, al pie de la cabaña. Goza allí de mayor tranquilidad para trabajar en su libro.

1927

Pasado el Año Nuevo, Elfride visita en Herborn a su amiga de la escuela, Hedwig Veidt, casada con Stein. En Heidelberg, Martin procura un intercambio espiritual con Jaspers, a quien da a leer el manuscrito de Ser y Tiempo. *La cátedra ordinaria de filosofía de Marburgo, en la que Martin cifra sus esperanzas, permanece vacante.*

Heidelb., 2 de enero 27.

¡Alma mía!

Me resulta asombroso estar aquí, pese a que hace tiempo que planeé este viaje. He perdido la regularidad de mi trabajo, que ya no es sistemático. Lo que ahora me toca es recogerme. Lo primero que sentí fue el anhelo de los meses de vacaciones.

De regreso en el "Sur" me ha asaltado la nostalgia de la Selva Negra y me pregunto si debo renunciar a mis proyectos en los Alpes para pasar todo el tiempo contigo y con los niños.

J[aspers] y su mujer están muy apesadumbrados, aunque durante nuestras conversaciones él se haya mostrado afable y no haya dejado entrever nada. Su padre, de setenta y seis años, está gravemente enfermo, su hermano es causa también de una gran preocupación, un sobrino suyo de dieciocho (hijo de la hermana) se ha matado de un balazo el 8 de diciembre.

También la criada ha caído enferma hoy, dejando a la señora Jaspers, que es una mujer susceptible y de salud delicada, sin ayuda alguna. Ante esta situación he querido marcharme de inmediato, pero han

insistido en que permaneciera con ellos. Ya veré qué hacer. La cosa se está poniendo un poco difícil y aún no he tenido el tiempo de dedicarme a la trascripción de mi trabajo.

Puede ocurrir que aparezca por allí antes de lo planeado. Por cierto, tu madre no me molesta en absoluto.

J. está estudiando mi trabajo y con cada página se vuelve más entusiasta, pero, ante todo, está en condiciones de apreciar el trabajo que hay detrás.

Algo nuevo despierta y puedo ver con mayor precisión los límites y la necesidad de todo lo realizado hasta ahora; es por eso que me alegra tanto la estadía aquí.

J. me ha dicho que Ri[ckert] mantiene un contacto epistolar regular con Otto y con Jaensch, con quien ha trabado amistad.

Según J., la manera en que R. ha hablado de mí no sería entendible sin una incitación constante que provendría de ellos. Al parecer, existe toda una serie de intrigas contra la que no es posible hacer nada. J. opina, por cierto, que es una cuestión de época y de coyuntura.

J. posee una gran obra sobre las máscaras mortuorias. Hace poco conversamos al respecto y él comparte nuestra opinión de que una máscara mortuoria muestra un rostro completamente fortuito, aunque es posible que llegue a revelar la grandeza de un hombre. En este sentido me ha hecho ver tres fotografías de Max Weber en su lecho de muerte. Marianne [Weber], posee una máscara, la única, de un rostro tremendo, que deja ver el peso de los sufrimientos que padeció esta existencia, al mismo tiempo que muestra el impulso de la energía. En este caso, es lícito hablar de algo demoníaco.

Marianne llegará en los próximos días. He comentado que has hecho la reseña del libro. Actualmente, ella se ocupa de las necesidades de las estudiantes y de la ayuda que puede brindarse, siguiendo una dirección similar a la de vuestra asociación. – Mi traje suscita admiración, y según J., es sin duda la dueña de casa quien ha vestido a su gran muchacho.

Me piden muchas noticias sobre ti y los niños.

Espero que estés descansando con Hedwig.

Aquí el clima es bastante bueno y el aire un poco más vigorizante que en Marburgo.

Para ti, queridísima, y para los niños, un beso y saludos.

Tu morenito agradecido.

[...]

Aun cuando los niños debían asistir a la escuela, la familia se propone pasar las vacaciones del semestre universitario en la cabaña. Elfride decide hacerse cargo de la enseñanza de los niños, quienes, de cuando en cuando, visitan la escuela de Todtnauberg.

Permanecen en la cabaña durante marzo y abril. A principios de febrero Martin recibe la noticia de que su madre agoniza. El 5 de febrero escribe: Pobrecita, naturalmente estoy muy preocupado por ella. Sigue pensando que es su responsabilidad cuidar de mí; quise tranquilizarla, pero se ve que es algo que le pesa. ¡Cuán grandes son las fuerzas que se abren paso en horas como éstas! Mi madre tenía una expresión adusta, casi violenta, su verdadero carácter estaba como velado. "Ya no puedo rezar más por ti – me dijo – pues tengo bastante conmigo misma." Tengo que poder lidiar con esto, a menos que mi filosofía exista sólo en los papeles [...]. Ahora que ya nada me une a este mundo, lo que me ha sido dado por mi tierra natal y por la casa de mis padres subsistirá en mi trabajo.

Martin regresa a Todtnauberg y el 19 de abril vuelve a visitar a su madre. El 21 de abril escribe: Es notable el deterioro de mi madre en los pocos días que llevo con ella. El pulso se hace cada vez más débil, la pobrecita lleva una semana alimentándose de agua y vino, y aun así tiene accesos de vómitos cada tantas horas. Es una escena penosa; ella misma anhela el fin. Le ha dado una gran alegría verme. Quiso asegurarse de que fueran a recogerme a la estación y de que me proporcionaran una habitación adecuada para el estudio. Me ha hecho infinidad de preguntas sobre ti y los niños. Amén de lo insoportable de la situación, no sufre dolores y dormita casi la mayor parte del día. De todos modos, me quedaré con ella hasta el lunes.

El 3 de mayo muere Johanna Heidegger.

Aparece Ser y Tiempo *publicado por la editorial Niemeyer.*

La familia pasa el resto del verano en la cabaña. Martin viaja a Friburgo y se hospeda en la casa de Husserl. El 17 de octubre escribe: A mi

juicio, el artículo sobre "Fenomenología" que Husserl ha redactado para la Enciclopaedia Britannica, y que ya ha enviado a Oxford para que fuera traducido, es sencillamente inadmisible. Es demasiado extenso, está lleno de repeticiones, carece de plan y no logra hacer ver lo esencial de manera clara y concisa. Me sentí en la obligación de decírselo abiertamente. Los Husserl se lo han tomado bien, especialmente M[alvine], que se puso contenta. Se decidió que debía interrumpirse la traducción y desde el miércoles estamos trabajando duro en eso. La primera parte se la dicté a Landgrebe. Espero que esté terminado para este jueves. Es un gran esfuerzo para mí, sobre todo cuando H. se obstina en aferrarse a su plan inicial. De todas formas, los dos nos alegramos de este trabajo, que es el primero que auténticamente hacemos juntos. Me alegra, además, poder corresponder de esta manera a su hospitalidad.

Las lecciones privadas impartidas al noble japonés Kuki en Friburgo y Marburgo proporcionan un ingreso adicional a Martin.

Finalmente, el 19 de octubre se concreta el traslado de Martin a la cátedra ordinaria de filosofía en Marburgo.

Messkirch, 21 de oct. 27.

¡Alma mía!

He llegado ayer por la noche.

Cuando regresaba de visitar la tumba de mi madre esta mañana, hallé tu carta esperándome. Mientras hablábamos por teléfono ayer pude sentir tu alegría. La decisión del ministro es una muestra loable de imparcialidad. El ministerio debe estar aliviado por haber alcanzado una solución satisfactoria desde todo punto de vista. Para mí esto es mucho más provechoso que si me hubieran convocado de inmediato – casi mecánicamente – para suceder a Hartmann. Por lo visto, los informes han resultado ser otros y es probable que el congreso de filología de Götting haya dado el último empujón. Becker y Richter estaban entre los asistentes y mi libro fue tema de conversación general.

Para cuando llamaste por teléfono ya me había puesto de acuerdo

con Finke para asistir; antes mantuve con Husserl un diálogo muy intenso, vehemente por momentos, pero siempre amistoso y filosófico.

Los Husserl están muy contentos; él quiere proponerme *unico loco*,[47] pero le rogué que lo pensara con calma: esas candidaturas suelen ser perjudiciales. Husserl tiene otro triunfo en sus manos ahora que soy el sucesor de la cátedra Natorp.

Esta mañana he escrito a Mahnke una carta de felicitación.

Parece que la inquietante suerte heideggeriana goza de buena salud. He escrito a Richter que querría tratar con él, además de las cuestiones de sueldo, sobre los seminarios, que cobran mayor importancia desde la partida de Hamann. En cuanto a mi salario, dependerá de lo que gane Mahnke, que es consejero superior. No van a asignarme un grado inferior, y no me contentaría con eso.

Finalmente podremos respirar un poco y disfrutar de nuestra alegría, pero sobre todo "nuestra casa" comienza a cobrar forma, ya no sólo en los planos.

Lo único que me entristece es que mi querida madre no pueda compartir todo esto conmigo ni disfrutar de nuestros hijos. Su tumba está bellamente adornada, en un sitio muy bonito que tú ya conoces.

El viaje hasta aquí fue maravilloso; el otoño en Baar, en Hegau y en el lago de Constanza: nunca había disfrutado tanto del paisaje. La construcción del puente es formidable, estoy seguro de que a Jörg le gustaría verla. Por cierto, es magnífico que hayas decidido ir de paseo con los niños; sólo lamento no haber podido estar con ustedes.

He dado una alegría a Finke con mi visita; él, Honekker y Stieler te envían sus respetos.

Aquí todos gozan de buena salud. Fritz se ve muy bien y está contento. El pequeño Thomas hace diabluras por toda la casa, es fuerte y alegre. También Liesel está bien.

El viejo primo Karl quedó muy solo con la muerte de mi madre. Está tarde iré a verlo. Una amiga de la infancia de mi madre me ha ofrecido un retrato de ella. Lo llevaré conmigo para ver si es posible hacer una reproducción.

He solicitado a Richter que me conceda una cita la segunda semana de noviembre; para entonces debo tener un sobretodo. He visto

uno, corto y forrado, exhibido en la tienda de Müller que queda en la esquina de las calles Berthold y Kaiser. Cuesta 85 marcos y no me animo a comprarlo yo solo.

Los días que pasé en Friburgo fueron duros; Husserl se ha puesto increíblemente pesado para la exposición y la formulación literarias. Pero a veces resulta imposible suprimir las partes demasiado extensas y las repeticiones sin alterar el sentido del texto, por lo que tuvimos que conversar al respecto. Malvine estuvo encantadora, pero a menudo sentí deseos de estar en la cabaña.

Según me ha comunicado Jakobsthal, comienzo el 1° de noviembre con las clases y el 4 con el seminario.

Ingarden vendrá a Marburgo para noviembre o diciembre.

Por favor, hazme saber en Heidelberg (Plöck, 66) cuándo estarás de regreso con los niños.

Me marcharé este domingo y espero encontrar en lo de Jaspers el ocio necesario para volver a concentrarme en mi propio trabajo, sobre todo en el de este semestre, que he descuidado.

El trabajo de Husserl no está listo aún; he traído una parte del manuscrito para terminarla.

Te amo, alma mía. Un beso a los niños.

¡Hasta pronto!

Tu morenito.

Fritz y Liesel mandan saludos.

1928

Después de pasar la Navidad en la cabaña, Elfride se traslada con los niños a la casa de los Rotzinger, una familia de campesinos que vive en otra localidad de Todtnauberg, los Büreten. Los niños asisten a la escuela rural mientras que Martin regresa solo a Marburgo.

Marb., 10. 1. 28.

¡Alma mía, queridos niños!

Recién llego de mi clase. Estoy habituado a oír las voces de los niños en la sala de juegos mientras subo las escaleras de casa. Pero ahora la sala está en silencio y a oscuras, ustedes tres no están. En fin, no me viene mal con todo el trabajo que tengo. Ayer, de regreso de un viaje feliz, me encontré con una montaña de invitaciones y fruslerías sobre mi escritorio. La comisión tratará hoy sobre los ejercicios físicos y mañana se discutirá en la asamblea de la facultad; también Löwith figura en el orden del día. Además ha llegado hoy un nuevo decreto del Ministerio, que visiblemente Jaeck [?] ha encargado a sus amigos, y que "intenta" introducir la gimnasia como "materia principal". Pero opino que no hay ningún motivo para que nos guardemos nuestras convicciones – al contrario – aunque ya no sirva de nada. Jakobsthal ha enviado mi exposición a todos los miembros de la co[misión]. Elster prepara un dictamen contrario.

Por otra parte, el economista político Köppe ha sido jubilado por el ministro – un puesto vacante, entonces – dado que la cuestión es importante y que hace falta sangre nueva, desearían que yo trabajara en la co[misión]. Querría pedirle a Walter Bauer una orientación minuciosa – seguramente lo hará con gusto y bien. Pero no tengo su dirección. Envíala por favor. He recibido los suplementos por traslado profesional: 76,80 marcos, 2 días de viáticos, a 14 marcos por día, y un medio día, a 12 marcos, gastos de alojamiento 10 y 9 marcos, total 129,80–

Scheler ha recibido la convocatoria de Frankfurt y la aceptará [...].

Estoy en forma y me siento extraordinariamente fresco; sólo me enfadé porque la nieve desapareció justo el día que íbamos a ascender y no pudimos esquiar como había planeado. Aun así, retrospectivamente, fue maravilloso. Guardo un recuerdo entrañable de la Nochebuena; los niños frente al árbol navideño, tú leyendo historias. Hay momentos en los que me sorprendo cantando un villancico.

Creo que me las arreglaré con mi trabajo a pesar del alboroto de las próximas semanas. Husserl me ha hablado bien y, sobre todo, me

ha dicho lo que tú: me ha desaconsejado que fuera a Berlín, al menos por los próximos diez años.

Creo que tiene razón; estoy en mis comienzos y lo único que necesito de momento es concentración y pasión por el trabajo, dos cosas que los profesores burócratas se han encargado de expulsar a empujones [...].

Espero que estén bien. Aquí hay buen tiempo, hace un calor agradable y está soleado. Aunque no sé cuánto durará [...].

Escribe pronto, hazme saber cómo están y cuéntame un poco sobre la vida que llevan [...].

Fue el propio Bultmann quien escribió la entrada "Heidegger" para el diccionario "La religión en la historia y en el presente", ya que Wünsch no se animó a hacerlo.

Un beso y saludos para todos

De vuestro morenito y padre.

Saludos también para la señora Rotzinger y para Mathilde.

Marburgo, cumpleaños de Jörg [21. 1] 1928.

¡Alma mía!

Nuestras cartas se han cruzado. Te doy las gracias por la tuya. Debe ser maravilloso estar allí con verdadera nieve polvorosa. Hace tiempo que no tengo la suerte de verla durante enero o febrero pero me basta con que tú y los niños puedan disfrutar de ella. Aquí el tiempo es muy inestable; en Sauerland hay treinta centímetros de nieve. Moser me ha ofrecido esquíes pero no puedo aceptar debido a las ocupaciones externas y a mi estudio intensivo de Kant, que me ha conducido al semestre de verano. Espero que los próximos meses de vacaciones puedan ser de provecho para mi trabajo. Pasada la tensión de la "publicación" había tenido un momento de calma – pero ya veo que ha terminado y el demonio vuelve a atormentarme y a oprimirme de manera inquietante. Pero me alegra haberme sumergido más que de costumbre en la vida externa. He aprendido muchas

cosas necesarias sobre la táctica conveniente, sobre cómo comportarme con los otros y sobre el "discernimiento" – es importante, aunque no tengo la menor intención de convertirme en un "garañón universitario".

La sesión sobre los ejercicios físicos, de la que participó el consejero ministerial – el secretario – el rector y tantos otros, se ha extendido desde las diez de la mañana hasta las dos y media. Hablé después de Jaensch, sobre la cuestión fundamental, dirigiéndome sobre todo al consejero ministerial – universidad – el movimiento de la juventud – la cultura del cuerpo. La cosa causó entusiasmo – aunque no deba esperarse nada concreto – porque el ministerio está infectado de ideales educativos desgastados – y es presionado por las organizaciones de profesores de gimnasia de las escuelas. Este movimiento no se plantea sólo por la cuestión del reemplazo del servicio militar – sino más bien por el arrebato de las masas contra la "formación", la aristocracia del espíritu y el rango. Puesto que sólo si se poseen verdaderamente estos bienes, abrevando en fuentes originales [?], puede uno incorporar la cultura física en la vida – de lo contrario no es más que un sustituto de otras cosas, con distintas interpretaciones. Los debates y mis propias reflexiones me han hecho ver con mayor claridad, que aquí se consuma la irrupción de una nueva barbarie.[48] Y no es por azar que haya pensado a menudo en nuestro gran vecino de Basilea, Jakob Burckhardt. / La formulación y la redacción definitivas de la posición adoptada ha dado mucho trabajo; el próximo lunes será la última reunión de la comisión. Pero ya el martes comienzan los preparativos del seminario.

Así que no tendré tiempo de trabajar sin ser interrumpido.

No sé nada de "Friburgo". En todo caso la cosa va más lento; puesto que el gobierno pretende economizar un semestre más. Por lo tanto, lo mejor sería que permanecieras arriba con los niños, mientras sea posible [...].

Mi seminario sobre Schelling me llena de satisfacción – las ponencias y resúmenes son cada vez mejores. Durante las clases tengo a los oyentes en un puño, aunque el tema se les hace cada vez más difícil [...].

Escríbeme contando cómo fue el cumpleaños de Jörg.

Un saludo de corazón y un beso amoroso para ti, amadísima mía, y para los gorriones.

Tu morenito.

Saludos a la señora Rotzingen y a los conocidos.

P. S. ¿Me has encargado un par de medias nuevas para mi traje marrón? Hasta ahora he usado siempre el "largo".

Martin sigue de cerca lo que ocurre en Friburgo y escribe el 23 de enero:

Acabo de recibir la siguiente postal de Husserl:

Sábado 21/1/1928.

Querido amigo

Decisión de la comisión: unico loco.

Silencio absoluto, se entiende.

Lo saludamos cordialmente.

E. H.

El 1º de febrero vuelve a enviarle a Elfride una transcripción de las últimas noticias de Husserl: Querido Am[igo]. durante la última sesión [de la com.] ha sido aprobado por unanimidad mi proyecto sobre la propuesta para enviar al gobierno. Este proyecto no será presentado (como informe de la comisión) hasta el 7 de febrero, durante la próxima sesión de la facultad. El gobierno ha pedido que las propuestas fueran enviadas sólo a partir de <u>principios de marzo</u>. Por lo que la convocatoria no ocurrirá antes de las vacaciones. Todo es muy bueno y ha marchado felizmente para usted, es probable que así resulte también durante la sesión plenaria.

Más adelante, en la misma carta, Martin escribe: Con el mismo correo ha llegado una breve carta de <u>Bonn</u>. Schirmer quiere una confirmación pues dice que soy "administrativamente" católico pero íntimamente protestante. Se lo he confirmado sin demora y le he dicho también que aquí los teólogos me tienen por oficialmente católico, pero reivindicando mi trabajo en sus cursos y en otros ámbitos. En todo caso, parece que también en Bonn soy objeto de polémicas. Esperemos, pues.

Elfride se interesa por las ideas reformistas del maestro Gustav Wyneken, quien también formó parte del movimiento Wandervogel. Le interesan también las nuevas ideas educativas de Maria Montessori,

que comienzan a ser conocidas en Alemania, y prepara una conferencia en Todtnauberg que querría dictar en Marburgo.

Marb., 9. 2. 28.

¡Alma mía!

Quería esperar a recibir noticias de Husserl antes de escribir esta carta. Han llegado hace poco. Por lo que dicen, la facultad me ha propuesto por unanimidad unico loco. Así que una confirmación sigue a la otra. Ahora llega la última. Husserl me escribe muy brevemente; ha pasado algunos días en Hinterzarten y al parecer no se ha repuesto del todo – Podré guardar silencio. Pero dudo que el asunto siga siendo un secreto en Friburgo. Besseler ha hecho ya algunas alusiones en su carta. Hace poco, cuando ha estado aquí, Fuchs me ha dicho que escuchó en la A[sociación] A[cadémica] que querían tenerme en Friburgo para el otoño, en realidad para el verano – pero no era posible. Esto no puede haber llegado hasta aquí más que por intermedio del pastor Ritter y de su hermano en Friburgo. Así que es probable que la cosa se filtre. [Gerhard] Ritter, de Friburgo, ha escrito una extensa reseña elogiando a Kaehler en el diario de literatura alemana. Oncken va a Berlín como sucesor de Meinecke. Lo riesgoso sería que Ritter no se fuera. Los v. Auwers nos han invitado a cenar el 17. Debo aceptar. Hace poco, mientras su mujer estaba en cama, Bultmann ha correspondido a una invitación. Tu madre me ha enviado amablemente un paquete lleno de dulces.

He hablado nuevamente con la señorita Krumsiek; por ahora vienen [a la cabaña]: la señorita Bronkamm, Krumsiek, Pose, Oltmanns y H. Weimann; también es de prever que venga Fuchs. He dado a leer al decano la ponencia de W[alter]. Bauer; me ha dicho que no había leído nunca algo tan brillante – incluso entre los profesores ordinarios. Yo mismo he usado ya su trabajo. Es evidente, los mejores[49] son – judíos.

Hemos recibido un formulario rojo de la oficina de hacienda – declaración de impuestos. La dejo aquí por ahora. Agradezco sincera-

mente a Jörg por su postal; ha sido muy simpático. ¿cómo piensas alojar a todos si viene Hilde?

Ayer ha venido [Hermann] Mörchen, su trabajo es magnífico. También Jonas – incluso a juicio de Bultmann – ha hecho una tesis extraordinaria. [...]

En mis breves pausas leo mucho a Jacob Burckhardt – y siento tan intensamente el aire alemánico que hay allí.

Todo lo demás está en orden; Grete y Olga se han hecho grandes amigas – lo que me alegra –; mi curso me exige un trabajo ingente, puesto que estoy en la parte más difícil de la Crítica; apenas si llego a terminar con el programa del día. Querría llegar mucho más lejos porque es posible que mi curso concluya antes.

El otro domingo ha sido de nuevo muy solitario; pero ya estamos a 10, así que resistiré.

El clima es indiferente en un sentido desagradable – ni bueno ni del todo malo – ¿allí arriba hay nieve como es debido, lo suficientemente espesa como para que los corderos tardíos también podamos aprovecharla?

Un saludo cordial y un beso amoroso
Para todos ustedes
De su
Morenito y padre.

Martin partirá a Friburgo como sucesor de Husserl. Elfride busca un terreno en la ciudad y en los alrededores donde construir su propia casa, largamente ansiada. Lo encontrará en el barrio Zärinhgen sobre Rötebuck. El 16 de abril se realiza la compra del terreno. Los colegas profesores ironizan "la familia Heidegger se muda àl campo". Elfride tiene ideas muy precisas acerca de la casa; proyecta los espacios para los muebles que poseen, el gabinete de estudio para Martin y diseña el exterior de la casa. El proyecto de construcción está a cargo de Vetter, que vive en Schauinsland/Halde. La casa debe ser habitable para el otoño. Elfride supervisa la construcción y organiza la mudanza. Martin se queda en la cabaña con los niños y la criada, preparándose para el semestre de invierno en Friburgo. Escribe una contribución para el

homenaje a Husserl, con motivo de su 70 cumpleaños, titulada "Von Wesen des Grundes".

Cabaña, 27 de sept. 28.

¡Alma mía!

Me has dado una gran alegría con tu querida carta de cumpleaños. Estos días he pensado mucho en "nuestra casa" – en que en nuestros corazones renovaremos y enriqueceremos el viejo edificio friburgués de nuestro amor. Te doy gracias de corazón por la fuerza inmensa de tu confianza. Sé que sólo con lentitud logro aprender qué sea la vida para luego vivir lo que mi voz interior me dice en todo momento con claridad. En verdad, no debemos abandonarnos nunca a una ayuda externa y sin embargo creo que nuestra casa, que no es en absoluto nada externo – cuánto más porque nace como obra de tu voluntad maternal – impregnará nuestra vida común y con los niños de una manera del todo novedosa.

Nuestro viaje empieza recién ahora, lo sabía muy bien, a obrar en mí – en cuanto gano objetividad y libertad para mi trabajo. En fin de cuentas, la íntima agitación producida por los problemas debe dar lugar a una calma y una amplitud más viriles.

En suma, la vida empieza a despuntar lentamente para mí, a revelar su semblante y estoy seguro de que tú me abrirás, con tu cercanía, nuevas posibilidades.

Y de aquí en más tú también dejarás que todas las fuerzas obren en ti, según tu voluntad y serás capaz de conformar una casa que será ejemplar, sobre todo para los jóvenes. Es mucho y valioso lo que tengo que agradecer a la casa de mis padres, sin mencionar los sacrificios que hicieron por mí – pero hay algunas cosas que no he podido comprender, sobre todo durante los largos años de mi vida en el internado, que fueron un período decisivo de mi juventud. Por todo ello me he adaptado lentamente y sólo lentamente llego a conocerme en auténtica libertad.–

Duermo con Jörg en la habitación pequeña – La excursión al Feld-

berg ha sido bellísima – durante el descenso nos detuvimos en la cabaña Wilhelm que, dicho sea de paso, tiene un salón delicioso – y bebimos dos vasos de leche cada uno, acompañados de la torta de cumpleaños que habíamos llevado con nosotros. Hemos acompañado al auto a Hermann y a la tía Lili [Szilasi] – estando Hermann ya sentado dentro del auto, volvió a salir de improviso y se quedó quieto a mi lado, luego su manecita tomó la mía. Pero de todas formas se marchó lleno de orgullo.

Ahora se está cortando la madera, necesitamos para eso la sierra ancha – Los Schneider festejan el domingo su 30° aniversario de bodas, seguramente seré invitado y me gustaría dar un breve discurso. Después de comer me gusta dar un paseo con Jörg hasta el valle de Holzchlagbachtal – es tan maravillosamente solitario ahora y la naturaleza se le acerca a uno.

Mañana escribiré a tu madre en Wiesbaden. Ella también me ha escrito para decirme que me regalarán el escritorio. La señorita Krumsiek y Bornkamm me han enviado un álbum con fotografías de Marburgo – también de nuestra casa, de mi gabinete de estudio y de la vista hacia la Frauenberg.

Pero la sorpresa más bonita ha sido el pequeño reloj que la noche anterior había soñado para mi gabinete, antes de dormirme – es una doble alegría porque viene de ti – y así nada en mi habitación me resultará extraño. Lo que escribes acerca de la escalera, etc., resuelve todas las dificultades. Estoy ansioso por saber cuándo nos mudaremos – Grete hace bien su trabajo – pero no logro encerrarla por las noches.– Le daré a Anz algunos ejercicios escritos, debería ayudarlo a pasar su examen. Prosigo bien con mi artículo sobre Husserl. Löwith escribe que había querido hacer una visita oficial a Mahnke pero que fue recibido por su mujer, quien le dijo que su marido estaba en cama – parece que un ataque nervioso – no está dicho que podrá dictar clases este invierno. Algo que sería propicio para la filosofía en Marburgo. Pero no tiene ninguna importancia.

El pequeño Jörg, que acaba de dormirse, te manda saludos afectuosos –

De mi parte, todo mi amor y un saludo de corazón. Tu morenito.

El 20 de octubre, precisamente seis meses después de la compra del terreno, la familia se traslada a la nueva casa en el número 47 de la calle Rötebuck. La casa es un mixto de construcción urbana y casa de la Selva Negra; el interior está revestido en madera y el exterior está cubierto con ripias. El "cuarto" de Martin es la habitación más grande de la casa.



Navidad de 1928.

1929

La familia se siente a gusto en la nueva casa y el jardín acaba de ser plantado. En enero de 1929 Martin dicta una conferencia en Frankfurt y conoce allí a Kart Riezler, el secretario de la Universidad de Frankfurt. Vuelven a encontrarse durante los seminarios universitarios de Davos, organizados para contribuir al entendimiento entre los pueblos y al desarrollo de la ciencia.

Davos, 21 de marzo 29.

¡Alma mía!

Ayer hemos hecho el tour Parsenn, que es de una belleza indescriptible. Vinieron, Rietzler y el vicario Stallmann, que ha llegado desde Innsbruck.

Ascendimos hasta los 2.700 metros y tuvimos una bajada de 800. Finalmente pude poner a prueba mi técnica de esquí. Al principio temí un poco pero pasados los 100 metros me di cuenta de que superaba al resto, incluso a Rietzler, que ha esquiado mucho en los Alpes. La riqueza del paisaje es maravillosa, cada 50 metros hay una vista enteramente distinta. La ascensión no fue nada difícil; alcanzamos los 2.500 metros de altura con una facilidad inusual.

Pero el terreno está demasiado trillado porque hace semanas que no nieva. Hoy está muy nublado y esperamos que caiga nieve.

Los cursos sí que son extenuantes; pero eludo la mayoría de las cosas a las que "uno" debería asistir. Creo que causaré la impresión que tú desearías sobre el público no alemán.[50] Cassirer ha caído enfermo después de la segunda conferencia, ya estaba resfriado antes de llegar. De manera que por el momento no es seguro cuándo se realizará la discusión.

Davos es horrible, una arquitectura demasiado kitsch, miríadas de hoteles y pensiones desperdigadas sin criterio. Y además, los enfermos.

Los estudiantes están contentos de poder estar aquí arriba, aunque tantas conferencias les caen pesadas. Hoy di mi última conferencia. Las han organizado de manera tal que dispongo del resto del tiempo para esquiar; debería dar algunas conferencias más pero las he rechazado [...].

Todavía no me he reunido con mis alumnos como corresponde, espero hacerlo en los próximos días. Mientras tanto seguiré trabajando en mi Kant. Paso mucho tiempo con Riezler, dice que espera que me convoquen a Frankfurt – pero lleva tiempo.–

No me molesta que los niños no quieran venir; naturalmente prefiero tener a mano todo el aparato necesario para dar los últimos reto-

ques técnicos a mi escrito. Hoy escribiré una postal para tus padres en Wiesbaden.–

Sería maravilloso que los niños pudiera conocer las altas montañas – también tú debes experimentarlo. Seguro que alcanzarías la técnica de esquí necesaria –sólo el esfuerzo físico es arduo – pero uno puede darse tiempo para eso.

Un saludo de corazón, lleno de amor, para ti y para los muchachos.

Tu morenito.

[...]

El 23 de marzo Martin le escribe a Elfride: Mi tercera conferencia ha sido un éxito; hablé durante una hora y media sin manuscrito. Cassirer intentará abandonar hoy la cama, así que la "comunidad de trabajo" se reunirá recién el lunes o el martes [...]. Aunque no tenga nada esencial que aprender – estoy muy contento de participar en algo así – gano de cualquier forma la movilidad, el trato con los otros y una cierta seguridad exterior –

Pero con frecuencia me alegra pensar en nuestra casa y en mi gabinete de estudio, sólo allí pueden prosperar las cosas que debo hacer. Creo que los jóvenes pueden percibir que las raíces de mi trabajo se hallan en una profundidad que el hombre urbano de hoy en día ya no posee ni comprende [...].

Es alarmante que los jóvenes, con toda su picardía, sean tan desmedidos, estén tan desamparados y carezcan de instinto para orientarse hacia la simplicidad de la existencia.

Y el 26 de marzo, escribe: Acabo de sostener unas dos horas de un debate público con Cassirer que ha trascurrido muy bien y que ha causado una gran impresión entre los estudiantes, más allá de su contenido [...]. El secretario, con quien he trabado amistad, querría que me quedara por más tiempo. Tal vez sea el amigo que estaba buscando y significaría para mí una inmensa alegría si ésta fuera la conclusión de estos días.

Martin trabaja en su conferencia inaugural "¿Qué es metafísica?" que dictará el 24 de julio en Friburgo.

La familia pasa en la cabaña el resto del verano, hasta el inicio de las clases.

Max Scheler muere en Frankfurt, en mayo de 1929. En octubre, Martin viaja a Colonia para ayudar a la viuda con la ejecución de la herencia. De regreso, visita a sus suegros en Wiesbaden y a Riezler en Frankfurt, donde aprovecha para realizar numerosas visitas y hacer nuevos contactos. A último momento, Jaspers, que se hallaba de viaje, suspende el encuentro que había planeado puesto que le resulta imposible llegar a tiempo. Sólo a principio de diciembre pueden encontrarse en Heidelberg, cuando Martin es invitado a hablar sobre su conferencia inaugural.

1930

Desde comienzos y hasta mediados de marzo, Martin se queda solo en la cabaña para preparar las dos conferencias que dictará el 21 y 22 de marzo ante la comunidad científica de Amsterdam: "Die heutige Problemlage der Philosophie" y "Hegel y el problema de la metafísica". El contacto se había llevado a cabo en Davos.

Escribe el 12 de marzo: Estoy del todo inmerso en el trabajo, pero los echo de menos. Aunque parezca extraño, es precisamente cuando trabajo con tanta intensidad que estoy cerca de ti. Siento cuán esencialmente me perteneces, no por cierto para la satisfacción de mis necesidades externas o para procurarme comodidad; ya poseo estas cosas materialmente, y sin embargo no auténticamente. Por eso estoy un poco triste, siento que algo falta durante estas semanas de trabajo, por lo general tan bellas, y anhelo la llegada de abril.

El 28 de marzo Martin recibe su primera convocatoria a una cátedra en Berlín. Antes de viajar allí para las tratativas, visita a Jaspers en Heidelberg. En Berlín se encuentra con su vieja amiga, Elisabeth Blochmann, apodada Lisi.

Berlín, 6 de abril 30.

¡Alma mía!

He viajado muy bien; Lisi estaba esperándome en la estación, pasamos una hora juntos. Hoy por la mañana fuimos con los Bauer al Wannsee, estuvimos una hora y media en la playa y luego fuimos a Postdam. Esta vez estuvo mejor, el "nuevo palacio" es fabuloso; sobre todo tuve la impresión de que valía la pena vivir en la cercanía del viejo Fritz.[51]

Luego almorzamos en lo de los Bauer; Lisi tenía todavía que leer algunas correcciones y la dejé sola esta tarde porque está un poco cansada y debe ir a Halle la próxima semana. Tengo una habitación muy cómoda en la que puedo descansar. Esta noche iremos al teatro.

Naturalmente, W. Bauer está a favor de que acepte. Opina que yo podría reclamar vacaciones cada tres semestres, o cuando lo creyera oportuno. Piensa de manera política, pero no desde el punto de vista de la historia del espíritu; no veo claro cómo estas dos cosas podrían marchar separadas y de qué manera podrían desarrollarse en forma novedosa, ya que ninguna de las dos tiene un peso inalterable, sino que cambian con el tiempo, y es nuestra época la que lleva a cabo el cambio.

No es casual que la convocatoria que me han hecho coincida con la ascensión espiritual de la joven generación Brüning, Treviranus y Grimme; Jaspers lo ha percibido y señalado. Jaspers dice que en mi lugar él la aceptaría, pero respeta mi decisión, aunque desea que no sea definitiva.

Riezler me ha llamado por teléfono a pedido de Windelband, me ha dado su opinión sobre Hartmann y sobre mí, y me ha dicho (confiado en que no diré nada) que la facultad ha propuesto a Cassirer unico loco. Esta propuesta es fácil de entender, sería lo más cómodo que C. viniera – aunque la propuesta es insignificante y superficial – pero de seguro cuentan con que C. no será convocado, con lo que el asunto quedaría resuelto.

Bauer cree que es posible que también Richter y Windelband estén en contra de mi nombramiento y que hagan fuerza para malograrlo.

En todo caso, esto se está poniendo interesante; me informaré al respecto y no daré nada por sentado.

Todo, incluida la ciudad, me resulta indiferente esta vez. El desarraigo absoluto de este sitio es violento, y en definitiva no es aquí donde la filosofía puede abismarse. Berlín debe ser vencida desde afuera.

Hemos conversado mucho con Jaspers (y con su mujer) sobre este nombramiento, y recién entonces pude entender que ellos, al igual que muchos otros, padecen de la psicosis de los "cargos" y de una intolerable tendencia a hablar de los "hombres" y de éste y aquel "en tanto que hombre". Será preciso que soporte semejantes cosas durante un tiempo para llegar a ver con mayor claridad cómo nos desarrollamos en la dirección opuesta.

Te mandan saludos Lisi, que está muy contenta por el trabajo con Frankenberger en Halle, y los Bauer.

Te amo a ti y a los niños.

Tu morenito. Saludos a Baumgarten y a la señorita Lina.

En mayo Martin rechaza la cátedra en Berlín.

Después de realizar una ponencia en Colonia, viaja a Wiesbaden para visitar a sus suegros, que se han mudado de la avenida Kaiser-Friedrich a la calle Wieland. Por primera vez la relación entre Elfride y Martin se hace tensa. Por eso mismo, el viaje a través de Alemania le viene de perlas.

Frankfurt, 2 de oct. 30.

¡Mi querida Elfride!

Muchas gracias por tu carta. He venido aquí ayer después de haber pasado por Wiesbaden. Tus padres están bien y te mandan saludos.

Tu madre está muy contenta con el nuevo departamento, que es más tranquilo, está mejor ventilado y tiene mucho sol. Me asusta un poco la calefacción a gas, más que nada me preocupa que tus padres,

con la edad que tienen, dejen alguna llave abierta. Cuando fui a visitarlos llevaba conmigo un ejemplar del Völkischer Beobachter, que interesó mucho a padre. Parece que el proceso de Leipzig recae ahora sobre los famosos acusadores. El sábado se realizará aquí un gran acto a favor de Hitler, hay carteles inmensos diseminados por todas partes: "¡Atacamos!". El Völk. Beobachter ha llegado a lanzar una advertencia a Hindenburg de no acercarse demasiado a Brüning. En fin, se ha formado un frente muy fuerte contra el Centro.

Colonia ha sido extenuante; la señora Scheler está muy contenta porque su hijo se ha curado del todo y tiene nuevas instrucciones para su trabajo. Enviaré a Friburgo los manuscritos que necesitaré más tarde; es inútil andar cargando con ellos.

En Colonia había niebla y estaba húmedo; aquí se está mejor, y arriba deben hacer días majestuosos. Espero tener aquí algunos días de trabajo y concentración. De ninguna manera hablaré en Göttingen.

Cuando esté allí escribiré nuevamente a Beuron, pero no hay riesgo de que no me aloje allí ahora que hay un clima muy tranquilo.

Puesto que tendré que dictar sólo unas clases menores y algunas prácticas, creo que podré empezar en noviembre con toda calma [...].

Estas grandes ciudades tienen algo de siniestro que me hace ver cuánto más valioso es lo que poseemos en nuestra casa.

Grimme ha hablado estos días en Berlín ante los sociólogos; ha sido hábil, habilísimo, aunque el contenido de su discurso fue decepcionante.

¿No quieres ir de nuevo con los niños a la cabaña, con este clima bellísimo?

Saludos a todos, alma mía,

De vuestro,

Morenito

Saludos a la señorita Lina.

Después de la estadía en Göttingen, Martin visita en Bremen a los padres de Heinrich Wiegand Petzet, conoce la colonia artística de Worpswede y se entusiasma especialmente con los cuadros de Paula Modersohn-Becker. El 8 de octubre dicta la conferencia "De la esencia de

la verdad" y escribe: Me llevo mucho de esta estadía. Sé que se trata de un largo camino pero confío en poder recorrerlo; y te ruego, amor, que me brindes tu confianza y tu ayuda.

Después de pasar algún tiempo en Friburgo, el 14 de octubre Martin viaja a Messkirch, donde visita a Fritz y Liesel por su aniversario de bodas. Ellos tienen tres hijos. Desde Messkirch viaja al monasterio de Beuron.

Beuron, 19 de oct. 30.

¡Alma mía!

Llevo aquí tres días y esta estadía no se parece en nada a las anteriores; es un arreglo de cuentas con todo el pasado y un nuevo crecimiento de cara al futuro. Sólo ahora me es posible dejar que la sabiduría de esta vida monacal dé sus frutos en mí con toda su plenitud. La liturgia de hoy fue dominada por las palabras de Pablo: Renovamini spiritu mentis vestrae et inducte novum hominem – renovad vuestro sentido en el espíritu e id hacia los hombres nuevos.

Aun cuando ya no me es posible acompañar esta fe de la manera exigida, me resulta de ayuda en el conocimiento y el fortalecimiento de mí mismo.

Ahora entiendo que tampoco basta con el trabajo, a menos que esté atravesado de cabo a rabo por un espíritu recto.

La convivencia en el monasterio es más difícil de lo que creía, pero quiero pasar por esto y ya tendré tiempo en otra ocasión para reponerme.

Nos levantamos poco antes de las 4; después hay casi dos horas de maitines en la iglesia. A las 7 desayunamos y hasta las 8:45 es tiempo de trabajar, luego se celebra la misa mayor. De 11 a 12 nuevamente tiempo de trabajar; al mediodía almuerzo con los monjes en el refectorio; luego recreación, durante la cual los monjes tienen permitido hablar; a las 14:30 las vísperas; luego se sirve el café y otra vez tiempo para trabajar hasta las 18:15, hora en la que cenamos; luego media hora de recreación y antes de las 20 – las completas – el rezo nocturno; a las 20:30 todo está en silencio pero uno puede seguir trabajando

en su celda. Me sentí demasiado cansado los primeros días y parece que lo seguiré estando en los próximos.

El padre Anselmo es atento y apacible; para mi llegada había dispuesto una cantidad de libros de filosofía, y también Mörike; el trato con él me resulta muy provechoso y se ha ganado mi confianza.

De los monjes más viejos que conozco sólo está el holandés [monje pintor] Verkade, que padece de una enfermedad aguda del corazón. El abad se ha marchado (a Palestina).

Cada día es más brillante que el anterior, el follaje otoñal se enciende dorado sobre las rocas jurásicas entre los bosques de abeto; abajo fluye el río manso a través de las praderas.

Cuanto más auténtico es mi recogimiento, más simple y sincero puedo consagrarte mi amor. Es asombroso cómo se me ha suscitado el recuerdo del otoño de 1915, aunque no haya aquí motivo alguno para ello. Vuelvo a poseer todas aquellas disposiciones de ánimo y tengo confianza en que se consolidarán en una disposición fundamental, duradera y dominante.

En apariencia todo lo mundano permanece alejado de este sitio; así es, pero es justamente por eso que la relación de mi corazón contigo y con los niños se vuelve tan vital en otro sentido.

Así como no he querido rechazar ninguna de las fuerzas que obran aquí, me he comportado desde el principio de manera tal que la mera disposición de ánimo no constituya lo esencial, puesto que con facilidad esto conduce a engañarse a sí mismo.

Espero que Hermann se haya recuperado pronto, para que puedan disfrutar los bellos días; allí arriba debe ser pleno verano.

Te agradezco, querida, por tu amor, y te saludo a ti y a los niños.

Tu morenito

Saludos a la señorita Lina.

Durante su permanencia en el monasterio, Martin dicta el 26 de octubre la conferencia "Des heiligen Augustinus Betrachtung über die Zeit. Confessiones, lib. XI" en agradecimiento por la hospitalidad de los monjes.

1931

La casa de Rötebuck tiene nuevos habitantes: Mohrle, una perra, y Hieronymus y Hieronyma, un gallo y una gallina Bantam.

En el verano se estrena una nueva piscina en el jardín, que por ordenanza municipal sólo puede llenarse con agua de lluvia o de pozo.

En Pentecostés, Elfride y Martin recorren el Werra en canoa junto a sus amigos.

Elfride visita en junio a sus padres en Wiesbaden.

En agosto, Martin viaja otra vez a Amsterdam para dictar unas conferencias, mientras que Elfride halla alojamiento en la isla Spiekeroog, en el Mar del Norte, donde descansa con los niños.

Las tensiones entre Elfride y Martin persisten. Elfride tiene razones para sospechar que Martin mantiene relaciones con otras mujeres, algo que no es mencionado en las cartas y postales.

Martin aborda la cuestión sólo cuando regresa a Friburgo.

Friburgo, 17 de agosto 31.

¡Querida Elfride!

Te doy las gracias por tu carta. Ante todo quiero agradecerte tu amor, cuya grandeza experimento con recurrencia, junto con mi pequeñez. Pero, sin duda porque estoy demasiado atento a mí mismo, aún no he aprendido a reconocer que tu severidad y crudeza son manifestaciones de ese amor. Acaso por estar demasiado atento a mí mismo, y porque soy víctima de la admiración y cosas semejantes.

Sé muy bien que te pertenezco y que sólo tú puedes ayudarme a edificar mi vida. Me resulta difícil aprender a ser estricto conmigo mismo y a cargar realmente con lo pesado en vez de olvidarlo; sé que ahora sólo depende de mi obrar, del trabajo cotidiano en mí mismo. Será tu corazón el que juzgue si hago avances o no: ya te he prometido demasiado.

También yo estoy decepcionado porque la señorita Krumsiek no

haya dado con la palabra justa. Desde que he recibido su carta no he vuelto a escribirle ni a verla.

Me alegra que puedas pasar semanas tan bellas con los chicos en un paisaje tan tuyo; podrían ser del todo diferentes si yo no te hubiera causado un sufrimiento tan grande.

Habías escrito en tu última postal que Hermann se recuperaba rápidamente pero tu carta de hoy parece indicar lo contrario. Me asombra que Jörg disfrute tanto.

La primera semana que pasé en Holanda fue inusualmente calurosa, mientras que durante la segunda semana llovió casi todo el tiempo. Sólo el miércoles fue un bello día y estuvimos en Nordwyik y en La Haya.

Pasé toda una mañana entre los cuadros de van Gogh, está casi toda la exposición de otoño, en la que puede verse el desarrollo repentino a partir de 1888. Las obras me han causado una gran impresión y he vuelto a ir solo por la mañana.

El más importante es el de una bandada de cuervos que vuelan contra el viento durante una tormenta sobre un campo de trigo, un amarillo dorado brillante, sobre un cielo de un grisáceo azulado intenso; el campo es atravesado por un camino terroso de marrón cargado y a la vera, rayas de césped verde brillante. Lamentablemente no han hecho una reproducción de este cuadro, así que te envío una de "Iris"; la postal deja entrever apenas los colores originales.

La vida y el brillo de estos cuadros se entienden sólo si se los compara con los colores lóbregos y encarnizados del período Brabante.

Me sorprendió hallarme en un salón ante uno de los "Burgueses de Calais" de Rodin, el que aprieta una llave en su mano.

Las dos mañanas que pasé entre estas obras fueron lo más valioso y lo más perdurable que viví allí.

Luego paseamos con Pos por el río Amstel y me leyó parte de su trabajo.

Una tarde visité la clínica psiquiátrica de v. d. Horst con todos sus pacientes; otra, fuimos a ver las grandes esclusas de Ymuiden y luego pasamos una tarde en Zandvoort con v. d. Hoop, quien también leyó algo de su trabajo.

¡El mar y los médanos, pero más que nada la playa! Tenías razón,

no lo hubiera soportado demasiado tiempo y sobre todo no habría avanzado con mi trabajo.

Esta vez me sentí más cómodo y satisfecho en Holanda.

Pos y los anfitriones han sido muy amables; van der Horst estaba muy ocupado con su clínica y pasaba su tiempo libre con sus hijos, que estaban aún de vacaciones. Me di cuenta de que prefieren tener los sábados para ellos, así que los usé para viajar y me he anunciado por telégrafo.

Aquí reina el orden. [...] Hay un jardín maravilloso, lleno de frutos. Es poco probable que goce en Amsterdam de la calma de este sitio.

Esta mañana tuvimos el primer encuentro con Vanoli. Trabaja en un pequeño atelier detrás de una verdulería, en la estación Herdern. Comenzó con gran energía y emoción. Lo más importante es que él aprende algo. Durante los próximos días me propongo ordenar mis manuscritos, dedicarme de a poco a mi trabajo y sobre todo quedarme aquí, ya que Pos estará de paso el 20 de agosto; se quedará aquí dos días antes de asistir a un congreso en Ginebra.

Los van der Horst quieren pasar de nuevo por aquí el 28 de agosto antes de ir a un congreso en Berna. Aún no conocen la Selva Negra; me gustaría mucho hacer una excursión con ellos y pasar una noche en la cabaña. Podríamos hacerlo aunque estuvieran los Stephani; podemos almorzar en "Engel". ¿Cuándo quiere venir Lisi?; ¿cómo se arreglan con la ropa de cama en la cabaña?; ¿si los van der Horst quieren pasar la noche, les ofrezco nuestra habitación?

Aún no he tenido noticias de Brock, pero ha enviado sus trabajos; lo mismo me escribe el decano, que me ha hecho llegar tres informes. –

[...] El segundo tomo que buscaba de "Pueblo sin e[spacio]", de Grimm, estaba en mi escritorio. –

He regresado con todo el dinero que llevé para el viaje, afronté los gastos con el remanente de los honorarios. Van der Horst me ha dicho que al ser Pos un profesor joven no está del todo establecido, por lo que me he hecho cargo de viajes y comidas, y les he regalado algunos libros a él y a van der Horst. ¿Debo depositar aquí los florines?

Resolveré las cuestiones de dinero.

He escrito a Beuron para saber si puedo pasar unas dos semanas allí hacia el final de las vacaciones.

Iré a la cabaña sólo en septiembre o a fines de agosto.

Tal vez la señorita Lina pueda venir también; no querría dejarla sola aquí, sobre todo porque Rötebuck queda bastante desierta.

La señorita Lina me ha dicho que Lisi llamó esta mañana desde Neustadt mientras yo estaba con Vanoli.

¿No quieres que te envíe dinero para que no tengan que hacer "tantas economías"?

Te adjunto la carta de Scheirer [?] acerca de Baumgarten. Me propongo aconsejarlo en el sentido que me había trazado, sobre todo si lo comparo con el desempeño de Brock: un importante escrito de Habilitación de 390 páginas.

Tal vez podrías escribirme dándome tu opinión breve y rápidamente.

(Quisiera recuperar la carta).

He llamado a Lisi, lleva diez días en una pensión de Neustadt; la atienden muy bien y necesita reponerse; todos los otros hospedajes de la Selva Negra estaban ocupados. L. viajará a fines de agosto a Wiesbaden y de allí a casa. La semana que viene haremos una excursión; se siente todavía muy cansada. Una vez más te agradezco por tu carta, querida Elfride. Te saludo a ti y a los niños.

Tu Martin

La señorita Lina manda muchos saludos

Elfride viaja con sus hijos de Spiekeroog a la casa de sus padres en Wiesbaden, pasando por Bremen, y regresa a Friburgo el 6 de septiembre.

Martin escribe el 7 de octubre desde Friedrichshafen donde ha ido a navegar a vela con el señor Magirus, marido de Margrit, una antigua novia de Martin. Marguerite Weninger era de Estrasburgo y mantuvo un noviazgo con Martin entre 1914 y 1915: La cuestión de Baumgart[en] me ha ocupado de varias maneras; en el fondo es una locura el rol que quieren asignarnos aquellos que deberían disculparse. Prefiero olvidar todo lo que E[duard Baumgarten] ha recibido de mí durante estos dos años, que, si finalmente ha de ir, le proporcionará

una ventaja sobre los americanos y una posición que le ha valido largamente la pena. Y hete aquí ahora esta conducta de ambos; pues no se hable más de ello. La cosa tiene que tomar un rumbo objetivo; en cuanto a los chismes de Mö[llendorff], tendré que averiguar quién está detrás.

El 11 de octubre Martin escribe desde el monasterio de Beuron: Siento con intensidad creciente que una lenta transformación se opera en mí, hasta en la manera de trabajar, de preguntar y de decir. Si soy capaz de avanzar lentamente, sin ser engañado por nada, entonces es que un gran destino, en el que creo y que me llena de confianza, rige todo lo que ocurre.

Y así también comienzo a comprender tu inmenso amor y a estar preparado para él.

Y el 19 de octubre escribe: He pasado hasta ahora unos días muy tranquilos, que me serán de ayuda para fortalecerme y alcanzar una seguridad duradera. El ejemplo constante de los monjes, su ordenamiento del día, su aislamiento, todo esto constituye una gran ayuda. Es a mí a quien toca llevar a cabo lo esencial, pero no dejo de necesitar de lo externo; veo con mayor claridad cómo has dispuesto nuestro hogar en este sentido y cuán importante es eso para mí y para todos nosotros. Ayer ha comenzado una reunión de párrocos que durará unos días, así que hay bastante menos calma. De todos modos, quiero quedarme un poco más, aunque tal vez llegue el domingo. No sé qué ocurre afuera ya que aquí no hay diarios.

Hermann se enferma con frecuencia por lo que Elfride decide llevarlo hacia el sur en busca de un clima más templado; viaja con él en noviembre a Brissago, en el Lago Maggiore.

Martin y Elfride no sufren las consecuencias de la deflación que afecta a Alemania, causando un aumento del desempleo y penurias económicas entre la población; en las cartas existentes la situación política todavía no desempeña papel alguno.



Salón de música y comedor de la casa de Rötebuck.

1932

A comienzos de junio Martin pronuncia en Dresden la conferencia "De la esencia de la verdad", y se encuentra con Elisabeth Blochmann, que trabaja como profesora en Halle. Elfride viaja con Hermann a Rantum, en Sylt. Jörg se queda en casa bajo el cuidado del ama de llaves.

Frib., 9. VI. 32.

¡Alma mía!

Me alivia saber que han llegado bien. Seguramente el clima ha mejorado. Ya debe haber llegado la carta que escribí a Rantum la noche de mi llegada.

Me he engripado durante el viaje y el martes por la mañana tuve que acostarme. He tenido que suspender la clase y las prácticas. Hoy

la fiebre ha vuelto a ceder y mañana podré volver a mis clases. La señorita Lina me ha cuidado de maravillas. Jörg está muy bien, aunque un poco triste por no haber podido ir al lago.

Ayer vino Ed. Baumgarten – tenía prisa en hablarme de un asunto personal. Trajo el original en inglés de su carta a Melton junto con una declaración redactada por él, que yo debía firmar "de inmediato" ya que hoy tenía que partir en tren.

La declaración decía que yo (H.) retiraba mis "objeciones", que sólo concernían a los errores de la traducción y no al original.

Le solicité el original y lo despedí. Según mi examen no hay error alguno de traducción, salvo por una omisión que, de hecho, empeora las cosas, así que mi rectificación no tenía razón de ser.

He escrito a B. una carta sin rodeos; es un sinvergüenza. También intentó incitar a Vetter.

Hubiera sido bueno saber de las intrigas de B[aumgarten] durante las prácticas para señalarle su comportamiento, que procede en mi contra mientras me usa para darse importancia.

Estos últimos días, debido al viaje, he perdido la disposición interior para las clases, que debo recuperar.

Baeumler ha sido una gran desilusión; es bastante endeble desde el punto de vista filosófico aunque es un buen historiador, y está muy informado sobre los últimos movimientos. Según sus conocimientos precisos, los nazis son demasiado obtusos para las cuestiones culturales y del espíritu: escuelas técnicas y formación del carácter, es con esta fórmula que pretenden resolverlo todo.[52] Naturalmente, esto es ruinoso. Krieck es un advenedizo, un maestro lleno de resentimiento.

Las intenciones actuales de <u>Grimm</u> son inciertas y carece de un <u>argumento</u> relevante para su nueva novela; todo es bastante turbio.

B[aeumler] opina que el comunismo no está en absoluto arrinconado sino que por el momento se halla dividido en bandos: si apareciera un hombre que lograra unirlos se convertiría en una potencia monstruosa. Toda la intelectualidad judía se pasa de bando; hace ya un año que el Berliner Tagblatt se ha hecho comunista.

Detrás de esto se halla la dialéctica sistemática fundada en Hegel que, de momento, sigue siendo superior al gorgoteo de los nazis y a sus confusas burradas.

Cada semana Trotsky publica en Alemania un folleto a 20 centavos en el que opina sobre la situación actual, analiza e imparte directivas.

Al parecer, Herder ha publicado el mejor libro y el más informado sobre el comunismo.

Según Baeumler, lo más peligroso y el obstáculo mayor lo constituyen los remilgos cristianos del Partido Nacional.[53] Sin embargo, haremos el intento de reunir a los hombres afines.

Baeumler ha encargado para mí el "Jüdische Rundschau", que está muy informado y tiene un buen nivel. Te enviaré los ejemplares.

Dresden no es un terreno apropiado para mi trabajo. El señor Kroner y Tillich han dejado una mala siembra.

Poco antes de la salida del tren hice una escapada a la galería y vi unos cuantos Schwind y algunos Caspar David Friedrich.

Toda la zona de la Terraza Brühl es magnífica.

Lisi ha venido a recogerme en Halle; se veía bastante cansada, su trabajo no es nada sencillo y la situación política la afecta bastante. He logrado hacerme una idea más precisa de esta actividad académica, que no es más que una tendencia encubierta al amaneramiento universitario. He aquí lo que estudian: política y cosmovisión, pedagogía y cosmovisión, etcétera, etcétera. Creo que Lisi es la única con talento y capaz de observar los límites. Vive en un departamento muy bonito en un cuarto piso. La propietaria es muy afable pero tenía una tos de tísica y sospecho que ella es la causa de mi gripe.

El domingo fuimos a Weimar. Es bellísimo el paisaje desde Halle, atravesando los Leunawerke, hasta Ilmtal.

Cuando visité la casa de Goethe no me propuse ver todas las curiosidades y las cosas expuestas sino captar su atmósfera, y logré hacerlo. ¡Qué contraste hay entre la antesala y su gabinete de estudio y su habitación! Atravesando una calleja llegamos a la casa de la señora v. Stein, luego a la glorieta y, cruzando el jardín, hasta el belvedere, donde almorzamos. Mientras comíamos se largó a llover a cántaros; cuando dejó de llover regresamos caminando a la ciudad, al bellísimo cementerio antiguo, al mausoleo de los príncipes y visitamos la tumba de Charlotte v. Stein. Después volví a la posada y dormí una hora.

Por la tarde estuve en lo de los Blochmann. El anciano es encantador, ha prestado servicio en Mainz y se hubiera llevado bien con tu

padre; es amante del buen vino y del Leberwurst casero, y tuve ocasión de compartir sus gustos. Cuando nos despedimos no había comenzado la noche, porque Lisi regresaba a las 6:30; al día siguiente me desperté muy cansado y con gripe; permanecí un largo rato en la cama y a las 12 regresé a Friburgo.

[...] Estos son los aspectos externos de mi viaje; íntimamente, en cambio, sentí aversión por toda esa masa humana que deambula sin propósito alguno y medité sobre mi auténtico trabajo. Cada vez me resulta más evidente – y la experiencia de Dresden lo confirma – que debo empeñar todas mis fuerzas en llevar a buen término la nueva obra que he planeado en su totalidad, hondura, eficacia y hacer que posea un valor perdurable.

Aguardo con alegría la llegada de los próximos meses y tengo la certeza de que, aunque estoy lejos aún de la obra que me propongo, ganaré terreno y hallaré el camino que la hará posible. Otros tendrán que atender los negocios y las tareas cotidianas. Lo más importante es que nuestra existencia alemana recupere una gran meta y, sobre todo, que pueda ajustarse a ella.

Al respecto, el Bismarck de Beumelburg es a la vez conmovedor e instructivo.

¿Qué libros quieres? Pude leer algo de Wagner – el diario de San Miguel –

Escribiré a tu padre y enviaré una postal a Fabricius.

Estoy harto de viajar y quisiera ir al lago de Constanza a más tardar en agosto.

Me he propuesto dedicar a tu padre, para su octogésimo cumpleaños, una interpretación de la República de Platón o la conferencia sobre la verdad, pero, en el caso de la primera, no sé si llegaré a hacerlo, puesto que tengo cuatro tesis pendientes; tal vez en agosto.

Las rosas del jardín son maravillosas y no logro habituarme del todo a que ustedes dos no estén aquí. Saludos, te amo.

Jörg todavía quiere leer la historia de Fabricius.

Tu Martin.

La señorita Lina manda saludos.

Martin se recupera con dificultad de una enfermedad infecciosa y padece de sinusitis. El 18 de junio escribe: Baeumler me ha transmitido una invitación de la federación de estudiantes alemanes para que asista a su asamblea a fines de junio en Blankenburg, en Harz, pero me será imposible. En cualquier caso, me resulta cada vez más evidente la urgencia de sumergirme por completo en un trabajo originario, dejando de lado las necesidades cotidianas por más relevantes que parezcan. El V[ölkischer] B[eobachter] es criticado nuevamente por su falta de nivel; si no fuera por la misión que tiene, podría suscitar repulsión.

Alfred Baeumler es nacionalsocialista, enseña filosofía en Dresden y, a partir de 1933, pedagogía política en Berlín.

Frib., 20 de junio 32.

¡Mi querida Elfride!

El paquete llegó recién hoy (lunes). Ha sido una larga espera ya que sólo he recibido una breve postal desde la última carta que me enviaste. Te doy las gracias por tus cartas. Pienso mucho en ti y me alegra que puedas pasar estas semanas en el Mar del Norte. Crece en mí la certeza de que otra vez nos será posible construir algo nuevo y que yo también aportaré a nuestra casa mi edificio interior. Cuanto más seguro estoy de mi lugar de pertenencia y cuanto más claramente veo lo que tengo que exigir de mi trabajo y de mí mismo, más solitario me vuelvo. Lo hecho hasta ahora ha sido apenas un preludio. He perdido todo contacto con la juventud, no como quien queda en la retaguardia, sino como quien precede. Y acaso sea necesaria una completa soledad para preservar mi propio camino. En definitiva, lo que tengo que hacer no puede producir sus efectos mediante un contacto directo, sino a través de grados intermedios para los que puede ser de ayuda la actividad docente. Por lo demás es un azar que esté en este rincón de Friburgo. Naturalmente, sería lo mismo en otra parte. Es cierto que domino al auditorio y sin embargo no puedo librarme de la sensación de que mis palabras pasan de largo o de que casi no vale la pena cuando aciertan.

En cambio, con las insuficientes horas que puedo dedicarles, mis escritos adquieren otra forma y reciben otra terminación. A menudo por la mañana, durante la preparación de la clase, puedo escribir, pero no para el seminario sino por amor a la cosa misma.

Puedes ver, amor mío, que estoy en camino pese a las circunstancias y tal vez a causa del fastidio que me provocan.

Sin duda, todo sería más fácil si estuvieras aquí, pero tu retiro en la isla del Mar del Norte también es algo bueno. No mantengo contacto con nadie y vivo aquí afuera con Jörg. De vez en cuando me siento con él en el taller y lo disfruta mucho.

Está construyendo un gran molino de agua y me cuesta seguirlo cuando me enseña los planos. [...]

Hace un momento llegó una visita de Messkirch y me ha interrumpido. Esta mañana estuve por última vez en el médico; la lavativa ha sido una vejación, estoy un poco nervioso, pero ya pasará. No tienes de qué preocuparte.

Aún no he planeado mis vacaciones. No quisiera arriesgarme ahora a navegar en canoa. Durante agosto no quisiera hacer más que descansar para comenzar luego lentamente con el trabajo. Ya podremos hablar de esto cuando estés aquí.

¿Qué debo hacer con las cuentas, llamadas de larga distancia, etc.?

Por lo demás, todo está en orden, la señorita Lina es muy atenta.

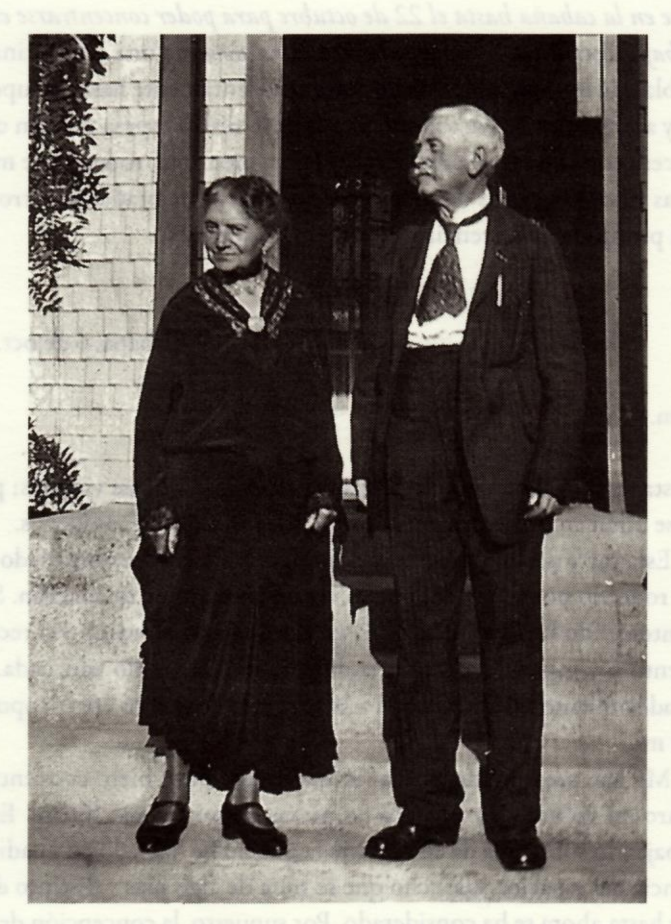
He pensado lo mismo sobre lo que escribes acerca del periódico judío y sobre Tick [?]. Aquí no se puede ser lo bastante desconfiado.

Estoy leyendo las memorias de Bismarck y sus pensamientos – y también acerca de la historia griega – y no dejo de preguntarme dónde hemos ido a parar. No sólo no existe nada grande o esencial sino que, como es natural que ocurra estando así las cosas, falta el instinto para las normas y las jerarquías. Pero, como ya he escrito, aun cuando el esfuerzo que exigen los nazis es grande, será siempre mejor que este pernicioso envenenamiento al que hemos sido expuestos durante las décadas pasadas bajo el lema de "cultura" y "espíritu".

Por cierto, será arduo llevar a cabo lo otro. Ante todo es preciso que exista; la universidad, por ejemplo, hace tiempo que ha perdido el derecho sobre sí misma como institución, y no lo recobrará hasta que no se transforme desde adentro. Pero ya no creo que eso ocurra.

Hoy hay signos de tormenta, espero que no se transforme en un largo período de lluvia. Jörg hará mañana una excursión con la escuela. Luego te escribirá; ahora está en el taller, martillando con vehemencia.

Le doy las gracias a Hermann por su bella carta, llena de detalladas descripciones, ahora sí que puedo hacerme una idea. Espero que pueda conseguirme huevos, no imaginé que fueran tan grandes. Los animales están bien, brotan las fresas y el jardín está exuberante.



Richard Petri, en su octogésimo cumpleaños,
junto a su mujer Martha, en la casa de Rötebuck.

Espero que sigan teniendo buen tiempo. En unos días volveré a mandarles diarios.

Mucho amor, y saludos. Tu Martin.

A fines de junio Elfride regresa a casa con Hermann.

Hacia el final del verano, la familia pasa las vacaciones reunida en la cabaña. Martin estará de licencia el siguiente semestre y decide instalarse en la cabaña hasta el 22 de octubre para poder concentrarse en su trabajo. Escribe el 14 de septiembre: Esta mañana una serpentina de niebla que flotaba sobre Rütte, descendió lentamente hasta la superficie y ahora lo envuelve todo. A través de la niebla espesa pueden oírse los cencerros de los rebaños. Trabajo muy bien aquí, rodeado de montañas y bosques, lejos de toda contingencia, entre praderas y arroyos, con profunda indiferencia por todo lo prescindible.

Cabaña, 6 de oct. 32.

A. m.

A esta semana de trabajo le faltaría la esperanza de que vinieras; pero no se oirán en la cabaña ni el alboroto de los niños ni sus juegos.

Esta carta debería llegarte el domingo. Me siento acompañado por ti y rodeado por tu ayuda; puedo ver en el fondo de tu corazón. Sólo manteniendo la mayor disciplina en el trabajo, la reflexión y el recogimiento soy capaz de alcanzar la disposición de ánimo adecuada. Mi agradecimiento queda siempre a la zaga ante lo que tú eres y soportas por mí.

Me has preguntado qué es lo que hago; pues bien, concentro y aclaro mi voluntad, y preparo las piezas de mi trabajo futuro. Estoy trabajando sobre una de ellas, sobre la que no he hablado con nadie: la esencia del espacio. Sospecho que se trata de algo más y distinto de lo que hasta ahora se ha considerado. Por supuesto, la concepción de uso corriente es verdadera, el espacio es también forma y receptáculo de las cosas y de sus dimensiones; pero es algo distinto. Y a partir de esto

también se transforma el "tiempo", todo pasa a estar en proceso de reconstrucción: ninguna piedra queda en su lugar; y es preciso encontrar nuevas y desenterrarlas.

Ayer cayó la primera helada. Por la mañana, las praderas, los campos, y los bosques, todo estaba cubierto de blanco. El aire es cortante, hay sol pero una tenue capa de niebla ahumada filtra sus rayos. El aroma de la hojarasca de patatas, incendiada en los campos, recorre el aire. En los Alpes debe de haber caído mucha nieve; por la noche ha habido una tormenta. La vida en la cabaña ha adquirido su verdadero carácter. Me trasladé hacia el frente de la cabaña porque con este viento es imposible mantener cálido el gabinete de estudio. No tengo problemas con la madera y recuerdo el verso de Goethe: "Arrastrad vuestra madera, y hacedlo con alegría, pues lleváis la semilla de un sol de este mundo".

Aquí estoy alejado de los profesores y no siento ninguna necesidad de ocuparme de sus inquietudes e intrigas.

Hoy, regresando del pueblo, me encontré con el viejo Brender que cuidaba del ganado y lo invité a beber la botella que quedaba. Pius erraba con sus dos vacas como un fantasma alrededor de la cabaña. Al cabo de un rato le di un poco de kirsch para ayudarlo a soportar el viento helado y me hizo el relato –evidentes fanfarronadas de cazador – de todos los gallos que había cazado. Cuando hablamos de la madera, sentenció: "Madera de haya, vale doble".

A menos que me digas lo contrario llego el sábado 15 con el auto de la 1 a [el paso de] Notschrei.

Saludos a los muchachos y mucho amor para ti

Tu Martin.

Cabaña, 15 de oct. 32.

¡A. mía!

Estos días hemos tenido un clima furioso aquí arriba. Durante la tarde de ayer la tormenta se hizo más fuerte de hora en hora hasta que, a las diez, alcanzó el extremo de su crudeza; la cabaña crujía por todas

partes, era imposible pensar en dormir, al igual que las noches anteriores, así que me quedé trabajando en el estudio.

De improviso, a las diez y media, hubo calma chicha y luego comenzó a nevar. Así es bello encontrarse en la naturaleza. Todo amaneció nevado, en el pueblo ya se ha derretido la nieve, pero de Rütte para arriba es espesa todavía.

Así las cosas, no quise pedirte que vinieras, aunque tenga que quedarme solo el domingo de la fiesta del patrono. Ya sabrás que tu madre ha tenido la gentileza de enviarme un paquete con dulces y sardinas. Les di las gracias ayer mismo. Espero que se repongan pronto del resfrío. Esta semana he comido dos veces con los Schneider (durante la fiesta de la faena), felizmente se sirvió también vino de bayas; por mi parte, he salido airoso y he contribuido con kirsch. Por suerte no me tocó ir al pueblo con este tiempo de perros. Me siento de maravillas y fortalecido. En la medida en que me es posible, corto yo mismo la madera y la subo.

He realizado muchos avances en mi trabajo con la música de acompañamiento que me proporcionó la tormenta.

Weniger, que hasta ahora estaba en Höchenschwand, ha anunciado su visita de un día para principios de la semana. Es importante para mí a causa del círculo del Tat, y por otra parte tenemos muchas cosas de qué hablar. Es muy incierto lo que será de la llamada política cultural. La apelación constante al buen Dios debe resultar demasiado, incluso para la revista cristiana *Tägl. Rundschau*.

Asistimos a una reacción legítima y todos los judíos se vuelven ahora cristianos. Está claro que los nacionalsocialistas fracasan por todas partes. Me parece acertada la respuesta que Rosenberg ha dado a Grimme: que Grimme ha escogido mal a los destinatarios. Se confirmará la sospecha de que los nazis no poseen entre sus filas personas formadas ni experimentadas. Me ha parecido muy bueno el artículo de Zehrer [editor del *Tat*] y muy correcta su crítica al nacionalsocialismo.

Tu madre me ha enviado el ejemplar del Tat.

La cuenta es correcta: la cuenta de julio estará en mi escritorio junto al libro de historia del arte para tu cumpleaños.

Muchas gracias por tu carta y por el paquete de alimentos. Ya no

tengo correspondencia que responder. La única carta que me queda es la de un estudiante exaltado y presumido. Le respondí en el mismo tono. No sé cuánta debería ser la contribución para los jóvenes académicos, te ruego que establezcas el monto.

Que se mejoren pronto.

Muchos cariños y saludos.

Tu Martin.

1933

La llegada al poder de Hitler repercute tanto en la vida profesional como en la privada de Martin y Elfride. El 18 de marzo Martin visita a Jaspers en Heidelberg.

19 de marzo 33.

Mi querida Elfride

En conmemoración de nuestro aniversario y de los días en Heidelberg te mando un beso amoroso y te doy las gracias por la ayuda que me brindas. Esto se me ocurrió cuando Jaspers me dijo que mi semblante dejaba ver como nunca una armonía apacible. Tu amor y tu apego creciente a mi obra han de seguir siendo de ayuda.

Nosotros – Jaspers y yo – mantuvimos desde el primer momento el antiguo contacto y podemos ocuparnos de las cuestiones profundas. Me estremece cómo este hombre tan alemán, que posee el más sólido instinto para ver las exigencias de nuestro destino y de nuestra tarea, está tan ligado a su esposa que, dicho sea de paso, hoy causa una impresión más "feliz", es decir, más favorable que antes.

Jaspers posee una disposición de completa apertura frente al auténtico acontecimiento que representa la actual revolución alemana, pero en sus decisiones individuales está aún sujeto a una "espiritualidad" que no ha abandonado aún del todo la impronta de Heidelberg.

Hace tiempo que estamos de acuerdo sobre el íntimo fracaso de la universidad como universo homogéneo y capaz de obrar aunque no sepamos qué partido tomar desde el punto de vista práctico (inmediato).

Aunque posee un instinto auténtico, quedé espantado con Krieck, a quien Jaspers conoce desde 1920 y a quien procuró un doctorado honorífico en 1924 en la facultad de filosofía de Heidelberg. Rothacker querrá asegurarse por todos los medios un puesto en Berlín, pero este continuo afanarse le será perjudicial.

También hemos hablado sobre Baumg[arten] y Jaspers me dijo que lo conocía lo suficiente desde sus tiempos de estudiante aquí y que en ningún momento vaciló en su negativa. Las actas de la entrevista que Baumgarten había redactado y que pretendía que Jaspers ¡firmara! los otros días no sólo eran equívocas sino que estaban deformadas, y el rechazo de Jaspers fue mucho más categórico que lo que Baumgarten dio a entender después.

Según Jaspers, toda la cuestión del ocultamiento de los fondos constituye un escándalo y piensa informar al respecto a M[arianne] W[eber].

Durante las últimas semanas, y en especial en ocasión del congreso en Frankfurt, me he esforzado por entender si tiene sentido intervenir en este momento y en qué medida puede ser valioso. La falsa actualidad, ante la cual también Jaspers se inclina, me inspira aversión. Jaspers me insta a que contribuya con un opúsculo sobre la situación universitaria; pero me suscitaría repugnancia tener que abandonar lo que durante estos meses de vacaciones he llegado a reconocer como auténtico trabajo creativo. Creo que sólo ahora he hallado mi forma espiritual más propia y me parece que en lo posible debemos guardar un largo silencio sobre las cosas importantes.

Aun cuando cada una de las decisiones que deben tomarse en la universidad son perentorias, e incluso más urgentes que antes, aun así no estoy dispuesto a erigir la acción en sentido estrictamente "político" como medida de mi obrar filosófico.

Podrá parecer que me mantengo a un costado, pero sólo así será posible que la metafísica de la existencia alemana pueda alcanzar una creación activa, manteniendo una relación de afinidad primordial con

los griegos. Precisamente de esta manera piensa Jaspers, aunque de modo demasiado "humanista", y no puede hacerlo de otra manera, a menos que quiera negarse a sí mismo.

Mis cariños para ti y para los muchachos.

Tu Martin.

El 21 de abril Martin es elegido rector de la Universidad de Friburgo. El 1º de mayo, él y Elfride adhieren al Partido Nacionalsocialista. El 27 de mayo Martin pronuncia su discurso de rectorado: "La autodeterminación de la universidad alemana".

En ocasión de su conferencia "La universidad en el nuevo Reich", Martin se encuentra por última vez con Jaspers en Heidelberg, el 30 de junio. En 1936 se interrumpe también el contacto epistolar. Gertrud Jaspers es judía.

Martin rechaza un segundo nombramiento en Berlín y otro en Munich.

El 1º de octubre, el gobierno nacionalsocialista del Land lo designa rector de acuerdo con el nuevo estatuto de las universidades badenses y de la Universidad Técnica de Karlsruhe. Martin designa decanos que no son miembros del Partido Nacionalsocialista, entre ellos su vecino Wilhelm von Möllendorff, quien se vio obligado a renunciar por presión de los nacionalsocialistas.

Elfride es una de las primeras mujeres que obtiene un permiso de conducir en Friburgo y compra un auto para llevar todos los días a Martin a la universidad.

1934

Como Martin se ve limitado en la aplicación de sus ideas acerca de política universitaria, presenta a fines de febrero su renuncia al rectorado ante el ministro badense doctor Otto Wacker. El 23 de abril renuncia oficialmente a su cargo y recupera el tiempo para su filosofía.

Jörg se interesa más por la técnica ferroviaria y por la carpintería que por las materias del bachillerato. Por ello es enviado a Stuttgart, a la primera escuela alemana en seguir el método Waldorf. Al principio vive con un maestro, luego con la familia Magirus, amigos de los Heidegger. Hermann asiste al liceo Friedrich, en Friburgo.

Cabaña, 11 de oct. 34.

A. m.

Ha sido maravilloso que hayan venido, aunque fuera por poco tiempo. Ya me imaginaba que les tocaría un tiempo brumoso. Al otro día salió el sol, pero hoy está cubierto de nuevo y llovizna. Me he puesto a escribir y quiero seguir haciéndolo mientras dure la tormenta, sin prestar atención a los preparativos del seminario. Me sentí como reseco durante los meses que siguieron al rectorado y temía que la esterilidad fuera a durar; pero vuelvo a sentirme del todo libre, sencillo y esencial. Sin embargo, me resulta difícil mantenerme en este estado porque el lenguaje que hemos estado usando, hasta agotarlo, ya no sirve para nada más que para desviarnos del camino[54] y es preciso hallar uno nuevo, pero que sea a la vez sencillo. Mas será necesario que pase el tiempo antes de que este nuevo lenguaje obre su efecto. Me alegra haber quedado fuera de las habladurías literarias y que ya nadie se ocupe de mí, sino que otros desempeñen ahora ese papel.

Estar a solas con Hölderlin es cosa ardua, pero se trata de la dificultad de todo lo grande. Veremos si los alemanes serán capaces de comprender que no se trata de un hombre débil, no apto para la vida, que buscó su salvación en los versos, sino que es un héroe que se mantuvo firme ante los dioses venideros, sin acompañamiento alguno, "durante días y días arraigado a la montaña".

Pero como ya te he dicho, mi pensamiento no alcanza todavía la altura del de Hölderlin, que va mucho más allá filosóficamente que el de sus amigos Hegel y Schelling, y se halla en un lugar del todo distinto, que aún no nos ha sido manifestado. Nuestro cometido seguirá siendo decirlo y no hablar sobre él.

Visto desde aquí arriba, es divertido cómo el periódico habla de ciertas cosas. Lo mediocre y lo pequeño también son necesarios, y sólo un loco puede aspirar a quitarlos del medio. Pues, de lo contrario, ¿cómo habría de diferenciarse lo que es importante y grande? Sin esa elevación de lo uno a partir de lo otro, los hombres serían incapaces de reconocer la distinción entre ambos.

Quiero quedarme hasta el 20 de octubre, tengo suficientes provisiones. Los estudiantes organizaron dos almuerzos. Viajo el sábado a la 1:30.

He esbozado una carta para el Studentenwerk, pero ya no recuerdo los datos, quizá puedas enviármelos a la brevedad. Konrad [Kempf] puede tipear la carta sobre una hoja ya firmada por mí.

Muchos cariños para ti y para Hermann.

Tu M.

Saluda a Konrad. Los Dresdner se han mudado, así que habrá que averiguar en el Studentenwerk de Friburgo la nueva dirección de Berlín.

1935

Jörg inicia el nuevo año en un hogar escolar campestre de Bieberstein, una escuela Hermann-Lietz.

Erika Birle, de catorce años, ha perdido a sus padres. Llega en julio desde San Pablo, Brasil, para vivir como hija adoptiva de los Heidegger. Erika es una parienta lejana de Elfride y su madre era la madrina de Hermann. Ya había conocido a su nueva familia durante un viaje a Alemania. Se espera un sentimiento de gratitud de su parte.

Cabaña, 3 de oct. 35.

¡Querida Elfride!

La reunión ha salido muy bien. Lo único que lamento es que la mayoría tuviera que marcharse el martes por la tarde. Bauch también aprovechó la ocasión; es posible que el mal tiempo haya contribuido a ello.

El más distinguido es Heisenberg, en el fondo hubiera podido pertenecer a la cabaña; proviene del Jugendbewegung, es claro, sencillo, discreto, reservado, pero al mismo tiempo abierto y afable. Heinsenberg se ha quedado más tiempo que los demás y transcurrimos bellas horas juntos.

Cuando tengo noticias de personas como él y de su ámbito de trabajo, tomo conciencia del estado desconsolador de Friburgo.

La buena gente que logramos reunir termina siempre en manos de los de Heidelberg – como le oí decir a Achelis [?].

El propio Heisenberg será nombrado próximamente en Berlín o Munich y tendrá que abandonar L[ei]pz[ig].

Pero tal vez las reuniones, con las que seguiremos adelante, ampliándolas, sean un buen sustituto. Pero en el fondo, cada uno está solo cuando aspira a algo verdadero. Te doy las gracias por tus felicitaciones por mi cumpleaños; tienes razón, debemos alegrarnos de tener semejantes posibilidades.

Estos días han sido extenuantes, no ha sido fácil mantener diálogos tan variados sobre un terreno común y en una misma dirección, sobre todo porque ésta debía ser establecida de antemano.

Pero al día siguiente estuve fresco para trabajar, debo dar forma definitiva a mi conferencia sobre el arte y también tengo que ocuparme del curso de invierno.

Hay mal tiempo y, de seguir así, no les recomiendo que vengan el fin de semana.

Los llamaré el sábado por la tarde.

Hermann tendría que juntar sus piñas de abeto en el piso y no sobre mi cama.

Le he escrito a Jörg.

Cariños para ti y saludos a los chicos.

Tu M.

El 13 de noviembre Martin dicta la conferencia "El origen de la obra de arte" en la Sociedad de Historia del Arte de Friburgo.

1936

[Cabaña, 2 de marzo 36]

Mi q. E.

Espero terminar en los próximos dos días con la estructura de la conferencia de Roma; debo lograr que sea simple sin ser superficial.

Iré por allí el martes por la tarde o el miércoles a buscar los tomos y el resto del material que necesito para la preparación de la conferencia.

Parece que el tiempo seguirá empeorando y me da fastidio tener que calefaccionar. La cabaña ha estado magnífica. La pasamos muy bien con Hermann. Bauch se ha marchado ayer, estaba algo inquieto.

B[auch] trajo la noticia de que Bäumler ha obtenido el traslado de Nic. Hartmann a Greifswald porque H. se negó a desistir de su horario, que coincidía con el de B.

Durante estos días cocinamos nosotros mismos; sólo en el valle de Wittenbach había verdadera nieve, ahora incluso allí está húmedo.

Cariños para ti y saludos a Erika.

Tu M.

En abril Martin viaja con Elfride y los hijos a Roma y dicta la conferencia "Hölderlin y la esencia de la poesía" en el Instituto de Cultura Ítalo-Alemana. El 8 de abril habla en la Bibliotheca Herziana del Kaiser-Wilhelm Institut sobre el tema "Europa y la filosofía alemana".

Cabaña, 11 de agosto 36.

¡A. m.!

Mientras subía solo el jueves pasado desde Todtnau me sentí muy triste y fue necesario que pasara algo de tiempo hasta que pude sentirme otra vez a gusto en la cabaña solitaria. Pero tú habías dejado todo tan bien dispuesto que fue como un signo de vuestra presencia a mi lado. Entretanto he continuado con mi trabajo. En verdad, el trabajo no es más que la manera en la que me dispongo para lo que adviene, que es casi aterrador por momentos; constituye un fluir al que apenas puedo sustraerme y todo el tiempo no debo hacer más que aferrarme. Es por ello que la soledad debe estar, aunque a menudo no sea fácil sobrellevarla.

Entorno, las cosas sencillas me indican la dirección y me procuran la continuidad y la seguridad para el trabajo.

Todo lo habitual desaparece.

Esta noche estoy sentado junto a los postigos cerrados de la cabaña, afuera hay una tormenta espantosa. La lámpara de pie no está funcionando bien, ayer chisporroteó de improviso y saltó un fusible. Lo he remplazado pero no me atrevo a volver a usar la lámpara. El nuevo hornillo es muy bonito.

Si no piensan venir en estos días –durante esta semana– envíame los siguientes libros

1. el tomo de Schiller que contiene las cartas sobre la educación estética
el 9/10 o el 11/12.

2. La filosofía del arte, de Taine.
está acomodado o acostado en la estantería central (pared exterior), en el estante inferior, a la derecha.

3. El mundo como voluntad y repres[entación], de
Schopenhauer, los 2 tomos, en la estantería del escritorio
(en la mitad izquierda debajo del centro).

[...]

Si vienen en auto tienen que tomar la calle vieja a partir de Schindelbächle, puesto que están reparando entre Schindelbächle y el pueblo.

Espero que Jörg aprenda el inglés tan bien como ha aprendido a conducir.

Pongs [?] dice en la carta que me enviaste que le gustaría que mi conferencia sobre Hölderlin apareciera en su revista.

¿Hermann ha vuelto a escribir?

¿Cuál es la dirección de la señorita Semmler? Querría mandarle una postal con vistas.

Saludos para ambos y hasta pronto.

Tu M.

"Hölderlin y la esencia de la poesía" aparece en la revista Das innere Reich.

Elfride ha obtenido un permiso de excepción para que Jörg con apenas diecisiete años pueda obtener el registro de conducir.

Elfride traba amistad con Erika Semmler, que más tarde se convertirá en jefa de sección de cultura, educación y enseñanza de la rama femenina del Partido Nacionalsocialista en Berlín.



Con la hija adoptiva, Erika Birle.

1937

Bieberstein, 25. II. 37.

A. m.

Jörg está mucho mejor; aunque algo pálido todavía, se lo ve saludable y de buen humor. Ha pasado la revisación médica del servicio y lo declararon apto.

En cambio, las perspectivas del Abitur[55] no son para nada color de rosa. Ha sido suspendido en idiomas con un 4 y corre el riesgo de serlo también en historia; por el contrario, en matemáticas, física, química, biología y alemán obtuvo un 2.[56]

Los profesores le tienen simpatía, excepto el de historia. Pero ya he hablado con Jörg al respecto y hará todo lo posible.

Causa la mejor impresión entre los jóvenes y aprobará a menos que tenga mucha mala suerte. Aún no le han asignado el sitio de su servicio pero J. cree que podría ser cerca de Mosel.

A pedido de Andreesens [director del colegio] he dado esta tarde una charla a los estudiantes sobre las liebres de Durero y creo que les ha sido de provecho.

Éste es un sitio estupendo y desde la habitación de Jörg puede gozarse de una vista única. Su compañero es muy simpático.

Andreesen sospecha que el contagio de angina se debe a un estudiante que la contrajo durante un examen médico-(militar) y la propagó por la residencia; al parecer ha sido bastante grave pero ya fue superado.

Me alegra mucho haber podido pasar estos días aquí, aun cuando Jörg ha estado ocupadísimo con la escuela y su estudio. Los Andreesen se alegrarán mucho si vienes en marzo.

Aquí hay alrededor de diez centímetros de nieve y de vez en cuando hasta sale el sol.

Frankfurt no fue poco satisfactorio; he obtenido un par de cosas de Reinhardt. Todavía falta Weimar y después espero tener algunos días de descanso.

Si me alcanza con ellos, regresaré el domingo por la tarde.

Las residencias parecen tranquilas pese a la afluencia de nuevas inscripciones.

Jörg me ha pedido que diera las gracias por lo que le han enviado y manda saludos para todos vosotros. Sólo nos resta esperar que en este último tramo de su vida escolar conserve la buena estrella.

Saludos para ti, para Hermann y Erika.

Tu M.

Poco después que los alumnos del noveno curso, los del octavo rinden los exámenes de Abitur en marzo, en Bieberstein. Jörg aprueba el Notabitur[57] *e inmediatamente es destinado al servicio de trabajo del Reich en Melsungen, desde abril hasta octubre.*

Todtnauberg, 2 de julio 37.

¡Querida Elfride!

Mis más afectuosas felicitaciones por tu cumpleaños. Aunque parezca una superficialidad, me entristece no estar contigo este día. Sabes que tal vez no pueda reparar nunca la pena que te he causado, y este dolor se me hace más grande con el pasar de los años. Pero sí puedo esforzarme por lo que aún me queda y darte las gracias cada día por tu amor y bondad. No deseo nada para mí, que todo sea por la obra.

Y si ahora, como parece, debo atravesar de nuevo una crisis espiritual de una intensidad tal que se extiende hasta mi cuerpo, también en esto serás la ayuda más grande y apacible, aun cuando no te adentres en la filosofía.

Desde ya, también podrías participar de esto y serme de ayuda, como lo demuestra la breve pregunta que me has hecho hace poco: la relación entre verdad[58] y autenticidad[59] me ha abierto de improviso perspectivas del todo nuevas y ha unido cosas que hasta ahora se hallaban una al lado de la otra. Ya he comenzado a bosquejar algo al respecto, pero por ahora quiero dejarlo en reposo, de lo contrario caería de inmediato en la trampa de trabajar.

Hoy es un bellísimo día de sol, aunque no sé si va a durar. Liesel [Schmid] es encantadora, calma y atenta, me habla mucho de plantas, animales y piedras, y por mi parte le he contado acerca de Stifter, que ella ignoraba por completo.

También he escrito a Soergel para pedirle que L[iesel] pueda quedarse hasta el jueves o el viernes 9 de julio.

Te llamo pues mañana alrededor de las 7:30 de la tarde. Si puedo quedarme aquí tendrías que mandarme las píldoras de inmediato.

Espero que sigan teniendo días bonitos y les mando un saludo afectuoso.

Saluda sobre todo a tus padres en W[iesbaden] de mi parte.

Te ama,

tu

Martin.

Saludos también para Janssen.

Elisabeth Schmid es pariente de Martin, más tarde será profesora de Prehistoria e Historia Antigua, y se convertirá en la primera rectora de la Universidad de Basilea.

1938

En marzo tiene lugar la anexión de Austria al Reich alemán. El 23 de septiembre de 1938 muere en Wiesbaden el padre de Elfride, víctima de debilidad senil.

[Friburgo] 24 de sept. 38.

Querida Elfride,

En este momento pienso en cuando recibí la noticia de la muerte de mi madre. Apoyaste en silencio tu querida mano sobre mi frente y luego me dejaste a solas con mi dolor. A pesar de la distancia, querría retribuirte y compartir en silencio tu pena.

Llevas contigo, en el corazón, la inolvidable figura de tu padre. Y si es verdad que te ha sido arrebatado aquello que es perecedero de la esencia humana, tanto más valioso y luminoso será el patrimonio del que nadie podrá despojarte. Porque no sólo te pertenecen los recuerdos del querido difunto sino que la constante presencia de tu amado padre es parte de la conformación vital de tu propia esencia. A menudo, y en especial durante estos días, pienso en cuán presente ha estado la figura de tu padre desde los primeros tiempos en que nos conocimos.

También sabes, sin que necesite decirlo, cuán valioso ha sido y es para mí el aprecio que he recibido inmerecidamente de este hombre.

Su espíritu y su imagen emigrarán ahora a nuestra casa y todos nosotros hemos de preservar la fuerza de este ejemplo de auténtica nobleza.

Mis pensamientos están junto a ti, te tomo la mano y te ruego que des un último adiós por mí al venerado padre.

Tu Martin.

Friburgo, 27 de sept. 38.

¡Querida Elfride!

Te agradezco de corazón por tu saludo. Espero que tú y tu querida madre estén como merecen. Es casi un alivio que el amado padre ya no tenga que padecer estos trastornos.

Jörg ha llegado bien (a las 8:02). Por lo demás, todo está en orden. Por mi parte, siento una gran preocupación, no por algo en particular

sino por Occidente en su conjunto (aunque no se llegue a lo peor) cada vez que pienso acerca del plano sobre el que todo se mueve.

Pienso con mayor recurrencia en los días idílicos que pasamos juntos en la cabaña y me invade una gran nostalgia de la simpleza, la calma y la grandeza de la montaña, de los bosques y las praderas bajo el luminoso y vasto cielo del otoño.

¿Qué nos depararán los próximos días? Los suizos están, como siempre, muy agitados por la situación de sus vecinos. Del otro lado de su frontera están los negros.[60]

Ha sido un cumpleaños muy solitario pero no he pensado en eso porque es algo irrelevante. Ha llegado una carta muy seria de Lisi [...].

Janssen opina que es muy importante quedarse aquí por si acaso. ¿Qué será de Erika?

Les he enviado una esquela de defunción a los Schneider en Todtnauberg y a Adolf Kempf, en Messkirch.

Saluda afectuosamente a tu madre de nuestra parte. Entiendo muy bien que debas estar allí.

Espero que volvamos a vernos pronto.

Te saludamos todos de corazón.

Te ama,

Tu Martin

Frib., 27 de sept. 38.

¡Querida Elfride!

Erika Semmler ha llamado esta tarde desde Munich, le he comunicado la muerte de tu padre y le he dado tu dirección.

Ahora mismo están conmigo Körte y Bröcker, muy preocupados por qué hacer con sus mujeres e hijos. La situación se está agravando pero aún no sabemos en absoluto qué es lo que ocurre. Francia, Inglaterra y Rusia han declarado su solidaridad y consideran la entrada de nuestras tropas como un caso de guerra.

Aún me resisto a creer que vaya a ocurrir lo peor.

Pero me parece que ante esta situación crítica sería bueno que no

estuvieras lejos por mucho más tiempo. ¿puedes llamar mañana entre las 2 o las 4 o por la noche? Mañana pasaré aquí toda la mañana y la tarde.

Un saludo afectuoso para ti y para tu madre.

Tu [Martin. Falta un trozo de la carta].

Alemania planea la anexión de los Sudetes. El 27 de septiembre comienza la movilización de las tropas. El 29-30 de septiembre tiene lugar la Conferencia de Munich, que regula el traspaso de los territorios checoslovacos allí donde predomina la población alemana, con lo que se evita el estallido de la guerra.

Erika, la hija adoptiva, asiste a la escuela comunal del trabajo para mujeres,[61] *en Friburgo, en marzo de 1939 obtendrá el título de asistente doméstica. Antes había desempeñado esa función durante el servicio de trabajo del Reich, en la casa de un pastor, en la Selva Negra*

En las cartas disponibles no se habla de la creciente persecución a los judíos.

1939

Frib., 19 de enero 39.

¡Querida Elfride!

Con motivo del vigésimo cumpleaños de nuestro Jörg quiero enviarte también a ti un saludo afectuoso y manifestarte mi sencillo agradecimiento que siempre, lo sé, estará a la zaga de todo lo que tengo para agradecerte.

Después de Wiesbaden pienso a menudo en ti; estoy seguro también de que este regreso fue distinto a los anteriores y que así debió ser. Pero ahora permanece la fuerza y la "dicha" –si así podemos llamarla – propia del recuerdo.

Espero que tú y tu madre estén bien. Espero noticias tuyas con cada correo. Vivo ahora días curiosos en los que a menudo Hermann y Erika no están. El crecimiento de los niños, de su autonomía y de su mundo propio –ésta es también una nueva tarea para nosotros: dar con una actitud justa y libre, y no obstante aportar todavía algo, indirectamente.

Es conmovedora la seguridad de Jörg y tengo la impresión de que, a su manera, comienza a pensar acerca de su futura profesión de forma más efectiva. Hermann me causa una gran alegría, creo que ha empezado a entusiasmarse con la filosofía; en todo caso comprende que se trata de algo que no puede equipararse sin más a la "ciencia" ni a la "cosmovisión".

En cuanto a la "muchacha" [Erika], Hermann insiste en inculcarle conocimientos; una noche hace poco, durante una conversación, le he dicho que no hemos considerado con calma la carencia de cultura del ambiente en que la niña ha crecido. La falta de juicio ha ganado terreno.

Deseo también que tengas momentos meditabundos, para que puedas entenderte en cierta medida con E[rika] S[emmler]. Ha aparecido un nuevo ejemplar de "Frau", con una fotografía de Gertrud Bäumer. ¿Quieres que te lo mande?

He terminado de leer "Das Wunschkind";[62] la última parte es, con mucho, la mejor, aunque tal vez haya una intención artística en el contraste con lo que precede. La poeta [Ina Seidel] debe poseer un carácter difícil. Debemos hablar de su obra cuando regreses, justamente porque toca cuestiones que se refieren al significado de nacionalidad, símbolo, herencia y sangre[63] – ¿y si I. S. fuera una solución?

Por lo demás, todo está en orden por aquí. Hermann ha regresado muy contento del campeonato de esquí de la J[ung] V[olk];[64] el 28-29 quiere asistir al campeonato universitario. Mi pasaporte está listo. Al parecer, el clima seguirá sin ser agradable; una hornada tras otra de Föhn.[65]

Muchos cariños de mi parte y un saludo afectuoso de todos nosotros.

Tu Martin

Nuestro saludo afectuoso a tu madre.

Friburgo, 26 de enero 39.

¡Querida Elfride!

Muchas gracias por tu exhaustiva carta. Ahora recibirás finalmente la mía. Creo que este desarreglo se ha debido simplemente a la estupidez del cartero, y no a su malicia.

Aquí todo está en orden; mi trabajo marcha bien, quienes asisten a las prácticas obtienen una imagen más precisa del pensamiento de Nietzsche. Ahora, durante la preparación de mi curso, reflexiono acerca de la consideración intempestiva que habla de la historia[66] y veo con claridad cuán poco se sabe aún del joven Nietzsche, quien, sin embargo, es más fácil de abarcar con la mirada. Hermann afina el oído; ayer traté el concepto de "persona", el imperativo categórico de Kant, según el cual el ser humano nunca debe ser considerado como un medio, sino más bien siempre exclusivamente como un fin en sí mismo, es decir de su <u>esencia</u> en el respeto a la ley; di también una mirada de soslayo a Scharnhorst y Clausewitz.

Hermann participará el sábado y el domingo del campeonato universitario en Feldberg; se alojará en Feldbergerhof: no espera en absoluto una victoria pero quiere ver hasta dónde llega. (¡Karljörg [Lieber] recientemente salió segundo y apareció en el periódico!). Erika trabaja como es debido, la señora Hausrath la ha invitado ayer a lo de los "Hubertos" [Unión estudiantil de guardias forestales]; el paquete para Berlín saldrá hoy (me haré cargo del cuidado de las abejas hasta que Hermann regrese).

Ayer han examinado a Bröcker, hacía dos años habían determinado que no era apto; hoy, en cuanto lo vieron: ¡apto! El 1° de marzo serán reclutadas todas estas clases.

H. trajo anteayer la siguiente noticia extraída del "Temps": les milieux compétents démentent de la façon la plus catégorique que le ministre Goebbels ait été cité devant un tribunal de parti [fuentes informadas desmienten categóricamente que Goebbels haya sido citado por el tribunal del partido].

Se lo he contado a Brö[cker] y me dijo que aparentemente yo era el único en toda Alemania que aún no lo sabía. Se habla mucho, pero

parece que no ya de G[oebbels]; por lo demás, algunos cambios en el reparto son inminentes. Estoy más preocupado por la situación interna que por la externa, puesto que ésta no es más que la consecuencia de aquélla.

¿Qué significan aún cosas tales como "folklore" y "símbolos" ante las verdaderas realidades, ante la inevitable dinámica de una colectiva organización técnico-militar del pueblo?

Son sólo pre-textos,[67] tentativas románticas, historicistas, un conato de romanticismo, más académico que todo lo "académico" de hoy en día, que por todas partes obra en función del plan de los cuatro años.[68] Creo que vuestros diálogos no conducirán a ninguna decisión a menos que antes E[rika] S[emmler] sea capaz de abandonar su actual posición. Procura que tu estadía en Berlín no sea demasiado "brutal" o penosa, aun cuando entiendo que se trata de una ayuda y un apoyo altruista y hago votos por ello. Espero que termines con tu manuscrito. Si te fatigas de Berlín, regresa en segunda clase.

El semestre de verano comienza el 12 de abril en vez del 1°. Lucas estuvo aquí anteayer y terminará con las lámparas esta semana.

Ha refrescado de nuevo y ya hay nieve arriba. Bauch viene el domingo por la tarde y Janssen me dijo recientemente por teléfono que sigue a la espera de tu invitación. Schwarzweber ha debido volver a dar su conferencia con diapositivas; Körte habló sobre "las autopistas del Führer"; lamentablemente no pude asistir ya que aún trabajo junto a los mayores sobre Hegel. El libro de Steding tiene que aparecer ahora, editado e introducido por Walter Frank, bajo el título: "El Reich y la enfermedad de la cultura europea". Espero que no se trate otra vez de una especie de psicoanálisis más étnico-político que freudiano, como en el caso de su tesis sobre Max Weber. Cuando Steding me expuso en la cabaña su plan definitivo tuve la fuerte impresión de que sigue aferrado a un análisis socio-psicológico de N[ietzsche] y Jacob Burckhardt y no a un análisis fundamental del contenido. Durante un "paseo" mantuvimos una discusión intensa al respecto.

Ha sido siempre un hombre tenaz y muy inteligente, y sobre todo muy serio, pero siempre eludió –incluso durante las prácticas– las preguntas fundamentales en cuanto al contenido, acaso porque percibía un límite personal ante ellas: tendía más bien a la filosofía y la analíti-

ca de la historia y de las orientaciones historiográficas.[69] Pero nunca llegó a ver cuán grande es el peligro que acecha, a saber: que para una crítica analítica pura es preciso que desaparezcan las diferencias de rango, así que cualquier nietzscheano que aparezca podría ser considerado tan relevante como el propio Nietzsche, de manera tal que incluso se consideraría a Nietzsche responsable de las malas interpretaciones de su obra. Pero en cierta forma este peligro proviene del propio Nietzsche, de la índole de su trabajo de análisis, en la medida en que sea considerado como lo esencial y único, allí donde para la voluntad apropiada, pero acaso no consumada de Nietzsche, este análisis no sea más que una tarea previa y un tránsito.

Es probable que E[rika] S[emmler] haya terminado su libro, ya que se le prepara una intensa propaganda oficial. ¿Será posible que dé lugar a debates espirituales? Hasta donde puedo ver, carece del requisito fundamental: una separación neta entre los distintos frentes que, por otro lado, se cuestionen a sí mismos y aspiren a escucharse recíprocamente. En vez de eso, no aparece más que una oposición entre convicciones y creencias encontradas – nada cambia –, la "reacción" se siente cada vez con más derechos y, cual presunta guardiana del "espíritu", se convierte en el mayor obstáculo para toda reflexión. Pero acaso deban existir estos tiempos irreflexivos en los que las posiciones antagónicas fomenten y promuevan la ausencia de reflexión, aun cuando haya unos pocos que pongan a resguardo para el porvenir alemán[70] no lo existente hasta ahora[71] sino lo que es invariablemente originario y su medida – y esto implica renunciar a una acción actual,[72] puesto que esos pocos saben que lo esencial nunca produce un efecto,[73] sino que simplemente "es", en tanto que lo que le es semejante sale a su encuentro desde una fuente más profunda. Pero esto no es algo que podamos planificar, sino aguardar con una calma disposición.[74]

Hace poco hablé con la señorita Riese en lo de Albert acerca de la nueva "novela" de Ina Seidel ["Lennacker"], en su opinión es mejor que "Wunschkind". Envidio – aunque no realmente – a la gente que, de una manera u otra, se las arregla para todo echando mano a creencias firmes, y gracias a esta actitud es capaz de llevar cosas a cabo sin ninguna dificultad.

Y sin embargo, no son éstos los auténticos caminos de Dios, quien

no cesa de revolucionar al Ser y hace surgir de los abismos nuevas profundidades y nuevas cimas.

Pienso mucho en ti, te deseo y me deseo un bello y propicio regreso a casa.

Todos nosotros saludamos a tu madre y a ti.

Con todo el amor de tu

Martin

Cordiales saludos a Er. Semmler y un saludo afectuoso a Gertrud Baeumer.

El 1º de septiembre Polonia es invadida por Alemania y comienza la Segunda Guerra Mundial; Hermann se incorpora en Donaueschingen al batallón de reserva del regimiento de Infantería 75 y se convertirá en oficial de carrera. La Universidad Técnica de Karlsruhe se cierra; Jörg continúa sus estudios de ingeniería en Munich.

En Messkirch, Martin trabaja sin pausa en sus manuscritos, que son copiados a máquina por su hermano Fritz. La Universidad de Friburgo permanece cerrada de momento debido a su proximidad con la frontera francesa.

Messk. 6 de nov. 39.

¡Querida Elfride!

Estar en la tierra natal – y, aun así, no sentirse en casa,[75] es uno de los muchos estados discrepantes que proceden de la esencial incertidumbre de Occidente, que por todas partes ha tomado las armas. Ningún amparo se deja ver en el momento actual y aquello que ha sido hasta ahora toca a su fin, aun cuando las circunstancias externas se mantengan todavía por mucho tiempo. De manera que sólo permanece aquello que puede ser decisivo: lo venidero y la manera en que estamos-ahí para él.[76] Quizás estén en marcha ahora revoluciones del pensamiento y de la condición humana cuyos rasgos apenas si pode-

mos intuir. Por esto y por poder contar con todo mi taller es que me siento impulsado a trabajar. Cada día me hallo mejor encaminado.

Naturalmente, el resumen no puede hacerse de manera mecánica, me sale mejor cuando digo lo esencial de la manera más simple. Además, tengo que comparar las transcripciones hechas hasta ahora – muy abultadas – con sus respectivos manuscritos.

Este trabajo exige muchas horas y tardes con Fritz, pero me permite una apropiación evocadora[77] de lo intentado hasta ahora, que refuerza y acrecienta la meditación en la totalidad. Por la tarde llega la hora del paseo juntos por los caminos del campo y del bosque, que he frecuentado a menudo siendo estudiante. Ahora se ven corzos en los prados y campos cubiertos de nieve; al reducirse la circulación de automóviles, el paisaje ha vuelto a ser silencioso. Las visitas familiares las hago sólo los domingos. El día de Todos los Santos fuimos al cementerio y visitamos las tumbas más antiguas, los nombres inscriptos narran una historia de mis tiempos de juventud. La mayoría de los rostros me son ya desconocidos y la mirada intuye sólo de manera aproximativa el "abolengo". Aquí la gente no percibe, por lo que toca al aprovisionamiento, aún nada de esta extraña guerra. Y muchos piensan que pronto terminará por sí sola.

En la escuela, por indicación del maestro, los muchachos deben tachar de sus libros de lectura del año 1938 las palabras "Bolchevismo, enemigo del mundo". La desorientación y la fuga hacia las creencias religiosas son igualmente grandes. Sin embargo también lo es la disposición a hacer los sacrificios que sean necesarios.

El onomástico de Liesel es el 19 de noviembre. Quisiera brindarle una alegría especial por todas las molestias que se ha tomado. Pero no se me ocurre nada apropiado.

¿Habrás hallado la calma para "hilar"? No puedo dejar de pensar que estás sola en casa y que sientes nuestra separación tanto como yo aquí.

¿Dónde irá a parar Hermann? Seguramente estaremos sin noticias por un tiempo, aquí se dice que el correo estará bloqueado por tres semanas.

Parece que en Munich las masas de estudiantes son muy infelices, ya que con todo este tráfago no aprenden nada [...].

Fritz quiere leer el libro sobre Mad[ame] Curie; pero no estoy seguro de que tengamos un ejemplar, creo que tú le enviaste a Jörg el del Círc[ulo] de Lector[es].

Descansa un poco ahora, después del continuo esfuerzo de los últimos meses. El semestre y la universidad se han vuelto algo irreal, no tanto por los acontecimientos actuales cuanto por el trabajo en el que estoy inmerso.

Un cariñoso saludo para ti con todo mi amor

Tu Martin

Todos mandan saludos.

A fin de autoabastecerse, Elfride se procura una rueca, que le permite trabajar la lana de sus conejos de Angora. Desde mediados de los años '30 trabaja a título honorífico para la Nationalsozialistische Volkswohlfahrt[78] *(NSV) en Zähringen, Gundelfingen y Wildtal. Se ocupa de madres y niños, organizando encuentros regulares, llamados "tardes maternales".*



"Para mi onomástico, Fritz ha hecho una reproducción de este dibujo [de Hans Jonas] realizado durante una clase de lógica en Marburgo. Messkirch, el día de San Martín, 1939. T. M.

Erika realiza sus prácticas en Stuttgart, en el hogar para alumnas extranjeras.

El 22 de noviembre Martin escribe: Quisiera volver a Friburgo no bien tú hayas llegado. Aunque aquí arriba estoy muy bien atendido, extraño tu apacible proximidad, que forma parte de mi trabajo. Me irrita un poco el incesante ir y venir – uno tiene la impresión de ser permanentemente arrojado a la calle. Todo se vuelve cada vez más inexplicable. Pero sin embargo – sin embargo – nosotros conocemos lo otro, y en este saber obra una intangible pertenencia de nuestros corazones; cuanto más vasta es la confusión, tanto más singular y solitario es lo verdadero. Todos los días pienso en las palabras de Hölderlin:

"Largo es el tiempo pero acontece lo verdadero".[79] Y es preciso ahora que tengamos en claro que en el futuro y por largo tiempo faltará el espacio en el que algo esencial[80] pueda cobrar forma; incluso la posibilidad de una creación de ese espacio ha sido aniquilada.

Sin embargo, la cercanía atenta al Seer[81] es – y el hecho de que nos esté dado contribuir en algo a ella y permanecer así en la certeza del tácito acuerdo de unos pocos, confiere su determinación esencial al obrar más sencillo.

Messkirch, 26 de nov. 39.

¡Alma mía!

Muchas gracias por tu amable carta y por la postal. Estoy feliz de que puedas darle una alegría a tu madre. Esto es por cierto lo único que aún posee una energía auténticamente eficaz. En una época en que la devastación oculta es más radical que la manifiesta, incluso los caminos del pensar cotidiano deben tender hacia lo oculto. En este ámbito se consuma el confluir de los pocos Invisibles y únicos Reales que han dado al hombre fundamento en la existencia.[82] Son los solitarios[83] que hoy se hallan inmediatamente inmersos en una lucha aguerrida y no hallan amparo en nada, ni siquiera en la comunidad o en la camaradería. A su manera, deben presentir lo otro, al que están dispuestos a sacrificarse, algo que no saben nombrar y a lo que sólo dan existencia

mediante su sacrifico. Nadie sabe cuántos de estos hombres hay allí afuera, pero es seguro que algunos hay. Luego están las mujeres, que desde un amor inicial tienen preparados espacios secretos donde pueda vibrar lo noble, y en virtud de este amor son indestructibles. Quiénes sean ellas es algo que escapa a toda opinión pública. En cuanto a los terceros, nos es dado reconocerlos en aquellos que van muy por delante en un poetizar y un pensar que es propio de otra historia. Dónde estén y si existen es algo que permanece tan oculto que esta pregunta por ellos no se suscita ni se vuelve corriente en absoluto. Estos tres Invisibles y únicos Reales preparan lo "poético", sobre cuyo solo fundamento se asienta la historia del hombre. A estos tres les es donado por el seer[84] el que cada uno acoja la venida de decisiones iniciales y cada uno a su manera sea guardián de ellas.

Acaso otros puedan llegar a saber lo que el filósofo debe tener siempre presente – que lo oculto es más real que lo patente. –[85]

Acaba de llegar una postal de Hermann, ya ha recibido mi paquete y la carta. Escribe: uno debe "abrevar en sí mismo los pensamientos, me alegra ser capaz de hacerlo; aun cuando eche de menos los estímulos espirituales, puedo por ahora remediarlo".

Ayer he escrito otra carta para H.; en lo de Adolf [Kempf] he leído algunas postales de Konrad que cuenta que en su btl. [batallón], que está en la misma situación que el de Hermann, el 90% se ofreció voluntariamente para ir al frente occidental.

Hace dos días me ha llamado Schuchhardt, quien reemplaza al decano, por un asunto de doctorado. Me ha dicho que según una directiva de Berlín, la <u>totalidad</u> de las universidades deberán reabrirse en enero, con la sola excepción de Friburgo, pero después de las últimas conversaciones en B[erlín] también Friburgo se reabriría; yo no creo que esto ocurra, ¿qué estudiante iría ahora a Frbg.?

Todos los lunes, Liesel envía manteca a H[ermann]; estos días he pensado cuán bueno ha sido el destino con el venerado hombre [Petri, el padre de Elfride], que ha podido partir hace un año.

Ya había pensado en que no vendrías por mucho tiempo. Cuento con poner en limpio mi trabajo en torno al 10 de diciembre. Nos lleva mucho tiempo cotejar las transcripciones con los numerosos textos griegos, pero no quiero desaprovechar la colaboración de Fritz. Si per-

maneces tan poco tiempo en Berlín es una fatiga para ti que no vale la pena; deberías poder visitar con calma a G[ertrud] B[äumer] y a A[lice] R[ilke].

Hoy he llamado a E[rika] S[emmler]; he dado con una referencia a un manuscrito que necesito para "Kunst und Technik"[86] y que ya no recuerdo; es de 1927 y E. S. posee una trascripción mecanografiada. Pero al parecer no posee el manuscrito correspondiente. De su voz, de todo, se desprende que no se halla bien y que se refugia en un "trabajo" que en realidad no es tal. Pero por el momento no puede hacerse nada, aunque las escuelas busquen por todas partes maestros. Así que será bueno para ti y para E. S. si te quedas un poco más – tal vez hasta el 4 o el 8 de diciembre. Ante todo, no ahorres; ¿tienes abrigo? Aquí es propiamente invierno, muy bonito pero muy frío y rudo, me recuerda los inviernos de mi juventud. Es casi como en la cabaña. Pero tengo un gabinete de estudio bien calefaccionado, aunque la casa está construida con menos cuidado y todos los cuartos no están naturalmente calefaccionados de la misma manera; pero por cierto la cabaña ya nos ha acostumbrado a eso.

He respondido con un sí a la pregunta del Reichsleitung,[87] que te adjunto, y he dado a Niemeyer las instrucciones respectivas. Tal vez sería conveniente que conservaras este documento. Tal vez puedas discutir con E. S. sobre este borrador que te envío y podría recibir de vosotras preguntas que me sean de ayuda. Por cierto, en las circunstancias actuales no podemos esperar nada de E. S.

Liesel sigue ocupándose de mí de manera conmovedora; todos sienten como una calma de que yo esté aquí. Los hombres sobrellevan un peso sombrío, en nada parecido a lo que ocurría antes en tiempos de guerra.

Te deseo, alma mía, días tranquilos junto a tu madre y las saludo a ambas de corazón. Tu Martin.

¿Qué hacen Erika y Jörg?

¿Jörg podrá regresar a Karlsruhe?

Pero considero que eso esta excluido.

Tal vez puedas dar un vistazo con discreción para ver cómo están conservadas mis cosas en lo de E. S.

Martin se pregunta si no debería dar clases en la escuela media[88] *de Messkirch o en la escuela rural en Todtnauberg. Siente una gran preocupación por su biblioteca y sus manuscritos.*

A mediados de diciembre también Jörg es incorporado al servicio militar en Munich; llega justo a obtener su diploma intermedio en ingeniería.

1940

Es reabierta la Universidad de Friburgo; durante las vacaciones de Pascua, Martin va a Messkirch a trabajar por unos días.

Camino a Messkirch, el 10 de mayo Martin recibe la noticia de que la ofensiva alemana en el oeste había comenzado a las 5:35. La Wehrmacht invade los Países Bajos, Bélgica y Francia. Friburgo sufre su primer ataque aéreo poco antes de las 16 hs.: tres bombarderos H-III del 51 escuadrón, estacionado en Lansberg am Lech, se desorientaron a causa de un temporal, y bombardearon Friburgo por error, tomándolo por su objetivo francés, el aeropuerto Dôle-Tavaux. cincuenta y siete personas mueren y muchas otras sufren heridas. Se hizo creer a la población de Friburgo que se trató de un ataque aéreo de las potencias occidentales (Cfr. Geschichte der Stadt Freiburg [*Historia de la ciudad de Friburgo*] *tomo 3, pág. 358).*

Messkirch, 18 de mayo 40.

A. m.

La tempestad que se abate ahora sobre nuestros enemigos es aterradora. Cuando nosotros, los mayores, sentimos la inclinación a pensar, a menudo contra nuestra voluntad, en el avance impetuoso del verano de 1914 y en el alto en el Marne[89] olvidamos que, a pesar de la fuerza del enemigo, la situación es enteramente otra. No solamente porque

riesgos y oscuridades como las que hubo en la misión del teniente coronel Hentsch[90] son impensables ahora que hay una conducción unificada, sino también porque el enemigo, aun cuando posee aviones y tanques, sigue pensando según parámetros antiguos que se verá obligado o modificar de un día para el otro. Nosotros, en cambio, lo hemos pensado de antemano, de manera estratégica a partir del dominio total de la técnica. Por otra parte, las invasiones han sido ejercitadas profusamente. Ahora se verá cómo puede asegurarse una irrupción de esta nueva especie, a diferencia de lo que ocurrió en 1914-1918, y el provecho que podrá sacarse de su prosecución. El "ataque"[91] sin miramientos coincide con un precepto absoluto de la legalidad[92] interna de la absoluta tecnificación de la guerra. El individuo desaparece en tanto que individuo,[93] pero al mismo tiempo tiene la posibilidad, cada día, a cada hora, de ser informado por las vías más rápidas, de la situación de conjunto. Sin duda, estos conocimientos refuerzan en los combatientes la certeza de ser realmente conducidos. Y sin embargo otras fuerzas son necesarias, sobre todo aquellas que no permiten que la guerra sea subordinada [?] a la guerra, sino que a partir de ella encuentren el camino hacia un nuevo comienzo. Pero estas fuerzas carecen todavía de espacio y de forma, aunque pienso que están allí.

Te agradezco mucho tu carta. Me alegra que ya no estés completamente sola. Aquí circularon rumores delirantes y exageraciones evidentes acerca del ataque aéreo. Ayer he escrito cartas para ambos muchachos; al mismo tiempo les envié, por separado, como si fuera una carta, una tableta de chocolate a cada uno. Por largo tiempo permaneceremos sin noticias de ellos.

Esta tarde y mañana le dictaré a Fritz. He escrito a Schuchhardt que necesito la semana que viene para trabajar. [...]

Cada día, mientras leo a Hölderlin, pienso que lo lees conmigo

Estos días estoy leyendo el "Archipelagus". Que poseamos algo semejante, no como un "mérito artístico" del pasado sino como una obra todavía oculta, proporciona la seguridad de un advenir alemán cuyos caminos deben ser aún más escarpados y aún más ocultos que las vías que hoy es preciso recorrer mediante sacrificios y acciones.

Me alegra mucho que Erika sea receptiva a lo que quieres enseñar-

le. Me procuré (para leerlo, no lo compré) un "Hieronymus",[94] una descripción de la Baar y de la Selva Negra del siglo pasado, fiel y muy sencilla.

Ha refrescado bastante, anoche nevó sobre el Heuberg. Pero la tierra, que estaba muy árida, recibió su lluvia y los aldeanos se alegraron. Los campos con cosecha de otoño tienen un aspecto indigente. Voy terminando esta carta para llegar al correo de la tarde. Tal vez la recibas para el domingo. Por medio de Thomas pude procurarme cien balas para la carabina de aire comprimido. Si quieres llamarme (a causa de la universidad, tal vez) el momento más oportuno sería entre las 4 y las 6; en ese horario pueden venir a buscarme sin problemas. ¿Han llegado los ejemplares del discurso de Potsdam sobre F[ederico] e[l] G[rand]e? Espero avanzar lo suficiente durante la semana próxima. Todo mi amor para ti. Saludos de corazón para ambas.

Todos mandan saludos.

Elfride ha trabajado junto a Erika Semmler en un librito sobre la líder del movimiento femenino alemán, Helene Lange, que espera poder publicar.

Tras aprobar en marzo su examen de economía doméstica, Erika, la hija adoptiva de Elfride, quiere asistir a la escuela técnica para mujeres de Friburgo. Se prepara para ello con ayuda de Elfride. Antes de regresar a Friburgo, Martin escribe, el 26 de mayo: Mi trabajo sigue por el buen camino, si pudiera mantenerme en él, todo avanzaría mucho más allá de lo que yo mismo esperaba; pues se trata en cada caso de un último asir que, a través de la totalidad, sigue sólo su camino sin ser alcanzado jamás en el estadio de la preparación. Pero el par de semanas de clases también pasará; pienso que todo el funcionamiento de la universidad (exceptuando la medicina y las ciencias naturales) no es más que un sinsentido. No puede saberse cuándo llegará el tiempo en el que mi trabajo "obre".[95] Pero creo que por los pasos que da y los ámbitos en los que se mueve obrará en el futuro en cada tiempo en que la "filosofía" vuelva a ser esencial, y lo hará a la manera de la filosofía, invisible y mediato. Lo que en los años anteriores me fue dado hacer como "maestro" y "profesor" puede haber tenido su relevancia, pero no es lo

esencial. Ha sido un estímulo para mí mismo del que hoy puedo prescindir porque el campo que cada día se extiende ante mí es en sí mismo lo bastante rico y delimitado como para desencadenar continuamente un nuevo impulso de mi trabajo. La actividad docente se convierte en un obstáculo, al menos hasta que no renuncie a la elaboración de nuevas clases.

1941

A fines de enero Elfride visita a su madre en Wiesbaden. Elfride y Martin esperan una victoria alemana, pero su vida cotidiana está teñida de la preocupación por los hijos, que participan de la ofensiva en Francia. Transcurren el verano juntos en la cabaña.

En septiembre, mientras Martin vuelve a trabajar a Messkirch, Elfride visita nuevamente a su madre. En cuanto regresa a Friburgo, se entera de que Hermann sufrió heridas graves en una pierna mientras combatía en Rusia y que será reenviado a casa.

Messkirch, 25 de sept. 41.

A. m.

Debe tranquilizarnos la carta manuscrita que nos ha enviado Hermann, contando que ha sido nombrado oficial y que el transporte que lo traerá de regreso está organizado. Tal vez sea una suerte que justo ahora haya sido herido, ya que en el sur, hacia Charkow, las cosas se fuerzan nuevamente, y muchas víctimas serán necesarias.

Durante todo este tiempo no he podido decidirme a escribir a Viena. No tengo ninguna gana de ir allí y no estoy en absoluto dispuesto a viajar en las circunstancias actuales.

Debemos estar aquí para Jörg y Hermann.

Naturalmente, Jörg está en camino al noreste. Pero el peligro no es

ni remotamente tan grande para él, ya que está entre los analistas [de fonometría]. Y ni siquiera los observadores están cerca del frente. Klaus, el hijo de Robert Vetter, presta servicio en Constanza, en la misma arma y con la misma función que Jörg. Eugen Vetter (de Baden-Baden), quien nos lo ha contado, estuvo aquí ayer. Lo devastante allí son los auténticos combates callejeros de los zapadores y la infantería.

Es preciso que juntos compartamos los sufrimientos de nuestros muchachos, y de muchos miles.

Aun cuando nosotros, a causa de nuestro saber, experimentemos y veamos muchas cosas de manera más esencial y, por ello, también más dura y llena de consecuencias, tenemos para ofrecer, a nuestra vez, una riqueza interior que nos permite sobreponernos a lo horroroso.

Te doy las gracias de corazón por la carta para mi cumpleaños. Tu silencioso cuidado por mi trabajo es único a su manera, como lo es el camino que debo emprender, teniendo presente que la auténtica comunicación, y aún más la auténtica acción, son cosas a las que debo renunciar y renuncio de buen grado. Por suerte, durante el decenio pasado, me mantuve invariablemente lúcido ante el éxito aparente. Cada día me inclino agradecido ante la ley interior a la que se somete mi "trabajo", que es por cierto una fiesta solemne donde los esfuerzos carecen de importancia.

Durante estos últimos tres meses nunca me he refugiado en el trabajo, sino que he dejado que mi pensamiento fuera alcanzado por aquello que hoy en día hace temblar, pero también da confianza al destino de cada corazón.[96]

La carta de Jörg me ha dado una inmensa alegría. En cuanto a mis averiguaciones sobre las granjas, te lo contaré al regreso.

Es bueno que Erika esté finalmente con nosotros para que pueda descansar.

La propuesta de Theophil sobre la hostería de Stübenwasen es tal vez la mejor, si no viene solo. También para ti sería demasiada animación en la cabaña y yo no quiero interrumpir mi trabajo. El semestre volverá a sepultarlo todo con su actividad académica.

Bauch me escribe una carta muy breve pero muy amistosa y recuerda el bello día que pasamos juntos en enero del 39.

Aún no he leído la carta de Janssen porque quiero escribirte ahora para que la recibas mañana.

Reserva con la debida anticipación un auto porque llevo algunas libras de manzanas.

Espero que el tiempo permanezca estable. Les deseo a ambas un buen establecimiento en la cabaña.

Me quedo siempre aquí trabajando así que es fácil encontrarme al teléfono.

Todo mi amor para ti, alm. m. y un saludo afectuoso para Erika.

Tu Martin.

Saludos a la señora Winterer. Saludo también, junto a todos los que están aquí, a la señora Ruch.

1942

Hermann se recupera lentamente de sus heridas y asiste a las clases de su padre. Martin escribe una contribución para la obra conmemorativa del centenario del nacimiento de Hölderlin.[97]

La princesa Margot von Sachsen-Meiningen estudia con Martin y entablan una estrecha relación que durará años.

Messk., 14 de oct. 42.

A. m.

Ha llegado hoy tu carta con los pequeños libros. Te agradezco de corazón. Ayer a la noche llamé para que me dijeran qué novedades hay de Jörg. La miel para la hermana de la señora R.[?] está lista. L[iesel] recibió más para los muchachos. El hermano de Rudolf quiere deshacerse pronto de uno de los patos a causa del alimento.

Aún no he terminado la carta para Theophil porque la carta de Kluckhohn me ha obligado a ocuparme estos últimos tres días del

manuscrito sobre Höld[erlin]. Algunas páginas fueron reescritas, algunas cosas, añadidas. Con tu último correo ha llegado la fotocopia de la última estrofa – absolutamente maravillosa. Allí encontré aún más cosas. Por lo demás, he simplificado algunos párrafos del comienzo, con los que tú habías tenido alguna dificultad. Fritz copiará todo esto, luego habrá que corregirlo para que esté en orden. Debería recibir las primeras correcciones a fines de noviembre.

Liesel se ocupará de las otras cosas. Es difícil conseguir vino. Aquí, una madre que había perdido durante la última guerra a su hijo mayor, de 21 años, ha perdido ahora al menor, de 32.

En la última guerra hubo aquí 98 prisioneros y desaparecidos, ahora son 30. [...]

Enviaré desde aquí la alegoría de la caverna [Platón] a Gertrud Bäumer y a la señora Rilke. La princesa me escribe brevemente diciendo que piensa enviar a los niños a Birklehof [hogar educativo dependiente del Land].

Me alegra que aún puedan asistir a un concierto decente.

Mañana viajo a Constanza a visitar a Robert Vetter, con Liesel y Fritz, que celebran su aniversario de bodas. Otro día iré a visitar a Jünger a Überlingen porque por las malas conexiones es imposible hacer los dos viajes sin pasar la noche en el camino.

Desde ayer ha mejorado el clima. Espero que Hermann se reponga pronto.

Saludos de corazón a los dos.

Tu M.

Todos mandan saludos.

El 25 de octubre Elfride viaja a Berlín-Frohnau para el compromiso de Jörg con Dorothee Kurrer. El 17 de diciembre Dorothee y Jörg se casan tan repentinamente que a Elfride y Martin les resulta imposible ir a Berlín.

1943

Elfride cultiva frutas y verduras en el gran jardín de la casa, se dedica a la apicultura, teje la lana de sus conejos de angora y cría cabras en el garaje vacío. La pileta ha sido rellenada, convertida en Bunker provisorio y se le han plantado papas.

Messkirch, 12 de abril 43.

A. m.

El pequeño paquete con tu amable carta y la carta de Wiesbaden han llegado hoy al mismo tiempo. Te lo agradezco de corazón. Con el mismo correo ha llegado una carta de Jörg para Liesel en la que escribe que estará de nuevo en Jüterbog a partir del 15-IV. Liesel quiere enviar otra vez a los Kurrer algunos huevos que puede economizar aquí.

Aquí estoy bien aprovisionado. Hermann me enviará dos cosas más para que pueda preparar el semestre. No te apresures demasiado en Wiesbaden, tendrás que hacer unas largas caminatas que son siempre extenuantes en la ciudad.

Bien puedo permanecer aquí hasta la Pascua. El 4 de mayo comienzo con las clases.

Progresamos bien con el trabajo. Lamentablemente, el tiempo no es especialmente bueno.

Te adjunto una copia de la carta de Baeumler. La manera en la que se dirige a mí se debe a nuestra camaradería de partido. ¿Será el signo de una retractación?

No pienso en absoluto comprometerme ni comprar con mi colaboración la autorización para los escritos prohibidos. Sin duda, lo triste es que un auténtico trabajo, en el sentido occid[ental], ya no sea posible. Hoy en día no debemos ni dar discursos ni escribir artículos sobre Occidente, sino que debemos ser occidentales – y para ello es suficiente con liberar las fuerzas que existen.

La pregunta práctica es qué y cómo respondo. No querría hacerlo

sin tu consejo. También mando una copia confidencial a Wolf en Friburgo y le pido consejo.

El asunto puede esperar.

Saludos de todos nosotros, a ti y a tu madre.

Con todo mi amor.

Tu M.

Friedrich me escribe desde Stuttgart que un conocido suyo, que viaja a menudo a Tübingen, le ha dicho que numerosas transcripciones de mis cursos sobre Hölderlin circulan por allí.

Messkirch, 20 de abril 43.

A. m.

Me alegra que estés de nuevo en casa. Intenta descansar como es debido. Esta tarde he estado esperando al rector durante dos horas y media hasta que apareció de improviso y mantuvimos una conversación. La universidad y la ciudad preparan una conmemoración de Hölderlin que se hará en el salón de la cúpula. He aceptado participar con la condición de no tener que dar un discurso para las masas.

Tan sólo veo dos posibilidades, ya que no tengo intención de pronunciar un discurso habitual, con biografía y un repaso general "sobre" la obra; o bien la exposición[98] de un poema para que Hölderlin tome la palabra,[99] o bien un diálogo inmediato con el poeta del que resulte claro cómo es que debemos oírlo en el tiempo venidero. Sería un discurso que trataría sobre el poetizar y el pensar. Para ello tengo aquí un extenso manuscrito. Será necesario que algo sea dicho pronto sobre lo que debemos ser, de alguna manera que carezca por completo de polémica.

Mientras tanto, como contaba con que permanecerías por más tiempo en Wiesbaden, me he propuesto la revisión de un extenso manuscrito. Querría terminarla, al menos en lo más importante, en estos días para dedicarme luego a los manuscritos de la conferencia sobre Hölderlin, pues no querría llevarlos a Friburgo y aún no se han hecho copias de ellos.

Me habría gustado que Jörg hubiera podido venir. Pero debemos alegrarnos de que esté en J[üterborg]. ¿Cuál es su dirección? He olvidado escribir a Kurrer para que reenvíe la caja de huevos.

Mis felicitaciones de corazón para Hermann y agradécele de mi parte que se haya ocupado del correo. Entretanto, por favor envíame el que haya llegado. ¿Qué es lo que escribe la muchacha?

Kluckhohn escribe desde Tübingen que "el Partido organiza una fiesta de conmemoración de Hölderlin, de tres días". El acto académico será el 7 de junio.

El domingo, junto a Fritz y los dos más viejos, hicimos una excursión al valle del Danubio. Ha sido un día magnífico. Hemos hallado las flores más bellas: coridalias, anémonas y los primeros ciruelos en flor.

En todo caso, sería bueno que le pidieras al director Weber que me expidiera un certificado de que es urgente que regrese a Friburgo por motivos profesionales. De esta manera podré partir en cuanto termine con mi trabajo aquí. Y podríamos también pasar juntos algunos días antes de que recomience el semestre. Mi primera clase es el 4 de mayo.

Aquí ha vuelto a ponerse lluvioso, pero han desaparecido el frío y la crudeza. La gente comienza a trabajar en sus jardines.

Saludos para ti y para Hermann de todos nosotros.

Con todo mi amor,

Tu M.

Saludos también para la señora Rauch.

Erika trabaja desde 1942 como asistente social en Stuttgart.

Messkirch, 5 de dic. 43.

A. m.

Tu carta con las correcciones ha llegado hoy. Te agradezco de corazón. Cada día doy gracias por el tiempo que me es donado para pensar y crear. Mi día transcurre con arreglo a un orden muy sencillo. De 8 a 1 y de 3 a 7 trabajo. A la noche damos un paseo por el paisaje solitario. He hallado el impulso más rápido y más bellamente de lo que esperaba.

En una época en la que todo está dispuesto a la utilidad y los resultados, al poder y al negocio, debemos pensar, a cada hora, que la "vida" se realiza primero y de manera más genuina, cuando donamos nuestro cuidado a la auténtica esencia de las cosas. Este inaparente guarecer lo esencial en la calma rememoración, este conducir a los que nos han sido entregados al cuidado, es el eco del origen al que todo regresa.[100] La falta de voluntad, que circula por todas partes,[101] no es más que la contrapartida a la dominación de la voluntad, de cuyo afán nunca proviene una bendición.

Nosotros, que todavía sabemos de lo esencial, no podemos meramente vivir, porque olvidaríamos lo esencial: que la verdad de lo más elevado y bello que acontece al hombre no reside en la eficacia de un resultado sino solamente en que ello es, y así corresponde a lo imperecedero.

Al parecer, las cosas se están calmando al sur del frente ruso. La sorpresiva retirada de Melitopol [Ucrania] exige trabajos urgentes en las posiciones actuales. Enviaré a Hermann un paquetito por estos días. [...]

Pienso que, para el 18 de diciembre, habré terminado con lo que me había propuesto. Fritz se dedica a escribir. Los cajones estarán listos esta semana.

Un saludo amoroso para ti y para Dorle.

Tu M.

Toda la casa les manda saludos.

Entretanto la esposa de Jörg, Dorothee, apodada Dorle, se muda a Friburgo a la casa de sus suegros.

1944

En abril Martin regresa a Messkirch y escribe acerca de su viaje, que atraviesa Constanza: El viaje al Lago de Constanza estuvo lleno de recuerdos. La isla Reichenau yacía bellamente sobre el lago quieto, bajo un cielo azul intenso. La iglesia de Mittelzel nos saludaba desde la otra orilla. En alguna parte está el anillo, al abrigo del lago. Y así permanece también nuestro pensar y nuestro ser el uno para el otro, preservado de las aguas intranquilas y de las tormentas.

La princesa Margot von Sachsen-Meiningen vive, entretanto, con sus dos hijos en la casa de campo del conde Douglas, situada junto a las ruinas del castillo Hausen. Martin será allí huésped asiduo.

H[ausen], 14 de agosto 44.

Querida Elfride

Durante un entrenamiento nocturno, inesperadamente el regimiento de Hermann recibió la orden de marchar y se ha trasladado a Storzingen, situada en un valle cercano al Danubio. Se dirigen hacia el Este. Cada día pienso en Hermann con la confiada calma de saber que ha sido enviado desde el centro de esta tierra natal, donde le ha sido posible ver tanto, lleno de una auténtica misión. Cada vez que sus deseos le han exigido nuevas renuncias, le ha sido siempre provechoso.

Espero que ya tengas noticias detalladas de Jörg y Dorle. Todos los días tengo la sensación de que tal vez pasaré mucho tiempo sin volver a ver mi tierra natal. Sin embargo, es preciso que todo lo que he buscado y hallado durante todos estos años quede aquí en orden y a resguardo.

Luego de algunos días de un cierto descanso, me he puesto a escribir tan espontáneamente que querría consagrar a ello los pocos días que me han sido concedidos. Al mismo tiempo, tomo apuntes de los manuscritos más importantes y de mayor fuerza creativa que aún no han sido copiados. Los tendré conmigo en caso de que sea posible pensar en trabajar.

Pero sin el pensamiento me es imposible existir, y querría prepararme íntimamente para otras situaciones, de manera de no quedar despojado del todo de indicios del pensar.

Pienso tan a menudo en ti y te agradezco cada día que tu silencioso amor prepare, secreta y amistosamente, el camino de mi andar cambiante y lleno de vicisitudes. Te doy las gracias también por haberme concedido estos días. Regresaré de una clara meditación y de un estar sujeto a lo simple.

Volveré a Messkirch a mitad de la semana y permaneceré allí algunos días más. Querría estar en Friburgo en torno al 22 de agosto, siempre que la situación cambie y no me necesites antes.

Se prevén nuevas restricciones en la circulación.

Te saludo, querida Elfride, de todo corazón. Espero que estos días no sean demasiado agitados para ti.

Le he escrito a Hermann para su cumpleaños.

Con mis mejores deseos

soy Tu Martin.

Tras el desembarco en Normandía, los Aliados continúan la ofensiva y Martin está muy preocupado por sus manuscritos, por el cierre de la universidad y por su inminente enrolamiento. Se postula, entre otros, al servicio civil para trabajos de escritura en el campo de maniobras de Heuberg, pero no es convocado. Entretanto, sigue organizando sus documentos y buscando una manera de ponerlos a buen recaudo. El 28 de agosto, escribe desde Messkirch: Lo único es que dependemos de correcciones que nos quitan el tiempo. Con frecuencia, a pesar de la mayor escrupulosidad, es posible cometer graves errores de lectura. En este momento, la íntima concentración excede casi mis fuerzas. Con todo, saco provecho de las primeras horas, frescas, de la mañana

para poner por escrito lo esencial. A menudo logro una simplicidad no alcanzada hasta ahora.

La noche del 23 de noviembre, Martin es incorporado, junto con otros hombres de Zähringen y de la universidad, al Volkssturm[102] *y llevado a las trincheras en Alsacia.*

[Correo militar] Arzenheim, sábado 25 [11-1944]

¡Mi q. Elfride!

Esta mañana visité al médico, el Dr. Villinger. Sólo soy apto para el servicio de oficina y seré transferido lo antes posible. Aquí estamos, por ahora, en calma.

Graumann, el capitán del cuerpo de ingenieros, que tiene bajo su mando el batallón V[olks]st[urm] de las Fuerzas Armadas, es un camarada de Hermann. Hace un momento mantuve una conversación de 10 minutos con él.

Aquí somos 50 hombres en un aula de escuela, sin estufa, durmiendo sobre la paja; te imaginarás cuáles son las posibilidades de escribir.

Me hacen falta un par de pantuflas de entrecasa y betún para los zapatos. No sé si ya has recibido mi correo militar. Aquí todo tiene aspecto de guerra, aunque no estemos en combate. Ayer estuvimos cavando trincheras, algo que no me ha salido demasiado bien. Schuchhardt y Maunz están en la misma aula que yo. Desde luego, la preocupación de todos es que podamos atravesar el Rin.

Hoy parte el cocinero del cuartel junto con un campesino de Wildtal, llevando el correo consigo. Por favor, escríbeme y dale tu carta cuando regrese.

Me pregunto cómo estarán ustedes. Pienso a menudo en la otra orilla. Estamos justo frente al Sponeck, a 2 km del trasbordador del Rin, que está en constante funcionamiento. Te escribo a toda prisa. Me alegro mucho por tu saludo – puedes entregar unas pantuflas (no de las buenas) y betún al cocinero.

Te saludo de todo corazón, querida Elfride, y a Jörg y Dorle.

Tu Martin.

La noche del 27 de noviembre se produce el peor ataque aéreo de los Aliados sobre Friburgo, que destruye casi por completo el centro histórico alrededor de la catedral, el sector de la clínica y del Instituto, entre otros; pero la catedral sufre pocos daños. Cerca de tres mil personas mueren esa noche. En ese momento, Jörg se encuentra en el hospital militar en Freiburg-Herdern con hepatitis, y contempla la ciudad en llamas. En diciembre, Martin es licenciado del Volkssturm. Viaja en la bicicleta de Jörg hasta Hüfingen, y de allí en tren hasta Messkirch. Tiene la idea de hacer restaurar la torre del castillo, para usarlo como lugar de trabajo y de depósito para sus manuscritos. Este plan nunca llega a realizarse debido a la falta de mano de obra y materiales.

Erika y Wilhelm Deyhle quieren casarse en Nussdorf, donde Wilhelm, apodado Helm, oficia de pastor de la parroquia. Pero no obtienen el permiso para casarse, porque a Erika, como alemana nacida en el extranjero, le faltan algunos papeles indispensables.

Martin se queda a pasar la Navidad en Messkirch, Elfride prefiere no reunirse con él.

[Hausen, 30. 12. 44]

¡Querida Elfride!

Entregaré esta carta a la señora del Dr. Husemann con quien me encontré ayer aquí en Hausen. Ha permanecido ocho días de visita en casa de la hermana de la princesa. Ayer al mediodía viajé hasta aquí y hoy regreso a Messkirch; incluso hacer este trayecto constituye ahora todo un emprendimiento. Espero que hoy sí haya correo tuyo, de Jörg y de Hermann. Todo el tiempo me pregunto cómo estarás y qué estará ocurriendo ahora en Friburgo. Estos últimos días he intentado retomar la redacción de mi curso, pero no marcha bien; dormir no sirve de nada. Por cierto, no hay de qué sorprenderse. Con la repartición de los manuscritos – y el número de los que aún no han sido copiados – no he sacado nada en limpio todavía. El propio Fritz ve a las claras que no está bien dejar lo principal, en cierto modo, amontonado en Messkirch.

Anteayer te escribí una carta que quería llevarle a la señora Künz a

la estación: pero ha regresado a Friburgo de improviso con un tren anterior. Así que le he entregado la carta a Dorle, que la franqueó en Sigmaringen. Hasta ayer, es decir el 29.XII, todavía no había llegado carta de Jörg. Tal vez D. quiera hacer una excursión a Tübingen desde Tailfingen.

Fue muy oportuno habernos ido, ya que Liesel había fijado ayer y hoy como días de limpieza; además hay una amiga allí, si bien vive en lo de la hermana.

Aquí la casa está llena de gente y la princesa no cuenta con ninguna ayuda. Tuve que decidir yo mismo entre los manuscritos que se encontraban aquí. Ayer y hoy hemos mantenido conversaciones fructíferas con el prof. Schulz, quien también pasa sus vacaciones aquí. Pero en ello advierto con cuánta rapidez me he apartado de ciertas cosas, sin haber podido recuperar aún la concentración que conviene a mis propios asuntos. ¿La recuperaré? Debo hacerlo, ya que de lo contrario seremos pulverizados por la furia del mecanismo.

Ha llegado a Messkirch una carta de tu madre desde Wiesbaden. Así pues, mi carta hacia Wiesbaden ya debe de estar en camino.

Leiner me escribe para que vaya con los manuscritos recién después de Año Nuevo. Tal vez viaje con Dorle, que quiere estar en C[onstanza] el 2/I.

La señora del Dr. Husemann dijo que nuestra facultad estableció el "Lamm",[103] en Engen, como lugar de trabajo. No sabía si sólo se organizarían prácticas o también clases para los candidatos a examen, que son los únicos para los cuales se continuarán las lecciones. Su propia Facultad de Ciencias Naturales se dispersa; ella irá con el Prof. Schulz a Rostock.

¿Ya tienes algún plan para el caso en que Frbg. sea evacuada algún día?

La pequeña ha escrito otra vez y propone vivir unos días en Messkirch para obtener la residencia allí. He hablado de nuevo con el hombre encargado, pero la cosa no es tan simple. Espero que la solicitud que presentamos en el Ministerio del Interior tenga éxito.

¿No has ido aún a la cabaña a pesar de estos días tan bellos? Aquí y en Messkirch hay todavía algo de nieve. El viento del este ha soplado por momentos intensamente en la casita.

En el "castillo" el conde Douglas ha puesto a disposición otro hermoso altillo, para no tener que cederlo a alguien más.

En caso de necesidad hay aquí también un refugio por si [en] Messkirch no hubiera lugar. Por el frío, los trabajos en la torrecilla apenas si avanzan.

A partir del 1° de enero está previsto que el teléfono será cortado en lo de los Keller, de modo que sólo podremos llamar desde el Banco Popular.

Desde que el tramo a la altura de Singen fue gravemente dañado, por M. ya no pasa ni el expreso berlinés desde Constanza ni ningún otro tren.

Pero todo esto no deja de ser algo externo, siempre que preservemos lo interior. Y eso hemos de hacer; esto lo aprendo cada vez con más simplicidad, claridad y agradecimiento.

Te saludo de todo corazón, querida Elfride, en recuerdo constante,

Tu Martin

Saluda a Gertrud y a la señora Ruch.

Y a Bauch.

El 28 de diciembre Erika y Helm pueden, a pesar de todo, casarse en Nussdorf.

1945

Martin permanece en Messkirch. La conexión postal con Friburgo no es confiable; la mayoría de las cartas son enviadas mediante conocidos y sólo raramente es posible usar el teléfono.

Fritz es reclutado. Martin vuelve a escribir cartas más largas a Elfride. El 8 de enero le cuenta: Ya no he podido ponerme a "trabajar" pues se me va todo el tiempo ordenando y corrigiendo las transcripciones. Además mi sueño es muy malo de manera que no estoy fresco para

aquello que por supuesto sigue siendo lo más necesario; siento cada vez con mayor claridad la necesidad de un decir simple; pero es difícil dado que nuestro lenguaje sólo vale para lo que ha sido dicho hasta ahora[104] [...]. En la Nochebuena estuvimos con Fritz en la misa de gallo pero no hice más que pensar en la madrugada que pasamos juntos en la catedral, y luego cuando regresamos por la Karlplatz. A menudo me pregunto cómo Jörg y Hermann pensarán en la ciudad. Todo es tan sólo recuerdo – en él cada cosa es más real que de otro modo. Pero este recuerdo no puede llevarnos sólo a pensar en el pasado.[105] Aun cuando no nos sea posible obrar de inmediato, ni en lo espiritual ni en lo esencial, es preciso que a pesar de todo eso sea custodiado, preservado y cuidado.[106]

A menudo esto resplandece para mí con mayor claridad en un poema de Hö[lderlin], pero no poseo ni el tiempo ni el recogimiento para aferrarlo.

De hecho, Martin debe retomar su actividad docente en Friburgo. Al mismo tiempo recibe la noticia del traslado de la universidad fuera del territorio fronterizo. La Facultad de Filosofía busca una sede provisoria en la zona de Messkirch. El 10 de enero Martin sigue sin noticias de Elfride y le escribe: Kant escribió con 56 años, en circunstancias más tranquilas para él, la Crítica d[e] la r[azón] p[ura]. Sé con claridad que me hallo ante el umbral de un decir más experimentado y más simple. No habrá un "después de la guerra" a la manera que hemos conocido hasta ahora. Si es que queda espacio para el pensar y las condiciones externas no desaparecen por completo, aun así podría ocurrir que fuéramos separados de nuestro propio trabajo, de los manuscritos y de los recursos. Es por eso que dedico los pocos instantes propicios a la meditación en lo esencial y a la reflexión en los caminos; porque con demasiada facilidad desaparece lo esencial al considerar la urgencia. Externamente, en el curso de mi vida he tenido mucha suerte y he recibido muchos favores, pero esto no significa que nunca haya sido alcanzado por la necesidad. ¿Pero no crees que la miseria más íntima de la historia y de Occidente nos roe y nos consume de manera del todo distinta a la de las miserias sociales y de los sufrimientos humanos, que no considero en absoluto como fútiles?

Aquí, en el lugar de nacimiento, donde ahora más de la mitad de la población es extranjera, tengo que buscar a diario mi patria natal, así de invadido está todo.

Finalmente, Martin recibe noticias de Elfride. Ha organizado en su casa una pequeña escuela para los niños vecinos y espera que Martin regrese. Martin también considera volver a Friburgo y escribe el 16 de enero: No entiendo qué es lo que debo hacer con los ejercicios sobre Leibniz para el grupo de muchachas. Sch[uchhardt] opina que me daría un nuevo impulso para mi trabajo. Una vez que haya ido abajo no regresaré aquí. Ningún otro puede alcanzar aquí garantías definitivas, pero renuncio a seguir explicando esto a los demás. Por cierto, no estoy aquí para escabullirme de nada. Puedo volver a vivir contigo allí abajo, vivir del recuerdo y acaso ser de ayuda en ciertas cosas. Comprendo muy bien las necesidades que causan la guerra y la situación actual. No obstante, el pensar habrá siempre de importarme más que cualquier otra actividad, aun cuando ya nadie pueda entenderlo en estos tiempos y aunque lo esencial no haya sido publicado.

Jörg contrae malaria, se traslada a un hospital en las inmediaciones de Praga y obtiene una licencia en enero. Visita, junto a Dorle, a su padre en Messkirch. Entretanto, Dorle se desempeña como asistente social en Constanza.

El 22 de enero Martin se justifica por no ir a Friburgo: Dedico los días y las noches a mis manuscritos, es decir, a que el conjunto sea oportunamente puesto a salvo. Por lo demás, ya no logro "trabajar" – prescindiendo del hecho de que no poseo fuerzas para realizar lo demás. Pero ya he expuesto el camino desde "Ser y tiempo" hasta 1932 y los trabajos que le corresponden, y he señalado las remisiones y las relaciones. Ahora toca el período que va desde 1934 hasta hoy; algo más difícil, más vasto y no obstante más simple y claro en lo esencial. Por momentos desespero de poder lograrlo ya que demanda una revisión muy grande. Mis colegas de la universidad no poseen nada de esta índole que dejar y pueden por ello fácilmente tener otras preocupaciones y opinar que se podría aún salvar "la Universidad" después de que se la ha recusado por tanto tiempo.

El 15 de enero, a causa de debilidad senil, muere en Wiesbaden la madre de Elfride, poco después de que un bombardeo aéreo alcanzara su

vivienda. Debido al caos provocado por la guerra, Elfride recibe la noticia con un considerable retraso. La noticia llega a Messkirch a fines de enero.

Hüfingen, 2 de feb. 45.

¡Querida Elfride!

Tú sabes dónde se detienen mis pensamientos: junto a Hermann, a Jörg y a ti. En cuanto a la muerte de tu madre, querría tomarte la mano en silencio para decirte lo mismo que tú me has "dicho" aquella mañana de mayo, en Marburgo, cuando, después de haber recibido la noticia de la muerte de mi madre, me dejaste solo en el silencio de mi gabinete de estudio. Aun cuando nos decimos que es una bendición y que se ha tratado de una liberación, aun así el dolor perdura y, con él, el recuerdo de la nobleza de sentimientos y del altruismo que tu madre ha mostrado contigo, con los niños y conmigo. Y puesto que, previéndolo, te has ocupado de todo, la difunta será atendida como es debido por ambas hermanas. Es de suponer que el estruendo de la guerra se desencadene pronto sobre el sitio en el que has transcurrido años dichosos, y sabes ahora que tus padres están en calma.

Durante las últimas semanas, que me han suscitado una inquietud interna desde la ofensiva del Este, he intentado, pese a los obstáculos crecientes, hacer lo posible por los manuscritos. Por momentos, querría abandonarlo todo, pero no sé de nada que pueda ser más importante que esto para el futuro. Por momentos, he pensado que me estaba engañando a mí mismo, al considerar muchas cosas como importantes. Pero ahora que he revisado trabajos antiguos, que se remontan a dos decenios, y que he reconocido su íntima relación con lo alcanzado, ahora que puedo abarcar con la mirada el camino por el que he sido conducido a través de numerosos rodeos y extravíos, y cuando lo comparo con lo que, a pesar de todo, está allí, entonces me es imposible abandonar todo esto al azar. Sin duda, tampoco es dable hacer más que lo humanamente posible. Aún no me decido sobre qué debe hacerse con los cofres metálicos. "Enterrarlos" es de hecho

demasiado riesgoso, ya que no podría accederse a las cosas durante mucho tiempo y podrían humedecerse en las cajas.

Trasladarlas, como me proponía al principio, de Friburgo a Messkirch, ya no será posible. Así que he intentado avanzar solo.

He excedido largamente mis fuerzas, volviendo a trabajar también por las noches, sobre todo en la tarea más externa de comparar y registrar. Hasta ahora no he querido escribirte al respecto porque creía que se trataba de un agotamiento pasajero, pero el insomnio persiste, al igual que algunos ligeros desmayos y dolores de cabeza, y extrañas depresiones. Desde que Fritz se ha marchado no tengo a nadie junto a mí con quien pueda hablar o dar un paseo cada tanto. Pero lo auténticamente desmoralizador es el destino del pueblo,[107] máxime cuando el pensar lo descubre en su esencia occidental y en semejante determinación. Sólo ahora comprendo muchas cosas de Hölderlin; pero es en algunas frases aisladas y no en parágrafos completos donde me es posible atenerme a estas evidencias.

Durante el viaje nocturno hasta aquí no me sentí especialmente bien, al día siguiente visité al médico de la familia de Marie, que hizo todo lo necesario de manera conmovedora y me ha dicho que los síntomas obedecían a una extenuación intelectual. Debería descansar por algún tiempo. Marie querría tenerme aquí; se ocupa de manera conmovedora y casi demasiado bien –

Pero no puedo permanecer inactivo en esta situación. Por las mañanas y las tardes los aviones arrojan sus bombas aquí a vuelo rasante. Uno nunca puede cuidarse demasiado las espaldas.

Me propongo quedarme algunos días más para ver cómo se desarrolla la situación. Mañana escribiré a Ziegler – el médico de aquí prestó servicios en el 75° batallón, durante la campaña en Francia y conoce a Hermann.

He traído dos barras de hierro. Queda poco alimento para las gallinas.

Rudolf y Marie están bien, por el momento. Una vida como la que llevan en este sitio es poco fatigosa y casi podría llamársele cómoda. A menudo pienso en ello y te doy las gracias cada día porque en mi vida exterior tanto ha sido procurado para lo auténtico, permitiendo de esta manera que el pensar y su camino pudieran revelarse. Pero cuan-

do pienso en el largo camino, por momentos me estremezco y no me sorprendo tampoco de las consecuencias actuales de tantos esfuerzos y meditaciones.

De improviso, todo esto es ensombrecido por los pensamientos sobre el destino de nuestra joven generación, al menos en la medida en que es posible hablar de ella. Las comparaciones históricas son invariablemente erróneas.[108] Sin embargo, aun cuando no podamos compararnos con Grecia ni con el mundo que terminaba en los tiempos de Platón, aun así creo que subsistirán caminos desconocidos de transmisión y de renacimiento; toda vez que el habla habrá de manifestarse como la morada de un nuevo habitar.[109]

En Messkirch habíamos esperado que vinieras a ver a Jörg. Él estaba muy sereno, lleno de confianza y con un gran optimismo. Qué bueno que D. y J. no se hayan encontrado en Berlín, de lo contrario D. estaría aún allí. Liesel sentía una alegría casi maternal al ocuparse de ellos. La mermelada no ha llegado aún a Göggingen. Sospecho que el sastre de la finca de Loch recibe una remuneración más atractiva y hace todo lo posible por los Breithaupt, en la medida en que dispone de lugar. Las valijas que ha traído la señorita Gisb[ertz] están bajo el buen cuidado de Adolf Kempf; allí hay más lugar. Las cosas que Hermann tenía aquí han sido enviadas a Hausen v. Wald, a la casa parroquial. He hablado con Liesel sobre tu arribo. Puedes contar siempre con ser hospedada en Messkirch.

También Erika me ha escrito brevemente. De la carta a Dorle entiendo que la celebración del matrimonio ha sido bonita y a la manera pueblerina. ¡Si todo esto pudiera perdurar!

En cuanto a la repartición de las fuerzas en el este y el oeste, has adivinado enteramente mi pensamiento. A menudo, parece casi como si se tratara de un puro mecanismo en el desenvolvimiento del "acontecer".

A menudo me pregunto cómo hallará la próxima primavera el suelo de nuestra patria. Nadie puede imaginarse lo que ocurre ahora en el este. Las copias que estaban en Geiwitz se han perdido también. Acaso la cabaña pueda ser al menos un refugio esta primavera. He pagado el alquiler anual de la torre. Se retomarán los trabajos de refacción en cuanto mejore el clima. Aún no he recibido dinero de la caja. Tampoco han llegado los envíos a través de Heidelberg.

Te escribiré desde aquí durante estos días para decirte qué es lo que haré, según sea la situación. Te saludo de corazón, querida Elfride, y espero ante todo que permanezcas a resguardo. Tu Martin. [...]

El 17 de febrero Martin está de nuevo en Messkirch y escribe: Tal vez, a pesar de la indecible miseria, haya aún poco dolor en el mundo, ya que todo está endurecido por la voluntad. Lo que ahora ocurre en el planeta es de una naturaleza tal que un evento esencial debe de estar oculto, aunque no podamos aún verlo o nombrarlo. Es por eso que debemos permanecer próximos a lo oculto, pensándolo, sin pretender forzar nada. Pero por momentos esta resistencia sobrepasa las capacidades de un hombre. A menudo pienso en cómo tú sola cuidas el hogar de Friburgo, donde por todas partes hay recuerdos con los que sobrellevar lo presente[110] [...]. No debes preocuparte demasiado por mí – intentamos juntos corresponder, mediante el recordar y el sobrellevar, a lo más amado y valioso para nosotros. Sobre todas las cosas yacen ruinas impropias y extrañas, que son tanto más extranjeras cuanto han sido esparcidas por el propio pueblo sobre el tantear oculto de su propia esencia hacia su verdad.

Hermann está en la Prusia oriental y Jörg nuevamente en Olmütz, cerca de Praga. El 22 de febrero caen sobre Messkirch bombas que arrojan un saldo de 35 muertos y más de 120 heridos. Incluso el banco en el que trabaja Fritz queda dañado. Sin embargo, los manuscritos que Martin había depositado allí son recuperados de bajo de los escombros.

Finalmente, Martin vuelve a recibir correo de Elfride y le responde el 2 de marzo: Pienso a menudo en esta frase de Grillparzer sobre los tiempos modernos: "Desde la humanidad, pasando por la nacionalidad, hacia la bestialidad."[111] Pero este proceso, en su totalidad, transcurre en la subjetividad, allí donde el hombre ha perdido la relación adecuada con lo inútil, o acaso no haya logrado nunca establecerla. Para un mundo de los resultados y del trabajo, del poder y del éxito, esto resulta arduo e incluso imposible de admitir, y es por ello que este mundo deberá también desaparecer; pero no desaparecerá pasado mañana ni en un tiempo previsible. Sobre la esencia de lo inútil (aque-

llo que entiendo por "Ser") he hallado hace poco este breve diálogo, que te transcribo, entre dos pensadores chinos.

El 11 de marzo Martin escribe desde Messkirch: Con todo, he superado la depresión; siento que mis fuerzas no han tocado a su fin; acaso los esfuerzos de los últimos siete años puedan resolverse en un decir simple. Sin el trabajo de minería que he soportado, que podría verse como algo forzado, no lo habría logrado. Hace poco he leído los tratados "teóricos" de Hölderlin que han contribuido a señalar el camino hacia las grandes elegías y los Himnos, y que son incomprensibles para el sentido común, expuestos en frases que se extienden por páginas enteras. Ya es bastante con que el espíritu se demore y se deje conducir, aun cuando muchas cosas sean dolorosas y permanezcan largo tiempo sin luz.

Las condiciones de aprovisionamiento en Messkirch son soportables, en cierta medida, gracias a las relaciones de Fritz. A último momento, Dorle ha decidido partir a Berlín, que se encuentra rodeada y en llamas, para sacar a su hermana y a su hijo.

Martin escribe el 23 de marzo a Elfride: Este saludo de Pascuas está lleno de tristeza. Sin embargo no debemos hundirnos en ella. El destino de nuestra patria es tan enigmático en medio de lo que ocurre que algo debe estar ocultándose, algo que se eleva mucho más allá de nuestro saber. Una maravillosa fuerza procede de este misterio doloroso. Aunque desde un punto de vista físico mis fuerzas siguen siendo lábiles, he alcanzado estos últimos días un impulso extraordinario, ante el cual podría olvidarme por completo de comer y de dormir. De improviso he hallado una forma del decir que no hubiera nunca osado por el riesgo de una semejanza externa con los diálogos platónicos. Estoy escribiendo un "diálogo"[112] – en verdad poseo la "inspiración" – así es como debo llamarla, para escribir varios. El decir que poetiza y el que piensa han alcanzado así una unidad originaria, y todo fluye ligero y libre. Sólo a partir de mi propia experiencia logro ahora entender la manera de exponer de Platón, y de alguna forma el libro sobre Platón que te está dedicado habrá de realizarse. Por cierto, el recogimiento deberá ser arrancado por la fuerza a las circunstancias externas: tengo que poner a salvo y distribuir mis cosas, manuscritos y libros.

Dorle ha logrado sacar de Berlín a su hermana encinta y ponerla a resguardo, le ha encontrado un refugio en Kissingen y regresa a Constanza. El 3 de abril Martin escribe desde Messkirch: Cuando pienso en Jörg y en Hermann me resulta extraña nuestra agitación por ponernos a resguardo. Pensar en ellos me ha dado una fuerza extraña para escribir el diálogo – no sé si lo terminaré; cada día me resulta más difícil mantener la concentración y sobrellevar el esfuerzo de escribir. Ya son más de 120 páginas manuscritas; Fritz ha comenzado con la trascripción. [...] Pero el pensamiento me posee; a pesar de todo tengo confianza en el elevado porvenir de nuestra esencia,[113] aun cuando por momentos parezca que todas las potencias del infierno han sido desencadenadas por nosotros mismos para obstruirnos el paso. [...] A menudo me parece que, a pesar de sus dimensiones, lo monstruoso deberá esfumarse de improviso por sí solo, como un mal espectro, en virtud de su vacío y de su inanidad. Pronto, la perniciosa confusión se abatirá sobre los campos natales de Hölderlin; pero sin embargo – las aguas y los bosques, los aires y la mañana permanecerán en calma y serán siempre signos nuevos.

El 10 de abril Martin escribe desde Hausen. La Facultad de Filosofía se ha instalado en el castillo Wildenstein, pero aún no han reiniciado las clases: Pienso que daré con la decisión apropiada para la transición. Lo esencial me parece ser, no subsistir, pero preservando las posibilidades para un futuro. Los meros gestos no significan nada.

Messkirch, 15 de abril 45.

¡Querida Elfride!

Hoy ha llegado tu carta con el saludo de Bauch. En los últimos días te he enviado dos cartas por medio de Picht y te he escrito que Dorle ha recibido las últimas noticias de Jörg el 25. III.

Te contaba además que he encontrado al Dr. Hoffmann, bibliotecario de Stuttgart (de la Biblioteca Nacional), que se halla en Beuron en busca de un posible depósito para los manuscritos de Hölderlin. Hemos visitado juntos, acompañados por un director de museo, la

gruta donde están mis manuscritos, bajo llave, en cajas de metal; a ambos les ha parecido un sitio perfecto. Ahora falta sólo que dos volúmenes de cartas manuscritas sean traídos aquí desde Leutkirch, en Suabia (castillo de Zeil) y luego se cerrará la gruta y se borrarán todos los rastros que conducen a ella. Se hará un plano preciso de la zona, que será entregado a gente de confianza. En cuanto esté terminado, intentaré darte una copia a ti o a Picht.

Thomas debe partir el lunes, Heini está en Ulm y se incorporará a una nueva división de infantería. Franz tiene su examen médico el jueves. El lunes viajo en bicicleta a Wildenstein y a Beuron.

Espero que Jörg regrese hacia el oeste. Pienso en Hermann con un sereno dolor.

Mi última carta a Erika regresó ayer con la inscripción "correo bloqueado".

Estos últimos días hemos ordenado un poco con Fritz, que probablemente también parta.

En medio de este enredo, pensar que mis trabajos descansan junto a los de Hölderlin, entre las rocas junto al Danubio, constituye un bello pensamiento.

Confío en ti para tomar la decisión correcta en el momento oportuno.

Siempre pienso en ti y te saludo de corazón, pensando en los niños y en todo lo que pertenece a su juventud.

Tu Martin.

Saluda a la señora Ruch, a la señorita Schroth y a la señorita Gisbertz, a Beringer y a Janssen.

Thomas, Heini y Franz son los hijos de Liesel y de Fritz Heidegger. El 17 de abril Elfride recibe otra carta desde Hausen: Aunque el porvenir se presente oscuro y sombrío, confío en que habrá posibilidades de obrar aun cuando me sea prohibida la docencia en el futuro.

El 8 de mayo se produce la capitulación de la Wehrmacht. La Facultad de Filosofía continúa funcionando en el castillo de Wildenstein; Martin vive en la casa del bosque.

Hausen, 14 de junio 45.

¡Querida Elfride!

Cada día aguardo el auto que nos conducirá de Wildenstein hasta Friburgo. Hoy escucho que algunos evacuados regresan a Friburgo. Intentaré enviarte un saludo por esa vía.

Te doy las gracias por tus líneas, que Büchner me ha traído. Al menos sé ahora que estás sana y salva, y que te ocupas de la casa y del jardín. Llevamos a cabo nuestras tareas cotidianas con un profundo dolor, y lo auténtico no es en absoluto decible todavía. Pero pensar en Jörg y Hermann es una bendición para mí y aprovecho el tiempo para meditar y despejar.[114]

De las conversaciones en Wildenstein entiendo sólo que la "universidad" continúa pensando según el viejo estilo. No puede esperarse nada de instituciones de este tipo. Lo único decisivo es que algún día lleguemos a entablar un diálogo con los otros y que entonces tengamos algo esencial que decir. Es para eso que me preparo día a día. Tengo aquí una buhardilla y estoy bien atendido. Mi sueño sigue sin ser bueno y debo economizar mis energías. Es duro no tener noticias tuyas ni de Friburgo; tampoco es fácil la conexión con Messkirch. Allí las cosas marchan bastante bien. Es probable que Thomas y Heini estén prisioneros. Fritz está en casa.

Creo que la espera aquí tocará pronto a su fin y que la universidad se esforzará por hacernos regresar, aunque por el momento nada ocurra.

Las noticias provienen sólo de rumores, que se contradicen.

El jardín volverá a ser de ayuda ahora y aquí se dice que las frutas vienen bien. Pero más allá de lo propio y de su urgencia, olvidémonos de pensar en necesidades que requieran ser consideradas para sustentarnos, algo que por cierto nunca ha tenido sentido en sí mismo y ahora no lo tiene en absoluto.

Trabajo junto al [profesor] Friedrich en una traducción de Valéry. Acaso sea éste un punto de partida para el intercambio de opiniones.

Tan valiosa que ha sido siempre mi actividad docente, aun así no ha permitido que lo propio de mi trabajo se liberara auténticamente –

de manera imperceptible lo escolástico y erudito se ha entremetido, impidiendo y ocultando lo simple y esencial.

En la medida en que los jóvenes estén ausentes de la universidad, todo trabajo lo será sólo a medias y no habrá ninguna posibilidad de emprender siquiera una tradición espiritual verdadera. Acaso debamos intentar reunir gente en nuestra propia casa, sin caer en la actividad habitual de la cultura. Con frecuencia pienso en el período de Marburgo que era, a su manera, algo armonioso.

Realmente espero estar en Friburgo para tu cumpleaños. Querría usar el transporte universitario para traer de vuelta los libros y manuscritos que faltan, ya que no veo otro medio para hacerlo.

En Wildenstein hemos estipulado que el auto de Friburgo venga desde allí y lleve todas las cajas. No he vuelto a Messkirch porque espero el auto cada día.

¿Has estado en la cabaña entretanto?

Saluda a todos allí.

Recibe tú misma mi saludo de corazón, lleno de pensamientos fieles.

Tu Martin.

Saluda a los otros ocupantes de la casa. A Beringer, a Janssen, a Wolf y a Bauch.

La universidad considera a Martin indeseable y le prohíbe dar clases.

Los padres siguen sin tener signos de vida de Jörg y Hermann; se los declara desaparecidos en Rusia y en Checoslovaquia. El 28 de septiembre Erika da a luz a Martin, el primer nieto de los Heidegger.

1946

La situación se vuelve difícil para Martin y Elfride. Una familia francesa se ha instalado en la planta baja de la casa de Rötebuck. Allí viven también la joven viuda Elfriede Pagels, Dorle, la mujer de Jörg, y

un hijo de Theophil Rees. Los padres siguen temiendo por sus hijos; suponen que Jörg y Hermann son prisioneros en Rusia. Por lo demás, las perspectivas profesionales de Martin son extremadamente inciertas, durante estos meses está en juego su futuro en la universidad. Por añadidura, debe decidirse entre Elfriede y su amante Margot von Sachsen-Meiningen. Todos estos elementos pesan tanto sobre Martin que se derrumba. Por medio de algunos conocidos encuentra ayuda en el psiquiatra Viktor Emil Freiherr von Gebsattel, en la Clínica Haus Baden, de Badenweiler.

Badenweiler, 17 de feb. 46.

¡Alma mía!

Te agradezco de corazón por tus queridas cartas: la primera llegó el viernes, la segunda, hoy mismo, domingo. Hace un año que Hermann atraviesa momentos ciertamente difíciles. Sin embargo, soy optimista respecto de él y de Jörg. Ciertas cosas, como que los oficiales han sido retenidos, no pueden afirmarse hoy de manera categórica, dada la esencial opacidad e imprevisibilidad de todo lo que ocurre. También M. von Gebsattel dijo que con mi nombre, cuya gravitación al parecer yo mismo sigo subestimando, algo podría lograrse. Él mismo buscará tantear algunos caminos. Es una alegría que hayamos recibido noticias de Thomas. Pienso que lo mejor sería enviarle la carta a través de Baden-Baden por medio del señor v. Naurois. Durante esta semana he "vegetado" verdaderamente; y los primeros días se ha sumado el agotamiento, no fue nada especial pero me hallaba fatigado y carente de todo impulso. También me ha resultado opresivo verme de improviso rodeado de enfermos.

Así que lo he abandonado todo y he pasado muchas horas, por la mañana y por la tarde, al aire libre, aunque el clima no siempre ha sido clemente y en estas alturas no se siente ningún anticipo de la primavera. Mi correspondencia sigue sin ser respondida y recién hoy, con esta carta, escribo por primera vez. Una tarde de sol subí a Blauen pero debí regresar enseguida porque me había fatigado demasiado. Entre-

tanto, con cada día que pasa recobro mis fuerzas. Cada dos días me inyectan glucosa, que mejora mi estado general. Desde ayer he recuperado la clara sensación de volver a ser capaz de pensar y me pondré a trabajar con nuevas energías y a partir de nuevas experiencias. Durante los paseos solitarios he pensado mucho en ti y en los niños, y te agradezco especialmente por la fotografía de la casa. Los bosques junto a la cabaña me parecen más bellos, grandiosos y simples; aquí todo recuerda a los establecimientos de cura y uno está como suspendido en una falda de la Selva Negra. Cuán poco sabemos hoy qué cosa sea el "presente"; cuán pocos son los que intuyen que todo vive en formas muertas. Me alegro desde ahora por las semanas venideras que podremos pasar juntos en la cabaña. Es extraño cuántas cosas de mi juventud me salen al encuentro; he descubierto hace poco a una religiosa muy alegre que vive en las cercanías de Messkirch. Hace algunos días me ha visitado en mi habitación la hermana superiora y hemos conversado largo tiempo sobre su hermano y sobre nuestra época de estudiantes.

En lo alto, desde los caminos que conducen a Blauen, puede entreverse el Rin – pero todo es demasiado doloroso. Y sin embrago esta tierra sigue siendo la que es, y llegará el día en que sus habitantes vuelvan a despertar; entre nosotros el destino escoge caminos escarpados y llenos de enredos, pero el poetizar y el pensar, lo que permanece, no pueden ser un azar ni algo vano.[115] No podemos contar los años del pueblo ni conocemos la medida con la que ha de ser medido lo que ahora acontece. Tengo ante mí una imagen del Partenón y debajo las fotografías de Jörg y Hermann, y una de nuestra casa. Se pertenecen unos a otros.[116]

Venir aquí ha sido una buena decisión. Pues además de la distancia de la atmósfera de Friburgo, la amistad espontánea y la bella humanidad de v. G. me son de gran ayuda. Tiene 63 años, posee una gran experiencia, proviene de la filosofía y se mantiene en ella a pesar de su orientación fundamentalmente teológica, que de ninguna manera es estrecha. Conoce mis cosas con mucho detalle y me ha dicho cuánto esperan desde hace años, él y sus amigos, de mi pensamiento y cuánta esperanza tienen puestas en él. Ha estado con Rilke en París, con Dilthey y con los Yorck en Klein-Oels – Ayer hemos mantenido un bellísimo diálogo; hoy he vuelto a acompañarlo a la cima de

Blauen donde pasa la noche para descansar; aún no hay quién lo ayude aquí y está ocupadísimo. Opina que yo debería abandonar definitivamente la universidad; piensa que lo auténtico de mi pensamiento, que ve con claridad, es desviado y refrenado por la obligación didáctica.

Por lo demás, los hombres que podrían dar una buena acogida a mi pensamiento no están aún allí. Y lo que habrá de perdurar es la obra realizada. Todas éstas son cosas que yo mismo sé y que me digo – pero él lo ve de forma más directa, a su manera, y lo hace al mismo tiempo como espectador; fuera de eso, mantiene una relación propiamente crítica con la psicología y con sus análisis. La filosofía misma y lo que yo pienso, digo y busco es para él demasiado esencial y central como para que asuma el rol de quien se propone estudiar un "caso" interesante.

Así que espero transcurrir aquí días esclarecedores y vigorizantes.

El señor v. Gebsattel viaja el jueves a Friburgo en auto, encontrará a Welte y a Ochsner en la casa de Caritas. Acaso puedas llevar algunos "tentempié" y el "Herr Kortüm" [novela de Kurt Kluge] (pero no es imprescindible) en caso de que la señorita Schroth, a quien te ruego saludes de mi parte, pueda prescindir del libro. Las comidas de las hermanas son un poco pesadas y rara vez hay frutas o mermelada. Mañana escribiré a Fritz y a los Beringer. El paseo por Blauen me ha fatigado bastante y son "ya" las 9. ¿No has recibido ninguna noticia de la muchacha y de Helm? ¿Cuál es la dirección de Helm?

De seguro has escrito a los Laslowski para pedirles que sean ellos quienes vengan a vernos. Ya encontrarán alojamiento entre su círculo de amistades en Friburgo.

¿Cómo está Dorle?, ¿cómo marcha la preparación del examen?, ¿están estudiando?

Buenas noches, alma mía, que duermas bien, con pensamientos apacibles, y recibe el saludo de corazón

de Tu Martin.

Saludos cordiales a Dorle y Elfriede.

Saludos a Jürgen [Rees], a la señora Ruch, a la señora Winterer y a la señora Oertmann.

Desde fines de 1945, Martin mantiene un contacto epistolar con el filósofo francés Jean Beaufret; el 4 de marzo escribe a Elfride: Entre los franceses más relevantes, el prof. Jean Beaufret sería el primero [para una visita], que no querría dejar pasar de ninguna manera. Bien puede venir aquí. Acaso podamos también alojarlo durante un día y una noche en Badenweiler.

El 6 de marzo escribe Martin: me ocupo ahora de templar el instrumento del pensar en su tono fundamental y de reunir todos los trazos esenciales, lo que demanda una calma y una escucha profundas, y notas que retengan con suficiente claridad lo reunido para el momento en que me abocaré propiamente a la redacción. Ese instante está por venir y es preciso que tenga mi estudio en torno a mí. Hemos discutido algunos fragmentos de Heráclito gracias a los cuales mucho se me ha aclarado y mucho de lo que hasta ahora tanteaba se ha visto confirmado.

Martin recobra sensiblemente el optimismo y se recupera. El 10 de marzo escribe: Me preguntas por el sentido de los versos finales de "Tagwerk des Denkens": "Erra descomunalmente"[117] – El "descomunalmente" posee una ambigüedad expresa; dice <u>por una parte</u>: no común; el errar no es nada ordinario y no es en absoluto algo negativo; es la posibilidad esencial de la verdad como des-cubrimiento.[118] Donde hay encubrimiento, hay la posibilidad de la errancia[119] (como en mi conferencia sobre la verdad); y dice <u>luego</u>: como presumes: inusualmente grande – cuanto más pensante es el hombre tanto más grande es la posibilidad de la errancia – para <u>los</u> pensantes esta posibilidad es simplemente extra-ordinaria.[120]

Ellos son los des-concertados[121] en sentido propio, mientras que los "imperturbables"[122] son aquellos que se cierran a la verdad y la porfían en su rebelión desde una seguridad de sí mismos sin fundamento.

Finalmente concluye: la carta de M[argot] es apacible y está en el camino del recogimiento, pero todo llevará su tiempo. Ha llegado un saludo muy amistoso de Heimpel. No deseo ir a Marburgo ahora por más importante que sea la A[sociación] A[cadémica]. Klostermann quiere reunir en un volumen todos mis ensayos sobre Hölderlin y los restantes. V. G. ha hecho esfuerzos nuevamente por proporcionarme

glucosa, para que pueda mantener la cura el mayor tiempo posible. Pienso regresar a casa entorno al 20 –

Dorle recibe finalmente un primer signo de vida de Jörg. Al igual que Hermann, es mantenido en prisión por los rusos.

Badenweiler, 15 de marzo 46.

A. m.

La buena estrella no ha abandonado a nuestro querido Jörg, por duro que siga siendo el destino. Pero lo que escribe manifiesta una calma, una bondad y una vivacidad tan inmediatas que nos hacen esperar con renovada confianza, pensando en él con todas nuestras fuerzas y todo nuestro amor. Cuánto me hubiera gustado estar contigo en el instante en que recibiste este saludo liberador. Pero preservará, en medio de todo lo sombrío que se cierne sobre el mundo, su claridad y auxilio, y habrá de llenar la casa, el jardín y todo lo que pertenece a nuestra tierra con una nueva esperanza. Ya me había imaginado que responderías de inmediato. Por cierto, hay algo doloroso en que yo no haya podido escribir también. Pero tal vez ambas cosas son parte de lo mismo.

Te doy las gracias al mismo tiempo por tu carta anterior, tan detallada, y por el borrador adjunto. La culpa me corresponde a mí también. Y la meditación por la que ahora tiene que pasar mi pensamiento concierne a todo lo ocurrido y a lo por venir. Sólo me resulta claro que de ninguna manera viviré con M[argot]. Aunque me decida por Messkirch, o por mi patria chica, en cualquier caso deseo que tú estés allí conmigo. También estoy seguro de que debo alejarme por completo del ambiente universitario para que mi pensamiento y mi obra creciente conserven su estilo claro y su fundamento.

Messkirch, es decir, la tierra natal, me convoca por el solo motivo de que necesito de esta cercanía, en la medida en que sustenta e impulsa[123] la gran soledad venidera de la obra y porque siento con fuerza cómo una vida sedentaria y recogida y el arraigo corresponden a la obra de los años que quedan por delante. También está allí el proyec-

to de Todtnauberg; pero a pesar de toda su belleza y simplicidad, la vida allí sea acaso demasiado dura para los esfuerzos del trabajo que me espera y demasiado próxima a Friburgo – Con mi ruptura con la universidad se han roto también mi relación con la ciudad y con todo lo demás. Sólo nuestra casa, y hogar de los niños, es perdurable – y debe, como podemos esperar, pertenecerles. Sólo para ti será un gran sacrificio desprenderse y, si es que es posible, la organización de un nuevo hogar en Messkirch constituirá una nueva fatiga, ahora que sobrellevamos una existencia llena de esfuerzos y la preocupación por la casa de Friburgo, que de alguna manera permanece. Y luego, la relación de M[argot] con Messkirch debería aclararse y tomar una forma que permita que todo se resuelva bien. Naturalmente, también la cercanía de Fritz sería algo valioso para mí, ya que veo cuánto necesito de esa relación para mi trabajo. Por otra parte, mi concentración requerirá que durante los próximos años me mantenga alejado de todas las otras distracciones (conferencias, congresos, etc. y visitas banales). Cada día aquí, con su creciente claridad interior, se vuelve más fructífero para el pensar. La convivencia con G[ebsattel] es muy provechosa; me ayuda a desarrollarme bellamente en la atmósfera del pensar que me es conforme. Sin embargo, tú lo has adivinado, en el fondo él es bastante estrecho y espera en silencio que mi camino conduzca de regreso a su mundo. Todo esto ocurre con mucha delicadeza, me obliga a muchas confrontaciones y aclaraciones. En verdad, debo recorrer solo el camino, sin hacer de la soledad nada especial. Tengo la sensación de que esto sería "natural" en Messkirch y de que la obra pertenece al crecimiento del suelo natal, precisamente porque se extiende hacia lo universal y se convierte en algo que podría acoger creativamente "al este" en su enigmática esencia, más allá de las confrontaciones políticas de primer plano. A menudo pienso que no puede deberse al azar que Jörg y Hermann estén en Rusia – allí se oculta una advertencia misteriosa, un dolor que conduce a la libertad y los hace participar a ambos de algo que me ha sido encomendado – prescindiendo de todo cálculo sobre lo que vaya o no a ocurrir en el futuro. No hemos de precipitarnos y querría discutir todo esto contigo; me resultará más sencillo cuando haya alcanzado claridad sobre mí mismo y sobre mi trabajo, pero sobre

todo cuando haya recuperado perspectivas claras y dado con el camino futuro por recorrer, de forma tal que lo que se ha ido preparando pueda fluir en mí resueltamente. A su manera, G. habla de un "período de incubación" que ahora manifiestamente toca a su fin. Pese a todo lo duro, turbado y doloroso, siento una indicación oculta. Es necesario que resista bien y con pureza, fortaleciéndome para la transición, para no desentonar con el impulso de mi trabajo ni caer fuera de la presencia de lo-que-debe-pensarse.[124] Trabajo todas las mañanas con un impulso armónico, tan bien que siento cómo el ritmo me conduce. Las tardes las dedico a despejarme y durante las noches me abandono a las conversaciones.

G. opina que no debería interrumpir[125] antes de tiempo. Parte el 6 de abril a lo de su hija en Überlingen y asistirá a un congreso, con Weiszäckler (en Heidelberg), Guardini y F. G. Jünger. Piensa que podría quedarme hasta entonces y querría que yo extendiese la cura de glucosa durante ese breve período para que tenga reservas. Así que, si no voy la próxima semana, deberé pedirte nuevamente que me esperes y deberé obligarme yo mismo a esta cura.

Dejaré la decisión a mi trabajo y al sentimiento creciente de vigor y de íntimo fortalecimiento. Puesto que la alimentación de aquí es conveniente podrías economizar un poco tus provisiones. Ayer ha estado el yerno de v. G., un tal v. Gagern, asistente de Beringer –ha dicho que ya padecían la escasez allí.

Te doy las gracias por las manzanas que me has enviado a través de la señorita Mylius. Le ha ido muy bien en su examen. Probablemente sea el último examen que me haya tocado tomar. A mi regreso quisiera ir de inmediato a la cabaña para no ser asaltado nuevamente en Friburgo por todo tipo de distracciones y para evitar una pausa demasiado prolongada en mi trabajo.

Ahora te saludo de corazón, alma mía – en nuestra común alegría esperanzada por Jörg y Hermann, una alegría que conserva su dolor y que, gracias a la contraprestación de nuestro trabajo, ha de seguir siendo digna en el futuro de aquello que nuestros hijos aporten al destino de nuestro pueblo.

Mi cercanía a ti crece más libre y resuelta desde que todo transcurre por el único camino de la obra, a la que no considero como una

realización mía y en la que ni siquiera me veo reflejado. Incluso la preocupación[126] por aquello a lo que se ha renunciado puede convertirse en algo errado. Sin embargo, he recobrado la libertad de mí mismo y gracias a ella estoy más dispuesto a salir al encuentro de lo que sea.

Acaso podamos esperar un nuevo saludo de Hermann y de Jörg. [...]

Descansa bien y alégrate de nuestro reencuentro. Con pensamientos llenos de amor tu Martin.

El contacto con el matrimonio Szilasi se restablece y ellos invitan a Martin a Brissago (Suiza); al respecto, escribe el 20 de marzo: Los cuidados y el afecto de Sz. son conmovedores. La carta de L[ili] proviene de un "mundo" detenido que ya no "existe" en absoluto. Mientras que allí las máquinas de escribir teclean, entre nosotros tiembla la pluma ante todo lo oscuro, doloroso y abismal que, no obstante, es grande e inquietante – y el pensar casi no se aventura a llegar a la palabra. Hace tiempo ya que no ecsistimos[127] para hacer "filosofía" o "cultura" – sino para hallar la localidad[128] en la que el hombre, habitándola, pueda ser interesado por el Seer[129] como lo salvífico, y el mal no sea reducido a una mera insensatez[130] que será superada "cuando acabe la guerra".

Martin debe jubilarse y no sabe si obtendrá el permiso para enseñar; preocupado, escribe a Elfride el 22 de marzo: Parecería sin embargo que la universidad recobrara la calma. Ahora el péndulo se inclina hacia el lado opuesto y seguirá oscilando así por largo tiempo, lo mejor sería seguir jubilado; G[ebsattel] dice que hay quienes (entre los cuales se halla seguramente Friedrich) se han esforzado especialmente por mi regreso; pero opina que de momento lo mejor sería dar un paso al costado. Tal vez puedas hablar de esto con Wolf o con Bauch.

El 31 de marzo el filósofo francés Alfred (Fréderic) de Towarnicki visita a Martin en Badenweiler. Towarnicki publicará el artículo "Visite à Martin Heidegger" en la revista de Sartre Les temps modernes. *El 4 de abril Martin escribe:* He escrito a toda prisa la carta del domingo debido a esta visita inesperada que ha suscitado extensas conversaciones. Por cierto, los malentendidos son muchos; a menudo el activismo

interesa más que el momento auténticamente filosófico, según puedo ver en las revistas que Tow. ha dejado aquí.

Badw, 8. 4. 46.

¡Alma mía!

Tu carta del 3-4 me acompaña siempre desde que la he recibido. Me alegra tanto que puedas recuperar la felicidad pese a todo tu dolor y que todo lo que te rodea y lo nuestro vuelva a decirte algo. Incurriendo en muchos extravíos, atravesando muchos abismos, por medio de muchos olvidos y descuidos, pero, al mismo tiempo, a través de un buscar y de un liberar, ha ido el camino de mi pensar que, cuanto más propiamente se halla en lo que le es propio tanto menos me pertenece a mí o a nadie. Una voz interior me decía que todo se restablecería, que llegaría a restablecerse, puesto que también ahora, y sobre todo ahora, es preciso aprender el verdadero hábito, el habitar en lo pertinente, que sólo de a poco se resuelve a comprender genuinamente lo que le es destinado. La voz me lo ha dicho y confiaba en un entender de M[argot] y en que M. pusiera a salvo lo que le es propio también en lo libre, lo simple y lo desprendido de sí. Pero me hallaba yo demasiado desaconsejado y desacertado, y no pude más que esperar; te doy las gracias por haberme ayudado y porque podamos ahora ayudarnos, de común acuerdo, en camino hacia lo libre, donarnos lo propio el uno al otro y recibirlo el uno del otro – de manera tal que todo pueda, de aquí en más, pertenecernos originalmente.

En todo lo oscuro y lo enmarañado del camino se oculta una disposición. Es por el inimaginable destino de nuestra patria y por la misión que le ha sido reservada que somos apropiados, en el más silencioso estudio, exhortados cada vez por un saber creciente.

Y ahora que la palabra me sale al encuentro, cada día más original, que mis fuerzas crecen alegres, y que pensar en nuestros hijos y en todos sus hermanos se torna esperanzado, ya no temo ante el camino que lleva de regreso a la obra, cuya proyección señala una dirección cada vez más clara.

Junto con tu carta ha llegado un breve saludo de M[argot], en el que me dice que quiere darte a leer las cartas que me ha escrito.–

Aprontarse para lo desoculto, lo aprendo ahora, es la fianza para lo ocultado y lo que oculta. Cuanto más puramente donamos tanto más ricamente recibimos y aprendemos la verdadera indigencia. Y así, confío [en que] tu intimidad y la de M., cada una con su propio tono fundamental, contribuirán al decir, a revelarlo de forma nueva y custodiarlo con alegría.–

Aquí apenas sé qué día y qué hora es, y estoy detenido en espera de lo venidero – todo readviene lentamente – he olvidado enviarte la amable carta del [pastor] Sander que, curiosamente, llegó junto con la de Jörg. Leyendo el remitente, supuse de inmediato que se trataba del estudiante que había cantado con los muchachos por la mañana. Querría enviarle algunos breves escritos míos. Hasta ahora sólo le he respondido brevemente, pero recordándolo de manera cordial. Conserva tu carta ya que querría volver a tratar algunas cuestiones.

Aquí todo comienza a florecer, cada día recorro mi senda solitaria y el bosque está cada vez más vivo y luminoso, y pienso que en la lejana Rusia los abedules resplandecen y saludan, recordando la tierra natal, a quienes aguardan el regreso al hogar sabiendo que nuestro pensamiento los visita y los saluda constantemente.–

Te agradezco las cosas que has enviado con Friedrich. Me ha dicho que querías venir el jueves o el viernes. El jueves participaré del círculo del capellán sobre Hölderlin. Te espero, entonces, el viernes. Desafortunadamente Gebs. no está aún aquí. Según me ha dicho la hermana superiora, no llegará hasta el domingo ya que tiene todavía pacientes que atender en Überlingen. Te recogeré en Badenweiler a las 14:53; si traes bonos podrás cenar con nosotros; hace algunos días que hay aquí una asistente médica. No olvides traer la valija, una camisa blanca, pañuelos y café.–

La pregunta de Fritz sólo puede referirse a la invitación del párroco Krautheimer, que es amigo suyo y del Dr. Welte.

Me alegro mucho por nuestro reencuentro. ¿No podrías venir con el rápido de las 12:08? Tienes un enlace en Müllheim y estarías aquí a las 13:28. En todo caso iré a esperarte a ese tren.

El 8 de mayo Martin escribe a Todtnauberg: La "clase" a partir de los "Grundbegriffe"[131] ha resultado demasiado difícil; por lo demás ya lo sabes. De mis propios asuntos no hablo con nadie; ni siquiera G[ebsattel] sabe nada al respecto. Podrás leer algo en la cabaña. Anhelo la soledad y la simpleza que encontraré allí. Ha llegado el momento de marcharme de aquí. Hace semanas que no recibo noticias de Margot. [...] Llego el lunes 13 en auto o el martes a más tardar, por cualquier medio.

El 12 de septiembre tiene lugar en la cabaña el primer encuentro con Jean Beaufret, es el comienzo de una amistad que durará toda la vida.

La carta que sigue está escrita de una manera completamente nueva, con caracteres latinos.

Cabaña, 24 de oct. 46.

A. m.

Hoy a las once de la mañana, justo cuando llegaba a los últimos versos de Píndaro, golpearon la puerta de la cabaña y la buena criada de Rotzinger me acercó tu saludo, las noticias de Jörg y la postal de Hermann. Acaso podamos, pese a todo, estar algo más tranquilos. Sin duda Jörg hará su trabajo con esmero y causará impresión. Y también Hermann saldrá adelante si persevera en su voluntad y en su saber.

Espero haber terminado con Píndaro mañana. Luego habrá que pulirlo y después hacer el resto. Al mismo tiempo, la semana próxima comienzo con mi trabajo para no perder la continuidad. Ayer por la tarde pensé que esta noche nevaría. Pero no pasó de un viento helado del este, que persiste. Aunque hay sol, el termómetro ha permanecido todo el día bajo cero. Me he envuelto bien y he pensado en Rusia. La corriente muy débil, el viento y la cabaña por lo demás fría. [...]

Ya he comenzado a transportar los libros.

La muerte de Eva Eucken es algo muy triste. Los Biemel me envían una carta muy afectuosa por mi cumpleaños.

Espero que no debas andar a las corridas. Si Ms. Rovan vuelve sería una buena ocasión para ti – pero no creo que sea necesario – es probable que quiera saber algo de la traducción, que está muy cuidada

y es sorprendente en muchos aspectos. En todo caso, quisiera revisarla aquí, en vista de las otras traducciones en las que está trabajando.

Ahora es muy solitario y rudo aquí. Por las noches me acuesto temprano. En cualquier caso, me preparo internamente para no dejarme molestar.

Con todo mi amor, pensando en ambos.

Tu M.

A fines de diciembre Martin recibe finalmente la prohibición de enseñar y no puede desempeñar ninguna función en la universidad. Wilhelm Szilasi reemplaza a Martin en su cátedra. Sólo después de su jubilación, obtenida por medio del gobierno de Baden en julio de 1950, le será nuevamente permitido enseñar en la universidad.

1947

Mientras tanto, Erika vive con su familia en Birkach cerca de Stuttgart; ha dado a luz a su hija Ursula el 4 de diciembre de 1946.

En septiembre, los rusos liberan a Hermann.

Cabaña, 8 de sept. 47.

A. m.

Ya ha pasado lo peor, tengo la íntima convicción de que el regreso de Jörg, aunque más lento, será más sencillo. La inmensa dicha de la noticia me ha sorprendido tanto que me ha llevado tiempo recuperar la serenidad y apenas si dormí durante las dos noches sucesivas. La tarde del viernes, cuando Bauch me trajo la noticia, hallé en el correo de los Brender una postal del propio Hermann, enviada desde Ulm el 2 de septiembre.

No podemos y no debemos agotar de una vez el sentido de este regreso. Ha sido doloroso hablar al respecto con los Brender.

Desde que sé que Jörg ha podido escapar de la desgracia checa me siento íntimamente tranquilo. Ahora podemos cifrar en él la esperanza que lo traerá de regreso a casa, y esto vale también para todos aquellos que, al igual que él, esperan. Aquí en Todt. aún no ha regresado nadie del cautiverio ruso.

Rotzinger ha terminado recién el sábado por la mañana. Día por medio hacía pausa. Rita no ha venido. R. todavía quiere hacer la manta.

Albert quiere cortar esta semana 2 estéreos de leña más, cerca de aquí.

He recibido la carta de Fritz y los manuscritos; Szilasi me ha enviado las correcciones de los papeles de la cabaña. Cuando se los reenvié le anuncié el regreso de Hermann.

Por lo demás, he recibido diversas visitas de Francia; es algo agradable más allá de la habitual cortesía. Beaufret envía una postal desde Venecia con un saludo à bientôt. [...]

Pensando en ti íntimamente, te saludo, a. m., con todo mi amor.

Tu Martin.

El vale que te adjunto será útil para la llegada de Hermann. También por eso no puedo estar allí. Pero sería difícil dejar sola la cabaña.

El chocolate que está en el paquete suizo es para Hermann.

1948

El matrimonio Krohn invita a Martin a Badenweiler. Espera que su estadía en casa del librero y de su mujer le permita reponerse y trabajar con concentración. Raramente halla esa calma en su propia casa dado que Lene y Ernst Laslowski, compañeros de estudio, hallaron refugio en la casa de Rötebuck.

Jörg sigue cautivo en Rusia. Hermann ha retomado los estudios en Friburgo.

Martin recibe una carta de su antiguo alumno Franz-Josef Brecht y

escribe el 25 de febrero: La carta de Brecht es extraña, las críticas que propina – pero lo hace con buena intención. Lo que dice de Jaspers es interesante. Incluso antes de esta carta me he preguntado si no sería bueno que fuera yo quien tomara la iniciativa de restablecer la relación entre nosotros dos. Qué puede decirse de las rencillas entre alemanes si sus dos filósofos viven distanciados en vez de contribuir, cada uno a su manera, con lo que le sea posible. He pensado en enviarle el cuaderno de la cabaña con un simple saludo.

Badenweiler, 2 de marzo 48.

A. m.

Te agradezco de corazón tus cartas del 25 y 26. II.

Ahora trabajo por las mañanas de 8 a 1:30, y me procuro las bases para la cosa auténtica que me espera en la cabaña. He olvidado adjuntarte la carta de Brecht. Las críticas 1-2 que me hace son perfectamente banales. La observación sobre Jaspers relativa al "Neue Zeitung" ha sido superada, ya que el día después de que te escribí ha aparecido en el mismo diario una extensa entrevista a Jaspers, con su foto, con motivo de su 65 cumpleaños. A pesar de todo se mantienen las distancias. Tuve este pensamiento sólo a raíz de la situación de la filosofía alemana – sin tener en cuenta la coyuntura universitaria ni lo que allí ha ocurrido.

Este mundo desaparece ante mí cada día más. Pero hasta ahora me ha causado demasiadas molestias, incluso en Friburgo. Querría que todas mis relaciones se hubieran interrumpido. Será mejor que dejes las cosas como están con Jaspers. No tengo intención de escribirle a Brecht. [...]

Te adjunto el borrador de mi respuesta a los organizadores del congreso.

Se espera que el señor v. Gebsattel llegue esta semana. El señor Krohn me ha dicho hace poco que estaba muy contento de que yo estuviera aquí para que su mujer tuviera algo que hacer y pudiera distraerse sin fatigarse demasiado, estas semanas de primavera son siempre, según él, críticas. Ellos reciben muchos paquetes y poseen bue-

nas fuentes de aprovisionamiento entre los campesinos de los alrededores.

No exageraré con mi estadía.

Bröse ha estado por aquí y me ha preguntado si estaba de acuerdo con que se montara una acción pública en mi favor a través de la prensa suiza. Se lo he desaconsejado enérgicamente y le he pedido, en cambio, que se ocupase de mis cuestiones de salario y vivienda. Cómo hará la universidad para reparar su infamia es su problema.

Br. quiere discutir este asunto directamente con el ministro de Hacienda. [...]

No escribes nada sobre si tu "cura" en lo de Schilling progresa o no.

Es al menos un pequeño consuelo que Jörg reciba correo con mayor frecuencia. Muchos de los lugareños están aún en Rusia.

A la señora Krohn le gusta mucho el chocolate y tiene bastante del americano, que usa para cocinar, pero no para comer. ¿Podrías enviar una tableta de las de Boss para ella?

Espero que la casa quede libre. Tal vez venga Rovan en Pascua.

Saludos a Inge [Schroth], a los Laslowski y a la señora Ruch.

Pienso mucho en ti y en los niños. Te saludo de corazón, lo mismo que a Hermann y a Dorle. Tu M.

Médard Boss es un psiquiatra suizo con el que Martin entabla, para esta época, una amistad duradera.

En junio Martin trabaja en la cabaña; Elfride debe ocuparse de la casa y del jardín en Friburgo.

Martin transcurre el mes de agosto en la cabaña con Elfride y, en algunas ocasiones, con Hermann y su sobrina Clothild.

El 6 de noviembre nace Christoph, el tercer hijo de Erika y Helm. Elfride viaja a Birkarch para ayudar a la joven madre. Martin trabaja intensamente en el manuscrito de Holzwege[132] *y escribe el 18 de noviembre:* Para el sábado tendré terminado el borrador. Lo pasaré en limpio durante los primeros días en Messkirch para que Fritz pueda continuar con la trascripción. El sábado por la tarde voy con Clothild a Hüfingen y el lunes sigo a Messkirch. Niemeyer [el editor] me ha enviado una carta muy amistosa junto a cinco ejemplares de S[er] y T[iempo]. Lle-

varé la carta conmigo. Espero de un día al otro las correcciones [de "Der Feldweg"]. [...] Espero que el manuscrito de Holzwege esté listo para diciembre y que sea publicado para Pascua. Estos últimos días el Foehn ha vuelto a hacerse sentir, pero de cualquier forma puedo trabajar 8-9 horas y creo que una vez que haya terminado con el manuscrito actual podré dedicarme a la relectura del diálogo.

Jörg sigue prisionero en Rusia.

1949

En marzo Martin es clasificado como simpatizante del partido nazi[133] *por el comisario estatal para la purificación política, pero no le son impuestas sanciones. Su futuro en la universidad sigue siendo incierto. A comienzos de abril vuelve a hospedarse en Badenweiler por invitación del matrimonio Krohn. Cesa la ocupación de su casa de Rötebuck por parte de los franceses; el matrimonio Laslowski continúa viviendo allí.*

En Badenweiler Martin conoce a la poeta alemánica Lina Kromer, durante una lectura que ésta hace en la casa de cura, y Martin la aprecia. El 10 de abril escribe sobre un ulterior encuentro con ella: Acabo de regresar de un paseo por el castillo de Bürgeln que Krohn y yo dimos con la señora Lina Kromer a quien antes pasamos a buscar por su pueblo natal. Habría sido mejor aún si hubiese podido estar a solas con esta mujer apacible y meditabunda, pero, pese a todo, hemos hablado en alemánico; conviven en esta mujer una compasión por estos tiempos, simple y hondamente pensativa, y un amor por su tierra natal que ha ido creciendo con sencillez. Ha sido para mí la más bella adquisición de estos días.

A fines de mayo, Martin viaja a Messkirch, pasando por Hüfingen. Elfride, que lo había llevado a la estación, tropieza en el andén y sufre una caída. Martin escribe el día de la Ascensión: Continuamente pien-

so en ti, en cómo estarás después de esa tonta caída. Procura cuidarte. De cualquier forma iba a pedirte que te ocuparas un poco menos durante las próximas semanas. Ya es suficiente para ambos con todo lo que ha ocurrido. Pero tal vez esté bien así. Nuestro camino para los próximos años, que no puede conducirnos a un completo apartamiento, gana así en claridad propia. No dejo de agradecerte en silencio que soportes todo conmigo, con tanto valor y tanta modestia. Ayer, cuando llegamos a la Selva Negra, he pensado en las semanas que nos esperan juntos en la cabaña. ¡Si tan sólo Jörg pudiera estar con nosotros!

En la Universidad de Friburgo se realizan tentativas para obtener una jubilación oficial para Martin. Incluso desde el punto de vista económico su situación es muy difícil. De camino a Messkirch, Martin visita a su hermana en Hüfingen y escribe el 28 de mayo: Relájate durante estos días, después de este período tenso y agotador. No me queda otro camino más que deshacerme por completo de la atmósfera universitaria y atenerme a mi asunto. No resulta nada fácil, puesto que debe conducirse a sí mismo y no puede recibir ninguna forma ni sostén exterior y es siempre grande la tentación de recurrir a expedientes. Aún no tengo resuelto lo del proyecto de la revista.

El "Feldweg" había sido publicado al inicio del año en Messkirch. Martin trabaja intensamente en su libro "Holzwege", que será publicado al año siguiente por Klostermann. El 2 de junio escribe desde Messkirch: Vuelvo a recogerme en el pensar de manera que lo demás desaparece por sí mismo. Por cierto, no podría hallar aquí un medio apropiado; en esta pequeña ciudad muchas cosas caen en el enajenamiento; pero tampoco el entorno de los profesores es ya un medio posible, si es que alguna vez lo ha sido seriamente. Cuando haya recuperado la senda de mi pensar, continua y adecuada, transcurriremos los próximos años de manera provechosa y con un estilo apropiado, por nosotros y por los pocos que nos rodean.

Messkirch, Pentecostés 1949.

A. m.

Thomas ha ido hoy al correo a recoger tu querida carta de Pentecostés; de no ser por eso no la habría recibido hasta pasado mañana. Hoy temprano, estando acostado aún, he pensado largamente en la torre de Rottweil y en nuestro viaje de Pentecostés a Suabia. Tienes razón cuando dices que queda poco de todo eso, pero el sentido, que establece la justa diferencia, cobra cada vez más vida. Aquello que supere este examen nos será de ayuda para transcurrir los próximos años de manera fructífera y apacible; al hacerlo entraremos en armonía con nuestros primeros años cuando juntos iniciamos este camino largo y tortuoso.

Me dan ganas de hacer una excursión contigo, sobre todo debemos ir a ver el paisaje del alto Rin, que tanto te gustó en su momento, cuando estuviste allí con Friedl Lieber. Aunque de otro tipo, también la región de la alta Suabia, entre el Danubio y el lago de Constanza, es de una gran belleza. Los sembradíos de verano crecen especialmente bien este año. Excepto los más viejos, la gente se vuelve extraña; hay muchas cosas que no han crecido aquí y que sofocan lo doméstico.

Pero acaso la estabilidad sólo fuera posible en los tiempos en que vivíamos más lentamente y, sobre todo, más apartados.

Es inquietante cómo la radio y el cine lo devoran todo. Me alegra que pudieras oír los dos bellos conciertos de Pentecostés. Aquí la radio no ofrece nada equivalente; no quiero seguir escuchando esa caja.

Ahora mismo he escrito a la señora Senn. Probablemente se realice el encuentro con Staiger. Sigo consternado por la cuestión de Friburgo, aunque no toca a mis propios asuntos. Ayer he oído por azar cuando el cuñado de Keller, que trabaja en la delegación de hacienda de Stockach y conoce al señor Kirchheimer, decía que el actual director general del Ministerio de Hacienda era un cierto Dr. Heiland (!),[134] el más estrecho colaborador de Ki[esinger]; es claro que esta gente cobra venganza siguiendo sus métodos, pero es algo desgraciado que los cristianos ayuden por todas partes a estos señores a tomar las riendas. Aún no estoy para nada convencido de que mi jubilación vaya a resultar ya que esta gente informará, con detalle y a su manera,

al Ministerio de Culto y de Hacienda de los resultados de la reunión del Senado.

En cuanto a la primera carta de Vietta, me ha causado la misma impresión que a ti: la ha escrito inmediatamente después de haber recibido la mía. Tampoco creo que tenga en mente nada malo o insidioso, pero junto a su interés auténtico piensa en su prominencia periodística. Le dejo que conserve los manuscritos que le he prestado hace tiempo para que continúe estudiándolos, pero le he escrito expresamente que no debía darlos nunca a un tercero.

La nota del diario es otra vez una petulancia; bien intencionada pero del todo errónea. He enviado de inmediato una rectificación con carta certificada.

Te doy las gracias, a. m., ante todo por haberte ocupado tan prontamente de las correcciones de las galeradas; ha sido un trabajo enorme. Las he leído por tercera vez y apenas he encontrado algunos pocos errores y aclarado algunas cosas; Fritz sigue trabajando en eso. Quiero enviarlas el martes o el miércoles. De seguro es mucho trabajo para Elisabeth [Gerber], pero le importa mucho hacerlo y se entristecería si le retirara las correcciones[...]. Ya he escrito brevemente al Dr. Nebel desde Hüfingen para decirle que la revista debía tener fundamentos mucho más sólidos y que la cosa era en absoluto necesaria, sobre todo en vista de la decadencia de todo lo espiritual. Desde que la mera reacción contra la época de Hitler se ha ido agotando no se sabe formular nada positivo ni orientado hacia el futuro.

Otra cuestión es saber si será posible penetrar a través de la atmósfera del periodismo público. En todo caso no podrá hacerse si todo se reduce a una cuestión literaria, un ir y venir de manuscritos. [...]

El clima es inusualmente rudo y frío, todos los días tenemos que encender la calefacción. [...]

En todo caso la organización de la jerarquía eclesiástica se ha visto increíblemente fortalecida, han aprendido mucho de Hitler. Pero la cosa es igualmente vana.

Con toda seguridad Hermann aparecerá ahora en alguna parte. Aquí ya no se oye hablar de nadie que regrese a casa.

Pensando en ti con afecto, te saludo, a. m.; anhelo volver a casa. Tu M.

Saludos para todos; todos los de Messkirch mandan saludos también.

Martin viaja de Messkirch a Friburgo, pasando por Constanza.

Cada vez resulta más claro que Dorle padece una enfermedad mental. Elfride y Martin se sienten desamparados ante esta situación. El 27 de julio Dorle se cae de su bicicleta en el camino que conduce de Todtnauberg a Friburgo. Elfride la cuida en Friburgo mientras que Martin permanece en la cabaña y trabaja en las correcciones de las pruebas de impresión de "Holzwege". Después de haber obtenido su Habilitación, Liesel Schmid va a ayudar a Martin en la cabaña.

El 9 de agosto escribe a Elfride en Friburgo: He escrito a Klostermann sobre los escritos conmemorativos. Aun sin tener en cuenta lo de Jörg, no querría que se preparara nada para mi cumpleaños. Pero probablemente uno no pueda luchar contra eso. Sigo pensando que todo el asunto universitario es lamentable. No quiero tener más nada que ver con todo ese ambiente por la simple y pura razón de que quiero dedicarme a concluir mis cosas. Es bastante inconveniente que me toque hacer las correcciones durante mi tiempo en la cabaña. Pero espero contar con semanas en las que podré dedicarme a lo auténtico. Por lo demás estoy bien y he superado la contrariedad por las disputas externas, molestas e inútiles. [...] Cada día te agradezco en silencio por la cabaña.

En febrero Karl Jaspers ha retomado el contacto epistolar con Martin. Con motivo de una carta de Jaspers del 6 de agosto, Martin le escribe a Elfride el 11 de agosto:

Ayer ha llegado una nueva carta [de] Jaspers, desde St. Moritz; un amigo americano le ha escrito que me habrían ofrecido una cátedra en Buenos Aires y que yo habría aceptado. Puedes leerlo tú misma. Escribiré en cuanto hayan salido las correcciones; no hago ninguna otra cosa. Liesel y Friedrich son de gran ayuda.

A mediados de noviembre, luego de una visita a Birkach, Martin regresa a Messkirch. Prepara el viaje para dictar la conferencia en Bremen en diciembre. El 20 de noviembre le escribe a Elfride, que se encuentra en Birkach asistiendo a Erika en el cuidado de los niños:

Luego fuimos a Beuron; el día anterior me había anunciado con el p[adre] Anselmo. El anciano tiene 75 años y se ha alegrado como un niño. Lo primero que ha hecho fue preguntar por Jörg, Hermann y por ti. Me ha dicho que todos los días piensa en mí. Nos conocemos hace 30 años. Le he traído una copia del Feldweg. Ha sido un encuentro inolvidable. Me ha invitado a pasar algunos días en el monasterio durante la primavera. Fritz, que nunca había estado en clausura, estaba muy impresionado. El padre Anselmo sigue trabajando en la biblioteca y está muy lúcido – sólo su oído se ha debilitado.

Esta tarde un círculo reducido de viejos camaradas de clase y amigos me harán una pequeña fiesta, a la que no puedo rehusarme. [...] Mañana estará lista la copia en limpio de mi conferencia [Einblicke in das was ist],[135] he trabajado en ella 8 horas diarias.

Marie, hermana de Martin, y su marido han construido una casa en Hüfingen y acaban de mudarse.

Finalmente Jörg es liberado por los rusos. Según las últimas noticias se hallaba relativamente bien en Moscú.

Messkirch, 12 de dic. 49.

¡Mi querida Elfride!

Me he encontrado tu carta al volver de mi paseo por el camino nevado. Debemos dar gracias de que Jörg nos haya sido devuelto. En el fondo, incluso en los años difíciles, ha preservado su estilo de vida; que haya sido liberado pese a la persecución que padezco, confirma la esperanza de que su vida seguirá un buen curso.

En especial me parece muy bello que los dos hermanos puedan, después de tanto tiempo, estar juntos. Nosotros daremos con los caminos y con los medios para ayudarlos a encontrar la profesión que les permita obrar a su manera.

Es reconfortante cómo todos aquí comparten nuestra alegría por el regreso de Jörg. Ayer ha venido el primo Anton Braun (el carpintero que posee un gran aserradero) y me ha dicho que está dispuesto a ayudar a Jörg de cualquier manera, si fuera necesario.

Es muy lamentable e irresponsable que Dorle altere esta armonía de la dicha y esta voluntad de recomenzar.

Sus disparatadas quimeras no son más que una excusa para evitar el verdadero camino de la vida, que ahora comienza. No quiero ni hablar de su ingratitud hacia nosotros.

Llego el viernes por la tarde con el rápido de Ulm.

En Hüfingen se han alegrado mucho con mi visita y por Jörg.

Ambos han trabajado como es debido; todo, incluso la habitación de Clothild, ha sido puesto en orden, hasta donde ha sido posible. Ellos prefieren, lo mismo que yo, que regrese contigo más tarde a pasar unos días y hacer algunas excursiones en la Baar.

Mi llegada ha causado una especial alegría a la gente de Messkirch. Durante la fiesta me han concedido el sitio de honor junto al alcalde. Han organizado un museo local muy bonito. Fritz y Liesel están bien. Éstos son unos bellos días invernales, que aprovecho para preparar el apéndice a la nueva edición del libro sobre Kant a partir de viejos manuscritos. Ciertamente no terminaré esta semana; pero querría regresar a Friburgo para ver a Jörg y para pasar con vosotros las vísperas de Navidad.

En el correo que ha traído Hermann había algunas cartas muy bellas; en especial la de M. Schröter, de Munich y la de Boss, de Zurich, que nos invita a ambos a la Lenzerheide, donde posee una pequeña casa.–

Ahora pienso con especial compasión en los prisioneros que están obligados aún a permanecer allí. Aquí faltan todavía 12, y 60 están desaparecidos.

Según la carta de Niemeyer, Regnery está en Alemania. ¿Klostermann no ha dado señales de vida? Adjunto la carta de N. para que puedan reflexionar. Sin duda, la pregunta es: ¿quién traduce? ¿cómo se procede con el texto?[136]

Pensando en ti desde lo más íntimo, te saludo, a. m., de corazón. Saludos para todos y en especial para Jörg y Hermann.

Tu Martin. La gente de Messkirch te manda un saludo cordial.

Ya les he enviado desde Hüfingen la tarjeta del paquete Care.[137]

1950

El 7 de febrero, Hannah Arendt visita a Martin en Friburgo. Poco antes Martin le cuenta a Elfride, que hasta el momento lo ignoraba, de su relación amorosa con Hannah.

14 de feb. 1950.

¡Mi querida mujer!

Te agradezco sencillamente que vuelvas a ayudarme. Es éste un momento en el que debo decirte qué es lo que me ha movido durante los últimos años. Tú misma lo has nombrado una tarde de la semana pasada, en mi gabinete de estudio: el que algo indestructible reina y subsiste entre nosotros. Es verdad que ha sido seriamente amenazado una y otra vez por mi comportamiento de estos años, pero tú lo has salvado siempre y cada vez he sido reconducido a lo perdurable de esta dolorosa dicha.

Sin embargo hay dos cosas que nunca he podido realmente decirte hasta hoy. Una, que pese a las numerosas apariencias en contrario, no concibo nuestro amor ni nuestro matrimonio en una dimensión meramente práctica o confortable, sino que sé, más bien, cómo tu obrar y tu hacer corresponden hasta en lo más nimio e insignificante a nuestra vida común y a mi pensar, de manera esencial, y no como una mera condición exterior. Que éste, tu invariable coexistir,[138] pase a formar parte de este pensar, subsistiendo en lo que haya de subsistir de él. Sé también que cada gesto tuyo, cada paso, no es impulsado sólo por tu conciencia del deber sino que es conducido por la íntima pertenencia a mi camino.

A menudo pienso en lo que te he prometido tempranamente: que el escrito sobre el pensamiento de Platón te pertenecería. Ese texto será escrito un día, si es que el mundo permanece relativamente tranquilo y yo estoy vivo y conservo mis fuerzas.

Lo segundo, inseparable de mi amor por ti y de mi pensar, aunque



Invierno 1949-1950.

de manera diferente, es difícil de decir. Lo llamo Eros, el más antiguo de los dioses según la palabra de Parménides.

Con esto no te digo nada que no sepas por ti misma: sin embargo, no encuentro la dimensión correcta para decirlo. Con gran facilidad suena resbaladizo y toma una forma que pareciera justificar maldades y caídas.

Los aletazos de este dios me rozan cuando doy un paso esencial en mi pensar y me aventuro por caminos inexplorados. Me rozan acaso, más inquietantes e intensos, cuando lo largamente intuido debe ser llevado al ámbito de lo decible y cuando lo dicho debe ser dejado en soledad durante mucho tiempo. Corresponder completamente a eso y no obstante preservar lo nuestro, seguir su vuelo y aun así regresar bien, realizar ambas cosas sabiéndolas igualmente esenciales y apropiadas, es en esto en lo que fracaso con demasiada facilidad, deslizándome en la mera sensualidad o intentando, por medio del mero trabajar, forzar aquello que no puede ser obtenido por la fuerza.

Mi carácter y mi educación temprana, lo lábil y medroso de mi capacidad de confiar pero también la falta de miramientos en el abuso de la confianza, son éstos los polos entre los cuales oscilo, perdiendo y

desconociendo la medida de Hera y de Eros demasiado fácilmente y demasiado a menudo.

Lo que digo sobre la madre en el Feldweg, lo conduces tú a otros ámbitos y a otros planos. No es que quiera elogiarte, sino tan sólo decir cuánto me he esforzado durante estos años por apropiar en mi camino, no tan sólo estos años, sino también los decenios anteriores de tu proximidad.

Todo lo que ha sido se transforma, en última instancia, en aquello que, al fin, deviene y esencia.

Acepta estas líneas como una tentativa.

Tu marido.

Martin dedica a Elfride el poema que sigue, probablemente con motivo de su 33º aniversario de bodas:

A la más fiel compañera

mi pastora de las sendas más altas,
madre que salva aun,
con original gracia,
la música de Afrodita
en la pura danza,
alzándome, cuando he caído,
en silencio encadena confianza a delicia,
libre se eleva en el brindar –
conserva esto como recuerdo:
    En cada delicia estás allí.
    En todo pesar estoy junto a ti.
    Inseparables en el deber,
    sin consumirnos en la luz,
    por el destello de nuestras almas encendida,
    se establezca allí nuestro pertenecernos.

En marzo de 1950.

En este poema se refiere al Ganeisterlîn *(destello) de las cartas de 1918.*

Martin solicita su jubilación por razones de salud.

En el semestre de verano de 1950, Jörg ha retomado sus estudios de ingeniería en la universidad de Karlsruhe. La esquizofrenia de Dorle hace imposible la convivencia.

Hermann trabaja en su tesis de doctorado.

Elfride tiene problemas de salud; padece, entre otras cosas, de una dolorosa inflamación en la rodilla.

Messkirch, 4 de mayo de 1950.

¡Mi querida Elfride!

Nuestra despedida ha sido tan repentina, bajo los árboles florecidos, entre las flores, después de semanas de agitación. Y sin embargo este tiempo se ha visto colmado de un creciente pertenecernos, de la madurez de nuestra confianza y de nuestro coraje de resolver todo juntos en este triste período que atravesamos hasta la restitución de nuestros hijos. Te recuperarás pronto gracias a tu sana constitución y te sentirás aliviada cuando volvamos a gozar de una buena posición.

Los bellos años que pasamos en la cabaña así nos lo indican y acaso lo más bello sería volver a intentarlo para resguardar el más puro y propio echar raíces de nuestro-no-abandonarnos.[139] Me hace feliz que la casa de Friburgo, a pesar de su entorno urbano, se me haya vuelto tan querida.–

El viaje ha sido bueno y rápido, a través de la noche fresca y lluviosa. Aún estoy algo cansado debido a las semanas pasadas. El aire obra un efecto extraordinario; en las alturas siento una libertad del todo distinta. La casa está en completo silencio y hay incluso menos tránsito del que esperaba. Fritz y Liesel están bien. Fritz sigue teniendo mucho trabajo.

No me he ocupado aún de mi correo. Antes quiero instalarme y tener a mano los manuscritos necesarios.

Espero que no te pongas de nuevo a hacer demasiadas cosas cuando los obreros estén allí. Escríbeme pronto para saber cómo estás.

Deberías recibir esta carta el domingo. Pienso mucho en ti y te llevo conmigo durante mis paseos por los nuevos sembradíos, en las vastas extensiones de los campos. Es penoso cómo ha raleado el bosque. Mirando por la ventana noté de inmediato que en el horizonte toda una franja había desaparecido. Con todo mi amor por ti. Un saludo de corazón y otro para Hermann.

Tu Martin.

Saludos para toda la casa y para todo el mundo de parte de Fritz y Liesel.

El 10 de mayo, en respuesta a una carta de Elfride, Martin se expresa sobre las investigaciones históricas: Entiendo muy bien lo que quieres decir: una tradición auténtica y madura[140] tiene en sí la fuerza de escoger lo perdurable y de ofrecerlo al porvenir bajo una forma continuamente renovada. Pero la tradición no se establece por medio de la historiografía,[141] más bien ésta obstruye el paso de aquélla mediante la maquinaria de investigación y de archivos propia de la ciencia moderna.

Uno de los defectos principales de la educación universitaria y de su funcionamiento es que las ciencias del espíritu –incluidas las filológicas– no llegan a dar con ninguna tradición auténtica ni a presentarla. Siempre he escogido a pensadores esenciales y, de ellos, sólo sus textos esenciales, y los he expuesto en contra de cualquier otra actividad. Por cierto, la tradición, incluso la grande y simple, no es nada por ella misma si nada le responde y si no es conducida al habla[142] mediante un obrar y un pensar. Los jóvenes de hoy y la generación intermedia lo sienten espontáneamente, pero son incapaces de expresarlo; nadie los ayuda ya que si esto se pusiera de manifiesto, el prolijo aparato de los profesores se quebraría en mil pedazos y se verían obligados a pensar, y no sólo a abordar lo esencial, sino a permanecer continuamente en torno a ello. Es de esto de lo que se tiene miedo. Y, en este entorno, un solitario que sigue su propio camino[143] no puede llegar a ninguna parte.

El 6 de junio Martin dicta la conferencia "La cosa"[144] *en la Academia de Bellas Artes de Baviera en Munich, viaja allí con Elfride. Lo*

mismo que en Bremen, el contacto había sido hecho por medio de Heinrich Wiegand Petzet. Estas conferencias constituyen para Martin un sustituto de la enseñanza. El 13 de julio se jubila retroactivamente al 1° de abril.

El 26 de octubre regresa a Messkirch y escribe, el 2 de noviembre: El único camino que me queda es mantener una mínima relación con la universidad y apartarme de todo lo demás. De lo contrario, cualquiera podrá usarme para lo que sea, de cualquier manera y no podría hacer valer nunca más un interés o una actividad efectiva.

Martin propone a los estudiantes realizar prácticas en su casa de la calle Rötebuck.

1951

El 3 de mayo, de camino a Bremen, Martin asiste, junto a H. W. Petzet, a una conferencia de Kurt Bauch en Bühlerhöhe. Luego prosiguen el viaje a Bremen, donde Martin dicta la conferencia sobre el "Logos".

Después de haber visitado a Maria y a Rudolf en Hüfingen, Martin viaja con Jörg a Messkirch en el nuevo automóvil de Elfride. El 15 de mayo escribe: Estos días quiero hacer un bosquejo de la cuestión de Darmstadt para disponer de un plan que pueda discutir contigo. Pienso mucho en nuestras primeras excursiones por aquí – a las márgenes de las vías de comunicación la tierra sigue intacta, pero el estilo de vida se ha transformado notoriamente de campesino en industrial. [...] Pensaré mucho en ti durante mi trabajo, sobre todo porque será, incluso en el tema, una conversación entre nosotros.

Martin trabaja en su conferencia "Bauen Wohnen Denken"[145] *que dictará el 5 de agosto en el marco del coloquio de Darmstadt sobre "El hombre y el espacio".*[146]

El año anterior, en Munich, Martin había entablado amistad con el secretario general de la Academia de Bellas Artes de Baviera, el conde Clemens von Podewils, y con su mujer, Sophie Dorothee. La hermana de ésta, la princesa Walburgis zu Schaumburg-Lippe, y su marido, el prín-

cipe Albrecht, invitan a Martin y a los Podewils al castillo Walchen, en la región de Salsburgo, Austria.

Walchen 24 de agosto 51.

A. m.

Tu carta ha llegado hoy, por lo que ha viajado durante seis días. Te agradezco de corazón por tus queridas líneas. Pero me entristece que no estés bien. Espero que hayas pasado bellos días en la cabaña. Aquí ha estado muy nublado, lluvioso y frío. El 27 de agosto viajamos a Munich, la princesa vendrá con nosotros ya que las hermanas quieren visitar a su madre, que está en una clínica en esa ciudad.

El conde Podewils ha organizado un encuentro con Heisenberg al que no quiero faltar porque aún no sé con certeza qué ocurrirá con las conferencias en Bühlerhöhe. Stroomann tampoco tiene una idea precisa, según puedo entender de la afectuosa carta que me ha enviado. Tiene sus esperanzas puestas sobre todo en Weizsäcker, tanto más cuanto que éste no ha hablado aún en Darmstadt.

Desistiré de Orff si no sabe manejarse; lo mismo en cuanto al Dr. Münster de la radio de Baviera.

El 29 o 30 regresaré directamente junto a ti a Friburgo. Tal vez podamos pasar el otoño en Messkirch. En todo caso, necesitaré pasar algo de tiempo con Fritz para hablar de la trascripción de las conferencias sobre Schelling que estoy revisando ahora. ¿Serías tan amable de enviar un telegrama a Haarsee [residencia de los Podewils] para que sepa cómo estás?

Pasamos días apacibles aquí, cada uno trabaja en lo suyo, entre cortos paseos o algún juego en el parque. Por las tardes, Fr[iedrich] G[eorg] Jünger nos lee pasajes de sus recuerdos de juventud.

Te hablaré con gusto de la relevancia de la conferencia de Darmstadt para el conjunto de mi pensar en cuanto sea claro para mí. Me parece que se trata de un paso decisivo hacia la superación positiva de la esencia de la técnica. Sin embargo, lo que me preocupa especialmente es la procedencia esencial del espacio y del tiempo, y la diferente graduación de las cosas.[147]

El gobernador de Salsburgo, que ha asistido a mi conferencia junto a su mujer, me ha enviado entradas para el festival del 29 y 30, sería imposible obtener las entradas de otra manera.

Recibe, a. m., mi íntimo saludo afectuoso, con mis mejores deseos.

Un saludo cordial a Jörg y Hermann. Lo mismo para Laslowski.

[...]

Todos te mandan un saludo cordial y la princesa te manda uno especialmente afectuoso.

Ya como profesor emérito, Martin puede volver a dictar clases en la universidad. Viaja a Messkirch para preparar el semestre de invierno. Escribe el 24 de octubre: Cada día te doy las gracias por tu amor silencioso y sobre todo por este tiempo en que he estado menos expuesto a la publicidad. Estos años me han regalado algo que apenas si puedo



Frente a la cabaña con Fips.

nombrar y me permite hoy transformar lo bello y puro en pensamiento y acción en la más apacible de las correspondencias. Al estar junto a mí cuando comience con esta nueva actividad me serás de tanta ayuda como antes, cuando lo daba por descontado.

Dos días antes Martin estaba en Beuron y, en la misma carta, escribe al respecto: Durante la liturgia en Beuron he tenido toda clase de pensamientos sobre la forma y los efectos de lo espiritual.

Y, el 25 de octubre, escribe: Durante la liturgia, que también ha causado una grande y esclarecedora impresión a la condesa [de Podewils], he vuelto a sentir cuán indispensable sigue siendo hallar los caminos y las formas para acoger en el habitar lo que ha sido pensado esencialmente. En la liturgia se hace efectivo un habitar en la gloria de Dios;[148] pero a menudo existe también la duda sobre en qué medida vive allí una cercanía fructífera. Por otra parte, ni la Iglesia Católica ni la Protestante podrán alcanzar una religiosidad con potencia creadora y hacedora de historia por medio de un movimiento litúrgico – a menos que sea Dios mismo quien hable. Es por ello que tal vez el camino adecuado sea estar atentos a la escucha de la llamada evocativa,[149] preparando la intuición de su esfera y despertándola en cada uno.

El 1º de noviembre Martin regresa a su casa justo a tiempo para el comienzo del semestre. Su curso lleva por tema "Que significa pensar?".[150]

1952

El 12 de enero Martin se encuentra en Munich para dictar una conferencia y hacer los preparativos con vistas a un congreso de la Academia de esa ciudad. El 14 le cuenta a Elfride: La tarde de ayer ha sido positiva. Sobre todo me alegra que Guardini haya rejuvenecido y tome un nuevo ímpetu. Tal vez hable más tiempo con él esta tarde. Mañana viajamos todos, con el conde y la condesa P[odewils] a Haarsee. [...] Con Petzet hemos visto ayer unas láminas verdaderamente asombro-

sas de Klee en la galería Franke. Cuando estemos afuera continuaré las conversaciones con Podewils; tal vez Riezler pueda venir también.

Hay una gran escasez de viviendas, por lo que Lene y Ernst Laslowski siguen viviendo en la casa de Elfride y Martin, en la que también se recibe a hijos de su círculo de amistades.

El 24 de abril, Martin viaja nuevamente a Munich para grabar su conferencia radiofónica "Georg Trakl, Eine Erörterung seines Gedichts".

Munich, 28. IV. 52

A. m.

Ayer domingo he pensado mucho en ti y poseo una calma interior que nace de la experiencia, siempre preciosa, de saber que el fondo indestructible de nuestra recíproca pertenencia no se debe a ningún azar y que podrá seguir fortaleciéndose gracias al destino esencial que nos une. Así, mis días aquí serán buenos y justos.

Ayer he estado en lo de Petzet desde la mañana hasta cerca de las 9 de la noche, hemos conversado con Helmken sobre la Antígona [de Carl Orff]; también ha venido "Creonte" [el barítono Hermann Uhde], pero debió marcharse rápidamente para asistir a los ensayos. Orff está en Inglaterra. El joven pintor amigo de Petzet nos ha mostrado sus nuevos cuadros que evidencian un buen progreso en su camino.

Hoy es el turno de mi conferencia de Zurich y me toca conducir el debate; creo que tomará la forma de un seminario ya que no es una presentación simple y no tiene la suficiente claridad.

La visita a la radio me ha enseñado cosas fundamentales; Münster quiere entregarme el dinero en mano después de la conferencia de esta tarde.

Ernst Jünger ha anunciado a los Podewils que llegará por estos días. P. está de vacaciones, aprovechando el 11 de mayo.

Así que tenemos buenas conversaciones; queremos ir a ver los ciervos, que este invierno se han quedado en esta zona en busca de alimentos.

P. quiere aprovechar el 1° de mayo para extender sus vacaciones. Guardini regresaría el 1° de mayo. Yo iré a Messkirch el 1° o 2 de mayo. Está lluvioso pero no desagradable, los cerezos salvajes están floreciendo.

Espero que puedas arreglártelas bien con los obreros y con la limpieza. Mañana, después de la conferencia, me dedicaré a mi curso.

Podewils me ha mostrado un extenso artículo del viejo Pficht que le parece excelente. Ha sido publicado en el número de abril de la revista *Wort und Wahrheit*,[151] que ahora edita Herder, con el título "Ejército sin pathos".[152] No puedo leerlo por el momento pero tal vez Ernst [Laslowski] pueda procurarse un ejemplar para Hermann.

Benn ha estado de paso por aquí; los P. pasaron una tarde con él. Ya te contaré sobre esto.

El buen Petzet ha vuelto a engordar – han talado casi todos los árboles alrededor de la casa; pero todavía no tiene comprador.

Tenemos proyectado ir a Bremen para mediados de octubre y ellos creen que sería importante hablar de Nietzsche.

Pensando en ti, te mando un beso fiel y te tengo siempre presente.

Un saludo afectuoso para Hermann. Tu M.

Saludos a Ernst y Lene.

Elfride sospecha que existe una relación entre Martin y Dorothee von Podewils. El 29 de abril Martin le escribe desde Haarse: Alma mía. Todo está <u>muy</u> tranquilo y en calma – y tu sueño te engaña. El espíritu de Artemisa reina de manera tan pura y con tanta fuerza que yo mismo estoy agradecido y lleno de alegría de poder decírtelo.

En junio está nuevamente en Messkirch y escribe, sin fechar la carta: Pienso sin cesar en todo. Llegaré a encontrar el camino. Te ruego que seas paciente.

Si el destino de una enfermedad semejante no lo impide todo, si el alma puede ser libre aún, entonces la ayuda deberá llegar.

Cabaña, 8 de agosto 52

A. m.

Ha sido una gran decepción que no vinieras ayer. He estado intranquilo durante los días que duró vuestro viaje y dormí mal temiendo que fuera demasiado fatigoso para ti.

Y hete aquí que tampoco vendrás mañana y nuestro querido Jörg se va hoy. Ha llegado al correo un saludo de Hermann. Así que estaré solo y muy triste por mí mismo, por mis errores, mis equivocaciones, mi pesada culpa, y por el dolor que no he dejado de causarte. Será un día sombrío, de culpabilidad, que me causa zozobra. Tampoco querría anteponer un "pero" porque he sido incapaz de demostrarte que mi corazón te pertenece y que no puede estar sin ti. Me quedan aún varias semanas, bellas y fructíferas, aquí en la cabaña, aunque estén ensombrecidas y me cueste tanto recuperar tu confianza. Tal vez estas semanas en la cabaña hubieran podido ser tranquilas, plenas de una confianza renovada y de trabajo fructífero. Pero no sé qué irá a ocurrir con tu salud, si podrás quedarte aquí, si no será demasiado duro y agotador para ti. Jörg me ha dicho que la médica de Marburgo volvería a pasar por Friburgo. Debes hablar claramente con ella sobre todo, incluso sobre una posible estadía aquí. Si te la desaconsejara yo iría naturalmente para allí; no quiero quedarme solo aquí arriba. Pero si pudieras venir, el buen Jörg iría a buscarte a Friburgo y te traería. Aquí está todo repleto y Wolf está siempre de viaje. Clothild llega el lunes por la tarde. Está contenta de quedarse; se encarga de todo y así descansa. Puede quedarse hasta el miércoles. Heini vendrá a pasar el domingo. Luego verán si se quedan con nosotros, abajo, ahora que los Reck[endorf] no pueden venir, desgraciadamente. Al parecer, la convalescencia de esta enfermedad es bastante larga.

El miércoles ha habido una tormenta y desde entonces hemos tenido alternativamente lluvia y niebla, pero el cielo siempre cubierto – se está poniendo ya un poco otoñal.

Gadamer y su mujer están desde el lunes en el albergue "Stübenwasen" y se quedarán dos semanas; han pasado por aquí el miércoles; el lunes he mantenido una buena conversación con Nitschke. Quiere

volver en septiembre. Por lo demás, no he recibido visitas; los estudiantes de Heidelberg se han anunciado para el 16 de agosto, quieren acampar.

La tarde en que partiste con Jörg me puse a terminar con la clase y con unas notas. Terminé el miércoles; ahora estoy bastante cansado y me ocupo más bien de los preparativos exteriores de mi próximo trabajo. No podré hacer gran cosa hasta que no sepa cómo estás y qué ocurrirá. No puedo forzar las cosas así que intentaré volver a los preparativos durante los próximos días. Nadie podría ayudarme directamente con esta cuestión y no tengo dónde hallar una confirmación para mi trabajo. Por más que mi trabajo esté cercado por el error y la culpa, que debo ante todo soportar, no renunciaré a mi tarea, aunque me tenga que hacer trizas.

Niemeyer presiona para una nueva edición de S[er] y T[iempo], que me resulta muy inoportuna ahora; porque yo mismo debería revisar las correcciones que se hayan hecho.

Tampoco sé qué es lo que prepararé para Bühlerhöhe; ahora querría retomar mi camino.

He escrito a Boss, entre otras cosas acerca de Stuttgart. Te adjunto <u>toda</u> la correspondencia.

Espero que Ute [Bogner] vaya hasta el pueblo. Hay un tráfico intenso, especialmente los domingos. El otro día un motociclista fue desde Schneiderhof directamente hasta Ratschert. Por lo demás, aquí es bastante silencioso aún; sólo el bello camino de Holzschlagbach es muy transitado por autos y peatones. –

Recaigo siempre en una profunda tristeza por mí mismo, al ver que mis fracasos te causan una gran pena, que no tengo las suficientes fuerzas para poner en armonía lo humano y el pensar.

Pero no quiero lamentarme y me contentaré con intentar nuevamente corresponder a lo que había abandonado, sin ninguna pretensión literaria, sin aspiraciones profesorales, sin ayuda ni aplauso, en una época que es tan poco propicia al pensar como ninguna otra.

Nada sería tan penoso si estuvieras aquí. Pero lo más importante ahora es que te cuides y sobre todo que te recuperes por completo, allí donde está la causa de tu dolor.

Pienso mucho en ti; todas las cosas en la cabaña, y afuera, me

recuerdan tu presencia. Te agradezco todo esto y te ruego que, pese a mi ingratitud y mi incapacidad, puedas sentir mi persistente pertenencia a tu corazón.

Te saludo de corazón y te doy las gracias por tu carta.

T. M.

Clothild manda saludos afectuosos. El té de los Brenders es imposible de beber; Cloth. ha conseguido uno mejor en "Sternen", así que nos las arreglamos.

Gracias por la postal, que llegó el domingo.

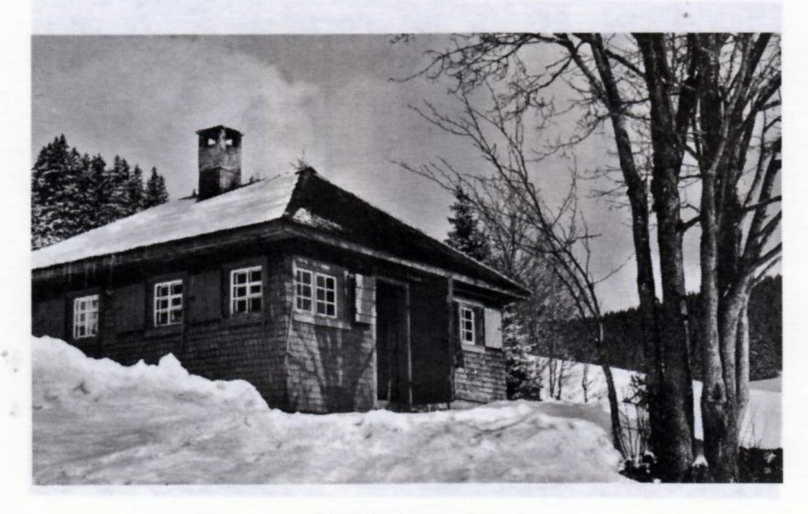
El 12 de agosto Martin escribe, con motivo de los treinta años de la cabaña: He podido sentir que pensabas en mí el 9 de agosto y me he consolado de estar solo retomando el trabajo ese día. Ha marchado bien, así que estoy de nuevo en camino. Pero recorrer estas sendas requiere de una relación siempre cambiante que oscila entre lo que ha sido dado y el propio estar dispuesto y la propia contribución. No es preciso que te lo diga, tú lo sabes muy bien. Debo sólo reconocer que nunca hasta ahora había podido aceptar esta oscilación de manera tan esencial ni tan pura como durante la realización del esfuerzo ininterrumpido de mi trabajo de taller.[153] No digo "sí" al mal, lo experimento tan poco que soporto lo que ha ocurrido y no puedo librarme de ello, pese a mis renovados esfuerzos. Éste queda intacto en su necesidad, así como aun más originalmente la pertenencia a tu esencia permanece incólume en mí, pese a todo lo confuso y a lo que falla. Es probable que el abuso y la destrucción de la confianza tengan su fundamento también en la incapacidad de acoger los dones de esta oscilación dentro de límites auténticos, y por lo tanto provechosos, y en la incapacidad de estar atentos y, mediante esa atención, ser de ayuda para los otros. *Martin y Elfride se plantean recurrentes cuestiones religiosas; en la misma carta, Martin escribe sobre sus lecturas al respecto:* El ensayo de M. Buber es admirable y nos dará mucho de qué hablar cuando estés aquí. Su diagnóstico es muy previsor y de una gran sabiduría – pero la curación debe darse en un ámbito más profundo que el bosquejado por él. Y persiste la pregunta sobre si nosotros, mortales,

abordamos a nuestro Tú eterno (B. entiende: Dios) por medio de nuestro mortal decirnos-tú-los-unos-a-los-otros,[154] o si más bien somos llevados a la relación de correspondencia de unos con otros gracias al requerimiento de Dios. Permanece la pregunta sobre si este "aut-aut"[155] es suficiente en absoluto o si tanto el uno como el otro deben ser preparados de manera más original, una preparación que exige tanto el mandato como su protección. Su última frase es bella y, por lo tanto, esencial: "La reconciliación produce reconciliación".[156] No basta con el mero perdonar y pedir perdón. Versöhnen, versühnen corresponden a "sühnen", que quiere decir propiamente: apaciguar – conducirse el uno al otro a la calma de la pertenencia esencial. El diálogo verdadero, fructífero y en rigor incesante es aquel en el que los hablantes son de índoles diversas, contemplan la diversidad y la reconocen, sin limitarse meramente a admitirla con indiferencia ni conforme a una única medida o doctrina.

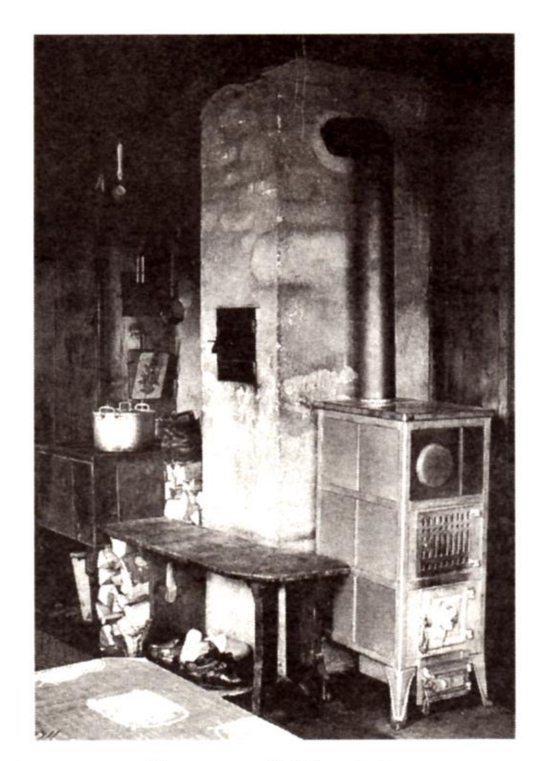
En octubre Martin regresa a Messkirch. El 16 de octubre escribe a Friburgo: Pero me siento íntimamente más libre y confiado para hacer lo correcto. Me hace feliz saber que tú puedes volver a alegrarte pese al dolor, y que ambos, ayudándonos, podremos hacer prosperar la obra durante estos años decisivos, y refuerza en mí la disponibilidad para el camino que me queda por recorrer y que probablemente sea el tramo más fatigoso. Tengo ahora junto a mí la taza de la cabaña, que me recuerda tantas cosas, buenas y malas, alegres y dolorosas.

El 22 de octubre Martin le cuenta a Elfride sobre el trabajo con Fritz: Vivo con tanta calma, tan simplemente, despojado del peso de las cosas disimuladas, turbias, y me alegra que todo haya sido conducido a un camino que, aunque doloroso, es bueno y en el que puedes confiar. Creo además que S[ophie] D[orothee] ha aprendido mucho y hace todos los esfuerzos posibles. Pertenece a una extracción y a un entorno del todo distintos, pero es una persona buena y bien dispuesta que de alguna manera, aunque sea con escasa energía, toca lo esencial. Lo más importante para mí es mantener alejada la devastación de una discordia y que pueda prosperar lo bueno de esta relación, que es lo único a partir de lo cual puede determinarse la duración. Le he escrito contándole de mi trabajo aquí y de mis reparos respecto al

Vista de la fuente desde el escritorio.



La cabaña nevada.



Horno y estufa de la cabaña.



Comedor.

guión radiofónico, algo que no está a su alcance. Creo que S. D. se conformará con mantener una correspondencia más parca.

A fines de octubre, Martin y Fritz viajan en tren a Darmstadt; Elfride, que regresaba de una visita a Erika en Birkarch, se reúne con ellos en el camino. Asisten a una representación impresionante de "Edipo". El 3 de noviembre Martin escribe desde Messkirch: Han sido tan bellos estos días contigo, a pesar de los momentos dolorosos; he recobrado la confianza en que daré con el camino de la simplicidad, allí donde el pensar y el hacer se corresponden, y en que abrevaré en la fidelidad y la calma de tu amor las fuerzas necesarias para realizar lo que tengo por delante – por más sombrío y desesperado que sea el tiempo del mundo.[157] También Fritz se siente muy animado, así que el viaje será provechoso para nuestro trabajo. ¡Si tan solo pudiéramos encontrar una forma simple y una manera adecuada de hacer que lo que nos comunica el pensar se vuelva fecundo! El estímulo esencial me lo dan hombres que – sin ser filósofos – son ellos mismos creadores. La hora escasa que pasé con Orff durante el desayuno me ha puesto en marcha.

Y el 4 de noviembre escribe nuevamente sobre Darmstadt: El Edipo, su representación y la cuestión del habla[158] me preocupan mucho. Retrospectivamente, la representación me parece demasiado "schilleriana" y orientada solamente al realismo. Por otra parte, se oculta aquí la posibilidad de dar con el hombre actual, de una manera del todo distinta, si se tiene el ímpetu correcto. Y cuán necesario es, lo demuestra el libro sobre Estados Unidos, que leo un poco por las noches – es espantoso pero en principio no es más que la confirmación del "dispositivo"[159] cuya esencia me resulta cada vez más clara. *"La civilización americana" fue publicado ese mismo año como sexto volumen (de los manuales de civilizaciones y culturas extranjeras). Su revisión estuvo a cargo de Eduard Baumgarten.*

Martin vuelve a referirse el 6 de noviembre a sus impresiones en Darmstadt: Ha sido tan bello sentir tu presencia silenciosa durante las numerosas conversaciones y representaciones. El "Edipo" y el diálogo con Orff han hecho que la pregunta por el habla[160] sea más acuciante para mí; en cuanto a su esencia tanto como en cuanto a su presunta capacidad de predisponer, hoy en día, un viraje contra el desencade-

narse del mundo técnico.[161] Retrospectivamente me parece que el acontecimiento del develarse y del aparecer,[162] y su contrario, que ocurren esencialmente durante el diálogo, no han salido suficientemente a la luz. Todo estaba demasiado basado en los personajes, cuya acción, sin embargo, no es otra cosa que su decir.– Exceptuando a ésta, no ocurre absolutamente nada en toda la tragedia que está en "escena". La estancia en Darmstadt me ha hecho ver hasta qué punto carezco de la atmósfera y de los interlocutores adecuados para el diálogo. La enseñanza y las conferencias no reportan nada y dependen por fuerza del auditorio. Lo noto ahora que estoy haciendo las correcciones de mi curso de 1935, al comparar las notas adjuntas, que muestran una posición diferente. En cualquier caso, espero lograr que el curso de 1951/2 aparezca a continuación del de 1935.

Martin permanece en Messkirch hasta su onomástico y visita el monasterio de Beuron. Escribe el 12 de noviembre, poco antes de ir a visitar en Constanza a su amigo Leiner: La cuestión de los manuscritos me preocupa de nuevo, e incluso más que en 1938. Pero no podré dedicarme a eso aquí. Lo más importante ahora es que termine con las publicaciones previstas.

El 14 de noviembre Martin envía desde el Lago de Constanza una postal con una ilustración de la isla Reichenau: Esta foto contiene mi más bello y perdurable recuerdo – ¡que pocas palabras puedan decirte todo!; y el hecho de que te envíe hoy esta imagen precisamente, junto a todos mis pensamientos de amor, encierra también el ruego de que confíes en que lo nuestro es indestructible.

Jörg obtiene su diploma. Dorle se halla a disgusto en el establecimiento psiquiátrico de Berlín. Elfride y Martin hacen lo posible por conseguirle un lugar en un establecimiento de Bethel.

1953

Martin visita en Constanza a su amigo Bruno Leiner, quien está gravemente enfermo.

Const., 20 de feb. 53.

¡Mi querida Elfride!

Siempre pienso en ti. Espero que a través del dolor puedas sentir cada vez más intensamente que nuestro amor y nuestra vida son lo mismo, a pesar de todo; lo mismo también gracias a tu acompañamiento que nunca he considerado como una asistencia externa que me libera del peso de lo cotidiano.

Pienso recurrentemente en que juntos tenemos aún por delante años apacibles en los que podremos obrar el uno por el otro, por los niños y por el trabajo. Y me alegra que formes parte de las búsquedas esenciales de mi pensar y que puedas seguirlas, comprendiéndolas.–

La ciudad está repleta de recuerdos de mi juventud que me han venido a la memoria al mirar durante el viaje hacia la Pappelallee, que conduce hacia la isla de Reichenau.

Tu Martin.

El 2 de marzo Martin viaja a Messkirch y el 5 de marzo escribe: La situación mundial es tensa a causa de Stalin; aunque no creo que haya guerra. Pero nos recuerda mucho a los años 1938/39 cuando estábamos frente a los manuscritos y a las cajas de metal. Fritz cree que nosotros mismos deberíamos hacer los preparativos para publicar lo que sea posible.

El 23 de marzo Martin está en Munich para dar unas conferencias y se encuentra con la condesa Sophie Dorothee von Podewils, con quien ha desarrollado una intensa relación. Sophie Dorothee tiene 44 años, se ha casado en 1932 con el conde Clemens von Podewils, es pintora y escritora.

Munich, 24. III

¡Mi querida Elfride!

Agradezco tu carta y tu amor lleno de esperanza y de ayuda. Me alegra que todo esté claro – pero al mismo tiempo me siento abatido y triste por haberte procurado otra vez semejante dolor. Usas términos duros – pero concernientes a lo mismo que me esfuerzo por aclarar y por poner en limpio.– Aquello – que se refiere a la tierra natal – que sigue siendo nuestro y crece – aunque por momentos haya parecido que yo lo perdía de vista. Lo que he intentado obsequiar a S[ophie] D[orothee] no te quita nada y nunca he querido ofender lo nuestro, y menos aún abandonarlo.

Pese a las dificultades – te doy las gracias por tu carta y por las advertencias.

M.

Haarsee, 25. III. 53.

¡M. q. E.!

Te escribo desde aquí – tras una noche de insomnio. Pero puedo decirte esto: ha regresado la calma y una profunda gratitud – la vuelta a los límites y un recato que preserva todo para bien – y – sin que una palabra haya sido pronunciada al respecto – un acercamiento entre S. D. y Cl[emens].

Te escribo brevemente para darte esta noticia fundamental, con la confianza de seguir tu consejo y de buscar en lo sucesivo la ayuda tácita en S. D. Sé que el camino todavía es largo.

Pero doy las gracias por tu más confiada espera.

Mañana vuelvo a escribirte. Tu M.

H. 26. III. 53.

¡Querida Elfride!

Estas pocas palabras querrían decirte que todo el tiempo pienso en tus sugerencias y en ti, pese a todo el dolor que te causo.

Pero debes saber que la patria que ha sido fundada por nuestro matrimonio sigue siendo aquello a lo que todo se refiere, en el buen sentido y en el malo.

Y quiero que sepas también que durante estos tres días todo ha estado en calma y dentro de los límites, no sólo gracias a un esmero y una cautela voluntarios, sino gracias a la moderación que he sabido alcanzar.

Y, despojado de una prematura confianza en mí mismo, querría decirte que no sólo todo peligro ha sido conjurado, sino que a partir de la experiencia de lo que ha ocurrido, se ha desarrollado y afirmado una relación fundada en lo bello y lo puro.

Lo sé, desconfías de mi lenguaje y de mi capacidad de expresión.

Pero esta amistad amante puede superar ahora cualquier prueba y no podrá ocasionar ya nada malo. – Había esperado noticias tuyas hoy. Pero tal vez no deba hacerlo – después de tu última carta. Mi amor por ti es indestructible.

Martin.

El 18 de mayo Médard Boss lleva a Martin a Messkirch. Se encuentra con Sophie Dorothee en el Lago de Constanza, en Altreute, sobre Bregenz.

A. 28. V. 53.

A. m.

Mi pensamiento está siempre junto a ti, tu estar aquí está comprendido en él – es un agradecimiento por lo que me obsequias – es la certeza de que algo útil y provechoso crecerá a partir de todo lo errado.

Ayer por la tarde S. D. ha venido a buscarme a Friedrichshafen, desde donde viajamos en barco hasta Bregenz, allí ha venido a recogernos su cuñado. El clima ha cambiado por completo hoy, después del intenso calor. Aquí reina una gran calma y quietud. S. D. no está bien – asma cardíaca – pero está sinceramente agradecida, contigo y conmigo, de que yo esté aquí.

Yo mismo poseo una calma del todo distinta y me siento más cerca de ti desde que ha desaparecido el inquietante ocultamiento, la esclavitud de lo insincero –

A cada momento pienso en ti, estarás en Wiesbaden después de los bellos días que espero hayas pasado con Lotte Caesar.

En Messkirch he trabajado tenazmente en los manuscritos –

Fritz estaba muy exigido por el trabajo, poco antes de Pentecostés.

Ha hecho un calor excepcional, y cuando se desató la primera tormenta, que duró horas, un rayo cayó sobre un campesino de 52 años que se dirigía al campo con su guadaña.

Te enviaré estas líneas cuando llegue al sector alemán porque toda la correspondencia enviada desde aquí pasa por la censura en Innsbruck. Con un íntimo pensamiento de fidelidad Tu M.

S. D. manda un saludo lleno de gratitud.

Saluda a Jörg y Hermann.

El 31 de mayo Martin escribe desde Altreute: Como "signo" he escogido de entre las viejas fotografías en lo de Fritz, la bella foto en la que estás mirando al pequeño Jörg, con ojos de joven madre. Me guía en todo momento – Y es como si hubiera despertado en S. D. su verdadera esencia con mayor intensidad; así que estos días se han visto colmados de calma, claridad, confianza y de un agradecimiento hacia ti.

Messkirch, 1. VI. 53.

A. m.

He regresado contento y agradecido porque todo era libre y abierto, calmo y lleno de agradecimiento.

Y he podido, gracias al simple estar-aquí,[163] ocuparme por las tardes de leer a Hölderlin y de conversar acerca de él, y de las enseñanzas sobre los conceptos fundamentales del pensar.

Tu inquietud no es injustificada – pero me parece de lo más evidente, sobre todo ahora, que el más silencioso comportamiento del modo de ser de S. D. constituye una ayuda inmensa, porque le corresponde. Y mi "enamoramiento" ha encontrado ahora de manera clara y distinta la justa medida de una amistad afectuosa. Todos estamos agradecidos de que el año pasado se haya aclarado lo amenazador y lo malo. Y aunque nos hayamos propuesto rozar apenas el asunto: S. D. está sinceramente agradecida de que gracias a ello su relación con Cl[emens] se haya convertido en algo íntimo. – En los próximos días S. D. regresará con sus hermanos a Mu.

Con mis pensamientos más fieles,

Sigo siendo Tu M.

Messkirch, 4 de junio 53

A. m.

Este saludo dominical te llega desde mi constante pensar en ti y en nuestros hijos, y te dice cómo mi gabinete de aquí está unido al de nuestra casa, sin solución de continuidad. Y que has participado en la construcción de mi trabajo. Me alegran de corazón la claridad creciente, la calma, la conciencia de sentirme en casa dentro de los límites y el valor de las tareas que no han sido llevadas a cabo aún. Y hace que la inconmovible cercanía a ti permanezca atenta.

Hemos terminado hoy con el curso del semestre de invierno 51/52 que, como constato, constituye un cierre. Aunque carece de

una neta toma de posición con respecto al pensamiento de Nietzsche, tanto que por momentos parecería que me identifico con él. Además, falta una referencia explícita al añadido del curso del semestre de verano de 1952.

Quisiera subsanar ambas carencias con un "anexo" que ya tengo bosquejado. Mañana nos ocuparemos del curso de verano y luego de los "Grundbegriffe". Desde que Fritz está de vacaciones avanzamos más rápidamente.

Durante la semana pasada he consagrado las horas de la mañana a poner de relieve aspectos importantes de la tecn. mod. y de la ciencia mod., así que tendré terminado también esto para el otoño. El trabajo relativo a las conferencias sobre Parménides y Heráclito es el más arduo, pero también el más importante. Por cierto, persiste la necesidad de hacer más visible mi propio camino en estos aspectos fundamentales. Pero no estoy aún seguro de la forma adecuada de hacerlo.

Espero noticias de Boss para repartir el trabajo en función de la fecha precisa de su regreso.

Leiner, con cuya mujer hablé por teléfono, está mucho mejor; ha retomado sus viajes y está casi demasiado activo; está de viaje hasta el próximo martes.

Por favor, escríbeme para saber cómo están tú, Jörg y Hermann. ¿Han comenzado ya con la recolección de cerezas? Hoy Liesel ha traído las primeras de la tienda. El clima parece calmarse, incluso el tránsito es menos ruidoso que de costumbre.

¿Ha llegado la carta que te mandé a Wiesbaden a la dirección de Hedwig?

Con pensamientos fieles te saludo de corazón a ti, a Jörg y a Hermann.

Tu M.

Saludos para Ute.

Martin prepara la publicación de ¿Qué significa pensar? *y dedica el libro a Elfride: "A mi fiel compañera, en su 60º cumpleaños".*

El 28 de julio está de nuevo en Munich para realizar algunas trata-

tivas y en Haarsee, en casa de los Podewils. Busca una editorial para las publicaciones planeadas y pide consejo a sus contactos en Munich.

El 1º de agosto Jörg ocupa su primer puesto como ingeniero mecánico en Bad Homburg v. d. H.

H. 7 de agosto 53

¡Alma mía!

Me alegra regresar a casa, junto a ti, después de haber aprendido, gracias a diversos encuentros e intercambios, muchas cosas esenciales y alentadoras, sobre todo en cuanto a la ulterior <u>exposición</u> de mi pensamiento. Y después de que se ha consumado un gozoso presente, benéfico, avenido a límites precisos.



Elfride con un papamoscas, en su 60 cumpleaños.

Contra lo esperado, Heisenberg ha debido cambiar sus disposiciones y ha llegado ayer para mantener un diálogo que ha durado tres horas y del que te hablaré con más detalle.

Se ha hecho público que está prevista la instalación de una gran central nuclear para el territorio federal al este de Munich, cerca de un embalse, en una zona pantanosa, y que consultan permanentemente a H. al respecto. Será algo parecido a la descrita por Jungk, pero en menor escala. Todo impele en esta dirección con inquietante inevitabilidad. Por otro lado H. confía en un dominio futuro de la técnica y al mismo tiempo en una ayuda religiosa, a partir de una renovación general – Pero en el fondo no hay ningún signo de un íntimo desembarazarse de esta conducta de investigación. Hemos rozado estos temas apenas en la última media hora – antes hemos tratado cuestiones de la causalidad-temporalidad y su relación con las posiciones fundamentales de la Edad Media y de la Antigüedad. Ha sido provechoso y estimulante para ambas partes y he comprendido aún más que una liberación de la posición fundamental técnica sólo es posible mediante el camino de una meditación inmanente, si es que es posible.

H. ha quedado muy impresionado con mi conferencia y quiere volver a hablar conmigo mañana específicamente sobre eso. Me avisará hoy desde Munich si puede librarse de su trabajo de asesoramiento. Así que si no estoy demasiado cansado, y mi presencia aquí no molesta demasiado el domingo, preferiría regresar ese día. De lo contrario, viajaría el lunes y volvería a Hüfingen. En cualquier caso te anunciaré mi arribo. [...]

¡¡¡El autor del artículo publicado en el Frankf. Allg., Habermaas,[164] es un estudiante de 24 años!!!

Desde entonces me he propuesto no tocar más un diario. Me parece que la intervención de Vietta no ha sido del todo feliz. Pero en el fondo éstas son cosas sin importancia. [...]

¿Habrás recibido ya noticias de Jörg con sus primeras impresiones?

Tengo siempre junto a mí tu foto con el papamoscas – y tu presencia y la de nuestra casa se hacen tan inmediatamente presentes como

mi esfuerzo de preservar, siempre y en todo lugar, la confianza. Acepta esto como un íntimo saludo dominical. Acaso dentro de dos domingos más ya estemos en la cabaña. Con pensamientos amorosos, sigo siendo tu morenito en[canecido]. Los Podewils mandan saludos afectuosos.

Saludos a Otto y Ute.

En su artículo, Jürgen Habermas había hecho un análisis crítico de una versión de la conferencia "Einführung in die Metaphysik", que acababa de ser publicada.

Concluida su formación pedagógica en Lörrach, Herman recibe un puesto como maestro elemental en Wieslet, en Wiesental, y se compromete con Jutta Stölting, oriunda de la Baja Sajonia. El 10 de octubre Elfride y Jörg viajan con él a Hemschehausen para asistir a la fiesta de esponsales.

Martin estaba en Altreute haciendo los preparativos para el congreso de Munich y el 11 de octubre escribe a Elfride: Estos dos días de entrevistas han sido muy satisfactorios. Me hospedé con Preetorius y Riezler en una pensión muy bonita situada arriba de Altreuthe, al pie de la Buchenberg. Por su parte, Ernst Jünger llegó dos días después, acompañado por el editor Neske (que ha publicado "Nasses Brot"). Las conversaciones y las comidas eran en la casa de los Schaumburg, donde se hospedaban también Podewils y Friedr. G. Jünger. El jueves por la tarde y el viernes por la mañana les he leído dos tercios de mi manuscrito corregido. Preetorius estaba encantado, pero sobre todo lo estaban los "Jünger" y Neske. Sólo me pusieron dos reparos, que son exactamente los mismos que habías puesto tú: primero el griego y luego los recurrentes "Anwesen"[165] y "Bestellen"[166] –Pero he aprendido mucho de estas conversaciones y además he puesto en claro la orientación fundamental del congreso. Lamentablemente Heisenberg estaba ocupado con la "energía atómica" y M. Schröter se enfermó la víspera de su partida – tuvo que hacerse una punción por una fractura y está en cama con fiebre. Su conferencia es la más incierta. Hemos suspendido la "mesa redonda". Fuera de ello, todos los participantes estaban de acuerdo en no dictar las conferencias antes del 16 de

noviembre, como estaba previsto, puesto que todos – y yo el primero – necesitamos tiempo para redactar la versión definitiva. [...] Durante las conversaciones para el congreso he vuelto a darme cuenta de que debo hacer una publicación del conjunto de mis trabajos sobre filosofía griega, en un volumen aparte y lo antes posible.

El 15 de octubre Martin responde a las objeciones de Elfride: Lo que dices sobre el habla[167] es acertado. Naturalmente, la pregunta por la esencia es sólo un camino.[168] Pero me parece que en lo que concierne al espíritu debe lograrse primero una relación con la técnica. Es claro que este monstruo no podrá ser refrenado de la noche a la mañana, ni siguiendo unas cuantas recetas. Incluso el arte carece en el fondo de carácter – en tanto es considerado estéticamente y sostenido sólo mediante la industria cultural.

El 15 de octubre escribe desde Messkirch: Fritz se alegrará mucho si doy un discurso por su 60 cumpleaños –pero dice que me resultará difícil "descender" lo suficientemente bajo. Hemos encontrado un importante manuscrito sobre la causalidad y la libertad, que estamos releyendo juntos antes de transcribirlo.

Martin se encuentra con Sophie Dorothee y escribe brevemente al respecto el 19 de octubre: Han sido días apacibles, saludables y para S. D., de una calma y una confianza que la fortalecen. [...] Fritz está copiando trozos de mi "borrador", que también le he leído a S. D. Gracias a las numerosas sugerencias y cuestiones que se han suscitado desde que te leí el texto, he podido dar ahora con una línea simple y con un estilo que pone en segundo plano la cuestión terminológica.

El 24 de octubre le cuenta una anécdota sobre Fritz: Hoy Fritz vino a mi habitación, ha visto todos mis papeles desplegados y ha dicho: ¡ahí sí que tienes un gran "martirial!".[169]

Messkirch, 1° de nov. 53

A. m.

Ni quiero que seas ajena a nuestro viaje a Munich ni hay previsto encuentro alguno, y sobre todo no esconde nada misterioso. Es culpa

mía que hayamos llegado a esta penosa confusión y se debe, otra vez, a que no hablo. Te ruego de corazón que me perdones.

Cuando en Friburgo te leí las partes que faltaban de mi bosquejo y tú cada vez estabas menos de acuerdo, en un cierto punto me dijiste de improviso: "Creo que después de todo no viajaré contigo a Munich". Lo recuerdo perfectamente porque tu rechazo me causó dolor. Interrumpí por un instante la lectura. En vez de abordar tu observación y tus motivos, supuse que lo que te repugnaba era todo el congreso y que querías evitar la compañía de P[odewils].

Hasta que tú hiciste tu observación yo creía evidente que te alegrarías con este viaje, como con todos los viajes por conferencias, y que vendrías.

Po. también lo pensaba hasta que yo le dije que no era seguro que vinieras conmigo. Naturalmente no pude ni quise explicarle las razones, que por otra parte yo mismo había entendido mal, así que le dije que estabas muy ocupada con la casa. Lo mismo dije a S. D. Pero le conté además que ya te había leído el borrador y que tú habías formulado las mismas objeciones, en los mismos pasajes, que habías leído el borrador de la conferencia de Heisenberg y que te había gustado. S. D. sabe por diálogos previos que, gracias a ti y a tu amistad con Hilde, hace tiempo que hemos oído hablar de Preetorius y que te alegraba conocerlo.

No dije nada preciso sobre la amistad de Preetrorius con Hilde, yo mismo no sé nada. S. D. también está al tanto de que estimas especialmente los escritos de Friedr. G. Jünger.

Y ante todo, ella sabe lo que tú significas para mí, incluso para mi trabajo, no sólo desde el punto de vista "práctico". Así que S. D. ha escrito su carta con toda espontaneidad.

En Altreuthe, los P.s me han invitado a pasar algunos días en Haarsee cuando termine el congreso. Pero no hemos confirmado nada. Parece que también invitarán a Friedr. G.; pero él no sabe aún cuándo podrá venir; su mujer tenía planeado hacer un viaje de algunas semanas a Túnez con una amiga de Meersburg.

Lo sabes, S. D. está feliz y agradecida por cada día que puede pasar conmigo. Todo está calmo, despejado y lleno de confianza. Me alegra poder ayudar y ahora soy capaz de hacerlo de la mejor manera.

Contigo sé también, y S. D. lo sabe tanto como yo, que todo disimulo es indigno, pero que nuestros encuentros pueden tener lugar siempre que sean discutidos abiertamente.

Aunque no hayamos hablado de lo más íntimo, siento que gracias a la pureza de nuestra amistad, nuestro matrimonio renace de manera nueva.

Una vez, mientras caminábamos en silencio hacia el castillo de Bronnen [en el valle del Danubio], la conversación derivó en el destino de Dorle. S. D. me ha dado a entender que a veces el temor de que algo semejante pudiera ocurrirle se apodera de ella, que sólo mi cercanía la salvaba del peligro de la postración. Sin duda son estos temores, y no alguna posición dogmática, la razón íntima de su propensión a lo expresivo y atractivo del culto católico

Te escribo esto porque entiendo por tu carta de ayer, que me ha entristecido mucho, que tu corazón, que siempre se muestra propicio, se abre también para S. D., aunque tu manera de ser y la de ella sean distintas.

Si quieres venir a Munich y a las conferencias, y si tu descontento por mi borrador, que por cierto es criticable, sólo ha sido momentáneo, entonces me alegraría muchísimo poder viajar y pasar juntos esos días.

Yo habría preferido volver a posponer el congreso para que pudiera ser organizado más cuidadosamente y para que un arquitecto pudiera hablar acerca de "las artes". Pero Preetorius no quería otra dilación. Así que temo que todo se desmorone, y sobre todo que se pierda demasiado brillo hacia el final. No me ha gustado para nada el "balance" del C. Pero no había forma alguna de disuadir a Schörter. Así que puede que haya varias decepciones, incluso con Heisenberg, con lo que no quiero decir que mi conferencia será la más valiosa.

Más bien va a causar sorpresa. Pero con el dogmatismo actual, ya es suficiente con confrontar a las personas con las preguntas.

Friedr. G. estaba, como yo, en contra de la "entrada libre", por tus mismos motivos. Pero Preetorius insistió también en esto, diciendo que la Academia no tenía el derecho de exigir que se pagara entrada.

El sabrá cómo resolver una concurrencia que, ya con Guardini, será masiva. Será como en mis cursos de Friburgo. Po. escribe que hay numerosas inscripciones, incluso del extranjero.

Debo concentrarme hasta mi conferencia, el 18. XI, como lo hice en Aachen – porque es probable que las conferencias de Guardini y Heisenberg, que me preceden, me permitan realizar algunos cambios y mejorar la formulación de mi texto.

Por lo demás, muchas personas van a reunirse; los Schauenburg han dicho en A[ltreute] que ellos también vendrían, lo mismo que el Dr. Marcic, de Salzburgo, Günther Eich y Kästner, si ya ha vuelto de Grecia, posiblemente también Stroomann.

Todavía estoy chapuceando con el parágrafo final y no doy con la forma definitiva. Ahora lo dejo reposar y trabajaré en otras cosas. Fritz me ha llamado la atención sobre algunos detalles y pasajes demasiado apretados. Salvo por eso, le parece fulminante y asegura que en cualquier caso seré puesto en el "Index" por unos u otros.

Alma mía, el deseo más íntimo de mi corazón, que siempre está cerca de ti, es que permanezcamos alejados de toda incerteza y de toda ocasión de desconfianza y de tristeza, que juntos transcurramos con alegría este congreso, que no es irrelevante

Hasta hoy no me habías dicho nada de tu bello propósito de visitar a tus compañeras de escuela que están en el exilio. Pero estará bien y, como recibiré 300 marcos de "ganancia neta", no sólo podrás costear tu estadía sino también ayudar a tus amigas. Podríamos regresar entonces el martes o el miércoles, en caso de que pueda estar en Haarse a partir del domingo y de que no haya allí demasiadas visitas.

Fritz está obligado a regresar mañana al trabajo dado que comienza el mes. Está más descansado; por cierto que no hemos terminado, sobre todo no he reunido aún el material para la contrb. para el liceo de Constanza.

Tal vez durante el regreso pueda detenerme aquí unos días, cuando será más probable que le concedan a Fritz algunos días libres.

Tal vez logre terminarlo en estos días si dejo el resto en suspenso. Pero no quiero distraerme de la doble conferencia de Munich, así que lo llevaré conmigo a Constanza.

También creo que Hermann debería desligarse lo antes posible de su puesto actual, siempre que la "cuestión fundamental" se mantenga firme.

Claus Vetter, que tiene en Stuttgart un trabajo muy exigente como

ingeniero, quiere cambiar de profesión y convertirse en profesor mercantil, al igual que su padre. [...]

Apenas si he podido descansar aquí. Y el próximo fin de semana Boss va a fatigarme con su nuevo escrito (manuscrito); quiere quedarse también el lunes.

Mañana escribiré a Pod. en Munich para que reserve para nosotros una habitación doble y pueda establecer el precio de la habitación, con desayuno.

Marie y Rudolf llegaron hoy en auto y se quedan hasta mañana por la tarde. Marie tiene mejor aspecto y se la ve más fresca.

Ya han dado varios paseos por aquí, llevando siempre con ellos a la sobrina de Rudolf como ayuda.

Todos, también Fritz y Liesel, te saludan afectuosamente.

Íntimamente pensando en ti, te saludo

Tu M.

El 18 de noviembre dicta su conferencia "Die Frage nach der Technik"[170] *en Munich. Luego de que Elfride se ha marchado Martin se hospeda en casa del editor Schnell y escribe el 22 de noviembre:* Un saludo de corazón este domingo, siempre con un agradecido pensamiento – que, como sabes, es un agradecer –[171] Todo está ahora tan equilibrado y libre que también yo puedo alegrarme contigo por estos días. Creo que te han causado una gran alegría. El último día fue mucho peor de lo que temía – Riezler casi enfurecido conmigo y con Jünger; Schröter nada en absoluto, había empeorado su borrador todavía más. Pree no ha sido capaz de despojarse de su vanidad para agradecer públicamente a Pod.; su conferencia ha decepcionado a todos.

Luego Martin es invitado nuevamente a Haarsee y escribe, el 24 de noviembre: Pese a las dos lastimosas conferencias del cierre, los jóvenes se han sentido muy tocados y querrían tener la oportunidad de hacer preguntas. Según cómo resulte el diálogo de mañana, fijaremos un nuevo encuentro en Munich, el jueves o el viernes. Hasta que regrese me hospedaré en el Palais. Espero que hayas llegado bien a casa. [...] – pero lo decisivo no son los diarios – sino que en los jóvenes se abre un horizonte que se manifiesta a partir de la técnica para sobrepasarla.

1954

El 10 de abril Jutta y Hermann se casan en Hemschehausen. Hermann trabaja como maestro elemental en Gersbach, en Hotzenwald.

El 23 de abril Martin está de nuevo en Messkirch. Elfride viaja a Wiesbaden para asistir a un encuentro de ex alumnos y visita a Jörg en Bad Homburg. El 28 de abril, Martin le escribe desde Messkirch: Estos días he escrito con mucha concentración el prefacio, el postfacio y otros pasajes de "Mirada". Quiero, sin embargo, revisarlo todo una vez más. Fritz copiará entre el 30. IV y el 3. V lo que estoy bosquejando para que yo pueda disponer de una mejor base para la versión definitiva. [...]

Hoy viajo a Altreuthe (correo en Lochau, cerca de Bregenz) y me quedo allí hasta el 3 o el 4. V. Llevo el trabajo conmigo porque quiero disponer de las mañanas para mí. Te escribiré desde allí.

Sin embargo, Martin permanece, sorprendentemente, más tiempo en Altreute, en casa de Sophie Dorothee, y escribe el 4 de mayo: Mi continuo pensar en ti, en nuestra casa y en los niños no es sólo un "pensar" sino también un hacer. Mi estancia aquí es tan serena y benéfica, y me brinda tanta belleza, gracias a tu amor, que no sabría agradecerte lo suficiente. Mi trabajo sobre "Mirada" progresa cada día; sólo que ahora me he encontrado con una dificultad, a saber, que por la supresión de mi difícil conferencia sobre el habla se ha formado una laguna y las conferencias sobre el λόγος y lo "poético" quedan sin el fundamento necesario. Por eso me pregunto si no debería agregar algo sobre el habla. Pero querría reservar el diálogo sobre el habla, esbozado ya en Friburgo y que está bastante adelantado, para una edición especial. Con respecto a la transformación del λόγος en Platón, he hecho un descubrimiento que me renueva el ánimo para escribir finalmente el libro sobre Platón, que sigue siendo una antigua promesa que te he hecho.

El 8 de mayo Martin vuelve a escribir desde Messkirch: Más que nada me ocupa la pregunta por el habla, y he vuelto a conversar con

Fritz al respecto. Tal vez lo mejor sea que deje que esta temática resuene sin proponerme todavía localizarla.[172] Debe mostrarse en todo su significado mediante una publicación propia.

Messkirch, 13 de mayo 54

A. m.

Te saludo este domingo con una pertenencia agradecida de corazón. También esto, alma mía, es el presente. A menudo te he dicho que nunca podría separarme de ti – no por las cosas sólo en apariencia exteriores. No podría hacerlo aunque parezca que estoy del todo alejado de ti, en un olvido sin fundamento. Así era, por momentos, con M[argot]. Te agradezco que me digas siempre cuáles son las penas de tu corazón, que debas soportarlas y decírmelas no es para mí menos doloroso que para ti. Pero me ayuda en lo que tú has dicho con toda claridad – la consumación del presente – pero esto no es ningún desgarramiento – el presente permanece y orienta la obra que se espera de mí. De esta manera, mi "actuar" no está ahora limitado a lo que tú mencionas, ni condicionado por aquello por lo que no puedo hacer nada. Es, de parte mía y de S. D., un verdadero esfuerzo juicioso – una conducta que se afirma cada vez más bella y segura.

Tienes, querida Elfride, toda la razón cuando dices que no pertenezco a este mundo y que tampoco aspiro a él; así como S. D. siente cada vez más lo otro de mi mundo y del tuyo, y lo desea silenciosamente. Sólo que para ella el medio exterior es de estricta observancia. Y por eso quiero agradecerte en especial por los días que pasé en A[ltreute]. Han ayudado a S. D. a alcanzar una mayor independencia de su inclinación. Cada noche pienso y ruego que me sea permitido también quitar la amargura de tu corazón.

Hoy ha pasado por aquí S. D. de regreso de Überlingen donde ha estado algunos días con Jünger. Le he enseñado la iglesia y el castillo, y la llevé a recorrer un tramo del camino del campo; Fritz y yo caminamos un poco con ella por el campo y luego se marchó a Munich, pasando por Sigmaringen. Está francamente agradecida por semejan-

tes experiencias, que la distienden y liberan. Te escribo esto porque el camino y el encuentro con S. D. son otros – y a ti puedo decírtelo todo libremente, con confiada franqueza – ya no está el peso opresivo del secreto, sólo persiste el dolor de tu amargura. Pero sé que incluso en ella viven tu amor y tu fidelidad, y por eso espero mitigar tu tristeza.

Por la nueva edición de "Vom Wesen des Grundes"[173] me pregunto si debería escribir una introducción que ponga en relación la pregunta por el "fundamento" con la temática de la causalidad como lo expongo en la conferencia sobre la técnica. Pero antes que todo debo terminar con "Mirada", algunas de las contribuciones necesitan ser retocadas con el agregado y la supresión de ciertos pasajes, que Fritz copiará nuevamente. Por otra parte, la conferencia sobre Parménides (Muggenbrunn) sigue dándome trabajo; a ti te ha parecido demasiado difícil; la reescribiré con otro estilo, más fluido y dejando ver más claramente la relación con el resto.

Lo más difícil será la conclusión, cuyos trazos fundamentales ya han sido esbozados; pero como la introducción y la última parte se agregan al final puedo dedicar junio a ello, hasta la versión definitiva.

También he conversado con Fritz sobre mi discurso de la primera misa. Los discursos no pueden ser muy extensos. Ayer hemos visitado los salones donde se hará el banquete. Temo que sea un poco estrecho. El próximo miércoles Fritz discutirá los detalles con el sacerdote y yo debería asistir.

Espero terminar antes del 22. V y ese mismo día regresar junto a ti. He hablado nuevamente con Rudolf acerca de Marie; no le gusta demasiado que vayamos sin él. Supuestamente ignora el nombre del médico a cargo. Esperaré a recibir la dirección que me enviarás con Peter, ya que no queremos llegar sin habernos anunciado.

La historia con Ute es algo que me sorprende muchísimo. Yo no le he dado ningún motivo. Y si tú lo has notado antes, habría sido bueno que me hubieras llamado la atención sobre eso; a esa altura, las inocentes veladas musicales habrían estado de más. Pero creo que podré poner las cosas en orden con U.

No sé qué es lo que se está tramando en la facultad. Probablemente estén preparando la cuestión de la sucesión. No quiero participar de ninguna manera de este juego de intrigas, aunque apoyo a Fink y a

[Max] Müller. ¡Si tan sólo Fink publicara algo más relevante! El decanato y el Studium Generale no son propicios.–

Allí debe ser plena primavera en torno al jardín y la casa. Aquí comienzan a florecer los ciruelos y los primeros árboles frutales, el viento del este es vigorizante para el trabajo.

Pensando íntimamente en ti, y triste por tu pena – con persistente amor – te saludo pensando también en Jörg, Hermann, Jutta y Erika. Tu M.

Fritz y Liesel, que está ocupadísima con los preparativos, te mandan saludos afectuosos.

Siguiendo tu consejo, Liesel Schmid ha anunciado su presencia en la primera misa. De todas maneras habría sido invitada.

El 19 de mayo Martin escribe desde Messkirch: Yo también he estado pensando en dedicarle un libro a Fritz. Así como sigo aferrado a mi antiguo proyecto de dedicarte un libro sobre Platón, podría dedicar a Fritz la "Mirada". Sería una gran sorpresa y una alegría para él. [...] He decidido escribir una "Introducción" más extensa a la nueva edición del escrito "Vom Wesen des Grundes"; pero para eso necesito tiempo; sobre todo después de haber releído, aunque fugazmente, viejos manuscritos que hacen a la cuestión, junto con las últimas investigaciones sobre la causalidad. El escrito apelará de manera nueva a la conciencia del lector y es, como lo has notado correctamente, bueno desde el punto de vista editorial. Volveré a escribir a Klostermann. La contribución sobre Parménides para la "Mirada" me causa mucho trabajo. Voy a reescribirla por completo. Las otras contribuciones ya fueron revisadas y, en parte, mejoradas y completadas.

El Domingo de Pentecostés se realiza la fiesta por la primera misa de Heini, sobrino de Martin; Elfride ha asistido a la fiesta y Martin pronuncia un discurso durante el banquete. Permanece en Messkirch y el 8 de junio viaja a Zurich donde se hospeda en la casa de la familia Boss.

El 28 de junio Martin dicta en Constanza la conferencia "Besinnung"[174] *y la repite el 30 de junio en Meersburg.*

El 12 de julio Martin vuelve a Munich y escribe a Elfride: Durante todo el viaje he tenido presente nuestros diálogos de los últimos días

– y así seguirá siendo durante mi estancia aquí. Más que antes, me propongo ver con mayor claridad en mí mismo y entenderme más profundamente. Te doy las gracias por no dejar de ayudarme. Puedo sentirlo, es tu amor el que nos une de manera indestructible. Y si lo he perdido de vista por olvido, por una desconfianza y una insinceridad desvalidas, entonces estoy dispuesto a recurrir a toda ayuda. [...] Hablaré con S. D. como hemos convenido. Creo que su disposición es más una ayuda para dar con el buen camino de la sinceridad – que un obstáculo.

Durante estos días Martin posa para el escultor Hans Wimmer, quien realiza un busto.

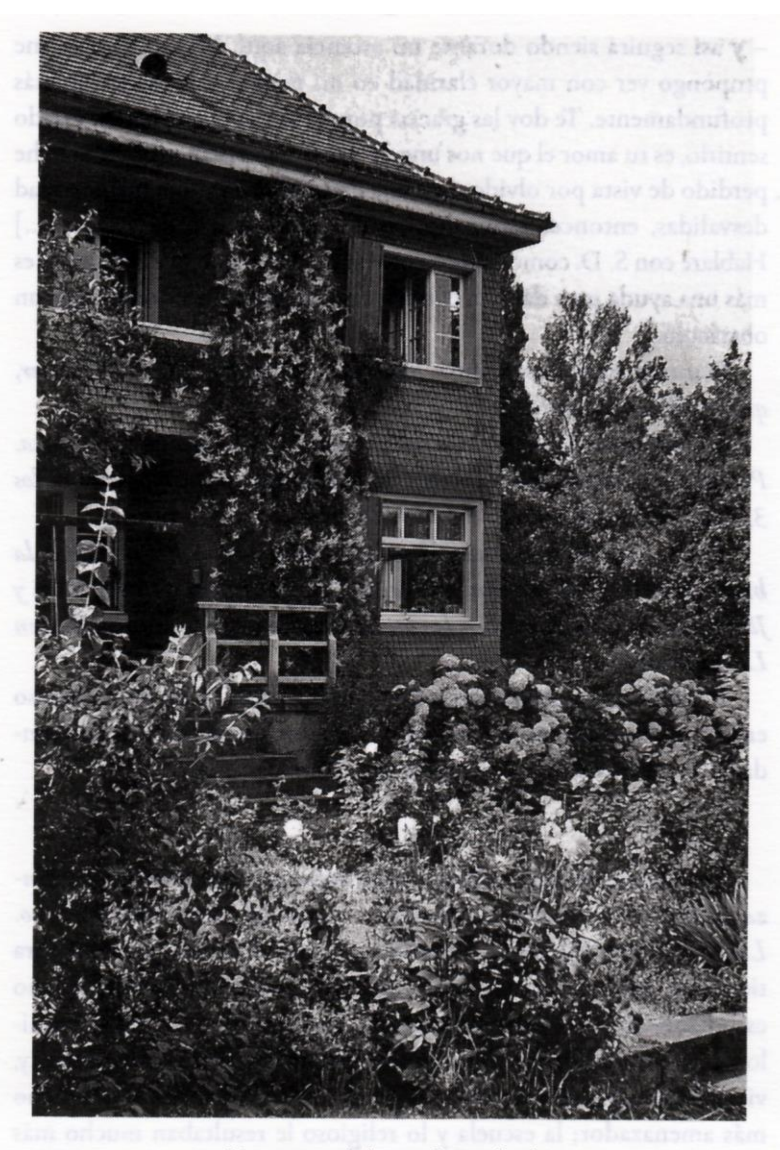
El 24 de julio Martin visita nuevamente a los Leiner en Constanza. Prepara su contribución "Heraklit" para el escrito conmemorativo de los 350 años de la fundación del Liceo Heinrich-Suso, en octubre.

El 12 de agosto se casan en Wiesbaden Jörg y Hedi Veidt. Ella es la hija menor de Hedwig, compañera de clases de Elfride. Luego Hedi y Jörg pasan la luna de miel en la casa de vacaciones de la familia Boss en Lenzerheide.

El 18 de agosto Martin escribe desde la cabaña: Con gusto pienso en el apacible matrimonio de Jörg y Hedi. Incluso la fiesta nos ha ayudado. Aquí encuentro el tiempo y la ocasión de pensar–

En octubre, Martin y Elfride pasan algunos días juntos en Constanza para asistir a los festejos por el aniversario del Liceo Heinrich-Suso. Luego Martin viaja solo a Messkirch y escribe el 21 de octubre: Ahora tienes un pálido reflejo de lo que me rodeaba cuando era un pequeño estudiante de liceo; imagina sólo que entonces era todo más tranquilo y como somnoliento. Pero era mi primera vez en un sitio extraño y, visto desde aquí, hay un residuo de eso. Fritz lo siente como mucho más amenazador; la escuela y lo religioso le resultaban mucho más pesados. De las conversaciones que mantuvimos (ayer y anteayer) entiendo que se mantiene alejado de todo formalismo y de todo lo que se le parezca.

Y el 27 de octubre escribe: El trabajo con Fritz es "fructífero" y de un común acuerdo, como siempre. Él no es para nada "estrecho" – Ha



Vista trasera de la casa de Rötebuck.

dicho que lo único correcto sería que en Roma me pusieran en el "Index". El trabajo en la "contribución" me ha aclarado algunas cosas y veo nuevamente la necesidad de exponer las relaciones entre los pensamientos esenciales sin referirlos a la historia y sin proponerme un "sistema". Pero no sé aún si tendré las fuerzas y el impulso para hacerlo.

Jörg se decide por seguir una formación como profesor de enseñanza profesional en Stuttgart y se muda con Hedi a Friburgo, a la casa que sus padres poseen en la calle Rötebuck.

Frib. [Messkirch] 13 de nov. 54

A. m.

He llegado ayer con un poco de retraso, cansado y triste por mí mismo. Por haber tropezado con algo que no ha ofrecido el más mínimo fundamento para algún disimulo.–

No estoy alejado de ti; bien por el contrario; es la indestructible cercanía de los que "entran en años".

Pero mi temperamento es menos unívoco que el tuyo; y soy incapaz de demostrarte mediante argumentos que debo vivir en el Ερως – para alcanzar al menos una forma primitiva de lo creativo, que siento como lo último y lo aún no liberado en mí.

Nada puede alcanzarse con la mera "voluntad". Tal vez uno podría trazar una línea, renunciar al trabajo de la vejez y ocuparse del legado.

Pero yo no puedo hacer esto; tampoco gozo por cierto del contacto íntegro y libre ni de la transformación del Ερως; y sé que he abusado mucho de tu confianza como para que puedas sentirte tranquila dejándome hacer.–

Sin embargo, estos días intento concluir con Fritz un trabajo importante; ya ha dispuesto todo. Pero necesito descansar uno o dos días. Esta mañana no ha salido bien; y estoy como enceguecido. Te

deseo bellos días con Clothilde. Íntimamente cerca de ti – te saluda tu Martin.

Fritz y Liesel mandan saludos. Acaba de llegar la noticia de que Heini ha sido trasladado a Steinach, en el valle de Kinzig. [...]

El 11 de diciembre muere en Constanza Leiner, compañero de escuela de Martin. Martin viaja a esa ciudad para asistir a la cremación y pronuncia un breve discurso.

1955

El 11 de febrero nace Ulrike, la primera hija de Jutta y Hermann. El 19 de febrero Martin regresa a Messkirch, el 25 de febrero visita en Constanza a los parientes de Leiner, su difunto amigo, y luego Boss lo recoge. Viajan a la casa de vacaciones de Lenzerheide, pasando por Zollikon. El 3 de marzo Martin le cuenta a Elfride sobre sus experiencias con el esquí: El movimiento ha sido bueno para el brazo y para todo el cuerpo. Se toma un ascensor no lejos de Surual, hasta una estación intermedia; desde allí se prosigue en esquí hasta la estación siguiente, cuyo ascensor conduce hasta los 1.800 metros. Allí almorzamos; la señora Boss había subido antes sola –en realidad uno no está "suspendido en el aire", sino que se asciende con los esquíes siguiendo caminos muy trillados – de a dos, lado a lado; la primera vez hace falta un cierto entrenamiento, y se sienten tirones en las pantorrillas. Después de comer me estiré en la reposera, Boss y su mujer siguieron con el ascensor hasta la cima (2.300 metros) y regresaron a la hora; la señora Boss siguió camino a casa por la "pista" trillada mientras que Boss y yo lo hicimos por pendientes no transitadas, cubiertas de nieve polvorosa y, por momentos, helada. En un principio tuve que habituarme al descenso; pero B. lo ha hecho todo con precaución y cuidado.

Fritz y Liesel están de luto. Franz, su hijo menor, ha muerto repen-

tina e inesperadamente de peritonitis. Martin viaja con Jörg y Hedi para asistir al entierro en Messkirch y permanece allí. El 21 de mayo escribe: Un duelo silencioso pero contenido recorre la casa. Liesel está mucho más tranquila y consolada que Fritz, que esconde todo tras un humor doloroso.

El 3 de junio Martin escribe desde Constanza: Pude sentirlo, ayer durante la despedida estabas triste; yo lo estaba más porque sé cuánto necesito hacer para recobrar tu confianza. Y quiero pensar diariamente en lo que encierran estas dos frases.

El 9 de junio vuelve a trabajar en Messkirch. El 17 de junio nace Johannes, el hijo menor de Erika y Helm. El 23 de junio Martin escribe desde Messkirch sobre las clases que tiene planeadas: Fink no se inmuta. He enviado el anuncio del curso de una hora "Der Satz vom Grund".[175] Las prácticas querría hacerlas de manera completamente privada. Al parecer Gabriel Marcel ha dicho tamaño disparate sobre mí.

En la misma carta cuenta sobre su visita a Ulm: Martes/miércoles he estado en lo de los Gundert; ambos (él ya tiene 75 años) te mandan saludos afectuosos, te transmiten su agradecimiento por haber recibido a su hijo [Hermann] hace diez años. En pocas oportunidades he aprendido tanto de un diálogo como en ésta. G. era profesor de alemán en un liceo en Japón. Ha podido responder con toda precisión a mis preguntas; por primera vez he dado una mirada a la estructura del idioma jap[onés]; sin duda la mediación de las categorías y de la gramática indoeuropeas son un obstáculo. También hablamos sobre textos Zen y el problema de su interpretación. G. es primo de Hermann Hesse, una vieja familia suaba y su mujer es una auténtica suaba.

La política de seguridad de la República Federal Alemana conduce a la firma de los tratados de París, en 1954, y a la adhesión al Tratado del Atlántico Norte. Como consecuencia de ello, Alemania contribuye con sus propias fuerzas militares (Bundeswehr) a los esfuerzos defensivos de la OTAN; se le pregunta a Hermann si está interesado en una carrera militar.

Messkirch, 28. 6. 55.

¡Mi querida Elfride!

Te agradezco de corazón por tu carta. Ya he despachado la correspondencia adjunta, me he excusado por escrito con Larese, le he pedido a Biemel que viniera. [...] No deseo que se realice en Cérisy un "congreso de filósofos" lleno de curiosos.

He fijado mi regreso a casa para la tarde del viernes (con el rápido). Fritz se tomará el día libre mañana. Hoy no está aquí por la visita del director general de los bancos populares.

Me tomaré el jueves para ordenar; no podré transportar todo. Hemos conversado sobre distintos proyectos de publicación, algunos para Niemeyer y otros para Neske.

"El principio de razón" es desde Leibniz el principium grande – el gran principio de todo pensar y todo ser, y al mismo tiempo es pensado por Leibniz como una divisoria de aguas entre el pensamiento antiguo y medieval, y el moderno – formalmente dice: "Nada es sin una razón suficiente"; este principio es al mismo tiempo el fundamento de la causalidad.

Hegel es el único después de Leibniz que ha discutido este principio sistemáticamente en su gran "Lógica" – un texto que está entre los más difíciles de la filosofía; he trabajado en eso con ayuda de viejos manuscritos. Pero he escogido ese título – como ya te he dicho – como camuflaje, para que la temática del "habla" no causara sensación de inmediato. Por lo demás, he vuelto a familiarizarme, con entusiasmo y admiración, con los tratados sobre el lenguaje de Humboldt.

Aquí hay casi todos los días tormentas, por momentos intensas. La recolección del heno se vuelve difícil. Tampoco podemos salir mucho a "caminar".

Es muy lamentable que Fritz no tenga a nadie aquí que pueda mantenerlo despierto espiritualmente y que al mismo tiempo lo distraiga. [...]

Escribiré también a Theophil, lo mismo que a los Schnell y a Cl. Podewils sobre el tema del lenguaje. El anuncio de las clases lo he enviado antes directamente a la facultad. Ahora que es época de reco-

lección es difícil hallar un auto para ir a Friburgo. ¿Thomas no podrá ir a buscar las [cerezas] y enviarlas con un expreso?

Me alegra volver a casa y anhelo el tiempo en la cabaña. Espero que las visitas no vuelvan a aumentar.

Un saludo para ti de corazón y lleno de amor, y un saludo afectuoso a los niños.

T. M.

El 6 de agosto nací yo, como primera hija de Hedi y Jörg, en la casa de la calle Rötebuck.

En septiembre, Martin y Elfride viajan por primera vez a Francia. En Cérisy-la-Salle (Normandía) Martin dicta la conferencia "Was ist das – die Philosophie?";[176] *visitan a su amigo Jean Beaufret en París y a Georges Braque en Varengeville.*

En octubre, la hermana de Martin, Marie, enferma gravemente; Martin y Elfride viajan a Hüfingen. Elfride regresa a Friburgo mientras que Martin viaja nuevamente a Constanza a visitar a los Leiner. El 6 de octubre escribe desde allí: Creo que progresaré bien con los preparativos de mi clase, puesto que los borradores precisos que he hecho durante los días de recogimiento en la cabaña me facilitarán la tarea – como constato ahora. Más me preocupa la conferencia de Messkirch – pero pienso que en cuanto esté allí y respire ese aire las cosas tomarán el rumbo correcto. Será bueno que estés allí. Porque [es] al mismo tiempo el 40 aniversario de nuestro primer encuentro en la pequeña sala de conferencias, bajo el tejado. Así, las clases de este invierno son para mí especialmente conmemorativas.

Elfride está de viaje para visitar a algunas amigas y parientes, lo mismo que a Dorle, en Bethel. El 14 de octubre, desde Messkirch, Martin le cuenta sobre los preparativos del homenaje a Conradin-Kreutzer: El miércoles he vuelto a discutir el programa con el alcalde; hoy ya está impreso. La Südwestfunk ha cancelado; no llego a ver por qué; probablemente la cosa les resulte demasiado insignificante.

Te adjunto un ejemplar, que al mismo tiempo vale como tarjeta de "invitación de honor". Fritz opina que un 175 aniversario es algo "traído de los pelos". El discurso me da mucho qué pensar.

El 16 de octubre Martin escribe desde allí: Progreso mejor con el seminario que con la conferencia de Messkirch. Pero lo lograré. Weizsäcker me ha enviado un manuscrito muy interesante pero muy difícil sobre la lógica de la teoría cuántica. El problema del habla se expande cada vez más desde que he comenzado a intuir al menos la construcción de las lenguas del este asiático. No quiero exponer nada que no haya sido madurado.

El 30 de octubre Martin pronuncia un discurso sobre la "Serenidad"[177] *durante los festejos por el 175 aniversario del nacimiento del compositor Conradin Kreutzer.*

Meesk., 4 de nov. 55

A. m.

En este momento el alcalde me trae el programa de la transmisión radiofónica del homenaje de Kreutzer. Allí dice: martes 22 nov. 19.30-20.30 en el 2° progr[ama]. UKW por el 175° aniversario del nacimiento de C. Kr. (el 22.XI. es el día de su nacimiento).

El alcalde ha recibido numerosas consultas del exterior sobre si el discurso podrá escucharse por radio o si será impreso.

Sospecho que la radio de Friburgo me pedirá información – puedes dar la aprobación por mí con la condición de que el discurso sea retransmitido sin cortes y sobre todo con el prólogo, y que paguen 800 DM en concepto de honorarios. Aquí se habla cada vez más del discurso. Si tú tienes objeciones de peso contra la transmisión, entonces recházala.

Sin duda uno está, de una manera u otra, en manos del engranaje.[178]

La primera hora de mi clase está bien "establecida". Todavía me queda para este fin de semana el trabajo con los manuscritos.

Mañana queremos dar otro paseo por el bosque –

Y pienso que recibiré un saludo de tu parte.

Con todo mi amor por ti, te saluda muy cariñosamente

Tu M.

Saludos afectuosos a Jörg y Hedi
Fritz y Liesel te saludan también.

Elfride ha escrito en el margen de la carta de Martin del 7 de noviembre, enviada desde Messkirch: Antes del viaje a Tü[bingen] para encontrarse con Marl [Marielene Putscher].

Marielene Putscher es médica e historiadora del arte, tiene 35 años y ha asistido a las clases de Martin en Friburgo. Martin ha escrito una contribución para su libro "Raphaels Sixtinische Madonna – Das Werk und seine Wirkung",[179] *publicado en Tübingen, y mantiene una relación con ella.*

Hermann abandona la enseñanza para colaborar en el Ministerio de Defensa con la conformación de la Bundeswehr.

1956

A mediados de abril, Martin viaja a Messkirch para concluir su conferencia sobre Hebel mientras que Elfride visita a Erika y a su familia en Birkach. Elfride está muy descontenta por la relación entre Martin y Marielene Putscher.

M., 18 de abril 56

A. m.

La carta que anuncia tu regreso a Friburgo había llegado ya para el sábado. Te agradezco también el paquete que llegó el martes y que necesitaré por cierto aquí, donde hace frío y nieva. Aún no ha habido ni un día bonito. Los sembradíos de trigo están casi por completo helados y vuelve a retrasarse la siembra.

Y hoy han llegado tus tristes líneas – que me han entristecido más de lo que estaba. No quería enviarte, durante los días de mi visi-

ta, las cartas y los poemas de M[arielene] ni mi poema con el cuarteto. Tú dices que eso te "ayuda" – puede que sea así, pero no te empecines en las cavilaciones, haz más bien que comience a regresar la confianza –

Pues ésta consiste en la disposición a cualquier cosa que pueda ocurrir y que nunca podrá tirar abajo lo antaño destinado[180] de nuestra unión. Un amor que ha crecido, obrando durante decenios de vida en común, no puede despedazarse. Cuando uno lo sabe todo y puede imaginarlo todo, y conducirlo hacia lo que ha fijado de antemano, entonces no hay lugar posible para la confianza. Confiar es la fuerza de decir sí a lo encubierto y a aquello que dejamos en su ocultamiento, como no dicho. Así fue, en su momento, mi sí – cuando me dijiste lo de Hermann.[181]

Deja que esa confianza profunda vuelva a habitar en ti – sé que te dificulto la tarea; pero mis ocultamientos desaparecerán cuando me dones tu confianza, como te lo he dicho y como he pensado largamente durante estos días.

Y que haya nacido espontáneamente en ti una especie de afinidad electiva con M. me reasegura sobre que mi amor por ti, irremplazable y persistente, puede incluir mi amor por M., que está destinado de otra manera. Cuando logro deshacerme del peso de lo que no es libre, poseo la fuerza del amor, ante la cual tu esencia no puede petrificarse, y que permite que M. siga creciendo y no se marchite.

Puesto que todo esto está destinado, no se deja guiar por decisiones, sino que es preciso evocarlo mediante una confianza libre y asegurarlo en lo perdurable.

En la esfera de semejante libertad crece para todo ser y en todo sentido lo que da frutos y ayuda. Pero en todo sentido permanece el dolor – y las alegrías no son más que la transición de un dolor al siguiente.

Créeme que soy y sigo siendo alguien que busca y busco una pertenencia para el hombre, a partir de la cual, no él sino un Dios venidero, donará nuevos destinos y nuevos lazos – Un buscar semejante parece pretencioso, y sin embargo es lo más pro-visional y lo más recatado que le sea posible al pensar actual.

En relación con mi conferencia sobre Hebel leo a Goethe más a

menudo; y te adjunto dos hojas que dicen mucho.– [Was auch als Wahrheit...; Eins und Alles].

Acabo de leer con atención el voluminoso tomo de las cartas de Hebel y el Joyero.[182] Tengo mucho material pero la forma la encuentro sólo con dificultad y lentamente.

El mediodía del sábado viajo a Co[nstanza] y llego el martes a las 16:40 – La señora Leiner escribe que ese tren es con mucho el más cómodo.

Te saludo, a. m. que no abandono, de corazón y con una confianza permanente.

Un saludo afectuoso a los niños. Volveré a escribirte.

En mayo Martin dicta la conferencia "Satz vom Grund" en Bremen.

El 19 de junio trabaja de nuevo en Messkirch. Elfride lo ha llevado en auto. Él le cuenta de sus primeras tentativas de incluir sus pensamientos fundamentales en una gran obra: Estoy pensando en reunir La Proposición d[el] fund[amento] y el Principio de Identidad 56/57, al igual que otros textos esenciales, en un ensayo único que les corresponda, para que la respuesta a la pregunta de S[er] y T[iempo] sea manifiesta y mi camino logre – aunque no alcanzar la meta – por lo menos perseverar en su orientación.

Y el 22 de junio escribe sobre su trabajo con Fritz: Entretanto he montado mi taller y me he puesto a trabajar. He encontrado también el manuscrito sobre la doctrina de la ciencia de Fichte, con el que se relaciona el fragmento de Novalis que te he mostrado. Allí hay algunas cosas que podría necesitar para la pregunta por el fundamento, el principio y la proposición fundamental. Hemos reunido con Fritz los cursos sobre Nietzsche que fueron copiados. Son 923 páginas mecanografiadas. Sólo una práctica importante del semestre de verano del 37 sobre "Sein und Schein"[183] no ha sido copiada aún. Me pregunto si no debería publicar con Niemeyer estas clases sobre Nietzsche en una edición abreviada y esperar aún para la publicación de los últimos cursos.

M., 23. VI. 56

A. m.

No necesitaba de tus líneas, justificadamente tristes, para estar más triste. Pero te lo agradezco – porque también esto constituye una ayuda. No quiero escribir palabras de las que desconfías. Pero me esfuerzo por deshacerme del demonio; acaso no tengas más que la palabra "debilidad" para lo que me ocurre. Incluso en este caso entiendo tu veredicto – y te ruego sólo, aun ahora, después de tanto tiempo en vano, que me des tiempo.

Si mi existencia carece de pasión la voz enmudece y la fuente no brota. Dices con razón: ¿qué significa esto si está acompañado de tanta mentira? – Creo sin embargo que – sin querer disculparme, la cuestión de la verdad y la mentira no es tan simple.

Pero te digo esto sólo para decirte que reflexiono sobre mí – y que pese a todo permanezco junto a lo que antaño fue fundado – aunque esté cubierto, para ti y para mí, de tantas cosas dolorosas. Y que ya no oculto nada. Te agradezco la fotografía – desde la cual tú también me miras.

A Liesel también le gustaría tener una.

Te saludo con un corazón que busca.

Tu Martin

[...]

A Elfride le causa un gran sufrimiento que Martin trabe siempre relaciones con mujeres y que trabaje con ellas. Aunque tenga compañía gracias a Jörg, que vive con su familia en la casa de la calle Rötebuck, se siente espiritual y emocionalmente sola; Martin está a menudo ausente durante semanas enteras y el distanciamiento entre ellos se hace cada vez más evidente para Elfride. Se siente celosa de cualquier mujer de su entorno; no tiene con quién confiarse y no revela su íntimo desamparo ni a sus amigas ni a sus hijos. Por el contrario, hace grandes esfuerzos por salvar las apariencias de su matrimonio y pone por escrito su decepción en cartas que, como ésta, nunca envía:

D., 28 de junio de 1956.

Querido Martin

Gracias por las dos cartas y por las bellas postales de Braque. Espero que, entretanto, estés trabajando bien – sí, tienes tu trabajo, que es el centro de tu vida entera – ¡qué puede ocurrir en los márgenes! – por eso no entenderás cómo yo – por ti – he sido arrojada de mi centro.

En tu primera carta había palabras de un ámbito del todo superficial "debilidad" y "perdonar" ah, no – así no va. Conozco muy bien tu hazaña y la orientación que necesitas, y me he esforzado, aún hoy, por ver lo que te hace feliz y por verla a ella como quien puede brindártelo. Pero que todo esto deba ir acompañado no sólo de "mentiras", no – sino también del abuso más inhumano de mi confianza, me llena de desesperación.– Por favor, intenta imaginar de manera precisa (ya te lo he dicho pero ya lo has olvidado) que M., ahora que parece unida a ti por un gran amor y que hablan en vuestras cartas de corazón a corazón – imagina que te traicionara con otro y que sólo tu desconfianza te revelara su traición. ¿Qué sería de tu amor por ella? ¿Qué harías? ¿Cómo lo soportarías? ¿Y se supone que yo debo poder soportarlo – no una vez – sino una y otra vez durante 4 décadas? ¿Puede un ser humano ser capaz de hacerlo si no es superficial o si no es de piedra? Una y otra vez dices o escribes que estás unido a mí – ¿cuál es el vínculo? Amor, no es; confianza, no es. En otras mujeres esperas encontrar tu "patria" – Ah, Martin – cómo me he puesto – y esta soledad helada.

Pero no quiero escribir nada más; así y todo no escucharías; aquí hay muchas cartas iniciadas pero no te enviaré ninguna. – ¿Has pensado alguna vez en lo que son las palabras vacías? – ¿las palabras huecas? ¿En qué es lo que falta a semejantes palabras?

Elfride agregó esta carta a las cartas de Martin, lo mismo que la copia, no fechada, de la carta de Martin que sigue aquí abajo. Por esa razón son incluidas aquí; la copia es un fragmento de la carta de aniversario

que Martin le escribió en 1918, con el título "En el Tú hacia Dios". Elfride la ha cedido al Deutsches Literaturarchiv de Marbach y ha sido publicada en el primer volumen del anuario Heidegger, de la editorial Carl Albert, Friburgo-Munich, 2004: – La conformidad a un estado ha sido rota por la originariedad – no como si una irrupción de la originariedad hubiera sido posible en la conformidad dominante a un estado. La conformidad a un estado ha sido en cierto modo frecuentada como no existente y el Sí mismo ha sido encontrado de manera elemental en un nuevo camino originario. El "Tú" de tu alma amante me ha encontrado.

La vivencia de este haberse encontrado fue el comienzo del surgimiento del mí mismo más propio. El inmediato corresponderte, a "ti", sin tránsito alguno – me ha puesto en posesión de mí mismo.

Un Ser nuevo, viviente y un antiguo estado de con-formidad han buscado al inicio una conciliación, el estrato de la con-formidad a un estado no ha podido ser, en virtud de la pesadez propia a su peso, apartado de improviso. Sus típicas influencias ocultas continuaron proliferando y sólo lentamente fueron cayendo sus fragmentos hechos añicos. – Entonces la vivencia fundamental del "Tú" se convirtió en una totalidad que atraviesa la existencia... La experiencia fundamental de un amor viviente y de una verdadera confianza ha llevado mi Ser a la apertura y la elevación. Ha obrado de manera creativa, en el sentido de que los modos del comportarse del trabajo interior, que inicialmente no ansiaban más que ser devueltos a la originariedad espiritual – han irrumpido desde el origen.

Al dorso Elfride ha escrito: Fragmento de una carta de Martin de 1918, modelo de todas sus cartas de amor a sus numerosas "queridas".

Messkirch, 30 de junio 56

¡Alma mía!

Lo sé, éste será un día doloroso para ti, y mi carta está llena de pensamientos sobre lo que te he hecho. Quiero evitar las palabras grandilocuentes que tú temes – con razón, y sólo darte mi agradecimiento

silencioso por haber permanecido y por permanecer siempre allí, amándome y, sólo con eso, ayudándome.

Ya ha transcurrido mucho tiempo de nuestras vidas y por eso vuelvo a rogarte que me des tiempo para encontrar el camino y para recobrar la calma y el recogimiento.

Lo indestructible de nuestro amor, que se ha realizado en nuestra vida y nuestro obrar juntos, volverá a procurarte, aunque muchas cosas indiquen lo contrario, cosas bellas que aún nos están reservadas.

Sé que mi deseo para tu cumpleaños no puede ser otro que mi disposición a recobrar realmente tu confianza.

Hasta ayer estuve en Lindau, precisamente en Bad Schachen – desbordaba de gente; pero uno pasaba desapercibido; la conferencia más importante fue la de Dirac, que trabaja con la misma orientación que Heisenberg; éste ha sido claramente devorado por la organización.

La tendencia de los físicos más jóvenes se orienta todavía más radicalmente a reducirlo todo a la funcionalidad, sin dejar tal como está nada objetivo. Fundamentalmente encuentro por todas partes la unívoca confirmación de la im-posición[184] – Pero esta radicalización no puede ser expresada aún filosóficamente, sino sólo representada mediante una matemática totalmente nueva de la que no entiendo nada.

El 2 y 3 de julio me procuraré momentos de calma y estaré cerca de ti – para apaciguar tu dolor. Espero que el paquete llegue a tiempo, si es que no hay distribución de correspondencia el lunes.

Si vas a encontrarte con la señora Z[enk] podrías llevar contigo a los Fink. Después del único día bello que hemos tenido aquí – el sábado – vuelve a estar nublado y caluroso. La cosecha de trigo progresa con lentitud.

Cuida de tu esencia franca – te lo ruego – te ayudaré y aclararé las cosas conmigo mismo. De lo contrario mi trabajo se vería obstaculizado.

Te saludo íntimamente y sigo siendo –

Tu Martin

Saluda a los niños y a Hedwig.

Fritz y Liesel mandan saludos afectuosos.



Con Gertrud, en la fuente de la cabaña.

El 3 de julio Elfride festeja sus 63 años sin Martin y al día siguiente nace Friederike, la segunda hija de Hedi y Jörg, en la casa de la calle Rötebuck.

Antes de regresar Martin visita a la señora Leiner en Constanza y llega a Friburgo recién el 21 de julio.

A fines de agosto, Martin está en la cabaña sin Elfride. Liesel Schmidt se ocupa de atenderlo mientras que Elfride ayuda a Jörg y a su familia a mudarse de la casa de Rötebuck a un departamento de tres habitaciones en Zähringen.

En septiembre Elfride y Martin recorren la Provence. Elfride también acompaña a Martin a Viena, donde él dicta la conferencia "Satz vom Grund".

A partir del 1º de noviembre Martin está nuevamente en Messkirch. El 4 de noviembre es sangrientamente reprimido en Hungría el levan-

tamiento popular por la libertad democrática; el 6 de noviembre Martin escribe: El mundo se vuelve sombrío – pero yo me esfuerzo por que lo que hay de inseparable en nosotros vuelva a ser lo que debe ser. Y estoy seguro, lo veo cada vez más claramente, que así será. Si vuelvo a ver a M[arielene] te lo diré abiertamente – y así podré seguir adelante y resolverlo todo en el sentido de la amistad.

9. XI. 56

A. m.

Me encontraré con M[arielene] este fin de semana.

No te olvido. Te lo ruego: guárdame <u>tu</u> amor, que por décadas me ha guiado a través de las dificultades, que me acogerá en un final feliz y que se sobrepone a todo.

Pienso en ti –

Querida Elfride

Tu Martin

Saludos a todos.

El 12 de noviembre Martin escribe: Te agradezco de corazón por tu carta – y aunque avance lentamente después de lo que ha pasado, veo todo de otra manera, desde el punto de vista de mi responsabilidad. No sólo sé lo que han significado tu amor y tu fidelidad a través de todas las dificultades – siento tu cercanía, que aún hoy no me abandona, y M[arielene] se ve más tranquila y madura; hasta su viaje de abril, a Estados Unidos, ayudará a sus padres y preparará sus clases, que comienzan en el verano. Establecerse en su tierra natal y las tareas correspondientes la calmarán y le darán fuerzas. Ella sabe también que está lista para contraer matrimonio. Han sido horas graves y el enorme sacrificio que significó para ti se ha convertido en lo salvador.

M. 19 de nov. 56

A. m.

Te agradezco de corazón por tu carta del domingo, magnánima y benéfica, que yo esperaba tanto. Ah, has entendido mi pequeño gesto con la postal de Cézanne. La mano, que tomaba la tuya, entonces, permanecerá contigo, se hará próxima y te hará sentir un agradecimiento de décadas.

Cuando más me sumerjo en los manuscritos y puedo repensar muchas cosas, veo más claro que para hacer una recapitulación es necesario antes poseer una intuición rectora y recolectora – con unir meramente los fragmentos no se hace nada – sobre todo porque refieren siempre a lo Mismo –las cosas más distantes se interrelacionan – me he excedido un poco al reexaminar estas viejas notas, en parte no copiadas aún, y por eso no he avanzado mucho – sólo por las tardes pude ponerme a trabajar con Fritz en la versión impresa. He perdido el hábito de trabajar por las noches. Mi seno frontal sigue afectado por el resfrío. Pero no tienes de qué preocuparte.

Tuvieron que ser recopiados algunos pasajes de las primeras clases sobre el P[rincipio] d[el] Fun[damento], que estaban entre paréntesis y que Fritz había ignorado, siguiendo el antiguo método. Hemos leído todos los pasajes que Fritz había señalado como inciertos y los hemos corregido. Ahora nos toca releer todo el curso, frase por frase, Fritz siguiendo la transcripción y yo con mi texto – luego viene la incorporación de los textos griegos.

Neske se alegra de que vayamos. No pude confirmarle cuándo venir a buscarnos. Una vez terminado este trabajo me habría gustado visitar por dos días a los Leiner y luego ir desde Constanza a Stuttgart o a Friburgo. Pero no creo que pueda terminar para el jueves – los "anexos" se han complicado más de lo que esperaba. También he pensado en imprimirlos más tarde como apéndice, en un pequeño volumen aparte, pero no sé si sea conveniente desde el punto de vista editorial.

Con esta situación mundial, que es cada vez más ininteligible, querría ordenar las cosas más importantes y ponerlas a salvo en un cofre especial. Querría discutir esto contigo. Por eso te pido que me

llames a lo de los Walter (Messkirch, tel. 418) el jueves 22 de nov. entre las 16 y las 18 hs. Puedo ocuparme de la versión impresa del manuscrito mientras espero tu llamada. Vamos a aprovechar en grande el feriado del miércoles. Luego se verá hasta dónde hemos llegado. Creo que podemos permitirnos el costo de un pasaje en tren para que no tengas que extenuarte conduciendo el fin de semana. El año próximo sería mejor visitar la Alta Suabia y su barroco en una temporada conveniente. Si no es demasiado para Erika podríamos quedarnos tres días y limitar a lo imprescindible nuestra participación en la fiesta – es probable que encontremos gente valiosa allí.

El sobre con las cosas de Trakl para el Dr. Hering está junto a la pila, sobre el estante más alto de la biblioteca, a la izquierda, junto a la puerta; hace poco lo tuve en la mano.

Buchner me ha enviado de Friburgo, desde donde yo le había escrito, una postal muy tranquilizadora. Me pide volver a colaborar con las correcciones. Tendré que revisar con él algunos tomos de los cursos ya que oralmente – como he notado – se ha dicho más que lo escrito.

El viernes por la tarde S[ophie] D[orothee] ha pasado en auto por aquí de camino a lo de Ernst Jünger y me ha leído su nueva pieza –un verdadero teatro rústico– similar en el argumento a su novela corta. Todo ha sido muy apacible. S. D. viajará a Altreute, a casa de su hermana mientras que Clemens irá a Stuttgart el 25.XI como representante de la Academia. Sólo hoy he leído las noticias de Hungría que me envió Jörg.

Hoy le he dado a Liesel tu regalo por su onomástico, se ha alegrado muchísimo; le regalé algo para que leyera durante los días de invierno: Marie Langewiesche, novela de una ciudad – (Venecia, donde han estado en primavera).

M[arielene] escribe desde Bremen que están haciendo los preparativos de su trabajo en la Academia y que está muy ocupada con las reformas en la casa de sus padres.

Me alegro por las semanas de calma que me esperan en casa este invierno – el recogimiento ya está. Y de todo lo doloroso que ha ocurrido en los meses pasados queda la experiencia y la responsabilidad. Lo acepto y lo soporto de otra manera.

La conferencia del aniversario será una cosa dura – pero querría que se convirtiera en un hito de mi actividad docente y de mi camino.

Así, te saludo y te abrazo con un corazón agradecido.

Tu Martin

[...]

Después de haber estado con Elfride en Stuttgart por el homenaje a Winkler, Martin regresa a Messkirch para preparar la conferencia "El principio de identidad",[185] que pronunciará durante el 500 aniversario de la universidad Albert-Ludwig de Friburgo.

1957

El 14 de febrero nace Almuth, la nieta de Elfride y Martin, es la segunda hija de Jutta y Hermann.

El 24 de febrero, en Todtnauberg, Martin dicta su conferencia Die onto-theologische Verfassung der Metaphysik.[186]

El 24 de marzo Hermann lleva a Martin a Darmstadt; se hospeda en casa de la familia Vietta, que son viejos conocidos. Por iniciativa de Egon y Dory Vietta, dicta un seminario para un grupo escogido de alumnos, entre quienes están Alfred Guzzoni, Kôichi Tsujimura, Hartmut Buchner y Hildegard Feick.

El 8 de abril Jörg lleva a Martin a Messkirch, pasando por Hüfingen. Visitan juntos la tumba de Marie y su marido; Rudolf había muerto en enero, apenas un año después de Marie.

A fines de mayo Martin viaja a Lindau para encontrarse con Clemens von Podewils, Carl Friedrich von Weizsäcker y Martin Buber

A mediados de junio Martin visita nuevamente al matrimonio Vietta en Darmstadt para preparar la conferencia que pronunciará con motivo del 500 aniversario de la Universidad de Friburgo. El 27 de junio dicta la conferencia sobre "El principio de identidad", a la que asigna una gran importancia.

El 22 de septiembre Dory Vietta lleva a Martin a Aix-en-Provence; se hospedan en un pequeño hotel cerca del matrimonio Gaudin, donde Elfride y Martin se habían hospedado el año anterior. Posa para un busto que realiza el escultor Louis Chiarelli. El paisaje de la Provence, en especial la montaña Sainte-Victoire, a menudo pintada por Cézanne, vuelve a causar una gran impresión en Martin.



Procesión durante la fiesta de la Universidad de Friburgo.

Aix en Prov., 25 de sept. 57.

¡Alma mía!

Este mediodía, cuando regresamos con Beaufret de lo de Chiarelli, hallé tu carta de cumpleaños. Te doy las gracias por todo. Dices lo que es simple: lo inseparable. Y ahora no estás lejos en absoluto. Estás por todas partes y ante todo en mi habitación, en la que estuvimos juntos y donde puedo trabajar sin ser interrumpido. Ayer y hoy hemos hecho

un trabajo muy provechoso con B[eaufret]. Está muy contento; ha recibido un gran estímulo durante el verano en Friburgo. Había llevado al amigo que conocimos en París antes de partir para Cerisy y que no nos había caído bien. Ahora está de viaje cerca de Marsella. La señora Vietta estaba horrorizada – pero B. le cae simpático y le parece comprensivo. La Sra. Vietta es de una sobriedad encantadora – que inspira seguridad y a la vez alegría. Entiende más de lo que aparenta. Egon llega hoy. La señora V. se hospeda todavía aquí y se ocupa de nosotros, los hombres – hospedarse con B[eaufret] no hubiera funcionado porque Mad[ame] es muy "penible" – él está agotado y necesita cuidados. Seguramente a causa de los trabajos de construcción que él mismo ha hecho. El bello frente de la casa quedó destruido por el pórtico, pero por lo demás los dos están tan encantadores como el año pasado, y aceptan con gusto el dinero del tercer huésped.

Con B. hemos dispuesto las cosas para trabajar de 9 a 13 en el estudio de Chiarelli – A Ch. le viene bien puesto que de esta manera no tiene que trabajar. A la señora V. le gustan mucho sus "cabezas"; él tiene una nueva amiga, una pequeña francesa morena que enseña italiano aquí.

Sus ancianos padres te mandan saludos. El padre ya ha preparado el Dejeuner [el almuerzo], que es fabuloso. Pero la señora V. se ocupa de las cosas simples: frutas – queso – pan – melones – especialmente ricos.

El clima es muy cálido; hoy se ha nublado por primera vez, como nunca durante nuestra estadía del año pasado.

Pero sopla el Mistral, así que volverá el buen tiempo.

Esta tarde viajamos a Bibémus y pensaré especialmente en ti –

Estoy cerca de ti y pienso en todo. Qué estés bien.

Te saludo con todo mi corazón.

Tu c. Morenito.

B. y Vietta mandan saludos afectuosos.

El 5 de octubre la señora Vietta lleva a Martin de regreso a Friburgo.

El 19 de noviembre está algunos días en Messkirch y escribe: He

encontrado esta mañana una parte del manuscrito que buscaba; sólo falta un pasaje importante. Si no lo encuentro tendré que elegir algo de lo que tengo aquí. Con tanta búsqueda me he hecho una nueva idea de lo que tengo. Fritz quiere comenzar a copiar las extensos cursos de 1928/29 y 29/30. Las clases sobre Nietzsche y las prácticas ya están listas. Fritz posee una gran disposición al trabajo pero lamentablemente está un poco frenado por la muerte [de Antón Braun] y por la preparación de la reunión general del Banco.

Pero en cualquier caso terminará con el manuscrito para Gebsattel.

1958

A principios de enero Elfride cuida de sus nietas Ulrike y Almuth para que Jutta y Hermann puedan pasar algunos días de vacaciones en la cabaña. Por ese tiempo Martin trabaja intensamente en su "Hölderlin".

El 21 de enero Martin vuelve a viajar a Darmstadt y durante una semana trabaja con Hildegard Feick, Dory Vietta y su hijo Silvio en una lectura de Platón.

En Messkirch, Elfride y Martin festejan con su cuñada Liesel el 60 cumpleaños de ésta. Poco después, Elfride viaja a Birkach para ayudar a Erika con las tareas domésticas. Martin permanece en Messkirch y viaja el 28 de febrero a Munich para mantener algunas entrevistas en la Academia de Bellas Artes de Baviera.

Martin vuelve a posar para el busto del escultor Hans Wimmer.

El 20 de marzo, pronuncia en Aix-en-Provence la conferencia "Hegel und die Griechen";[187] *Elfride viaja con él.*

El 21 de abril Martin visita nuevamente a la familia Vietta en Darmstadt. Trabaja especialmente con Hildegard Feick, quien ha copiado el manuscrito sobre el nihilismo.

Elfride se entera de una nueva relación de Martin con la neuróloga Andrea von Harbou, con la que Elfride se encuentra el 23 de abril. No es la primera vez que lucha por su matrimonio tratando de afirmar su posición mediante un contacto personal con una querida de Martin.

[Darmstadt, 28 de abril de 1958]

Acaba de llegar tu afligida carta

¡Querida Elfride!

La carta adjunta, escrita a lápiz [ver más abajo] te la he escrito ayer, porque durante largo rato no pude dormir.

Simplemente te la adjunto ahora y te diré todo cuando pueda regresar.

Sigue allí y ayúdame – ahora que quiero alcanzar la franqueza y la responsabilidad con más comprensión y mayor resolución.

Acepta este saludo – Elfride.

Tu Martin

También durante la Pascua del año pasado ella ha pasado por Messkirch inesperadamente.

A. m.

Querría aún decirte esto: el martes me fue entregado un telegrama de la Dra. Harbou, que me escribía desde Badenweiler para preguntarme si podía hablar conmigo en la semana. Ignoro cómo supo de mi estadía aquí. Hace un año que no le escribo – durante la primavera del año pasado llegó de improviso a Friburgo – pasé con ella algunas horas y me ha acosado. El día de mi conferencia por el Jub[ileo] me estaba esperando desde antes del inicio del seminario, pero le rogué que se mantuviera alejada. Desde aquí le he contestado de inmediato que estoy muy ocupado y que muchas cosas han cambiado en mí [añadido:] porque esta mujer es una persona difícil y sus cartas son apasionadas [...?] creo que es capaz de desencadenarse – Pero debo aceptar que por más insistente que sea esa mujer, la culpa sigue siendo mía – porque esos encuentros no son nada significativos ni importantes.

El reconocimiento claro de lo que me queda por hacer, las obras no publicadas, los cursos – lo más verdadero – me ayuda hace meses –

a vivir concentrado en el trabajo y a deshacerme de relaciones que pertenecen al pasado.

Esto me hará nuevamente libre para ti, para los importantes años que, espero, nos están reservados aún.

Darmstadt, 28 de abril 58

¡Alma mía!

Ah, no me merezco todo esto – hoy ha llegado tu carta – afligida – para mi conferencia – y así estás más cerca de lo que puedo decir. No debo decir nada – te agradezco a cada instante por tu ayuda y tu amor inefable, y reconozco a la vez que sólo el rigor del trabajo, la responsabilidad con respecto a él, a mi camino y a la plenitud que me procuran pueden darme la medida y el recogimiento para ser como debe ser.

Hace meses que estoy en camino y vendrá para mí un tiempo bueno y aclarado contigo. Me inquieta sobremanera que no estés bien, pero acaso los niños te ayuden más que lo que yo podría hacerlo. Aún así debo volver pronto contigo.

Sólo querría terminar el trabajo con las dos asistentes. Para eso necesito de la mañana del martes y regresaré a casa el miércoles con el Roland [tren]. Han sido días fructíferos porque mi camino se ha hecho presente de nuevo – pero también he debido hablar mucho conmigo mismo. El tiempo que duró el resfriado no he podido delinear mi conferencia con toda la exactitud que pretendo, así que tuve que dedicarle un poco más de tiempo. Es extraordinario cómo la señora V[ietta] – casi diría, me ha facilitado la toma de distancia – el sentido práctico de estas dos mujeres, su trabajo en perfecta sintonía, es un don. Así lo juzgan ellas mismas y te lo agradecen – Acabo de visitar el salón con el señor Michel; me ha contado que la editorial no quiere reeditar el libro de su padre sobre Hölderlin, cuya tercera e[dición] está agotada. Querría hacer algo por él. Su libro te gustó mucho en su momento, en la cabaña.

Te saludo de corazón y pienso siempre en ti – T. c. M – canoso –

pero nada sabio aún[188] – saluda a Jutta y a la dulce Ulrike, a Jörg y a los suyos.

La señora Vietta y la señora Feick te mandan saludos muy cordiales.

A fines de abril, Andrea von Harbou escribe a Elfride diciéndole que quiere separarse de Martin.

El 5 de junio, en Würzburg, Martin se reúne durante tres días con von Gebsattel, su médico de Badenweiler, que es homenajeado por la universidad en ocasión de su 75 cumpleaños. Martin sigue viaje hacia Darmstadt para trabajar con Dory Vietta y Hildegard Feick mientras que Elfride reemplaza a Erika en el cuidado de su casa en Birkach.

A fines de junio Martin vuelve a viajar a Darmstadt, pasando por Heidelberg.

Darmstadt, 27. VII. 58

A. m.

He llegado bien ayer por la tarde. Los Feick se alegraron y la señora V[ietta] parece haberse tranquilizado así que espero que podamos empezar mañana con el trabajo. Hoy me lo tomo para descansar.

El seminario en lo de Gad[amer] me ha procurado una gran experiencia; toda la gente piensa técnicamente y, algo que ha insinuado Gadamer, por todas partes se produce un movimiento retrógrado hacia el neokantismo. Conocen poco mis cosas.

La conferencia en la Academia fue – si puedo decirlo, un gran éxito y nunca se había visto allí semejante cantidad de oyentes; lo más bello fue que Richard Benz, que es miembro de la Academia, pospuso sus vacaciones para estar presente. Ha sido un reencuentro lleno de alegría. También estuvieron Achelis [?], Schadewaldt y Ritter, quien ha dicho que por primera vez había entendido algo. No se ha producido un diálogo sino que se ha hablado inmediatamente de cuestiones prácticas. El viejo Bornkamm fue elegido como nuevo presidente con

20 votos, Gadamer obtuvo 12. Luego condujimos, es decir, Günther Bornk, a Benz a su casa y seguimos hacia lo de G. Bornkamm, que vive en las afueras. Ha sido delicioso, los niños estaban contentos, la mujer muy simpática, algo parecida a la mujer de Paulus Fabricius. Luego llegó el hijo mayor con su familia, y Gadamer. El hijo mayor se había recuperado rápidamente – pero su hermano dijo que todavía lo veía algo flojo; los médicos no pudieron establecer qué es lo que tenía, hablaron de una "infección" y no intentaron ningún tratamiento.

Todos preguntan por ti, por nuestros hijos y por sus familias; te mandan saludos cordiales. La conversación siempre recaía sobre la cabaña.

G. Bornk me ha caído muy bien; también él está muy ocupado; tienen más de 700 estudiantes de teología de todas partes. Estos días están – los profesores – sobrecargados con los exámenes y las reuniones, así que no podré aprovechar de una estadía más prolongada aquí, como había pensado.

La ciudad es, como te he dicho antes, horrible.

Por el contrario, aquí, en las afueras, es muy calmo. El señor Feick quiere llevarnos una tarde al bosque de Odenwald. Estoy muy descansado y voy a releer esta tarde la conferencia de la Academia, una buena transición al trabajo que me espera mañana.

Espero que se mantenga el buen tiempo para que puedan recibir a las visitas en la cabaña. Espero que tú duermas bien a tu gusto, ahora que el importuno de Hegel se ha calmado. Pero el trabajo ha valido la pena, durante la conferencia me di cuenta de que todo estaba bien. La Academia me ha pedido unánimemente que aceptara publicarla en los informes de las sesiones; sería la mejor introducción para el nuevo camino que la Academia se propone seguir. Me parece que el viejo Bornkamm es el hombre adecuado. Gadamer sería elegido rector el año próximo. ¡Kuhn ha logrado obtener una cátedra en Munich! – Y al parecer Schulz obtendrá otra – pero éstas son cosas superficiales confrontadas con mi trabajo, que me tiene atrapado por lo que hay allí de esencial.

Me has ayudado, durante largos años difíciles, a alcanzar este último estadio, has percibido y me has auxiliado siempre en todo lo necesario – esta cercanía tuya me resulta más clara cada día –

Te lo agradezco a cada hora de trabajo y veo allí la garantía de que los años venideros nos serán concedidos como lo requiere la tarea y como corresponde a tu esencia. Y todo se resolverá.

Así, te saludo con un corazón agradecido y pienso contigo en los niños, en la casa – y en todo lo que has construido.

Íntimamente Tu c. M.

Saludos afectuosos a Gerta y los niños.

Los Feick y la señora V. te mandan saludos muy afectuosos.

También ellos estarán por Sic[ilia] para esta primavera.

El 23 de agosto Martin viaja a Baviera, al Chiemsee, para proseguir el trabajo con Dory Vietta, que se ha mudado allí después de separarse de su marido. En septiembre, Elfride y Martin pasan juntos cinco semanas en la cabaña; a partir del 17 de octubre él está nuevamente en Munich por algunas tratativas y para preparar sus conferencias. El 18 de octubre escribe desde allí: Alrededor de las 16 fui a encontrarme con Weizsäcker en el Instituto M. Planck – una construcción moderna de Sepp Ruf – pero no terminada aún: hemos mantenido una amena conversación hasta las 19, luego caminamos bajo una tormenta de aguanieve hasta una antigua posada donde seguimos conversando y cenamos con vino del Mosela. W. hizo una rima: "Bernkastler ist gut für Kernbastler".[189] Después de comer, a las 20:30 fuimos a lo de Heisenberg – veinte minutos bajo el aguanieve atravesando prados y caminos rurales. La señora Heisenberg estaba en cama con gripe – H. se alegró mucho y la conversación tomó tan buen curso que H. aceptó colaborar. Luego hablamos sobre la "Teoría del todo"[190] en la que trabaja hace diez años, pero aún no ha alcanzado su objetivo. En el instituto me ha mostrado la gran calculadora que es operada por mujeres (físicas), que tratan a esa "cosa" como si fuera un ser vivo.

Martin visita a Dory Vietta en Grünwald y puede ir a ver la escultura terminada de Hans Wimmer.

Elfride visita por ese tiempo a Hermann y su familia en Koblenz, a Dorle en Bethel y a sus compañeras de escuela en Wiesbaden.

Durante el viaje de regreso, Martin se detiene en Messkirch.

Messkirch, 24 de oct. 58

A. m.

Este domingo quiero mandarte un saludo lleno de amor, con la alegría anticipada que me suscita el trabajo en la cabaña silenciosa. Las semanas transcurridas en la cabaña siguen resonando en mi trabajo y no quiero perder la tonalidad para la "composición"[191] de la conferencia, de la que todo depende. Por eso dedico sólo las tardes a los manuscritos; hay en ellos mucho más de lo que pensaba y sólo ahora consigo tener un panorama.

En Munich había mal tiempo pero aquí está despejado y se siente una frescura primaveral.

Fritz está de vacaciones hasta el lunes, Liesel está un poco pálida, tiene artritis (en los pies) – por lo demás, está todo bien. –

A menudo pienso en el largo camino que he recorrido y estoy agradecido por la claridad y la simpleza de la estancia a la que ha llegado.

Nunca antes había visto con tanta claridad tu ayuda silenciosa y tu fidelidad. Ha sido un bello signo de ellas las semanas que pasamos en la cabaña.

Y que me haya sido dada la colaboración de D[ory] y de la señora F[eick] me proporciona a la vez un alivio y una orientación que me dan el coraje de llevar al habla lo esencial – Que este saludo sea un íntimo agradecimiento.

Tu c. M.

Fritz y Liesel te mandan un saludo afectuoso.

Si no recibo un telegrama tuyo viajo el lunes por la tarde.

1959

El 7 de marzo, Martin viaja a Messkirch para seleccionar y revisar sus manuscritos, que sigue guardando allí. Por ese tiempo Elfride visita a Clothild y a su familia.



Con su hermano Fritz.

El 5 de abril Martin visita en Stuttgart-Stammheim al arquitecto Hans Bernhard Scharoun, a quien había conocido durante su visita a Berlín. Tiene la posibilidad de leer los manuscritos de Hölderlin que se encuentran en la sala de manuscritos de la biblioteca regional de Stuttgart. Como desea trabajar con las primeras ediciones de Hölderlin en el archivo de Bebenhausen, regresa nuevamente a Stuttgart para preparar su conferencia "Hölderlins Erde und Himmel",[192] *que dictará en un congreso en Munich durante el mes de junio. Para cuando Martin regresa a casa el 30 de abril, Elfride ha partido con Jörg a Wiesbaden, a visitar a su compañera de escuela Hedwig.*

Después de un encuentro con sus compañeros de clase en Constanza, Martin regresa a Messkirch el 18 de octubre. La ciudad lo nombra ciudadano ilustre. El 19 de junio escribe: Te ruego que me disculpes por haber sido tan parco en palabras, he pensado mucho en mí y en mi trabajo. Debo simplemente aceptar que ya no me vendrá al encuentro ningún llamado. Será suficiente con que conserve las fuerzas para dar cierta forma a lo que he iniciado.

Messk., 23 de junio 59

A. m.

Te doy las gracias por tu carta, no dejo de pensar en todo ni de esforzarme porque regrese la confianza.

Fritz y yo trabajamos todas las mañanas y las tardes comparando las transcripciones; están escritas con letra pequeña y atravesadas de citas griegas – lo que retrasa el trabajo. Entretanto, reveo los manuscritos que poseo, ya he encontrado varias cosas para el trabajo sobre Hölderlin.

Con cautela, he respondido negativamente a Berlín y les he llamado doblemente la atención sobre el hecho de que mi nombre no debería inducir a confusión alguna ni podría generar inconvenientes a la Academia y, por otra parte, que el tema que han elegido tal vez sea demasiado estrecho para los festejos y su preparación demasiado fatigosa para mí. También he enviado una respuesta negativa a Flensburg y he despachado el resto de mi correspondencia. No he escrito aún a D[ory] porque prefiero esperar a que recibas noticias más precisas de parte de la señora Feick – "que la operación ha salido bien" – aunque, después de tu visita, incluso esa noticia sería presagio de algo más serio. Te agradezco que hayas sido tan amistosa con D. Aclararé las cosas con V[ietta]. Pero llevará tiempo.

Me he desprendido íntimamente de la universidad desde 1934, cuando renuncié al rectorado – no hay nada de orgullo en ello.[193] Me doy cuenta, releyendo antiguos cursos, de cuánta energía he puesto en cuestiones puramente didácticas – en desmedro del trabajo que me interesa esencialmente.

Pero ya no se echa en falta el "pensar"; lo que no nos libera de consumarlo. [...]

Seguramente durante las semanas de vacaciones en la cabaña haga mejor tiempo que ahora. Aquí hace mucho calor y está húmedo; mi resfrío cede lentamente.

Thomas estuvo aquí el sábado/domingo. La bibl[ioteca] de Stuttgart me paga 500 marcos por la conferencia. He enviado cinco entradas a Friburgo, y a Erika, Helm y a los Leiner.

La cuestión de mi ciudadanía ilustre debería ser tratada mañana o el viernes; querría que todo fuera muy sencillo.

Por ahora hay mucho menos tránsito que antes. Los sembradíos están magníficos.

Cada día damos un paseo por los caminos del campo. Quisiera establecer un plan de trabajo más importante para Fritz. Me interesaría que recibiéramos una invitación para el homenaje a Husserl.

Pensando siempre en ti, te saludo por lo que permanece.

T. c. M.

Saluda a los niños y a sus niños de corazón.

Fritz y Liesel mandan un saludo afectuoso.

Se le diagnostica un tumor cerebral a Dory Vietta.

Messkirch, 1º de julio de 1959

A. m.

En medio de mi trabajo te saludo de todo corazón por tu cumpleaños. Mi voto más íntimo es que la alegría regrese a tu corazón y que todo lo que has hecho por mí y por los niños, gracias a tu amor y tu fidelidad, aparezca como una imagen ante ti que pueda iluminarte en los años venideros.

Sé que en buena parte depende de mí que así sea.

Gracias a una intensa meditación y a una recorrida con la mirada de mi camino sé que el trabajo es lo que más me ayuda y me proporciona constancia, toda vez que mi ser se ha calmado.

Cuando vi el cuadro de Rembrandt en la galería pensé que te estaba saludando por tu cumpleaños.

Acaso el regalo más bello sea que te esté hablando en tu hogar,[194] en otoño, desde mi tierra natal.[195]

Tal vez podamos pasar juntos algunos días y hacer una excursión a las siete montañas.

Aún no tengo noticias de Berlín.

Por tu cumpleaños daré un paseo meditativo por el camino del campo, que lamentablemente los tractores han ido convirtiendo, en ciertos tramos, en calles rurales. La alegría de los niños y de los nietos te rodeará en casa, a la que me alegro de regresar. Y el domingo festejaremos juntos y escucharemos una buena y alegre música, que tanto echo de menos aquí.–

Algunos errores pasaron a la transcripción porque los cursos más viejos estaban escritos con letra muy pequeña y llenos de abreviaturas. A menudo me ocurre que debo interrumpir la lectura de un manuscrito cada tres páginas porque, aunque use la lupa, me cansa mucho los ojos. Estoy un poco retrasado con los otros trabajos porque hay mucho para hacer todavía. Desde ayer no hemos hecho otra cosa que cotejar, de la mañana hasta la noche.

Al mismo tiempo, he revisado el manuscrito que envió el Dr. Pöggeler y que será la base de nuestra conversación. P. llega a Friburgo el 6. VII alrededor de las 15 hs. Neske está muy interesado en el trabajo. Gracias a Osk. Becker, P. está mejor informado sobre mis primeros años en Friburgo y sobre la etapa previa a S[er] y T[iempo].

Aún no he escrito a Boss, todo dependerá de la marcha de mi trabajo y de si Jutta se marcha para descansar. Las cerezas han gustado mucho aquí.

Te llevo, alma mía, en m[i] corazón y te agradezco por tu presencia amante.

Tu Martin.

Saluda por mí a los niños y a los nietos. Llego el sábado 5. VII con el tren del mediodía desde Ulm y esperaré <u>en el andén</u> con el equipaje.

Pero antes te escribiré unas líneas.

El 14 de junio Martin pronuncia su conferencia en la Sociedad Hölderlin. Se hospeda en la casa de Margret Magirus. Dory Vietta muere y es inhumada el 15 de julio. Luego, Martin vuelve a trabajar en Bebenhausen y viaja a Pfullingen para encontrarse con su editor, Neske. Entretanto, el 18 de julio nace Burghard, el tercer hijo de Hedi y Jörg. El 24 de julio Martin pasa unos días en Friburgo preparando su estadía en Messkirch. Friederike y yo contraemos tos ferina y debemos



A los 66 años, con Almuth, Gertrud, Ulrike y Friederike (de izquierda a derecha).

ser alejadas del recién nacido, por lo que Elfride viaja a la cabaña con Jörg y con nosotros, los niños.

Messkirch, 29 de julio 59

A. m.

He llegado bien; llovía en la Selva Negra. Aquí ya está un poco más fresco pero adentro hace un poco de calor todavía.

Éste será un buen período de trabajo meditativo. Vivo con la firme esperanza de que tu tristeza desaparecerá y de que aún tendremos por delante años buenos.

La muerte es una gran advertencia para mí. Mañana viajaremos con Fritz a Sigmaringen – buscará escritos teológicos en la biblioteca del monasterio de Gorheim.

Creo que será una fiesta de cumpleaños adecuada.

Sólo espero que los niños se recuperen pronto y que tú también tengas un momento de descanso en la cabaña, con nuestro Jörg, hasta que yo regrese.

Me alegro mucho por los días en la cabaña, que serán despejados y de sincero afecto.

Te saludo de corazón, a. m., con un amor agradecido.

Saluda a Jörg y a los niños. Y a los campesinos de allí arriba.

Fritz y Liesel mandan saludos cordiales.

Han hecho, con el personal del Banco, una excursión a Säntis.

En Messkirch, Martin trabaja intensamente en las correcciones de su libro "Unterwegs zur Sprache";[196] *Guzzoni y Pöggeler lo ayudan con esa tarea. Por otra parte, se llevan a cabo los preparativos para la celebración de sus setenta años y de su nombramiento como ciudadano ilustre de Messkirch.*

Martin se preocupa porque la fiesta cuesta mucho dinero y algunas posadas de Messkirch se sienten perjudicadas. Al mismo tiempo, Martin comienza, junto a Fritz, a revisar el manuscrito sobre Nietzsche. El 10 de agosto recibe la visita del joven teólogo católico Karl Lehmann, quien está escribiendo una tesis: "Sobre el origen y el sentido de la pregunta por el Ser en el pensar de Martin Heidegger".[197]

El 27 de septiembre Martin es nombrado ciudadano ilustre de Messkirch. Durante las celebraciones pronuncia el discurso "Dank an die Messkircher Heimat"[198] *y Jörg proyecta, como regalo a su padre, su "film de la cabaña", con textos extraídos de "Erfahrung des Denkens".*[199]

El 17 de octubre Martin se encuentra en Colonia con sus antiguos estudiantes Marly y Walter Biemel, mientras que Elfride visita a Dorle en Bethel. El 20 de octubre Martin se encuentra con varios estudiantes de Marburgo, durante un congreso en Höchst (Odenwald.) El 23 de octubre está en Darmstadt para trabajar con la señora Feick.

El 2 de noviembre viaja a visitar a la familia Boss en Zolinkon, cerca de Zurich. Comienza entonces una fructífera colaboración con Médard Boss y algunos jóvenes psiquiatras interesados en la filosofía; los "seminarios de Zollikon" continuarán hasta 1969. El 7 de noviembre, Martin regresa a Friburgo pero ya el 11 vuelve a viajar a Messkirch.



Fiesta por el nombramiento como ciudadano ilustre en Messkirch.

Su amigo Theophil Rees muere tras una prolongada enfermedad. Hermann se muda a Friburgo con su familia.

1960

Desde enero Elfride padece una fuerte depresión y no abandona su cama. Martin le regala una copia del poema "Ermunterung"[200] *de Hölderlin. Pese a la enfermedad de Elfride, Martin viaja a Heidelberg y disfruta allí de numerosas y estimulantes conversaciones con Gadamer, entre otros. El 18 de enero escribe:* Siempre pienso en ti. Incluso este signo vale más para mí que para ti; lo entiendo cada vez más claramente. Deja que la alegría vuelva a despertarse en ti.

A comienzos de febrero, Martin visita a Médard Boss, que le da consejos para curar a Elfride. Se le dan somníferos y psicofármacos, y es atendida por la señora Schuler, su criada, y por su prima Gerta. Martin escribe

el 1º de febrero: Y ahora, querida: uno de los principales remedios soy yo mismo – todo saldrá bien – y aún nos corresponden buenos años, en los que tendría que dar con la contraparte de S[er] y T[iempo].

Martin dicta un seminario y un coloquio; el 5 de febrero escribe: Esta tarde el tema es "conciencia" y "Dasein"; en un círculo más estrecho los participantes son más audaces. B[oss] quiere discutir mañana algunas cuestiones del pensamiento indio y su relación con el mío. Aún no he podido dedicarme a mi propio trabajo, como esperaba al comienzo, y la semana próxima es el seminario en Heidelberg. Pero todo esto es también una oportunidad de clarificación.

El 7 de febrero Martin regresa a casa. Pero el 11 de febrero viaja nuevamente a Heidelberg para el 60 cumpleaños de Gadamer y escribe el 12: Siempre pienso en cómo estarás; sé que yo mismo puedo ser el mejor remedio y quiero serlo. A menudo siento como un regreso a nuestros primeros tiempos juntos y, a la vez, la certeza de que lograré lo esencial y de que estarás junto a mí, a tu manera, con tu amor tan natural. Desde ya me alegro de "volver a casa" pero el trabajo con la señora F[eick] es necesario y durante el seminario de ayer he comprendido cuán necesaria es también la publicación del curso.

A mediados de marzo Martin viaja a Tübingen y luego a Messkirch. El 19 de marzo responde a una carta de Elfride: Que tú hayas podido darme la buena noticia del otorgamiento del premio Hebel ha conferido un brillo especial a mi alegría. Tal vez también el 10 de mayo, en Wiesental, sea a su manera un día festivo. Te agradezco sinceramente por tu carta de hoy; sí, como amante, has conferido a la expresión "compañera de lucha" otro valor. Sé cada vez con mayor claridad y persistencia lo que mi "obra" debe a tu cercanía y previsión. Esta conciencia hace renacer la confianza, y ese será el lugar del recogimiento para lo que todavía espero hacer.

Elfride se traslada a Hinterzarten para recuperarse de su depresión. Martin se alegra mucho de recibir el premio Hebel y escribe el 21 de marzo: Pienso que el premio Hebel es un agradecimiento porque tú has erigido la cabaña y la bella vecindad con los campesinos de Todtnauberg, algunos de los cuales deberíamos invitar a la fiesta.

El 1º de abril Martin regresa a Friburgo desde Constanza porque Elfride ya está en la casa.

El 13 de abril Martin pronuncia un discurso en Innsbruck con motivo del 80 cumpleaños de Ludwig von Ficker. Le trae a Elfride una margarita de la tumba de Trakl.

El 10 de mayo, durante la jornada Hebel, la región de Baden-Württemberg le confiere oficialmente el premio Johann-Peter-Hebel, en Hausen.

El 14 de julio regresa a Messkirch mientras que Elfride ayuda a Hermann y a su familia con las tareas domésticas porque Jutta está embarazada y padece de tos ferina. Martin coteja intensivamente con Fritz el "Nietzsche" y clasifica los manuscritos mientras que Fritz copia la conferencia de Wesselburen. En la calle Rötebuck se llevan a cabo importantes obras viales; a causa del ruido, Martin regresa a Friburgo el 2 de agosto.

El 6 de octubre nacen los mellizos Detlev y Dietrich, hijos de Jutta y Hermann.

El 18 de octubre Martin viaja nuevamente a Messkirch. En Friburgo Elfride lee las correcciones de las pruebas de "Nietzsche" y se siente nuevamente animada y comprometida con el trabajo de Martin.

1961

A comienzos de marzo Martin visita nuevamente a la familia Boss en Zollikon y dicta seminarios en Burghölzli.

El 17 de mayo pronuncia en Kiel la conferencia "Kants These über das Sein".[201] *Elfride lo acompaña y evoca los recuerdos del semestre de verano de 1914, que guarda en su memoria como el período más feliz y despreocupado de su vida, lleno de vida social y paseos en velero. Visita la finca de techo de cañas en la que vivía con sus dos amigas. Luego, Elfride viaja sola a St. Peter-Ording para descansar y permanece allí cuatro semanas. En su juventud le gustaba dibujar y pintar; ahora, durante estas semanas de descanso, redescubre esta habilidad. Martin viaja a Bremen para dictar seminarios privados.*

Para alegría de los nietos, la piscina de la casa de Rötebuck ha sido remplazada por una piscina para niños.

Elfride, la nieta de Elfride y Martin, vive en Jena al igual que el sobrino Walter Presting y su mujer. Tienen permiso para salir de la República Democrática Alemana sólo por motivos familiares y Elfride los invita a pasar las vacaciones en la cabaña.

Messkirch, 4 de julio 61.

¡Alma mía!

La mañana de tu cumpleaños estuve dos horas con Benz, que estaba simplemente feliz de que hubiera venido a Pforzheim para su fiesta. Ha revivido del todo. Le he dicho que leímos en la cabaña su libro sobre el romanticismo y los otros. Ahora tiene graves problemas con sus editores, que no le pagan hace años. Así que el premio le ha venido bien incluso desde el punto de vista práctico. Has estado siempre presente en nuestras conversaciones. Pude saludar también a la señora B., una anciana distinguida, medio italiana. Te manda saludos cordiales. El marido de su hija era violinista y murió en la guerra. Una de sus nietas posee grandes aptitudes artísticas, es un ser apacible. Durante la fiesta me senté junto a ella. La mayor parte del tiempo vive en Florencia, donde trabaja como restauradora. Cuando me despedí de B. fui directamente a la estación. La señora Gadamer tomó frío el sábado y ha debido permanecer en cama ayer. A partir de Karlsruhe la primera clase del tren estaba casi vacía, tenía un compartimiento y pude pensar en ti durante el viaje por la Selva Negra. Nuestra cabaña y su ubicación son incomparables. Heini estaba esperándome en la estación de Im[men]d[in]g[en] y me ha traído hasta aquí. Había llegado hacía una hora cuando se presentó el alcalde. Nos ha invitado a su casa esta noche. El busto del arzobispo Gröber será descubierto algunas horas antes de la fiesta de la ciudad – y llevado a la iglesia. Welte pronunciará el discurso conmemorativo.

El alcalde viaja a Friburgo la mañana del 10 o del 11. VII para la asunción del gobierno. Fritz y Liesel viajan el 9. VII, pasando por Basel. Estoy estudiando algunas partes de la crónica de los Zimmer y un extenso tratado sobre la historia de la ciudad. Creo que se me ocu-

rrirá algo apropiado, la gente no espera nada "popular". Desde ayer que hace un calor sofocante que anuncia tormenta – todos esperamos que llueva.

Mañana y el sábado comeremos en "Hofgarten". Fritz y Liesel te agradecen sinceramente por los regalos. Naturalmente debo darme una vuelta por la casa del párroco Heini. Los campos de trigo están estupendos, pero los campesinos siguen muy preocupados por el granizo, que siempre cae para esta época.

Descansa un poco de las conservas para que no tengas demasiado trabajo cuando lleguen las hijas de Hermann.– Es bello pensar en este tropel de niños. Gadamer opina – estuvo una semana en Berlín – que uno debería volver cada tanto – dice que la ciudad está muy herida – conoce muy bien Berlín desde su época en Breslau. La gente está desesperada y reclaman un eco de nuestra parte.

Ayer oímos en la radio suiza el último curso de Jaspers: habló sobre el "judío Jesús", el hombre más grande de Occidente y el fundador de su historia.–

Estoy tan contento de que hayas regresado a casa tan fresca y distendida; los días en la cabaña serán más bellos aún.

Pienso mucho en ti y te saludo íntimamente – agradecido

Tu c. M.

Fritz y Liesel mandan saludos afectuosos. También los Gadamer; en estos días la señora G. debe partir con el pequeño a Sylt. [...]

El 22 de julio Martin dicta una conferencia durante los festejos de los 700 años de la ciudad, a la que también asiste Elfride.

Messkirch, 26 de julio 61.

¡Alma mía!

Ha sido bello estar juntos en la fiesta. Debo darte las gracias otra vez por tus buenos consejos sobre mi discurso. Gracias a ellos tuvo la forma adecuada. Todo el mundo ha quedado contento y agradecido.

Nuestro paseo por el camino del campo será para mí un recuerdo elocuente durante todos los paseos por venir.

Fritz sigue de mal humor. Creo que no está bien de salud.

Ayer por la tarde estuvimos en la fiesta de los campesinos, los Gögginger se llevaron las palmas con su música lugareña, el orfeón y las representaciones teatrales.

El "t[ío] ne[gro]" improvisó la presentación – hasta figuró "Ser y Tiempo" – que no habría podido existir sin la bendición de los paisanos. Todo fue muy alegre.

El alcalde está siempre en su lugar, como de costumbre. Estos dos últimos días hizo mucho calor, hoy refrescó un poco y trabajo mejor. Cada vez descubro algo nuevo en los manuscritos. Pero querría primero terminar de pasar en limpio la conferencia de la fiesta y revisar otra vez la conferencia sobre Kant. Mañana viajamos con el alcalde al valle del Danubio. Si el tiempo sigue así, nuestro viaje por el barroco será estupendo. Todos los días encuentro viejos conocidos. Hay más de los que imaginaba.

Espero que la hayas pasado bien con los Reckendorf.

Pienso en ti con profundo amor y te saludo sinceramente

Tu. c. Morenito.

Saluda a los niños, a la señora Schuler y a ambos jóvenes.

Fritz y Liesel mandan cordiales saludos.

Martin permanece en Messkirch la primera semana de noviembre para trabajar con Fritz mientras que Elfride cuida de sus cuatro nietos para que Jutta y Hermann puedan hacer la mudanza a la casa que construyeron en Attental.

El 18 de noviembre Martin vuela a Berlín, a la Academia de Bellas Artes, donde participa de un debate el 20 de noviembre.

Del 26 de noviembre al 1° de diciembre Martin vuelve a dictar un seminario en la casa de Boss, en Zollikon.

A mediados de diciembre, Martin permanece en Darmstadt para preparar, junto a Hildegard Feick, el último curso de Marburgo, del semestre de verano de 1928, para que pueda ser publicado.

El 29 de enero la radio Süd-West-Rundfunk transmite la conferencia "Zeit und Sein",[202] *que Martin repite el 31 de enero en Todtnauberg en el marco del Studium generale.*

Ser y Tiempo *es publicado en inglés. Martin viaja con su amigo Petzet a Bremen para asistir, como invitado de honor, al Schaffermahlzeit.*[203] *En abril conversa con el senador Helmken sobre el viaje que planean hacer juntos a Grecia. Por medio de Petzet, visita a la poeta y coleccionista de arte Hertha König, quien fue amiga de Rilke. El encuentro se lleva a cabo en el castillo Böckel que König posee en Westfalia.*

El 25 de febrero Martin va a toda prisa de Frankfurt a Berlín para pronunciar una conferencia el 27 de febrero, durante el acto conmemorativo de Max Kommerell. El 28 de febrero se lleva a cabo un debate con Martin en la Academia de las Artes.

El 12 de abril Martin y Elfride inician su primer viaje a Grecia, un regalo que Elfride hace a su marido: hacía tiempo que Martin deseaba conocer Grecia. Los acompañan Ingeborg Schroth y el matrimonio Helmken con su hija. El viaje en crucero, en el MS "Jugoslavija", comienza el 15 de abril en Venecia y recorre las islas griegas hasta Atenas y, de regreso, a Dubrovnik. El 28 de abril están de vuelta en Venecia. Elfride ha plasmado en algunas acuarelas sus impresiones del paisaje.

Durante mayo Martin dedica sus días en Messkirch a preparar con Fritz la nueva edición de Ser y tiempo, *y escribe el 11 de mayo:* Mientras viajaba hasta aquí, atravesando la Selva Negra y la Baar, estuve todo el tiempo contigo en Grecia. ¡cuán distintos son allí el campo, el mar, las islas! Esos catorce días han sido un regalo inagotable.

Para Pentecostés, Elfride va a St. Peter-Ording con su nieta Ulrike mientras que Martin permanece unos días más en Friburgo.

El 14 de junio regresa a Messkirch.

Messkirch, 23 de junio 62.

A. m.

Gracias por tu postal. Me alegra que los dos estén bien. El clima es por momentos bochornoso, pero hay alta presión. Ha empezado la cosecha. Casi no se ven alondras en el camino del campo. Hasta ahora sólo he visto y oído una. Neske ha llegado el jueves a las 19 hs. Comimos un bocado en "Hofgarten" y luego bebimos algo con Fritz. N. no quería nada especial – me ha mostrado la bella solapa que su mujer había diseñado para la colección Opuscula; mi conferencia sobre la técnica debería aparecer en el primer número, luego Schulz y Jens; creo que saldrá bien. A comienzos de agosto leeré el poema de Hebel, cuando es probable que el estudio esté libre.

La semana próxima es el congreso de los físicos en Lindau, el lunes Niels Bohr, de Copenhague, hablará sobre "la física atómica y el conocimiento humano". Neske nos recogerá a Fritz y a mí mañana lunes a partir de las 15 hs. – luego iremos a Dornbirn, adonde nos ha invitado Hämmerle, allí pasamos la noche en un hotel y el lunes por la mañana viajamos a Lindau. Neske ha obtenido, del príncipe Bernadotte de Mainau, entradas para Hämmerle y para nosotros tres. Después del almuerzo, el chofer de Hämmerle nos traerá de regreso a Messkirch. Hoy he estado con el alcalde. El fascículo debería estar listo para la semana próxima. Progresa bien la revisión de las pruebas compaginadas de Niemeyer. Más tarde te hago saber en Friburgo si me quedaré para la fiesta de la música, en cuyo caso viajaré recién el 1° de julio por la tarde.

Espero que la tormenta se haya aplacado para que puedan gozar de algunos días de calor antes de regresar.

Este saludo dominical te llegará con retraso. Pero pensaré en ti y en nuestra nieta. Volveré a escribirle a Jörg y a Jutta. Lamento no tener la dirección de Hermann.

Con todo mi amor – te saludo íntimamente. Y a Ulrike.

Tu c. M.

Fritz y Liesel mandan cordiales saludos.

A pedido de Jörg, Martin dicta el 18 de julio la conferencia "Überlieferte Sprache und technische Sprache" durante un curso de perfeccionamiento para maestros de artes y oficios en Comburg, cerca de Schwäbisch Hall; luego Jörg lo lleva a Wiesbaden. Entretanto, el matrimonio Feick se ha mudado a Wiesbaden y Martin vuelve a trabajar intensamente con Hildegard Feick.

A fines de julio Elfride viaja a Bethel para visitar a Dorle. Martin emprende un viaje por Suabia con su amigo Jean Beaufret; visitan Tübingen, Nürtingen, Marbach, Laufen y Maulbronn. Jörg los lleva en auto.

Hermann ha sido trasladado a Koblenz. En un primer momento su familia sigue viviendo en Attental, cerca de Friburgo.

La crisis cubana suscita nuevamente el temor de una guerra atómica. El 28 de octubre Kruschov se declara dispuesto a desmontar las rampas de lanzamiento y los misiles instalados en Cuba.

En noviembre Martin contrae una grave ictericia infecciosa. Elfride cuida de él en su casa.

Poco antes de Navidad Jörg se muda a una casa adosada recién construida en Zähringen.

1963

En abril-mayo Elfride y Martin emprenden un viaje a Sicilia con el matrimonio Boss del que regresarán enriquecidos y descansados.

La familia de Hermann se muda a Koblenz.

A fines de mayo, después de una visita a Koblenz, Elfride viaja a St. Peter-Ording con Almuth. Martin debe quedarse en Friburgo porque Liesel está enferma en Messkirch. Gerta, la prima de Elfride, va a cuidar a Martin. Elfride regresa del mar a tiempo para la recolección de frutos en el jardín.

El 3 de julio se organiza una fiesta por el 70 cumpleaños de Elfride. Martin le regala, como recuerdo del viaje a Grecia, las "Aufenthalte".[204]

A mediados de julio Martin se prepara en Messkirch para grabar un

disco. El 23 de julio lee Hölderlin en un estudio de Tübingen; los discos serán puestos a la venta por Neske.

Desde entonces, Martin se hospeda en el hotel "Hofgarten" para aliviar a Liesel.

Partiendo de Messkirch, Martin visita a la señora Leiner y a su familia en Constanza, y recibe en Messkirch a su amigo Beaufret. Le muestra su tierra natal y el monasterio de Beuron.

Elfride y Martin pasan el otoño en la cabaña.

En octubre Fritz viaja a Roma con su familia para asistir a la ordenación sacerdotal y a la primera misa de Karl Lehmann. El 11 de noviembre, el día de su onomástico, Martin regresa a Messkirch. Liesel y Fritz se sienten satisfechos con el viaje a Roma y Liesel recobra la salud; sin embargo Martin sigue hospedándose en el hotel. Revisando sus papeles encuentra cada vez más manuscritos y notas que había olvidado. Crea un índice de palabras clave, con sus ubicaciones.

Martin no quiere oír hablar de Günter Grass; el escritor ha parodiado el lenguaje de Martin en su novela Años perros,[205] *publicada en 1962.*

Messkirch, 20 de nov. 63.

A. m.

Gracias por tu carta y por los papeles adjuntos. Ha sido una buena cosa que fueras al médico, está visto que es posible remediar estos tristes padecimientos.

Ayer he escrito a Zurich. El 1° de noviembre, cuando estabas en cama con gripe, olvidé responder a la pregunta que Larese me había hecho al pasar, sobre si estaba de acuerdo con hacer una contribución semejante. Tu propuesta (Hebel) es muy buena. Después de la carta de Zurich he estado pensando si no sería posible y necesario leer un texto puramente filosófico – pensé en Hegel, pero resultaría demasiado difícil. Como sea, he pospuesto la cuestión hasta enero. Neske ha estado aquí el domingo, llegó hacia el mediodía y se marchó por la tarde. El volumen sobre Hebel está agotado. Aún no está listo el disco

de Hölderlin. Cuando le pregunté por "Grass" me dijo que se trataba de un disco con varios poetas, que había sido grabado hacía ya muchos años. Él y su mujer han participado del "grupo 47",[206] en Saulgau – Grass y Augstein estaban también – estas relaciones no me quedan claras. Luego planea un diálogo sobre el marxismo con Bloch, Hans Mayer y Lukaz [Lukács]; en el acto le he respondido que no participaré. Lo mismo en cuanto a su proyecto de exponer, el año próximo, manuscritos de distintos autores durante Dokumenta III, en Kassel – me ha preguntado si podría poner a disposición el manuscrito de S[er] y T[iempo]; le he dicho que no. Cada vez se vuelve más "decididamente moderno".

También le dije que no deseo ningún acto por mis 75 años. Aún no he podido saber nada de aquí; el alcalde querría invitarme, pero estos días está muy ocupado con las tratativas por una carretera de circunvalación. El tránsito en el pueblo se está haciendo catastrófico.

Liesel se alegró mucho con tu regalo. Yo le envié un volumen de novelas cortas de Th. Storm. Heini ha tomado algunas fotografías en Roma, entre ellas una en la que se ve al arzobispo de Friburgo [Hermann Schäufele] saludando a Liesel; a ella se la ve radiante de alegría. En resumidas cuentas, el viaje a Roma le ha hecho bien – aún se queja de neuralgias, pero anímicamente se ha repuesto del todo. [...]

Hoy viajamos a lo de Heini, donde festejaremos de nuevo mi onomástico y nos mostrarán las fotos del viaje a Roma.

Fritz ha estado con mucho resfrío estos días, por lo que tuve que prescindir de él para el trabajo. Pero quisiera terminarlo en estos días. Hoy ya se siente mejor, así que tenemos aún mañana y el viernes para trabajar. Así pues, el domingo estaré de regreso en casa. Viajaré el sábado 23. XI con el rápido habitual que sale de Tuttlingen. Si Jörg sigue resfriado tomaré un taxi. Esta vez la valija no será tan pesada. Dejaré los manuscritos aquí. Los podremos llevar en primavera.

Hay mal tiempo y sopla el Foehn. Tolero bien la dieta, bebo poco vino y sólo raramente.

Con este clima ventoso vamos a pasear por los jardines del palacio, cuyos caminos están mucho más cuidados desde que son propiedad del municipio. Sólo que no saben qué hacer con el palacio. Necesita

ser renovado por dentro y por fuera, algo que costaría millones. Propondré al alcalde que haga allí un instituto de investigación en vez de un centro industrial. De esa manera se aseguraría la calma para los jardines, que las jóvenes madres suelen visitar por las tardes con los cochecitos. –

Mi trabajo sigue su curso. Me alegra volver a casa. Espero que pronto hayas terminado con las compras de Navidad. He escrito a Lene [Laslowski] y a Carvallo [?].

Te saludo pensando en ti con afecto.

T. c. M.

Fritz y Liesel mandan cordiales saludos. Saluda a la Srta. Bork.

1964

Mientras que Elfride está en Wiesbaden para encontrarse con sus compañeras de escuela, el 2 de mayo Martin pronuncia en Messkirch la conferencia "Über Abraham a Santa Clara"[207] *ante un auditorio de setecientas personas, en ocasión de un encuentro de compañeros de escuela de la promoción 1894 y siguientes. Ya a los veinte años, cuando era un estudiante de teología, Martin había presidido las celebraciones por el 200 aniversario de la muerte de Abraham a Santa Clara y había pronunciado un discurso durante la inauguración del monumento en Kreenheinstetten, en agosto de 1910.*

El 8 de mayo Elfride y Martin realizan su segundo viaje a Grecia. Vuelan a Atenas y luego permanecen dos semanas en la isla Egina.

A fines de mayo, Elfride cuida a sus nietos en Koblenz junto con la criada Roswitha Thielen, mientras que Hermann y Jutta viajan también a Grecia.

Martin vuelve a trabajar en Messkirch, en el manuscrito sobre "Egina".

Es publicado el panfleto de Adorno contra Heidegger, "Jargon der Eigentlichkeit"[208] *y Martin sospecha de una relación entre Adorno y Grass.*

Messkirch, 14 de junio 64.

A. m.

Gracias por tu amable carta, que llegó pocas horas después de que yo te enviara la mía. Me alegra que todo esté yendo bien con los niños. Pero supongo que el calor se debe haber hecho más opresivo estos últimos días. Si Jörg decide pasar por lo de Dorle deberías pensar si puedes hacer un viaje tan largo. Ayer estaba tan pesado que no pude seguir trabajando en la habitación.

Es una suerte que el viaje de Herm[ann] y J[utta] esté saliendo tan bien. Aquí el ruido ha disminuido – pero los últimos días han sido tremendos porque hicieron maniobras y hubo helicópteros sobrevolando el pueblo a baja altura, desde las 7 de la mañana hasta el mediodía. "Sethe" no me ha dirigido la palabra en los últimos tiempos. Te adjunto un informe de la misma au[tora] sobre la estadía de Grass en Estados Unidos. No necesita comentarios.

Ahora está claro quién se esconde detrás de las infamias de "Los años perros". En Friburgo me será más fácil procurarme los regalos para Pö[ggeler] y Bu[chner].

Y ahora algo horrible: en la noche del sábado al domingo, a eso de las 12, Jörg, el hijo de Gretl (y Konrad) Kempf, que estudiaba en Friburgo, fue arrollado por un micro de larga distancia y cayó a 20 metros de distancia, mientras regresaba a casa en bicicleta. Se rompió el cuello y murió en el acto. Aún no han entregado el cuerpo a la familia. Tenía 22 años. El entierro será recién el martes, así que no podré asistir. Haré enviar una corona. Les queda sólo una hija que estudia en el liceo de Sigmaringen.–

He escrito a Pö. y Buchner y le he pedido a B. que me recogiera en Bonn el 17. VI a las 18:17 hs. Llegaré a Koblenz el viernes por la tarde.

No he recibido ninguna otra correspondencia de Friburgo.

Te saludo de corazón.

T. c. M.

Saludos cariñosos a los niños y a la Srta. Rosw[itha]. [...]

El 15 de junio Martin regresa a Friburgo y viaja a Bonn el 17 de junio para encontrarse con Buchner y Pöggeler. Visita el archivo Hegel y luego se encuentra con Elfride en Koblenz.

En junio vuelve a lo de Boss para dictar el seminario de Zollikon. Franz y Dino Larese, de la editorial Erker, en St. Gallen, han invitado a Martin a Amriswil. El 3 de octubre Martin pronuncia la conferencia "Bemerkungen zur Kunst – Plastik – Raum"[209] *durante la inauguración de la exposición de esculturas de Bernhard Heiliger.*

Amriswil, 4 de oct. 64.

A. m.

La conferencia de la tarde en la iglesia, a las 20, ha salido bien. Ante todo, entre los oyentes había muchos jóvenes. Por encargo de Bonn apareció el embajador en Berna y su agregado. Boss llegó justo antes del inicio, lo mismo que Sepp Ruf, que venía de visitar a G. Schmid, quien está enfermo en Basilea; Neske vino desde Zurich; había también alrededor de 15 estudiantes de Staiger y teólogos jóvenes.

Ayer por la tarde se inauguró la exposición de los miembros berlineses de la Academia. Heiliger, el más relevante de ellos, hizo un modelo mío en arcilla, a pedido de Larese. Nos llevó dos horas de la tarde: ha hecho bustos de Heuss, Reuter y de Martin, el director general; es asombroso lo que logra hacer en tan poco tiempo. Hoy tengo que posar otra vez. Los Hämmerle y los Neske quedaron encantados con el busto; los Larese quieren regalarle un vaciado a la Universidad de Constanza para la inauguración.

Sepp Ruf y otros me han pedido que dijera algunas palabras sobre el arte después del discurso inaugural del director de la galería; llevaré el texto; querían publicarlo pero me negué; por otra parte, el estudio de Zurich grabó el discurso sobre Hebel. Ayer he hablado con Boss sobre el seminario que tendrá lugar en la semana de noviembre que comienza el 15. Boss ha debido marcharse al mediodía porque debía resolver unas cuestiones legales sobre su terreno. La señora Tugendhat también asistió a la conferencia; pude intercambiar algu-

nas palabras con ella por la tarde. Con quien pude hablar largo rato ayer antes de la inauguración fue con K. Victorius. Su hijo [Ernst Tugendhat] ha sido convocado a Estados Unidos como profesor invitado de enero a mayo, y hará su examen de Habilitación cuando regrese.

De Constanza había sólo una mujer, una tal Dra. Wagl, dueña de la editorial del Südkurier. Los Leiner ya se deben haber marchado.

Por la noche se dio una fiesta en el castillo de Hagenwil en honor a los artistas, pero yo regresé temprano con el auto de la señora Tugendhat.

Hämmerle regresó ayer a toda prisa de Salzburgo; estaba agotado. Esta tarde viajamos a Dornbirn – que está a sólo una hora de auto.

Mañana iremos al refugio en la montaña. Neske vendrá también pero antes debe regresar a Zurich.

El miércoles regreso a casa, pasando por Lindau-Basel. No me adapto a esta moderna empresa artística, aunque son todos muy abiertos. Había incluso artistas italianos y franceses que "leen" mis cosas.

Larese me ha mostrado el terreno para el que tienen numerosos proyectos. Pero no ha vuelto a mencionar la cuestión Heidegger [?] Hay algo disonante en estos dos hermanos – por una parte se interesan y se esfuerzan mucho, pero por otra tienen una sorprendente capacidad comercial.

Me alegra volver a casa. Heiliger y Sepp Ruf me han contado que en la Academia se produjo un áspero debate en torno a Grass. Parece que Jens lo ha atacado resueltamente y con mucho detalle. Al parecer, desde que se marchó Buttlars se rompió el contacto entre las distintas áreas.

Dejé en claro que no regresaré.

Aquí está templado, la niebla llega desde el mar, apenas una hora de sol.

Sería bello si pudiéramos ir una vez más a la cabaña. Pero tú misma decidirás según lo que ocurra con la Srta. Gertrud.

Constantemente pienso en ti y en mi regreso. Recibe el saludo íntimo,

de corazón
de Tu c. M.

Saludos para Jörg y los suyos y para la Srta. Gertrud.
[...]

Boss sigue procurando somníferos y tranquilizantes para Martin y Elfride. Ambos sienten los achaques de la edad. Pese a la ayuda recibida, a Elfride le resulta cada vez más difícil ocuparse de la casa y del jardín. La Srta. Gertrud es una de sus empleadas domésticas.

Elfride pasa las vacaciones de otoño en la cabaña con sus nietos y con Jörg. Martin permanece en Friburgo y a comienzos de noviembre viaja nuevamente a Zollikon para dictar un seminario. Luego vuelve a Messkirch.

Elfride aprovecha la visita de Hermann para ir a la cabaña antes de que comience a nevar.

1965

Karl Vötterlele, fundador de la editorial Bärenreiter, invita a Martin a una reunión de la Sociedad de los hermanos Grimm, en Kassel. Martin viaja a principios de enero. A mediados de enero visita a la familia Boss en Zollikon y trabaja con Boss sobre el problema de la conciencia del tiempo, a partir de bibliografía psiquiátrica.

El 20 de enero escribe sobre el seminario en Zollikon: Aprendo cada vez más. Todos están muy interesados y agradecidos. Cada vez ven con mayor claridad lo sujetados que están por la red del pensamiento científico.

En Friburgo Elfride cuida de los mellizos Detlev y Dietrich, de cuatro años de edad, mientras que Martin vuelve a visitar a Boss y escribe el 10 de marzo: No se puede dictar el seminario en Burghölzle porque todos querrán participar y no podría impedírseles. Pero B. no quiere que asistan. Los demás sitios están reservados por varios meses. Así que la única posibilidad que queda es hacerlo aquí en casa. [...] B. querría que me quedara hasta el mediodía del lunes, en parte por el

protocolo del seminario, pero sobre todo porque en agosto debe hablar una semana en Berlín oriental sobre la relación que existe entre el análisis del Dasein[210] y el positivismo imperante allí en psiquiatría.

Martin había aconsejado a Boss que aceptara la invitación a Berlín oriental.

El viaje que estaba planeado a Grecia no puede realizarse. A fines de marzo Martin viaja a Messkirch sin Elfride, que padece una gripe. Se hospeda en el hotel Hofgarten y trabaja en sus manuscritos.

Mientras Elfride visita a la familia de Hermann en Koblenz, Martin se hospeda nuevamente en la casa de Boss en Zollikon. Escribe el 6 de julio: Ya le he hablado de tus problemas de memoria. Opina que no hay mucho que se pueda hacer, pero se va a informar.

El 30 de octubre Martin pronuncia la conferencia "Das Ende des Denkens in der Gestalt der Philosophie" durante una ceremonia en honor del psiquiatra Ludwig Binswanger, en Amriswil. Luego regresa a Messkirch para descansar y trabajar con Fritz. Elfride viaja a Meckenheim, adonde Jörg se ha mudado con su familia.

Zollikon, 27 de nov. 65.

A. m.

Gracias por tu carta. También salió bien el segundo seminario. He hecho un Collegium logicum sobre la formación de los conceptos, que me han agradecido especialmente. Conocen y practican su ciencia sólo como una técnica y están hambrientos de nuevos horizontes. Esta visión puramente técnico-práctica parece ser más tajante entre los jóvenes estudiantes. Luego he leído algunos pasajes de mi discurso en Amriswil. Incluso B. se esfuerza por aprender a "pensar", pero muy rápidamente busca una adaptación y se expone así a la crítica de mezclar la filosofía heideggeriana con la psiquiatría – no ha alcanzado aún un equilibrio entre los aspectos filosóficos y la vastedad de su experiencia psiquiátrica. Ha contado cosas muy interesantes sobre Argentina, sobre las que te hablaré personalmente. Hoy escribiré a Jutta y Brock. Enviaré a Jutta una postal de Cézanne para ti, ya que no podré

ir a la ciudad. Sólo vamos a pasear cada día al bosque que está sobre Zollikon. La lluvia y el Foehn han hecho desaparecer la nieve. [...]

Pobre Brock – probablemente deba visitarlo otra vez antes de Navidad.

B[oss] me dará un remedio completamente natural para mitigar tus síntomas de vejez; no repararán la falta pero detendrán el proceso. El Dor [somnífero] no es la causa.

Llego, como estaba previsto, el lunes a las 15:31 con el Rheingold. No hace conexión en Basilea, en Friburgo el tren se detiene en el andén 1, así que tendré que caminar poco hasta el teléfono. En los próximos días se discutirá sobre el libro que B. tiene proyectado (Principios de medicina) y sobre el protocolo del seminario.

Me alegra mucho regresar a casa. Te saludo, pensando en ti con amor.

T. c. M.

Los B. mandan saludos cordiales. Desde mediados de diciembre hasta mediados de enero irán a la Lenzerheide ya que durante este tiempo su empleada doméstica estará en Italia.

1966

A fines de febrero Martin se hospeda nuevamente en la casa de Boss en Zollikon. Martin y Elfride planean un viaje a Grecia. El 3 de marzo Martin escribe: No deberías ahorrar con el Dor; la dosificación está largamente por debajo del límite en el que podría ser dañina o provocar dependencia; ni qué hablar de embrutecimiento; al contrario, las células del cerebro se regeneran justamente durante el sueño.

Todos los días salimos a dar un paseo y el abrigo me es útil. El seminario del martes salió muy bien y espero que hoy ocurra lo mismo.

Así pues, vuelvo el domingo. Los próximos días discutiremos los protocolos de ambos seminarios y el libro de B.

En abril Elfride y Martin emprenden su tercer viaje a Grecia con el matrimonio Boss. Hacen también un crucero por Asia Menor.

El 6 de julio Martin escribe desde Zollikon: Por la tarde hemos establecido el plan de trabajo. [Boss] sigue siendo torpe para pensar las cuestiones de principio, pero creo que podré hacerlo avanzar algo. La próxima semana se irá solo a Lenzerheide y se quedará allí tres meses.

Martin vuelve a Messkirch y escribe el 12 de julio: Este domingo te saludo sinceramente, evocando Grecia. A menudo pienso en ella – incluso durante el trabajo. El texto para Japón no es del todo fácil porque quiero evitar decir algo sobre el Zen ya que no conozco fuentes pertinentes. Mi texto tendría más bien que hacer resonar la posibilidad de un diálogo. Suelo pensar que semejantes esfuerzos están condenados a ser inútiles dada la revolución técnica en el Lejano Oriente. Son vanos, al menos en su efecto inmediato.

El 30 de julio Martin pronuncia un discurso durante la fiesta de Todtnauberg.

El 30 de agosto François Fédier y François Vezin lo recogen en Friburgo. Viajan a través de la Borgoña para asistir al primer seminario en Le Thor. En Lyon recogen a Jean Beaufret. En Le Thor Martin conoce al poeta René Char, con quien entabla una gran amistad.

Le Thor, 5 de septiembre de 1966

A. m.

Finalmente me pongo a escribir. El viaje desde Malaucène ha sido muy bello, porque la luz y el paisaje de la Provence aparecían lentamente a través del terreno montañoso. Cuando llegué al hotel, que es muy agradable y limpio, el poeta Fourcade y un joven y talentoso romano me esperaban sentados en la terraza – con una botella de champaña como bienvenida. Al rato fuimos a la casa de R. Char, que vive fuera de L'Isle-sur-la-Morgue – en el campo "Les Busclats", es decir, entre los arbustos. Salió a recibirnos muy amistosamente y de inmediato se había creado una atmósfera espiritual como sólo los franceses son capaces de hacerlo. Se ha alegrado mucho con los regalos – me preguntó por ti y me dijo que te mandaría conmigo hierbas y especias de su maravilloso jardín.



En Le Thor.

Vive en una simple casa de campo, rodeado de cosas bellas y antiguas; debe ser muy rico. La guerra le ha dejado un fuerte dolor en la médula espinal y la lucha contra la instalación de una base misilística en la zona lo ha agotado, sobre todo porque sabe que es inútil. Por la noche volvimos al hotel, Fédier se ha ocupado de todo con mucha amabilidad; los jóvenes con los que leo Heráclito por las mañanas constituyen una elite – y Monsieur participa a su manera, intensamente.

En la mesa se come mucho y se habla mucho de cuisine, pero yo me mantengo al margen. Poseo una bella habitación orientada al sur. El otro día – vino R. C. por la tarde y visitamos un viejo castillo aquí cerca, luego fuimos a una propiedad que es administrada por la señora Mathieu y por sus tres hijos; su marido ha muerto. Esta mujer te gustaría. Posee una casa de campo simple en la que R. Ch. trabajó un verano. Me ha invitado también, Fédier le sacará una foto.

Por la tarde vino con nosotros al hotel vestida con su ropa de trabajo. En el hotel cenamos con Char. La tarde del domingo, en el jardín de Char, Fédier leyó, bajo un plátano inmenso, su traducción de mi conferencia sobre Hölderlin, la parte sobre "Grecia" – R. Ch. quedó muy impresionado y mantuvimos un bello diálogo sobre el mundo técnico actual y la preservación del paisaje. Él no tiene esperanzas. Lo más bello ha sido la excursión a lo largo de la Sorgue, hasta su origen – un agua profunda y clara que fluye apacible, pequeños canales que irrigan todo el territorio y producen una magnífica fertilidad. Veinte kilómetros más adelante, en dirección a Avignon, ya no es más que un tenue arroyuelo. Como dijo R. Ch.: tiene una vida magnífica, pero breve. Ayer el cielo se cubrió de improviso pero hoy ya hay sol radiante, como todos los días – las noches son frescas – nos proponemos ir al monte Ventou y a Aix.

Pienso mucho en ti y espero que tu viaje haya salido tan bien como lo deseabas.

Aunque los griegos llegaron a esta zona muy pronto, uno echa de menos los dioses ausentes y por eso la estadía es del todo distinta a la de Grecia.

Pero la intensidad del preguntar y del pensar de estos jóvenes, su sentido poético, son asombrosos y me causan una inmensa alegría. Tal vez me falta un poco de descanso pero ya vendrá la ocasión.

Los días pasan rápido y pienso estar de regreso contigo para el 15 de septiembre.

En el hotel hay bolas de petanca pero todavía no tuvimos tiempo de jugar.

Como dice Beaufret, la comida ya no tiene el carácter específico del paisaje – los hoteleros se han puesto de acuerdo para uniformizarla internacionalmente – pero hay melones y uvas en abundancia, y el simple vino de mesa.

Te saludo pensando sinceramente en ti y te deseo lo mejor con todo mi amor –

Recuerdo a menudo nuestro viaje por las islas del Egeo.

T. c. M

El 23 de septiembre Martin mantiene un diálogo con Rudolf Augstein y Georg Wolf, que sería publicado por el Spiegel *sólo después de su muerte.*

Messkirch, 19 de oct. 66.

A. m.

Me alegra que puedas ir unos días a Badenweiler y que tengas la posibilidad de descansar, además de bañarte. [...]

Por la tarde volvió a llover; el resto del tiempo hay niebla. He escrito a Silvio [Vietta] para anunciarle que regreso el 27 de octubre por la tarde; no terminaré antes. La señora Feick me pregunta si puede participar del seminario; naturalmente le dije que sí, pero no sé si regresa el mismo día.

El lunes por la mañana me llegaron las camisas; me quedan bien. Gracias por tu envío. Mi tos desaparece lentamente.

Fritz sigue de mal humor, creo que no se siente bien y por momentos se pone muy pálido.

Terminaremos con la copia del texto del Sp[iegel], la llevaré conmigo.

Ahora estoy con Heráclito y todo lo que le concierne. Le he pasado a Fritz los números de Jörg.

El hotel está muy tranquilo y templado.

Es una lástima que no hayamos podido ir de excursión por el asunto con el Sp[iegel].

Aler llega hoy a las 11:21 de Sigmaringen y catorce horas después viaja a Tübingen para regresar esta misma noche a Amsterdam desde Stuttgart.

Descansa bien y saluda a Gertrud.

Pensando en ti con todo mi amor.

Tu c. M.

[...]

Jan Aler es un historiador del arte que ha estudiado con Martin en los años 30. El 20 de octubre Martin escribe: La visita de Aler ha sido muy agradable; quería ver todo aquello de lo que se habla en "Feldweg"; fuimos hasta el bosque y comimos en Hofgarten; a las 14:20 partió hacia Tübingen, mejor dicho a Stuttgart. Nos ha invitado a Holanda, frente al mar, el próximo verano, en la segunda quincena de junio; yo daría un pequeño coloquio para un círculo reducido.

El 5 de noviembre nace Imke, el cuarto hijo de Hedi y Jörg.

El 11 de noviembre Martin escribe desde Zollikon: El trabajo de B[oss] tiene unas 500 páginas a máquina – el borrador – ayer he hallado de inmediato algunas imprecisiones metódicas graves – dará trabajo.

Ya tengo la Dorid. para nosotros dos. Ayer vimos en la televisión toda la comedia de las elecciones; Kiesinger es todo lo desagradable que se puede ser; Brandt y Mende se veían muy cerrados e irritados; Schröder no lo estaba menos. Espero que el SPD y el FDP sigan juntos, así los negros[211] no podrán avanzar.

Es Strauss quien ha urdido este procedimiento electoral.

El seminario sobre "Heráclito", que dictaron Eugen Fink y Martin durante el semestre de invierno de 1966/67, fue publicado al año siguiente por Klostermann.

1967

Karl Friedrich von Weizsäcker, entretanto convertido en profesor de filosofía en Hamburgo, invita a Martin a algunos seminarios.

Hamburgo, 26. 1. 67.

A. m.

Esta mañana llegó tu amable carta. Espero que entretanto no te hayas puesto a hacer demasiadas cosas.

Los seminarios se desarrollan bien. Por otra parte, mantengo conversaciones privadas con W[eizsäcker]. Él ve lo que hay de inquietante pero, como siempre en él – no olvida su "no sólo sino también" – opina que incluso dentro del mundo técnico es posible "ayudar", usando sus medios, – a combatir, por ejemplo, el hambre en el mundo y la superpoblación. Pero evidentemente esto no es lo decisivo. Además, él posee una doctrina privada: la creencia. Reconoce que cuando la unidad de la física sea alcanzada desde el punto de vista del pensamiento científico, será necesario hallarle un lugar dentro de un mundo que no es solamente técnico. Pero no ve aún lo destinado de una destrucción de la humanidad del hombre por obra de la biofísica.[212]

Filosóficamente, los jóvenes sobrepasan por momentos a su jefe, y son más perspicaces.

Los esfuerzos de Wagner [?] deben ser apreciados como una "entrada en acción" muy valiosa– pero, ¿servirá de algo? Y, sobre todo, ¿puede ser ese un camino a seguir?

Ayer por la tarde han estado unos colegas muy agradables, entre ellos un suabo que es profesor anglicista y que aprecia a Hebel. Les he leído algunos poemas y algunos pasajes del Joyero. La señora W[eizsäcker] es doctora en historia. Algunos de los jóvenes invitados son huéspedes permanentes y colaboran con las tareas domésticas.

Mañana por la mañana me reuniré con los jóvenes y tomaré luego el tren en la e[stación] Dammtor. Le he escrito a Gadamer.

Así que regreso a casa la noche del sábado.

Los seminarios van siempre de las 10 a las 13 – por las tardes me tomo un largo descanso para poder aguantar. Luego, a las 18 me llevan a lo de H[ermann] Noacks y su hijo me trae de regreso a las 22. El tiempo es muy malo y casi siempre parece de noche. Los W. te mandan saludos. Él sigue tan ocupado como siempre. Saludos a Jörg y Hermann.

Me alegra volver a casa. Muchas cosas se me han aclarado gracias a estas conversaciones.

Con todo mi amor Tu c. M.



Festejo en familia de las bodas de oro.

El 18 de marzo Elfride y Martin festejan sus bodas de oro rodeados de parientes y amigos.

Martin viaja a Atenas sin Elfride y el 4 de abril pronuncia la conferencia "Die Herkunft der Kunst und die Bestimmung des Denkens".

Atenas, 4/5 de abril de 1967

A. m.

El viaje ha sido muy bueno. Nevaba en la Selva Negra. Fritz vino a Sigmaringen, estaba muy contento. En Messkirch creían que nuestras bodas de oro eran en mayo. Ya los puse al tanto. Durante el viaje a Munich había viento y lluvia. El rápido nos esperaba en Ulm – los trenes estaban repletos. Al bajar del tren me encontré con Matern (profesor de arquitectura en la universidad técnica de Berlín). Me propuso tomar un taxi hasta el aeródromo (8 minutos) – el ómnibus no le gustaba. En el aeródromo nos encontramos con Scharouns, no hubo problemas. Cuando subíamos al avión apareció Neske – Sepp Ruf le

había avisado. Tuvimos un buen vuelo, pese al mal tiempo – mucho mejor que con el Caravelle. Desde una altura de 10.000 metros podía entreverse el Adriático y la isla Corfú, por entre las nubes - aterrizaje suave – pero nublado y frío.

Muchos conocidos de la Academia – el hotel, común y corriente – me congelé por la noche – pero al día siguiente salió el sol. En la Academia, muy solemne – todos los miembros presentes. Theodorakopoulos, el amigo de Gadamer, presidió la sesión – en 1927 se graduó con Rickert en Heidelberg. La conferencia fue bien acogida – Luego presentación de cada académico de Atenas – cuando salíamos de la Academia, un inmenso alboroto popular de comunistas manifestando contra el gobierno frente a la universidad. El rey parece tambalear.

Luego comimos con Sepp Ruf y Sharoun en una simple taberna – un pescado fabuloso, rezina y frutos – Sepp Ruf y Linde son muy atentos conmigo, lo mismo que el Dr. Löffler y la secretaria, la Srta. Lübold, en el hotel. Después dormí y por la noche recepción en la embajada – mucha gente – incluso estaba Cunze – me sobresalté al verlo –debe estar muy enfermo – en junio regresa a Alemania. Te manda saludos cordiales (al igual que Scharouns – que bebe y fuma descomunalmente.)

Tomaremos el avión de regreso recién el domingo por la mañana porque Lufthansa no tiene vuelos por la tarde; el viaje dura sólo 2 horas, todavía no sé a qué hora es – pero tal vez llegue a tiempo para el rápido a Friburgo. Si no, pasaré la noche en Munich con Matern, que ya está al tanto. Sepp Ruf vino en auto y Linde volará a Constantinopla. Al mediodía, recepción del gobierno y almuerzo; a la tarde, conferencia de Linde. Estoy muy bien; y no dejo de pensar en nuestro próximo viaje. Parece que el correo está de huelga así que tal vez esta carta te llegue con retraso. Pero siempre estás presente. Mañana temprano, Acrópolis y Museo. Descansa bien. Me cuido con las comidas y la bebida. La ciudad es horrible.

Todo mi amor, pensando en ti con afecto. Saluda de mi parte a Jörg y su familia y a Hermann, si lo llamas.

T. c. M.

Muchísima gente quiere hablar conmigo. La conferencia será

publicada en el informe de la Academia, en alemán y en griego. El viernes o el sábado visitaré a Cunze.

El 16 de abril Martin está en Zollikon y escribe a Elfride, expectante por el viaje que harán juntos a Grecia: No dejo de pensar en nuestro viaje por las islas y me alegrará haber terminado con esta semana de seminario. B. me ha hablado de tres jóvenes, al parecer muy capaces, que se proponen alejarse del camino exclusivamente científico. Pero en general no es posible aventurarse inmediatamente contra ese poder.

El 19 de abril escribe: El seminario ha salido bien. Hay algunos jóvenes muy talentosos con los que puedo establecer sin dificultad un diálogo inmediato. Ya no nos sirven vino, lo que contribuye a concentrarse. Para la gente, hasta las circunstancias más simples están reguladas por "la ciencia"; pero los participantes no sólo están dispuestos y decididos sino también llenos de fervor. Yo mismo aprendo de esto. Mañana proseguiremos el debate sobre la diferencia entre causalidad y motivación, y tocaremos la pregunta por la libertad – una cuestión difícil en virtud del determinismo que impera en las ciencias. El trabajo de B[oss] está detenido en algunas partes – aún le son extrañas las cosas más simples – ante todo carece de "cultura" – algo que por cierto desaparece por todas partes. *Más adelante escribe:* Ya no es posible prolongar la agonía de A[denauer]. Aquí nadie ve lo que se le debe con respecto a la "reunificación". Están tan embargados por el "pensamiento" del oeste, es decir, norteamericano, que no es posible ningún diálogo sobre la situación mundial.

Del 13 al 21 de mayo Martin y Elfride realizan un viaje en crucero por el Egeo. Los acompaña Luise Michaelsen, que lleva cinco años viviendo en Atenas. Después del cumpleaños de Elfride, Martin regresa a Zollikon el 4 de julio para dictar los seminarios y ayudar a Boss con su libro. Elfride, que había llevado a Martin hasta la estación, cae en el andén. Desde entonces le fue cada vez más difícil caminar y subir escaleras.

En septiembre Martin y Boss pasan una semana en Lenzerheide. A fines de septiembre se encuentra en Messkirch con Jean Beaufret; visitan juntos la isla Reichenau.

A fines de octubre Martin trabaja con Fritz en Messkirch mientras que Elfride descansa en Badenweiler.

A mediados de diciembre Martin vuelve a dictar seminarios en Hamburgo. El 13 de diciembre escribe: Él [Weizsäcker] debe ir de una reunión a otra porque (que quede entre nosotros) la Sociedad Max Plank proyecta crear un instituto de planificación sobre bases científicas, que dirigirá W. El instituto se instalará en Heidelberg y se inaugurará el verano próximo. W. quiere trabajar en eso con Picht, abandonará su cátedra aquí; se llevará a algunos de sus asistentes – un gran cambio que lo entusiasma mucho; y al que se sumarán muchos recursos extranjeros. – algo que había reclamado, hace algún tiempo el "Atomzeitalter",[213] un periódico que W. aprecia mucho. Todo esto deberá tener un fundamento filosófico y no volverse una mera cuestión técnica.

1968

En marzo Martin viaja a Lenzerheide con el matrimonio Boss. No se siente demasiado bien de salud y abandona el esquí. Aprovecha el tiempo para trabajar con Boss en el libro de este último.

Después de Lenzrheide, Elfride y Martin descansan en Badenwiler.

Entretanto, la revuelta estudiantil ha llegado a Friburgo.

Messkirch, domingo de Pascua de 1968

A. m.

Espero que mi carta haya llegado el sábado; la he enviado el jueves por la tarde. Con esta primavera tardía llegaré a tiempo para ver florecer nuestro jardín. Un viento áspero sopla del este, el cielo está despejado. Paseo por los jardines del palacio, he encontrado una ardilla cerca del muro. Se oyen palomas silvestres, por las mañanas, desde la cama, las

veo atravesar el cielo. El resto sigue igual – el camino del campo se ha convertido en una auténtica carretera. Las visitas no son bienvenidas ni en Göggingen ni en Constanza, donde reina la enfermedad. Así que aprovecho el tiempo para trabajar con Fritz – que había tomado frío por andar poco abrigado – pero ya está bien.

Que tantos jóvenes vengan a buscarme debe tener que ver con que su "jefe ideológico", Marcuse, fue alumno mío. Escucharé lo que tengan que decir. El comienzo del semestre será "festivo". La situación es opaca. M. Müller ha pasado por aquí de camino a Breitnau. Le ha dicho a Fritz que ya le habían anunciado inconvenientes con sus clases. El 18 volverá a pasar por aquí. Trautel ha devuelto el abrigo, es probable que no lo necesite.

El Viernes Santo a las 15 hs. el alcalde nos condujo al cementerio. Hay un sitio reservado para nosotros dos, Fritz y Liesel junto a la tumba de mis padres, que sigue sin tener lápida. Aún no hemos establecido la posición de cada uno. Las lápidas deben tener una altura reglamentaria (me informaré sobre la medida). ¿Deberíamos pedir a Rickert o a Kock que nos hagan un bosquejo? – El alcalde quiere construir un liceo – en "el camino del campo" – frente a la escuela de artes y oficios (4 millones). En noviembre del año próximo son las elecciones municipales por un período de 12 años.

Me imaginé que te gustaría el libro de Keats – los entendidos observan que la lírica inglesa es de gran nivel. En K. hay lazos auténticos con Grecia.

"Monsieur" [Beaufret] está en su castillo para supervisar los trabajos de reconstrucción. El escrito conmemorativo debería aparecer a fines de mayo y en junio se hará un banquete en París, para un círculo reducido. Fédier quiere venir a buscarnos para llevarnos allí. El viaje a la Provence debe comenzar el 23 de agosto y el regreso sería para el 5 de septiembre, que es cuando comienzan las clases. Si no puedes ir a la cabaña ahora, podríamos esperar hasta los días más propicios de junio para pasar un tiempo allí.

Es probable que en los próximos meses tengamos enfrente de casa el ruido de la construcción. Durante la Pascua yo era el único huésped en el hotel. ¿En Meckenheim está así de tranquilo? Llamaré mañana después del mediodía.

La hermana de Liesel no puede moverse de la cama y parece que deberá volver a internarse. Una prima nuestra, que vive en un hogar de ancianos, cumplirá 90 años. El alcalde no ha hecho mención de mi cumpleaños – aprovecho estos días para trabajar con Fritz. Siento que el ocio de Badenweiler, que se produjo espontáneamente, ha sido muy beneficioso para mí.

Regreso a casa el viernes con el rápido habitual y te saludo hasta entonces, pensando en ti con amor. T. c. M.

Saludos a las familias de Jörg y Hermann, y a Erika.

Fritz y Liesel mandan saludos. Liesel está notablemente mejor y más contenta.

El 24 de abril nace Arnulf, el quinto hijo de Jutta y Hermann y el 15 de mayo nace Dorle, la quinta hija de Hedi y Jörg.

Elfride sufre de fuertes dolores en la rodilla y como nadar resulta un paliativo, hacen instalar calefacción en la piscina. Martin visita al matrimonio Boss en Zollikon y escribe el 12 de mayo: Es bueno que hayan terminado tan rápido con la calefacción de la piscina y que puedas bañarte. B. opina que tal vez deberías darte otra inyección después de esta pausa. Espero que la señora Maier ya esté en condiciones de volver a trabajar. Ayer por la mañana, por deseo expreso de B., no he asistido a su conferencia en Burghölzli. El viernes habíamos vuelto a conversar sobre algunos aspectos de ella. Siguiendo mis consejos ha modificado varias cosas y le ha dado una forma más simple. El texto aparecerá en su libro. La editorial presiona mucho para mandarlo a imprimir. Debo limitarme a las correcciones de contenido. Los aspectos lingüísticos los tendrá que resolver algún asistente alemán que esté capacitado.

La señora Maier ayuda, desde hace años, con las tareas domésticas.

El 3 de julio Elfride festeja sus 75 años y Martin le regala el texto "Zu den Inseln der Ägäis".[214]

El ingreso en Checoslovaquia de las tropas del pacto de Varsovia termina con la "primavera de Praga".

A fines de agosto, Francois Fédier y Francois Vezin llevan a Martin a Le Thor mientras que Elfride permanece en la cabaña.

Le Thor, domingo 1° de sept. 68.

A. m.

Ayer llegó la amable carta que me has enviado desde la cabaña. Me alegra que puedas disfrutar de un poco de calma y de algo de sol.

No puede hacerse nada para impedir que estropeen el paisaje del pueblo.

Aquí en Francia me tomó de sorpresa el aumento del tránsito – ¡pero cuántas zonas están vírgenes aún y cuán bello es el paisaje!

Pero este paisaje se muestra ahora bajo un cielo cubierto y lluvioso. El jueves a las 14, cuando nos íbamos de St. Lattier, llovía a cántaros y las nubes estaban muy bajas. Se oscureció hasta el horizonte. En Valence decidimos tomar la ruta que va hasta Montélimar (150 km). Atravesamos un fuerte temporal que fue menguando a medida que nos acercábamos a Orange; nos desviamos de la carretera principal (en dirección a Mont Ventoux). Se aclaraba cada vez más y para cuando llegamos a Le Thor el sol brillaba a través de un cielo ligeramente nublado. Después de descansar un rato fuimos a la casa de R. Char, quien se alegró mucho de volver a verme y te mandó muchos saludos. A la hora llegó J. Beaufret – le habían entregado el escrito conmemorativo. Él estaba muy sorprendido y contento. En el hotel me dieron la misma habitación. Viniendo hacia aquí pudimos ver el flujo de los autos que regresaban a París – filas kilométricas en dos y hasta tres carriles, avanzando lentamente.

El primer seminario se hizo el viernes de 17 a 19; participan 12 personas y, como siempre, su comportamiento conmigo es muy estimulante y sus maneras, como sabes, son de un encanto inusual y auténticamente respetuosas de la cuestión.

Fédier y Vezin se ocupan de mí con extrema gentileza.

El sábado por la mañana estuvo aquí Roger Munier, de París. Me ha encargado que te transmitiera sus saludos. Recuerda cada detalle de su visita a la cabaña y de tu hospitalidad – hasta se acuerda de "Fips". Debe regresar esta noche a P. El segundo seminario fue de 10 a 12:30. Por la tarde nuevamente en lo de R. Ch. con Munier, J. B –Féd. y V. Luego llegó la señora Mathieu; está delgada y un poco afligida –

la agricultura está pasando un mal momento – ha traído higos frescos para R. Ch. – un fruto delicioso. Luego la llevamos hasta su propiedad, nos ofreció un buen vino y nos invitó para la semana próxima; en general, los franceses dedican mucho tiempo a la comida – pero yo me acuesto a las 10 – el domingo por la mañana el cielo era azul – desde entonces – un clima bellísimo – después de una corta fase de Mistral. Hoy hubo nuevamente seminario, de 10 a 13 – la cosa no me fatiga mucho porque siempre tengo que esperar que traduzcan. El martes es día de descanso y viajamos a la "Alta Provence" – la región más aislada adónde se le ha ocurrido ir a R. Ch. Está muy contento con el libro y me ha regalado uno de sus poemas más recientes.

Será una bella estadía, el trabajo me sale bien y me ayuda a aclarar muchas cosas.

Te saludo, pensando en ti, y te deseo que pases bellos días con Hermann, a quien también mando saludos, lo mismo que a Jörg y su familia.

T. c. M.

Todos los que te conocen aquí te mandan saludos y recuerdos.

El 14 de septiembre Martin escribe que a último momento decidió ir a Lenzerheide con Boss: Su manuscrito ha sido considerablemente ampliado y mejorado – reservo algunas horas de la mañana para mi propio trabajo. Si el tiempo empeora mucho regresaremos a Zollik.

Mientras Elfride hace una limpieza profunda Martin permanece en Messkirch y escribe el 8 de noviembre: Avanzo lentamente con mi texto. Quisiera limitar a la escultura el problema de espacio en el arte y elegir como ejemplo para ello las esculturas del templo de Zeus en Olimpia. Para aclarar esta cuestión he invitado a Weizsäcker al seminario de la segunda semana de diciembre y le he enviado un ejemplar del escrito conmemorativo de Beaufret; aquí aprendo mucho más que dialogando con los "filósofos".

Hamburgo, 12 de dic. 1968

A. m.

Tu carta con los libros llegó ayer por la tarde. Te agradezco que hayas cumplido tan rápidamente con mi deseo. Las conversaciones son muy animadas – sobre todo es cada vez más claro que los participantes no están interesados sólo "intelectualmente" – todos ven el peligro que entrañan la ciencia natural y la técnica, pero al mismo tiempo los conmueve comprender que no puede lograrse nada adosándole una visión del mundo, cualquiera que sea. He aprendido mucho sobre el problema del espacio. También noto que la manera de pensar idealista-teorética de Husserl no es bien acogida – porque no les concierne. El buen tiempo y el cielo despejado me hacen sentir muy bien y encaminado. Cada día es más bello que el anterior; claro que el tiempo de sol es poco en diciembre – pero el cielo sin nubes es ya un alivio. Ayer y esta mañana hizo 11 grados bajo cero; durante el día, menos 3.

Mañana estamos invitados a la casa de nuestro amigo anglicista (el suabo), que vive a sólo 10 minutos de lo de Weizsäcker. Aubenque y Noack estuvieron ayer aquí.

Aubenque me ha dicho que están por publicar el diálogo que mantuve con Cassirer en Davos. Quiere traducirlo. Las "memorias" de la señora Cassirer no fueron publicadas porque ningún editor las aceptó.

La casa es muy tranquila ya que no hay ningún habitante ni tampoco vienen visitas. Los seminarios se hacen todos los días de 10 a 13 hs. Después de una breve pausa doy un paseo y luego me pongo a preparar lo del día siguiente. No como demasiado. Qué bueno que tu talón esté mejorando. No quiero presionarte para ir a "Grecia". Tal vez una nueva estadía no salga tan bien como las anteriores. [...]

Nunca fue servida en la mesa la miel de la Selva Negra que <u>tanta</u> alegría causó a la señora de W. Ambos te mandan un saludo afectuoso. W. dicta hoy y mañana su seminario y su curso. El sábado está libre todo el día. Queremos discutir en privado un manuscrito suyo sobre cibernética y biología.

Llego el domingo a las 20:41 con el Helvetia. No hace falta que

vengan a buscarme. Mi resfrío ha desaparecido por completo. Los W. te mandan saludos cordiales.

Lo último que Karl Barth ha escrito es un "epílogo" a una selección de textos de Schleiermacher. La señora W. me lo ha dado a leer.

Me alegra volver a casa – todo mi amor, sinceramente

T. c. M.

1969

En marzo Martin trabaja nuevamente con Boss en Zollikon.

Un año antes Martin había conocido, por intermedio de Franz Larese, al escultor español Eduardo Chillida.

En St. Gallen Martin escribe con pluma, directamente sobre piedra, el texto "Die Kunst und der Raum"[215] *y Chillida hace de ello siete collages litográficos que la editorial Erker publica con el texto en octubre.*

Después de padecer una gripe muy seria, Martin y Elfride deciden construir en el fondo del jardín un departamento donde pasar sus últimos años.

Como fue el caso con la cabaña y con la casa, Elfride tiene en mente ideas precisas sobre la construcción. Proyecta un departamento fácil de mantener y sólo de planta baja.

Martin trabaja en las transcripciones y se prepara para el coloquio de Heidelberg.

En junio viaja solo a Kiel para dictar seminarios y visitar al matrimonio Bröker. En la universidad de Kiel se producen violentos disturbios estudiantiles. Martin escribe el 10 de junio: En este momento se lleva a cabo una gran huelga en la universidad – tal vez hoy se cierre por todo el semestre de verano [...] Si los disturbios continúan también Br. terminará en primavera.

El 20/21 de junio Martin se encuentra con Karl Löwith durante el coloquio de Heidelberg.

Mientras está en la casa de Boss en Zollikon, Martin recibe la visita de su antiguo estudiante Hans Jonas: El 17 de julio escribe al respecto:

Ayer Jonas se anunció a las 15 para las 16. Ha abandonado por completo los problemas teológicos para dedicarse a las cuestiones fundamentales de la biología. Es manifiesto que se propone recuperar una relación positiva con mi pensar; ya tiene 66 años y cursó conmigo su primer semestre en Friburgo, en 1926. Me mantuve distante. B. opina que deberíamos hablar a solas. Sólo hemos hablado de la situación de la filosofía y del cambio repentino que se ha producido en Estados Unidos con respecto a mi pensar.

En agosto Martin se pone en contacto, por intermedio de Hannah Arendt, con el Schiller-Nationalmuseum de Marbarch al que Martin quiere vender el manuscrito de Ser y tiempo *para financiar la construcción del departamento de su vejez.*

En realidad estaba previsto que Elfride lo acompañara a su tercer seminario en Le Thor.



Martin, Jean Beaufret, Patrick Lévy, François Vezin, Barbara Cassin (de izquierda a derecha).

Le Thor, 5 de sept. 69

Querida Elfride,

Gracias por tu carta. Pienso en tu dolor. Pero también sé que eso no alcanza. Y es así que todos los días, y durante las noches de insomnio, siento pena de mí mismo y de lo que te he hecho. Debido a esto el paisaje no me habla esta vez, más allá de que el cielo está siempre nublado y hay tormentas esporádicas. Los tres seminarios que he dictado hasta ahora han sido muy animados y prepararlos me demanda mucho esfuerzo. Lo bueno es que son todos estudiantes de Beaufret, de manera que los diálogos llegan muy lejos.

Las conversaciones con René Char son muy valiosas para mí – entiendo algo más sobre su poesía. Cada tanto hacemos alguna excursión por los alrededores. También hemos estado ya en la casa de madame Mathieu; vimos las instalaciones, 35 obreros, una auténtica fábrica de frutas. Recogen las manzanas 10 o 15 días antes de que estén maduras y luego las hacen madurar artificialmente, según la demanda.

Los campesinos rocían las frutas hasta poco antes de la recolección –

Hoy viajamos a Luynes, a la casa de la prima de Fédier. Diariamente discutimos con J. B. cuestiones específicas de su trabajo. Mi correspondencia se limita a las cartas que te escribo a ti. En los próximos días escribiré a los niños y a los nietos.

Larese se marcha hoy. Se ha ofrecido a llamarte hoy nuevamente. Superficialmente me siento muy bien – pero en mi interior reina la preocupación.

Munier llega mañana por dos días. Partimos de aquí el viernes 12 de septiembre, pasamos la noche en Arbois y llegamos a Friburgo el 13 por la tarde. La carta que me enviaste adjunta era el pedido de un fotógrafo suizo. Un tipo de pedido que probablemente se repetirá.

Los días que paso aquí me ayudan a prepararme interiormente para mi cumpleaños, que preferiría festejar sin publicidad alguna – o no festejar en absoluto. Excepto por tus cartas, no recibo correspondencia, ni la recibiré. Te saludo, agradecido y triste, y te deseo que "por lo demás" estés bien y que también tú tengas un tiempo de descanso. T. Martin

Le he pedido a Larese que haga que su hermano nos envíe la lista



Festejos en Messkirch por los 80 años.

de los invitados. Parece que Mitscherlich hablará en Amriswil el próximo domingo.

Saluda a todos los niños y los nietos. Espero que tu propuesta para Messkirch tenga éxito.

En Messkirch se festejan los 80 años de Martin.

Una segunda fiesta se realiza en el castillo de Amriswil.

El 30 de septiembre, después de una breve enfermedad, Liesel muere de una deficiencia cardíaca.

Messkirch, 14 de nov. 69.

A. m.

un tiempo gris, frío y húmedo, de noviembre – que corresponde al cambio de ánimo en la casa no habituada aún a la ausencia definitiva

de la buena de Liesel. Fritz está muy afectado y "habla" con una dificultad mayor que la habitual. Cada día entiende más lo que falta y lo que fue. Lo demás está en perfecto orden. La señora Keller y su marido han instalado las doble ventanas mientras Fritz estaba en Bonndorf. Se han ocupado de eso y de mucho más. En verdad, han demostrado una cercanía leal. En la cocina hay un horno eléctrico que es fácil de usar.

Se tiene la costumbre de dejar pasar un año antes de colocar la piedra sepulcral – para estar seguros de que el suelo está firme y que no se derrumbará. Los hermanos Walter se han calmado y han regresado a sus trabajos. Espero que también Fritz lo haga – aunque no le resultará fácil si se trata meramente de leer y copiar. Hasta ahora estaba ocupado con los agradecimientos. [...]

Alma mía, no olvido – y la atmósfera actual es apropiada para mantenerme en una constante meditación, para valorar los días de vida que nos quedan aún y para hacer un examen de conciencia. Estoy revisando algunas contribuciones a los escritos conmemorativos para estar mejor preparado cuando tenga que dar una respuesta a los colaboradores. La primera noche he dormido mal, pero ya pasará. Pienso mucho en ti – descansa – procuremos que los meses invernales sean apacibles. Recuperaré mucho de lo perdido – te agradezco por la confianza que cada vez vuelves a regalarme – y que no merezco.

Te saludo con mi amor naciente, tan a menudo sepultado – te saludo desde nuestro pertenecernos. T. c. M.

Fritz manda saludos. También los Keller.

1970

El 9 de abril Martin pronuncia la conferencia "Die Frage nach der Bestimmung der Kunst" en la Academia Bávara de Bellas Artes.

Escribe a Elfride con una letra casi ilegible. Un indicio del ataque de apoplejía que sufrirá más tarde.

München, [illegible] 70

[illegible]

letzter Brief (vor Augsburg)
der Zusammenbruch dort
brachte endgültig alles ans Licht —
seitdem waren wir nie mehr getrennt

Última carta escrita por Martin a Elfride.

Munich, 10. IV. 70

A. m.

Todo salió bien, el viaje y el [la] estadía [?] en Rotsee.
Sólo en Rotsee me dio un reumatismo agudo – en
la muñeca derecha. Pero ya está mejor.
20 cm de nieve la mañana del 9 de abril.
Me hospedo en la pensión Gräffin Harrach – muy tranquilo.
Hoy día de descanso. Mañana, Heisenberg y Georgiades
Dom[i]ngo, Weizsäcker, que acaba de mudarse
Lunes, Messkirch.
La muñeca, muy dolorida.
Ya compré Rheumsan y me lo puse.
Ina Seidel estaba también, y muy agradecida.
Por lo demás estoy bien.
Con todo mi amor
T. c. M.
Preetorius muy enfermo.

agregado por Elfride:

última carta (desde Augsburg)

El colapso que sufrió allí ha traído todo a la luz – desde entonces no volvimos a separarnos.

En Augsburg, donde se había dado cita con una mujer, sufrió un ataque de apoplejía que le produce una parálisis de la mitad derecha de su cuerpo y la pérdida del habla. Es transportado en ambulancia hasta Friburgo. Elfride cuida de él en la casa de la calle Rötebuck. Se recupera por completo. Sólo su escritura no vuelve a ser la misma.

En 1971 es publicada la obra maestra de Médard Boss "Grundiss der Medizin und Psychologie" en cuya elaboración Martin había participado tenazmente.

A comienzos de septiembre de 1971 Elfride y Martin se instalan en el departamento en el fondo del jardín de la casa de Rötebuck. Hasta la muerte de Martin no se separan más que ocasional y brevemente. No hay más cartas de Martin a Elfride.

En la primavera de 1976 la salud de Martin empeora y es consciente de la inminencia de su muerte. El 26 de mayo ya no despierta. Esa noche Elfride comparte por última vez el lecho matrimonial con su difunto marido.

El 28 de mayo Martin es enterrado en Messkirch entre sus padres y su cuñada Liesel.

Elfride muere el 21 de marzo de 1992. El 24 de marzo es sepultada en Messkirch junto a su marido.



Martin al cumplir 85 años.

Epílogo de Hermann Heidegger

Al comprensible deseo de Martin Heidegger de que se meditara sobre los caminos de su pensar, preservando su vida privada de la publicidad, se opone el legítimo deseo de su nieta, Gertrud Heidegger, de hacer justicia, mediante la publicación de este libro, a la personalidad de su abuela, Elfride.

Con tal motivo, mi sobrina me pidió que dijera algunas palabras sobre mí.

Nací en 1920 como hijo legítimo de Martin y Elfride Heidegger. Cuando tenía apenas catorce años, mi madre me dijo que mi padre biológico era el doctor Friedel Caesar, mi padrino y amigo de juventud de mi madre, quien murió en 1946.

En ese momento, mi madre me hizo prometer que no hablaría con nadie al respecto mientras ella viviera, con excepción de mi futura esposa. He mantenido la promesa.

Ahora estoy agradecido a mi sobrina porque con esta aclaración he podido liberarme de un peso que me ha oprimido y atormentado durante setenta y un años, y he podido dar a conocer la verdad histórica.

Attental, domingo 3 de julio de 2005,
en el 112vo. natalicio de nuestra madre y abuela
Hermann Heidegger

Biografía de Elfride Petri de Heidegger (1893-1992)

3 de julio de 1893	Nace Elfride en Leisnig (Sajonia), hija del capitán Richard Petri y de su mujer, Martha Friedrich.
1905	Se trasladan de Chemnitz (Sajonia) a Wiesbaden. Asiste al liceo de señoritas.
Invierno 1907/1908	Estadía con sus padres en Niza. Su padre está enfermo.
1908	Estadía en París con sus padres.
Verano	Elfride viaja sola a Londres para estudiar inglés.
Otoño	Regreso al liceo en Wiesbaden.
1909/1913	Asiste a la escuela normal de Wiesbaden para convertirse en maestra.
1913/1914	Seminario en Wiesbaden.
24 de marzo de 1914	Obtiene su título de maestra.
Semestre de verano	Curso de perfeccionamiento en Kiel.
Agosto/octubre	Colabora con el trabajo social del Servicio Femenino en Berlín y en Wiesbaden (cuidando niños).
Marzo de 1915	Exámenes complementarios de latín y matemáticas en el Realgymnasium de Kassel. Estos exámenes le permiten obtener su diploma de estudios superiores.
Semestre de verano	Estudios en Berlín, sigue trabajando para el Servicio Femenino Nacional.
Verano	Colabora en la recolección de frutas en Lüneburger.
Semestre de invierno	Estudios de economía política en Friburgo.

	Adhiere a la Asociación Estudiantil Femenina de Friburgo y a la Hüttenzuft.
Diciembre	Primer encuentro con Martin durante su seminario sobre los Prolegómenos.
Marzo de 1916	Se compromete en secreto con Martin.
Agosto	Compromiso oficial en la isla de Reichenau (Lago de Constanza).
20 de marzo de 1917	Matrimonio de guerra en Friburgo.
21 de marzo	Matrimonio católico en la capilla. universitaria, en ausencia de la familia.
25 de marzo	Matrimonio protestante en Wiesbaden. A la fiesta de bodas no asisten ni el padre de la novia ni los padres del novio.
Agosto	Junto a su amiga Friedel, asiste a un encuentro del Freideutscher Bund en Lorelei. Junto a Martin, visita por primera vez a sus suegros en Messkirch.
Otoño	Se instalan en el primer departamento en común, en Friburgo, en el N° 8 de la calle Lerchen.
1917/1918	Elfride enseña en una escuela primaria para varones y luego en una para señoritas, en Friburgo.
Verano de 1918	Excursión junto a Friedel a los valles del Main y del Tauber.
Octubre	Toma licencia por embarazo.
21 de enero de 1919	Nace Jörg. La posguerra es un período de grandes penurias debido a la falta de alimentos y combustible.
20 de agosto de 1920	Nace Hermann. Dificultades económicas por los bajos salarios y la inflación.
13 de mayo de 1922	Muere Else, la hermanastra de Elfride, casada con Presting. Se hacen los planos para la construcción de la cabaña en Todtnauberg.
9 de agosto	Se mudan a la cabaña, que está casi terminada.

Semestre de invierno de 1922/1923	Retoma sus estudios de economía política. Debe interrumpirlos: está demasiado ocupada con la familia, tiene problemas de salud y el aprovisionamiento se hace difícil.
Noviembre de 1923	Se trasladan a Marburgo, al Nº 21 de la calle Schwanalle.
1925/1927	En Marburgo Elfride dicta clases privadas para sus hijos y para niños que padecen poliomielitis.
Agosto de 1926	Se trasladan al Nº 15 de la calle Barfüssertor, en Marburgo.
1928	Planos y construcción de la casa del Nº 47 de la calle Rötebuck, en Friburgo-Zähringen.
Octubre de 1928	Se instalan en la nueva casa.
1931	Construcción de la piscina en el jardín.
Agosto	Estadía en la isla Spiekeroog (Mar del Norte), con Jörg y Hermann.
Noviembre de 1931	Reposo en Brissago (Suiza), con Hermann.
Junio de 1932	Reposo en Rantum, en la isla Sylt, con Hermann.
3 de mayo de 1933	Se afilia al NSDPA, con fecha retroactiva al 1º de mayo.
	Obtiene el permiso de conducir y compra un auto.
1934-1945	Colabora con el Nationalsozialistische Volkswohlfahrt (NSV) en Zähringen.
Julio de 1935	Recibe a Erika Birle, la hija adoptiva de catorce años, después de la muerte de sus padres en San Pablo, Brasil.
1936	Contactos con el NS-Frauenschaft, en Berlín (Erika Semmler, Alice Rilke).
23 de septiembre de 1938	Muere en Wiesbaden su padre, Richard Petri, coronel retirado.
Diciembre de 1942	Matrimonio de Jörg y Dorothee Kurrer, en Berlín-Frohnau.
Diciembre de 1944	Matrimonio de Erika y Wilhelm Deyhle.

15 de enero de 1945	Muere su madre, Martha Petri, en Wiesbaden. Elfride dicta clases a los niños del vecindario. Profunda crisis matrimonial a causa de Margot von Sachsen-Meiningen. Los dos hijos están desaparecidos, prisioneros en Rusia. La familia de un suboficial francés ocupa su casa.
Septiembre de 1946	Nace su primer nieto, Martin Deyhle. Grave situación económica motivada por la escasez de víveres.
Septiembre de 1947	Su hijo Hermann regresa de prisión.
Verano de 1949	Grave enfermedad mental de su nuera Dorle.
Diciembre de 1951	Su hijo Jörg regresa de prisión. Compra un nuevo auto.
Abril de 1954	Matrimonio de Hermann y Jutta Stölting.
Agosto	Matrimonio de Jörg y Hedi Veidt.
Septiembre de 1955	Primer viaje de Martin a Francia.
Enero-marzo de 1960	Fuerte depresión y cura en Hinterzarten.
Mayo-junio de 1961	Visita a Kiel y cuatro semanas de reposo en St. Peter-Ording. Retoma con éxito la pintura.
Abril de 1962	Primer viaje a Grecia con Martin (los siguientes en 1964, 1966 y 1967).
Junio	Vacaciones con su nieta Ulrike en St. Peter-Ording.
Otoño	Martin padece ictericia y Elfride lo cuida en casa.
Abril-mayo de 1963	Viaje a Sicilia con Martin.
Junio	En St. Peter-Ording con la nieta Almuth.
18 de mayo de 1967	Festejan las bodas de oro en Friburgo.
1968	A causa de su avanzada edad, decide devolver su licencia de conducir.
1969	Planes para transferirse a un hogar de ancianos en el mismo barrio.

10 de abril de 1970	Martin sufre un ataque de apoplejía y es cuidado en casa.
Septiembre de 1971	Visita el hogar de ancianos en la calle Fillibach, 25.
26 de mayo de 1976	Martin muere en su casa.
	Se publican nuevos volúmenes de las obras completas y se ponen en orden los manuscritos y las cartas.
Octubre de 1978	Última visita a la cabaña con su bisnieto Florian.
Otoño de 1979	Hermann se hace cargo de la publicación de las obras completas.
1983	Festeja en familia sus noventa años.
Noviembre de 1987	Se traslada a un hogar de ancianos en Friburgo.
21 de marzo de 1992	Elfride muere en el hogar de ancianos.
24 de marzo de 1992	Es sepultada en Messkirch.

Biografía de Martin Heidegger (1889-1976)

26 de septiembre de 1889	Nace Martin, hijo del sacristán y tonelero Friedrich Heidegger y de Johanna Kempf, en Messkirch (Baden).
1903	Termina la Bürgerschule en la octava clase, asiste al Liceo de Humanidades y a la Konradihaus, en Constanza.
1906	A partir de la 11 clase asiste al liceo Berthold en Friburgo, en Breisgau, para aspirar a una nueva beca.
1909	Terminado el Bachillerato ingresa al seminario de los Jesuitas en Tisis (Vorarlberg). A las dos semanas es enviado a casa por problemas cardíacos. Solicita el ingreso al seminario teológico de Friburgo. Inicia los estudios con el apoyo económico de la Iglesia: estudia teología y filosofía católicas con Carl Braig.
1911	Interrumpe su formación sacerdotal para concentrarse en el estudio de la filosofía, matemáticas y ciencias naturales.
1913	Tesis sobre "Die Lehre vom Urteil im Psychologismus. Ein kritisch-positiver Beitrag zur Logik" con Arthur Schneider (cátedra de filosofía cristiana).
1914	Se presenta como voluntario al servicio militar. Es dado de baja en octubre por motivos de salud.
1915	Habilitación ante Heinrich Rickert sobre

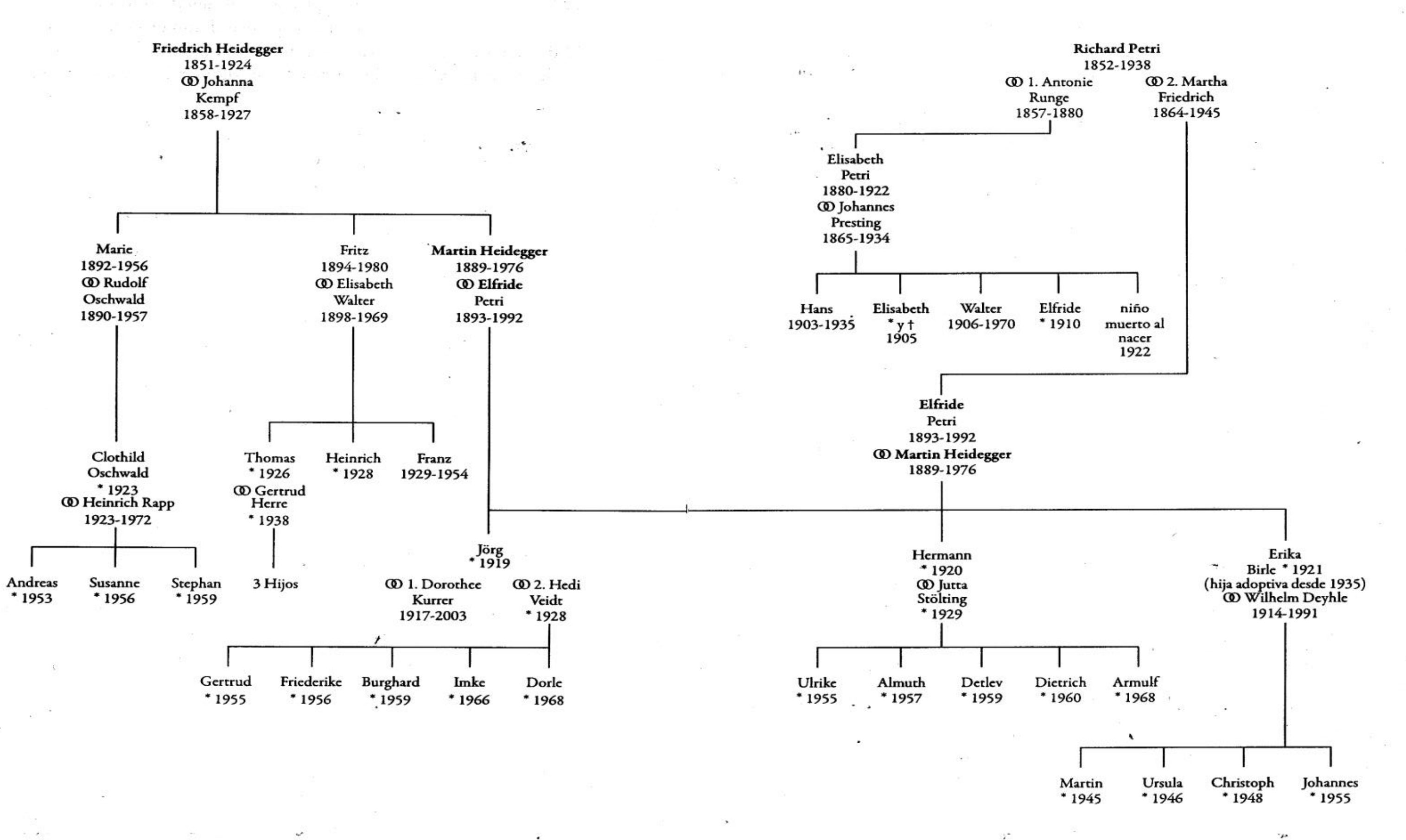
	"Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus" bajo la influencia del historiador Heinrich Finke.
Noviembre	Presta servicio militar en el control postal de Friburgo.
1915/1916	A partir del semestre de invierno: clases y prácticas en la Universidad de Friburgo que tratan fundamentalmente sobre el problema de los valores, la fenomenología, la categoría de "vida" y la hermenéutica del "Dasein".
Marzo de 1916	Se compromete en secreto con Elfride Petri, estudiante de economía política.
Agosto	Compromiso oficial en la isla Reichneau (Lago de Constanza).
1917	Matrimonio con Elfride Petri.
1918	Presta servicio en el campo de batalla: en Heuberg, Berlín y Verdún, donde se desempeña en el frente en un puesto de observación meteorológica.
1919	Ruptura con el sistema católico.
1920	Privatassistent de Edmund Husserl que estaba en Friburgo desde 1916, como sucesor de Rickert.
1922	Construcción de la cabaña en Todtnauberg, en la Selva Negra.
1923	Es nombrado profesor extraordinario de filosofía en la Universidad de Marburgo. Se orienta a la filosofía de Kant. Entre sus oyentes en Marburgo están H. G. Gadamer, K. Löwith, H. Arendt, H. Jonas, W. Szilasi y H. Weiss. Provechosa colaboración con el teólogo R. Bultmann.
1° de mayo de 1924	Muere su padre, Friedrich Heidegger, en Messkirch.

1927	*Ser y tiempo* es publicado en el Anuario de Husserl. En Marburgo, es nombrado profesor ordinario de filosofía.
1928	Nombramiento como sucesor de Husserl en la Universidad de Friburgo. Mudanza a la nueva casa en Friburgo-Zähringen.
1929	Lección inaugural bajo el título "Was ist Metaphysik?". Dicta tres conferencias en Davos sobre "Kant und das Problem der Metaphysik" (debate con E. Cassirer).
1930	Rechaza un nombramiento en Berlín. Con el escrito "Vom Wesen der Wahrheit" comienza su trabajo de la madurez.
21 de abril de 1933	Es elegido Rector de la Universidad de Friburgo.
3 de mayo	Ingresa al NSDAP con fecha retroactiva al 1° de mayo. Confía en un "nuevo comienzo del destino alemán".
27 de mayo	Discurso del Rectorado. Vuelve a rechazar un nombramiento en Berlín y otro en Munich.
1° de octubre de	El gobierno badese lo nombra rector.
1934	Renuncia al Rectorado por diferencias con el gobierno y el partido. Vuelve a dedicarse por entero a la filosofía.
1936	Conferencia en Roma sobre "Hölderlin und das Wesen der Dichtung" y "Europa und die deutsche Philosophie". Comienza a trabajar en "Beiträge zur Philosophie" (hasta 1938 pero que será publicado recién en 1989). Se ocupa de la filosofía de Nietzsche (hasta 1940).
Noviembre de 1944	Es incorporado a la Volkssturm.
1945	Ordena sus manuscritos en Messkirch y los

	pone a resguardo. Entre abril y junio la facultad funciona en el castillo Wildenstein (Donautal).
1946	Se le prohíbe la enseñanza.
1947	"Brief über den Humanismus" a Jean Beaufret.
1949	Discurso "Einblick in das, was ist" (Bremen). Se le suspende la prohibición de enseñar.
1950	Se jubila.
1951	Profesor emérito.
1951-1953	Numerosas conferencias en Bühler Höhe, en la Academia de Bellas Artes (Munich) y en Darmstadt.
1955	Primer viaje a Francia.
1957	Pronuncia la conferencia "Der Satz der Identität" durante los festejos del 500 aniversario de la Universidad de Friburgo. Ingresa a la Academia de Ciencias de Heidelberg y a la Academia de Artes de Berlín.
1959	Colabora con el psicólogo suizo Médard Boss: "Los seminarios de Zollikon" (hasta 1969). Es nombrado ciudadano ilustre de la ciudad de Messkirch.
1962	Primero de cinco viajes a Grecia.
1966	Entrevista con Rudolf Augstein para "Der Spiegel" que por voluntad de Heidegger será publicada después de su muerte. Primer seminario en Le Thor (seguirán otros en 1968, 1969 y 1973, en Zähringen).
1966/1967	Durante el semestre de invierno colabora con Eugen Fink en la Universidad de Friburgo: prepara un seminario sobre Heráclito. Proyecta la edición de las obras completas, de más de 100 volúmenes.

10 de abril de 1970	Ataque de apoplejía, del que se recupera.
1975	Como primer volumen de las obras completas aparece el número 24.
26 de mayo de 1976	Martin muere en su casa.
28 de mayo de 1976	Es enterrado en Messkirch, su tierra natal.

Árbol genealógico de la familia Heidegger



ÍNDICE ONOMÁSTICO COMENTADO

Abraham a Santa Clara (1644-1709) Predicador, su verdadero nombre es Hans U. Megerle (Johann Ulrich Megerle).

Adenauer, Konrad (1876-1967), político (CDU), Canciller (1949-1963).

Adorno, Theodor Ludwig W. (Wiesengrund) (1903-1969), filósofo alemán, sociólogo, teórico musical y compositor.

Egina, ninfa de la mitología griega, isla griega.

Allemann, Beda (1920-1991), crítico literario.

Anz, Wilhelm (1904-¿?), filósofo, discípulo de Heidegger.

Afrodita, diosa del amor en la mitología griega.

Arendt, Hannah (1906-1975), filosofa política y amiga de Martin Heidegger.

Artemisa, diosa griega, señora de la naturaleza salvaje y de la caza, hija de Zeus.

Aubenque, Pierre (*1929), filósofo francés.

San Agustín (354-430), filósofo.

Auwers, Karl Friedrich von (1863-1939), químico, Director del Instituto de química de Marburgo.

Bäumer, Gertrud (1873-1954), escritora y política, líder del movimiento femenino.

Baeumler, Alfred (1887-1968), filósofo, profesor de filosofía en Dresden y Berlín y de pedagogía política a partir de 1933, nacionalsocialista.

Barth, Karl (1886-1968), teólogo protestante suizo.

Bauch, Kurt (1897-1975), Historiador del Arte.

Bauer, Walter (1901-1968) Economista político.

Baumgarten, Eduard (1898-1982) Filósofo, sociólogo, experto en los Estados Unidos.

Beaufret, Jean (1907-1982), filósofo francés y amigo de Heidegger.

Becker, Carl Heinrich (1889-1964), Filósofo, lógico y matemático, profesor en Bonn.

Benn, Gottfried (1886-1956), médico, poeta y ensayista.

Benz, Richard (1884-1966), escritor.

Bergson, Henri (1859-1941), filósofo francés, Premio Nobel de Literatura en 1927.
Beringer, Kurt (1893-1949), médico, delegado de la "Escuela de Heidelberg" (investigación sobre drogas).
Besseler, Heinrich (1900-1969) Investigador musical en la Universidad de Friburgo, más tarde profesor en Heidelberg y Jena.
Beumelburg, Werner (1899-1963), escritor.
Biemel, Walter (*1918), filósofo, discípulo de Heidegger.
Bismarck, Otto Eduard Leopold von (1815-1898), prominente hombre de Estado y político del siglo XIX.
Blochmann, Elisabeth ("Lisi") (1892-1972), pedagoga y amiga de Elfride y Martin.
Boehlau, Johannes (1861-1941), Director del Fridericianum de Kassel.
Bohr, Niels (1885-1962), físico danés, Premio Nobel en 1922.
Bornkamm, Günther (1905-1990), teólogo protestante ("el joven"), profesor en Heidelberg.
Bornkamm, Heinrich (1901-1977), teólogo protestante ("el viejo"), profesor en Heidelberg, Presidente de la Academia de Ciencias de Heidelberg.
Boss, Médartd (1903-1990), psiquiatra suizo.
Braig, Carl (1853-1923), teólogo católico y filósofo, profesor en Friburgo.
Braque, Georges (1882-1963), pintor cubista francés.
Brock, Werner Gottfried (1901-1974), filósofo y asistente de Heidegger.
Bröcker, Walter (1902-1992), filósofo, profesor en Kiel.
Bröse, Siegfried, filósofo. (asistió a todos los cursos de Heidegger entre 1934 y 1944).
Brüning, Heinrich (1885-1970), político (Partido de Centro), Canciller del Reich 1930-1932.
Brunner, Emil (1889-1966) teólogo reformista suizo, profesor en Zürich.
Buber, Martin (1878-1965) filósofo de la religión, judío.
Buchner, Hartmut (1927-2004), filósofo, discípulo de Heidegger.
Büchner, Franz (1895-1991), patólogo, director del Instituto de Patología de la Universidad de Friburgo.
Bühler, Hans Adolf (1877-1951), pintor y profesor de arte en Karlsruhe, director en 1933 de la Sociedad Artística Alemana.
Bultmann, Rudolf Karl (1884-1976), teólogo protestante, profesor en Marburgo.
Burckhardt, Carl Jakob (1891-1974), diplomático suizo, historiador y escritor.
Buttlar-Brandenfels, Herbert Freiherr Treusch von (1912-1976), Secretario General de la Academia de Artes de Berlín.

Caesar, Friedrich ("el Friedel") (1892-1946), médico, amigo de juventud de Elfride.
Caesar, Lotte, maestra.
Cassirer, Ernst (1874-1945), filósofo político, profesor y rector de la Universidad de Hamburgo, en 1935 emigró a Suecia y en 1941 Estaos Unidos.
Cézanne, Paul (1839-1906), pintor francés.
Char, René (1907-1988) poeta francés.
Chiarelli, Louis, escultor francés.
Chillida Juantegui, Eduard (1924-2002), escultor español.
Clausewitz, Karl von (1780-1831), general prusiano y teórico de la guerra.
Cohn, Jonas (1869-1947), filósofo, profesor en Friburgo.
Creonte, figura de la mitología griega, tío de Antígona.
Curie, Marie (1867-1934), química y física, Premio Nobel de física en 1903 y de química en 1911.
Descartes, René Renatus (yo sacaría Renatus) (1596-1650), filósofo francés.
Dilthey, Wilhelm (1833-1911), filósofo.
Dirac, Paul Adrien Maurice (1902-1984), físico británico.
Duns Escoto, Juan (1265-1308), escolástico franciscano.
Ebbinghaus, Julius (1885-1981), filósofo.
Eich, Günther (1907-1972), escritor.
Eros, dios griego del amor.
Fabricius, Ernst (1857-1942), historiador.
Fédier, François (*1935), profesor de filosofía francés y traductor de escritos de Heidegger.
Fichte, Johann Gottlieb (1762-1814), filósofo del idealismo alemán.
Ficker, Ludwig von (1880-1967), escritor y editor, amigo de Georg Trakl.
Fink, Eugen (1905-1975), filósofo.
Finke, Heinrich (1855-1938), historiador católico.
Fourcade, Dominique (*1938), poeta francés, amigo de René Char.
Frank, Walter (1905-1945), dirigió desde 1935 a 1941 "Instituto de Historia del Reich" en Berlín.
Friedländer, Paul (1882-1986), filólogo clásico.
Friedrich, Caspar David (1774-1840), pintor del romanticismo alemán.
Friedrich, Hugo (1904-1978), filólogo románico.
Fuchs, Ernst (1903-1983), teólogo protestante y discípulo de Heidegger.
Gadamer, Hans-Georg (1900-2002), filósofo y discípulo de Heidegger.
Gebsattel, Viktor Emil Freiherr von (1883-1976), psiquiatra, médico en la Casa de Baden/Badenweiler.
Geiger, Afra, filósofa y discípula de Heidegger.

Georgiades, Thrasybulos (1907-1977), investigador musical.
Geyser, Josef (1869-1948), filósofo católico.
Gisbertz, Therese, alumna y asistente de Heidegger.
Gluck, Christoph Willibald (1714-1787), compositor.
Gogh, Vincent van (1853-1890), pintor holandés.
Grass, Günther (*1927), escritor, Premio Nobel de Literatura en 1999.
Grillparzer, Franz (1791-1872), dramaturgo austríaco.
Grimm, Hans (1875-1959), periodista y escritor nacionalista.
Grimm, Jacob (1785-1863), lingüista y recopilador de cuentos.
Grimm, Wilhelm (1786-1859), lingüista y recopilador de cuentos.
Grimme, Adolf (1889-1963), político, ministro prusiano de Ciencias y Culto.
Guardini, Romano (1885-1968), filósofo católico de la religión.
Gurlitt, Willibald (1889-1963) historiador de música.
Guzzoni, Alfredo, doctorando de Finke.
Habermas, Jürgen (*1929) filósofo y sociólogo.
Haecker, Theodor (1879-1945), filósofo de la cultura.
Hamann, Richard (1879-1961), historiador del arte.
Harnack, Adolf von (1851-1930), teólogo protestante.
Hartmann, Nicolai (1882-1950), filósofo.
Hauptmann, Gerhart (1862-1946), autor dramático y narrador.
Hebel, Johann Peter (1760-1826), poeta.
Hegel, Georg Friedrich Wilhelm (1770-1831), filósofo del idealismo alemán.
Heimpel, Hermann (1901-1988), historiador.
Heisenberg, Werner Karl (1901-1976), físico.
Heitmüller, Wilhelm (1869-1926), teólogo protestante.
Helmken, Ludwig, senador de Bremen y amigo de Heidegger.
Hera, diosa griega, esposa del dios Zeus, protectora del matrimonio.
Heráclito (550-480 a. C.), filósofo griego.
Hermelink, Heinrich (1877-1958), teólogo protestante e historiador de la Iglesia.
Hermann, Wilhelm (1846-1922), teólogo protestante, profesor en Marburgo.
Hindenburg, Paul von (1847-1934) mariscal de campo y presidente del Reich.
Hölderlin, Friedrich (1770-1843), poeta alemán.
Hoffmann, Wilhelm (1901-1986), director de la Biblioteca Nacional de Stuttgart.
Honecker, Martin (1888-1941), filósofo cristiano.

Humboldt, Wilhelm von (1767-1835), político prusiano, reformador educativo, lingüista y filósofo.
Husserl, Edmund (1859-1938), filósofo (Asociación Filosófica/Escuela de Fenomenología de Gotinga), sucesor de Rickert en Friburgo: Heidegger fue su asistente privado y su obra más importante fue publicada en el "Anuario para la investigación de filosofía y fenomenología" de Husserl.
Ingarden, Roman (1893-1970), filósofo polaco.
Jacobsthal, Paul (1880-1957), arqueólogo.
Jaensch, Erich (1883-1940), filósofo y psicólogo.
Jannsen, Sigurd (1891-1968), farmacólogo.
Jantzen, Hans (1881-1967), historiador del arte.
Jaspers, Karl (1883-1969), filósofo.
Jens, Walter (*1923), filólogo clásico.
Jonas, Hans (1903-1993), filósofo.
Jülicher, Adolf (1857-1938), teólogo protestante.
Jünger, Ernst (1895-1998), escritor.
Jungk, Robert (1913-1994), periodista y escritor.
Kaehler, Siegfried August (1885-1963), historiador.
Kästner, Erhard (1904-1974), escritor.
Kant, Immanuel (1724-1804) filósofo, lógico y metafísico.
Keats, John (1795-1821), poeta inglés.
Kiesinger, Kurt Georg (1904-1998), político (CDU), Canciller 1966-1969.
Klee, Paul (1879-1940), pintor suizo-alemán.
Kluckhohn, Paul (1886-1957), historiador literario.
Kock, Hans (*1920), escultor.
Kommerell, Max (1902-1944), historiador literario.
Körte, Werner (1905-1945), historiador del arte.
Krebs, Engelbert (1881-1950), teólogo católico y amigo de Heidegger
Kreutzer, Conradin (1780-1849), músico alemán, director y compositor.
Krieck, Ernst (1882-1947), pedagogo, después de 1932 ensayó una fundamentación filosófica del nacionalsocialismo.
Kroner, Richard (1884-1974), filósofo.
Krumsiek, Elisabeth de Gerber (*1904), maestra de escuela superior y discípula de Heidegger.
Kruschev, Nikita Sergeyevich (1894-1971), político soviético y jefe de gobierno.
Landgrebe, Ludwig (1902-1991), filósofo.
Lang, Helene (1848-1930), pedagoga feminista.
Laslowski, Ernst (1889-1961), historiador de Schlesien y amigo de Heidegger.

Leibniz, Gottfried Wilhelm (1646-1716), filósofo y científico alemán, matemático, diplomático, jurista, físico, historiador y doctor en Derecho secular y canónico.
Leiner, Bruno (1891-1954), farmacéutico y amigo de la escuela de Heidegger en Constanza.
Lieber, Elfriede, de Daniel ("la Friedel"), amiga de Elfride.
Linde, Horst Eduard (*1912), arquitecto.
Löwith, Karl (1897-1973), filósofo y discípulo de Heidegger.
Lotze, Rudolf Hermann (1817-1881), filósofo.
Lukács, Georg (1885-1971), filósofo e historiador literario húngaro.
Mahnke, Dietrich (1884-1939), filósofo.
Marcel, Gabriel Honoré (1889-1973), filósofo y dramaturgo francés.
Marcuse, Herbert (1898-1979), sociólogo y asistente de Heidegger.
Maunz, Theodor (1901-1993), profesor de derecho público.
Max, Príncipe de Baden (1867-1929) Canciller del Reich.
Mayer, Hans (1907-2001), Historiador literario.
Meinecke, Friedrich (1862-1954), historiador.
Meister Eckhart (circa 1260-1327/28), místico y teólogo.
Modersohn-Becker, Paula (1876-1907), pintora.
Möllendorf, Wilhelm von (1887-1944), médico.
Montessori, Maria (1870-1952), médica italiana, pedagoga reformista, filósofa y filántropa.
Müller, Max (1906-1994), filósofo católico.
Munier, Roger (*1923), traductor francés de escritos de Heidegger.
Natorp, Paul (1854-1924), filósofo.
Nebel, Gerhard (1903-1974), escritor.
Nelson, Leonhard (1882-1927), filósofo.
Nietzsche, Friedrich Wilhelm (1844-1900), filósofo.
Nohl, Hermann (1879-1960), filósofo y pedagogo.
Ochsner, Heinrich (1891-1970), teólogo católico y amigo de Heidegger.
Oltmann, Käthe de Bröcker (1906-1999), filósofa y discípula de Heidegger.
Oncken, Hermann (1869-1945), historiador.
Orff, Carl (1895-1982), compositor.
Otto, Rudolf (1869-1937), teólogo protestante.
Parmenides de Elea (circa 500 a. C.), filósofo griego.
Pfeilschifter, Georg (1870-1936), historiador eclesiástico.
Picht, Georg (1913-1982), filólogo clásico.
Píndaro (circa 500 a. C.), poeta griego.

Podewils, Clemens, Conde de (1905-1978), Secretario General de la Academia Bávara de Bellas Artes.

Podewils, Sophie-Dorothee, Condesa de, nacida Freiin von Hirschberg (1909-1979), escritora, amiga de Heidegger.

Pöggeler, Otto (*1928), filósofo.

Pos, Hendrik Josephus (1898-1955), médico y filósofo holandés.

Preetorius, Emil (1883-1973), dibujante.

Puschkin, Alexander Sergejewitsch (1799-1837), poeta ruso.

Reinhardt, Karl (1886-1958), filólogo clásico.

Richter, Werner (1887-1960), Director Ministerial, Jefe de sector en el Ministerio de Cultura prusiano.

Rickert, Heinrich (1863-1936), filósofo, dictaminador de la Habilitación de Heidegger.

Riezler, Kurt (1882-1955), filósofo y secretario de la Universidad de Frankfurt.

Rilke, Rainer María (1875-1926), poeta alemán.

Ritter, Gerhard (1888-1967), historiador.

Rodin, Auguste (1840-1917), escultor francés.

Rosenberg, Alfred (1893-1946), político nacionalsocialista.

Rothacker, Erich (1888-1965), filósofo.

Rovan, Joseph (1918-2004), historiador y periodista francés.

Ruf, Sepp (1908-1982), arquitecto, entre otros del Bungalow del Canciller en Bonn.

Sartre, Jean Paul (1905-1980), filósofo francés.

Schadewaldt, Wolfgang (1900-1974), filólogo clásico.

Schaefer, Clemens (1878-1960), físico.

Scharnhorst, Gerhard von (1755-1813), General prusiano.

Scharoun, Hans Bernhard (1893-1972), arquitecto.

Scheler, Max (1874-1928), filósofo.

Schelling, Friedrich Joseph Wilhelm von (1775-1854), filósofo del romanticismo.

Schirmer, Walter-Franz (1888-1984), anglista.

Schlegel, Friedrich von (1772-1829), filósofo de la cultura.

Schleiermacher, Friedrich (1768-1834), teólogo protestante y filósofo.

Schopenhauer, Arturo (1788-1860), filósofo.

Schröter, Manfred (1880-1973), filósofo.

Schroth, Ingeborg de Krummer (1911-1998), historiadora del arte.

Schuchhardt, Walter Herwig (1900-1976), arqueólogo.

Schulz, Walter (1912-2000), filósofo.

Seidel, Ina (1885-1974), escritora.
Sethe, Paul (1901-1967), publicista y escritor político.
Soden, Hans Freiherr von (1881-1945), teólogo protestante.
Sohm, Rudolf (1841-1917) profesor de derecho canónico.
Staiger, Emil (1908-1987) historiador literario.
Steding, Christoph (1903-1938), discípulo de Heidegger.
Stieler, Georg (1884-1954), filósofo y pedagogo.
Stifter, Adalbert (1805-1868), poeta regional austríaco, pintor y pedagogo, destacado escritor del Biedermeier.
Storm, Theodor (1817-1888), poeta.
Stroomann, Gerhard (1887-1957), médico y escritor.
Switalski, Bronislaus W., filósofo.
Szilasi, Wilhelm (1889-1966), filósofo húngaro.
Taine, Hippolyte (1828-1893) teórico del arte francés.
Tillich, Paul (1886-1965), teólogo protestante y filósofo, profesor en Dresden, Leipzig y Frankfurt, en 1933 emigró a Estados Unidos.
Trakl, Georg (1887-1914), farmacéutico y destacado poeta del expresionismo en lengua alemana.
Treviranus, Gottfried (1891-1971), político (partido nacional alemán), Ministro de territorios ocupados del Reich.
Trotzki, Leo (1879-1940), político (marxista), fundador del Ejército Rojo.
Tsujimura, Kôichi (*1922), filósofo japonés, discípulo de Heidegger.
Uhlenhuth, Paul (1870-1957), bacteriólogo, profesor en Marburgo y, a partir de 1923, en Friburgo.
Vezin, François (*1937), profesor francés de filosofía y traductor de escritos de Heidegger.
Victorius, Käthe, psicóloga suiza, discípula de Heidegger.
Vietta, Dorothea Bernhardine de Feldhaus (1913-1959), jurista, amiga de Heidegger.
Vietta, Egon (1903-1959), escritor (pseudónimo de Karl Egon Fritz).
Weber, Marianne (1870-1954), escritora, amiga de Gertrud Jaspers.
Weber, Max (1864-1920) economista político y sociólogo.
Weiss, Helene, filósofa, discípula de Heidegger.
Weizsäcker, Carl Friedrich von (*1912), físico y filósofo.
Welte, Bernhard (1906-1983), teólogo católico, discípulo de Heidegger, más tarde profesor en Friburgo.
Weniger, Erich (1894-1961), pedagogo.
Windelband, Wilhelm (1848-1915), filósofo, profesor en Zürich, Estrasburgo, Friburgo y Heidelberg.

Winkler, Eugen Gottlob (1912-1936), escritor.
Wolf, Erik (1902-1977), jurista, profesor en Friburgo.
Wünsch, Georg (1887-1964), teólogo protestante.
Yorck von Wartenburg, Paul Conde de (1835-1897), filósofo.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi abuela por la confianza que ha depositado en mí al regalarme estas cartas. Espero haberla merecido. A mi padre, Jörg Heidegger, que me ayudó pacientemente a resolver las dificultades iniciales del manuscrito de mi abuelo, y que me ha proporcionado muchas fotos familiares y de la cabaña. A mi marido y a mis hijos, que me han apoyado cariñosamente durante los años que ha durado este proyecto.

A mi tío Hermann y a mi tía Jutta Heidegger, que se han tomado la molestia de cotejar todas las cartas y me han ayudado a seguir adelante brindándome información y nombres.

Al Dr. Alfred Denker, que ha sabido responder a muchas preguntas. Agradezco también al Profesor Friedrich-Wilhelm von Herrmann, quien ha puesto a mi disposición su escrito con los recuerdos de mi abuela. Heinrich Heidegger me ha brindado su apoyo solícito con datos de los escritos de su padre, Fritz Heidegger, y su hermano Thomas ha puesto a mi disposición varias fotos.

Por otra parte, agradezco a todos aquéllos que han leído críticamente mi manuscrito, en especial a mi ahijada, Kerstin Pistorius.

Pero ante todo quiero agradecer a Christiane Schmidt y Jürgen Horbach, de la Deutsche Verlags-Anstalt, que han aceptado sin reservas mi concepción del libro, y cuya colaboración ha sido tan confiada y feliz.

En la casa de Rötebuck, julio de 2005
GERTRUD HEIDEGGER

Notas de traducción

1. Siglas de Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, denominación oficial del partido nazi.

2. Movimiento cristiano evangélico de resistencia al nazismo que, a través de la Declaración de Barrer, rechazó la subordinación de la Iglesia al Estado.

3. *Kirschenfest*, fiesta tradicional que se celebra durante el mes de junio.

4. *Mein verwundetes Herz. Das leben der Lilli Jahn.* ("Mi Corazón Herido. La vida de Lili Jahn, 1900-1944", Madrid, Taurus, 2003). Lilli Jahn, judía, estaba casada con un gentil. En esta biografía figuran, entre otras, las cartas que escribió a sus hijos desde el campo de trabajos forzados de Breitenau. Murió en Auschwitz en junio de 1944. Su hijo Gehard fue ministro de Justicia en el gabinete de Willy Brandt. Su nieto, Martin Doerry, editó las cartas.

5. Editorial que publicó en Alemania el libro de Martin Doerry y las cartas de Heidegger a Elfride.

6. Título de un libro de Agnes Guenter publicado en 1913.

7. *Bub,* es la forma dialectal sureña de *Bube,* chico, muchacho, rapaz.

8. En alemán *Möhrchen.*

9. Procedimiento de admisión en el cuerpo docente de una universidad como catedrático.

10. *Quantitas animae*, grandeza del alma. Cfr. *De Quantitate animae*, de San Agustín.

11. En alemán, *das Werkzeugliche an der Handlung.*

12. En alemán, *dass eine Philosophie des lebendigen Lebens geben darf.*

13. En alemán, *Abgeklärtheit.*

14. Posición académica, cátedra auxiliar.

15. En alemán, *Die Verjudung unserer Kultur.*

16. En alemán, *die deutsche Rasse.*

17. Cfr: *Grünlein, eine deutsche Kriegesgeschichte von einem Soldaten, einem Gnomen, einem Schuljungen, einem Hunde und einer Grossmutter,* novela de Paul Keller publicada en 1915.

18. En alemán, *Dasein*.

19. En alemán, *Existenz*.

20. En alemán, *eigentliche*.

21. El verso citado por Heidegger pertenece al poema *Sokrates und Alcibíades:* "Wer das Tiefste gedacht, liebt das Lebendigste".

22. Las gotas de Hoffmann son un analgésico.

23. En alemán, *Die Notwendigkeit der Führer*.

24. En alemán, *Urlebendige*.

25. En alemán, *Werterfüllheit gründet in der wesenhaften Wertgeöffnetheit, diese weist auf das Wesen persönl. Geistes zurück, das ich als "Berufung" erfasse.*

26. Durante el semestre de verano de 1919-1920 Heidegger dictó el curso *Über das Wesen der Universität und des akademischen Studiums*.

27. En alemán, *Sauerteig*.

28. En alemán, *auf das Quantum kommnt es auch gar nicht an in den Anfängen, sondern auf die Wucht u. Treue des Sichdurchsetzens.*

29. En alemán, *die innere seelische Bedürftigkeit*.

30. *Die Idee der Philosophie und das Weltanschauungsproblem*.

31. En alemán, *wogegen zum produktiven Arbeiten doch Hochspannung gehôrt, aus der sich die phänomenolog. Intuition gleichsam entladen kann.*

32. Heinrich Rickert, *Der Gegenstand der Erkenntnis,* 1891.

33. Wilhelm Windelband, *Preludien: Aufsätze und Rede zur Philosophie und ihrer Geschichte*.

34. En alemán, *Weltanschauungsphilosophie*.

35. En alemán, *da wird sie für den Forschenden zu einem Erlebnis*.

36. En privado.

37. Concepto acuñado por Otto. *Cfr. Das Heilige*.

38. En alemán, *Ver-lassenheit*.

39. En alemán, *Gelassenheit*.

40. Véase el epílogo de Hermann Heidegger.

41. Anuario.

42. Años de especulación, después de 1870.

43. En alemán, *manchmal möchte man schon geistiger Antisemit werden*.

44. En alemán, *spintisieren*.

45. Posición académica como profesor extraordinario.

46. En alemán, *die Schwartzen*. Se refiere a los católicos.

47. Posición académica. Literalmente, *candidato único*.

48. En alemán, *dass hier der Einbruch einer neuen Barbarei vollzieht*.

49. En alemán, *die besten sind – Juden*.

50. En alemán, *auf die Nichtdeutschen*.

51. Federico el Grande.

52. En alemán, *Fachschule u. Charakterschule – diese Formel soll alles losen.*

53. En alemán, *Deutschnationalen,* miembros del *Deutschnationale Volkspartei,* Partido Nacional del Pueblo Alemán, fundado en 1919 y que apoyó a Hitler.

54. En alemán, *das Vernutzte nichts mehr taugt u. nur irreleitet.*

55. Examen de bachillerato.

56. En el sistema educativo alemán de la época, el 1 correspondía a la calificación más alta.

57. También conocido como *Kriegsabitur,* se trata de un examen de bachillerato anticipado, destinado a aquellos que son reclutados para el servicio militar.

58. En alemán, *Wahrheit.*

59. En alemán, *Echtheit.*

60. Los fascistas italianos, conocidos en italia como *camicie nere,* camisas negras o simplemente *i neri,* los negros.

61. En alemán, *Arbeitsschule.* Son escuelas que preparan para el trabajo manual.

62. Novela publicada por primera vez en 1930. Su autora, Ina Seidel, poeta y novelista, adhirió con fervor al movimiento nazi.

63. En alemán, *Volkstum, Sinnbild, Erbe* y *Blut,* respectivamente.

64. Organización juvenil nazi.

65. Viento cálido que sopla del sur.

66. En alemán, *Historie.*

67. En alemán, *Vor-wände.*

68. En alemán, *Vierjahresplan.* Fue un plan de reformas económicas puesto en práctica en 1936 con el objetivo de preparar a Alemania para la guerra.

69. En alemán, *Analytic der Historie u. historischen Haltungen.*

70. En alemán, *in die deutsche Zukunft.*

71. En alemán, *das Bisherige.*

72. En alemán, *auf eine Gegenwartswirkung verzichten.*

73. En alemán, *wirkt.*

74. En alemán, *Bereitschaft. Bereit (adj.):* estar preparado para, estar dispuesto a, estar inclinado hacia, ser propenso o propicio.

75. En alemán, *In der Heimat – und doch nicht zuhause.*

76. En alemán, *das Künftige u. die Art, wie wir dafür da-sind.*

77. En alemán, *Ich komme dadurch zu einer erinnernden Aneignung des bisher Versuchten.*

78. Bienestar social nacionalsocialista.

79. En alemán, *Lang ist die Zeit, es ereignet sich aber das Wahre.*

80. En alemán, *ein Wesentliches.*

81. En alemán, *das wissende Nähe zum Seyn ist.*

82. En alemán, *Dasein.*

83. En alemán, *die Einzelnen.*

84. En alemán, *Seyn.*

85. En alemán, *dass das Unsichtbare seiender ist als das Sichtbare.*

86. "Arte y técnica", curso del semestre de invierno 1939-1940.

87. Dirección del Partido (NSDAP), conformada por *Reichleiter*, cuerpos de liderazgo.

88. En alemán, *Realschule.*

89. La batalla del Marne fue decisiva y echó por tierra con el plan Schieffen.

90. Richard Hentsch, oficial bajo el mando del comandante Moltke durante la Primera Guerra Mundial.

91. En alemán, *Einsatz,* significa también *uso, empleo, aplicación.*

92. En alemán, *Gesetzlichkeit.*

93. En alemán, *Der Einzelne verschwindet als Individuum.*

94. *Hieronymus: Lebensbilder aus der Baar und dem Scwarzwald,* Lucian Reich, Karlsruhe, 1853.

95. En alemán, *wirkt.*

96. En alemán, *Geschick jedes Herzens.*

97. En realidad, centenario de la *muerte* de Hölderlin.

98. En alemán, *Auslegung.* También *interpretación, exégesis.*

99. En alemán, *zu Wort kommt.*

100. En alemán, *Dieses unscheinbare Behüten des Wesenhaften im stillen Andenken, im Geleiten der Anvertrauten, ist das Echo des Ursprung, in den alles zurückkehrt.*

101. En alemán, *die überall umgeht.* El *umgehen* heideggeriano suele traducirse como "ir de trato con el mundo", "andar en torno".

102. Milicia nacional creada en 1944, constituida por todos los hombres de entre 16 y 60 años.

103. Nombre de un hotel.

104. En alemán, *das Bisherige.*

105. En alemán, *zuruckdenken.*

106. En alemán, *bewahrt, gehutet, gepflegt.*

107. En alemán, *das Geschick des Volkes.*

108. En alemán, *historische Vergleiche.*

109. En alemán, *die Sprache als die Bahausung für ein neues Wohnen erwachen wird.*

110. En alemán, *das Gegenwärtige zu tragen.*

111. En alemán, *von der Humanität gar über die Nationalität zur Bestialität.*

112. En alemán, *"Gespräch"*

113. En alemán, *ich vertraue trotz allem auf die höhere Zukunft unseres Wesens.*

114. En alemán, *ich nutze die Zeit zur Besinnung und Klärung.*

115. En alemán, *aber das Dichten u. Denken, das bleibende, kann nicht ein Zufall u. etwas Vergebliches sein.*

116. En alemán, *Das gehört doch zusammen.*

117. En alemán, *Irre ungemein.*

118. En alemán, *Unverborgenheit.*

119. En alemán: *Wo Verbergung, da Möglichkeit der Irre.*

120. En alemán, *un-gemein.*

121. En alemán, *Be-irrten.*

122. En alemán, *Unbeirrbaren.*

123. En alemán, *asl das Tragende und Bewegende.*

124. En alemán, *Zu-denkenden.*

125. La cura.

126. En alemán, *die Besorgnis.*

127. En alemán, *eksistieren.*

128. En alemán, die *Ortschaft.*

129. En alemán, *Seyn.*

130. En alemán, *Sinnlosigkeit.*

131. Conceptos fundamentales.

132. Traducido al español como "Caminos del bosque".

133. En alemán, *Mitläufer.*

134. *Der Heiland,* en alemán, *el Salvador, el Redentor.*

135. Miradas en lo que es.

136. En alemán, *Wie wird mit dem Text verfahren?*

137. Paquete de víveres enviado por los norteamericanos durante el período de posguerra.

138. En alemán, *Mitdasein.*

139. En alemán, *unser Nichtvoneinanderlassen.*

140. En alemán, *Echte, gewachsene Überlieferung.*

141. En alemán, *Historie.*

142. En alemán, *zum Sprechen gebracht wird.*

143. En alemán, *Einzelngänger.*

144. En alemán *Das Ding.*

145. Construir, habitar, pensar.

146. En alemán, *Mensch und Raum.*

147. En alemán, *die Wesenherkunft von Ort u. Raum u. die verschidene Stufung der Dinge.*

148. En alemán, *In der Liturgie vollzieht sich ein Wohnen im Lobpreis Gottes.*

149. En alemán, *das Hören auf den Zuspruch.*

150. *Was heisst Denken.*

151. Palabra y verdad.

152. En alemán, *Armee ohne Pathos.*

153. En alemán, *Werkstatt-Arbeit.*

154. En alemán, *unser sterbliches Zu-einander Du-sagen.*

155. En alemán, *entweder-oder.*

156. En alemán, *Versöhnung wirkt Versöhnung.*

157. En alemán, *mag auch die Weltzeit so düster sein u. aussichtlos.*

158. En alemán, *die Frage der Sprache.*

159. En alemán, *die Bestätigung des "Gestells".*

160. En alemán, *die Frage nach der Sprache.*

161. En alemán, *gegen das Rasen des technischen Welt eine Wende vorzubereiten.*

162. En alemán, *das Geschehnis der Enthüllung und des Scheinens.*

163. En alemán, *das einfache Da-sein.*

164. Se refiere al filósofo Jürgen Habermas, escrito Habermaas en la edición alemana.

165. Presencia, hacerse presente.

166. Encargo, cultivar.

167. En alemán, *die Sprache.*

168. En alemán, *Natürlich ist die Frage nach dem Wesen nur ein Weg.*

169. En alemán, *da hast Du aber ein grosses "Martyrial".* Juego de palabras entre *Martyrial,* martirial y *Material,* material.

170. La pregunta por la técnica.

171. En alemán, *immer aus einem dankbaren Gedenken – das, wie Du weisst, ein Danken ist.*

172. En alemán, *erörten.*

173. De la esencia del fundamento.

174. Meditación.

175. La proposición del fundamento.

176. ¿Qué es eso de filosofía?

177. En alemán, "*Gelassenheit*".

178. En alemán, *Gestell.*

179. La Madonna sixtina de Rafael: la obra y su influencia.

180. En alemán, *das einmal Geschickte.*

181. Véase epílogo de Hermann Heidegger.

182. *Schatzkästlein des rheinischen Hausfreundes,* obra de Hebel publicada en 1811.

183. Ser y (a)parecer.

184. En alemán, *des Ge-Stells.*

185. En alemán, "*Der Satz der Identität*".

186. La constitución onto-teo-lógica de la metafísica.

187. Hegel y los griegos.

188. Juego de palabras entre *weiss,* blanco y *weise,* sabio.

189. *El vino Bernkastler es bueno para el bricolador nuclear.* Rima con metátesis imposible de verter al español. *Bernkastler* es un vino del Mosela y *Kernbastler* sería un *bricolador del núcleo,* que es como Weizsäcker se refiere a sí mismo.

190. En alemán, *Weltformel.*

191. En alemán, *die Stimmung für die "Komposition".*

192. El cielo y la tierra de Hölderlin.

193. En alemán, *mit Hybris hat das nichts zu tun.*

194. En alemán, *Heimat.*

195. En alemán, *Heimatland.*

196. De camino al habla.

197. En alemán, *"Vom Ursprung und Sinn der Seinsfrage im Denken Martin Heideggers".*

198. Agradecimiento a Messkirch, tierra natal.

199. Desde la experiencia del pensar.

200. El aliento.

201. La tesis de Kant sobre el Ser.

202. Tiempo y Ser.

203. Banquete tradicional que se celebra cada año en Bremen desde 1545.

204. Estancias.

205. En alemán, *Hundejahre.*

206. Grupo de escritores alemanes creado en 1947. Entre otros, formaban parte, además de Grass, Heinrich Böll, Hans Werner Richter, y Martin Wallser.

207. Sobre Abraham a Santa Clara.

208. La jerga de la autenticidad.

209. Observaciones sobre el arte – la escultura – y el espacio.

210. En alemán, *Daseinsanalyse.*

211. Los miembros de la Unión Cristiano-Democrática.

212. En alemán, *Aber er sieht noch nicht das Geschickhafte einer Zerstörung der Menschlichkeit des Menschen durch die Biophysik.*

213. La época atómica.

214. A las islas del Egeo.

215. El arte y el espacio.

NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.



Impresos 2.000 ejemplares en abril de 2008
en Talleres Gráficos Leograf SRL,
Rucci 408, Valentín Alsina, Argentina

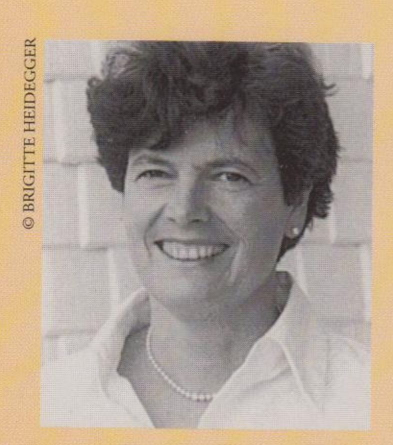
Heidegger es ciertamente un gran filósofo, que al mismo tiempo fue un nazi de lo más común. Es así. ¡Que la filosofía se las arregle! No saldrá de este embrollo ni mediante la negación de los hechos ni mediante la excomunión. Estamos ante un límite dialéctico, que podemos llamar existencial, entre la grandeza de pensamiento y la pequeñez de convicción, entre la capacidad creadora de dimensiones universales y la singularidad obtusa de un profesor de provincia.

Lo que estas cartas tienen de apasionante es que extienden esta matriz (lo Pequeño como soporte existencial de lo Grande) a muchos otros aspectos de la existencia del pensador.

[...]

Entonces, ¿qué pensar, a fin de cuentas, de la significación filosófica de estas cartas?

El problema no se presenta en absoluto si uno es nietzscheano, lo que por lo demás implica que uno prefiere el desorden filosófico antes que su orden. Para quien, con Nietzsche, esté convencido de que, en definitiva, una filosofía es la biografía de su autor, la imagen de sí mismo que Heidegger traza para su mujer, carta tras carta, incluso si es también una pose y una mentira, como toda imagen, no es menos descifrable como un esclarecimiento involuntario de los procedimientos de su pensar. (Fragmento del prólogo de Barbara Cassin-Alain Badiou.)



Gertrud Heidegger nació en 1955. Es la hija mayor de Jörg Heidegger, el primer hijo de Elfride y Martin Heidegger. Vive en Friburgo con su familia en la casa que perteneció a sus abuelos.

EN LA TAPA:
Foto original coloreada digitalmente

Tengo por delante una vida de gran valor, puedo arrojarme por completo sobre mis problemas sabiendo que tú permaneces junto a mí – me proporcionas calma cuando regreso cansado de la tierra lejana de las grandes preguntas (1° de febrero de 1916).

Sé que puede haber una filosofía de la vida activa – que puedo declarar batalla a muerte al Racionalismo – sin incurrir en el anatema de la irracionalidad – puedo hacerlo – debo hacerlo – [...]. La pregunta kantiana no sólo está mal hecha – no da en absoluto con el problema, que es mucho más rico y profundo [...] (5 de marzo de 1916).

La judaización de nuestra cultura y de nuestras universidades es sin dudas espantosa, y creo que la raza alemana debería procurarse aún otro tanto de fuerza interior para llegar a la cima. ¡De lo contrario, el Capital! (18 de octubre de 1916).

No necesitaba de tus líneas, justificadamente tristes, para estar más triste [...]. No quiero escribir palabras de las que desconfías. Pero me esfuerzo por deshacerme del demonio [...].

Si mi existencia carece de pasión la voz enmudece y la fuente no brota. Dices con razón: ¿qué significa esto si está acompañado de tanta mentira? [...] (23 de junio de 1956).

Una y otra vez dices o escribes que estás unido a mí – ¿cuál es el vínculo? Amor, no es; confianza, no es. En otras mujeres esperas encontrar tu "patria" – Ah, Martin – cómo me he puesto – y esta soledad helada.

[...]. ¿Has pensado alguna vez en lo que son las palabras vacías? – ¿las palabras huecas? ¿En qué es lo que falta a semejantes palabras? (fragmento de la única carta de Elfride incluida en el libro, 28 de junio de 1956).

MANANTIAL



Martin Heidegger ¡Alma mía!

MANANTIAL